

QVARTA PARTE,
DE LA INTRODVCTION
DEL SYMBOLO DE LA FE: EN LA
qual (procediendo por lumbre de Fe) se trata del mysterio de
nuestra redempcion: Para lo qual se traen todas las prophe-
cias, que testifican ser Christo nuestro Saluador el Mefsias
prometido en la ley, donde tambien se declaran otros
mysterios, y articulos de nuestra sancta Fe,
contenidos en el Symbolo.

*Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de la
Orden de Sancto Domingo.*

Scrutamini scripturas: quia vos putatis in ipsis vi-
tam æternam habere. Et illæ sunt quæ testimonium
perhibent de me. *Ioan. V.*



EN SALAMANCA,
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIII.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
310 EAST 5TH STREET
CHICAGO, ILL. 60607
U.S.A.
1968



ADAMAMAZER
The University of Chicago

1968

Al Christiano Lector.



Ra tan grande el zelo de la saluaciõ de los hombres, que el Apostol tenia, mayõrmente de aquellos que segun la carne erã sus hermanos, que haze vn juramento solenne, Rom. 9. trayedo por testigo al Espiritu sancto, en que declara la grãdeza del dolor, y la tristeza continua, que padecia por la ceguedad dellos, y que tomara por partido ser el anathema de Christo, por q ellos se saluãssen. Y cõ auerte ellos perseguido tan cruelmẽte, y açotado le cinco vezes, sin hazerle gracia mas que de vn solõ açote, el se ofrecia por ellos a lo dicho, y con esto hazia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos grandes Doctores, asì antiguos como modernos, los quales tocados de este mismo espiritu, y deseando la saluacion destas animas, han escripto libros, donde muy de proposito pretendẽ prouar ser el Mexias Christo nuestro saluador y señor, y ser ya venido, y auer cessado las figuras y sombras de la ley, llegada la luz dela verdad. Y para prouar esto, ponen en forma los argumentos y objectiones de los maestros dellos, para responder les, y impugnan las exposiciones violentas y torcidas, con que ellos buyen de la luz de la verdad, mostrando claramente la falsedad dellas. Y por que este argumento esta ya tratado por tan claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello, sino antes procedo aqui llanamente, alegãdo las prophecias, que tratan de lo que auia de obrar el saluador, quãdo viniessẽ al mundo, y las otras señales de su linãge y conception, y nacimiento, vida, y muerte, con todas las circunstancias de ella, sin responder a las falsedades, con que los Rabinos falsifican estas prophecias: solamẽte me detuue en la prophecja de Esayas del cap. 53. que trata de la passion de nuestro Redẽptor: (la qual ellos aplican a los trabajos, q su pueblo padece en este tã largo captiuerio) por que es tan falsa, que vn niõo vera, q quasi todas las clausulas della manifiestamẽte contradizen a la tal exposicion: para que por esto vea, quien tuuiere ojos, como ellos los cierran a la luz del medio dia. Asì que en sola esta prophecja, y en otras dos otras que eran breues y faciles de cõfutar, me detuue vn poco. Las demas dexẽ a los Doctores, que (como dixẽ) trataron de proposito este argumento. Tãbien las objectiones, que ellos ponen, para perseverar en su error. propuse simplicemẽte por medio de vn catecumeno: las quales el propone, mas por via de preguntas para ser enseñado, que de argumentos para impugnar la verdad. Con esta llaneza y claridad quise tratar esta materia, por que la verdad simplemente propuesta, a vezes tiene mas fuerza por si misma, que con muchos argumentos. Y tambien, por que son tãtas y tan claras las obras, y las señales que el Espiritu sancto nos dexõ en la sancta Escripura, para conocer al Saluador, quando viniessẽ, que vna sola parte dellas basta para que lo conozca, quien no estuviere totalmente obstinado, y ciego. Mas si para estos no ba-

1. Tim. 2. *staren, bastaran para los que estauiere mas dociles y capaces de doctrina, que no seran pocos: pues nuestro Señor desea que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la Verdad, como dize el Apostol. Y por esta misma razon no me entremeti en confutar muchas maneras de errores, que los que estan ciegos tienen: sino solo toque aquellos, que todo el mundo sabe. Porque no ay hombre tan rudo, que no sepa que los Indios efferan por su Mexias, y creen que ha de ser vn Rey muy poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el sabado, y las otras ceremonias de la ley y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publicã en todos los antos del mundo officio (a que tanta gente acude) nadie ignora estas cosas. Asu que no de sayuamos aqui a nadie de errores que no sepa: pues estos son tan notorios.*

En el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que los que estan obstinados niegan, tampoco me entremeti en tratar lo con razones (como haze Ricardo de S. Victor) sino porque todo Christiano esta obligado a creer explicitamente este mysterio (como los otros articulos de la fe) conuenia declarar lo que deuenos creer, por qe oyendo dezir padre, y hijo, y engendrar, no concibiesemos alguna cosa corporal, y indigna de tan grande magestad. Lo demas deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiento humano, para que no piense que no puede ser, lo que el no puede entender: pues es cierta (como el philosopho dize) que nuestro entendimiento es tan inhabil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuzga, para ver la lumbré del sol. Y pues no conoce ia substancia del anima, que dentro de si trae, como conocera el mas alto secreto que esta sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos mada q lo entēdamos, sino que lo creamos: para q nuestra fe sea tanto mas meritoria, quanto mas leuantada esta sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra sancta fe: que es el principal intento deste libro, y señaladamente de los que han ayado nuestro Señor de qualquiera otra religion a la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, por que las prophecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo conuertian a los que dauan fe y credito a las sanctas Escripturas, sino tambien a los Gentiles: como parece por el cap. 17. de los Actos de los Apostoles, donde se escribe, que disputando S. Pablo en la ciudad de Thessalonica, y prouada por la escriptura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en el. Por que considerando por vna parte las prophecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conociã que aquello no podia ser, sino por virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas aduenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre aluedrio del hombre. Y si esto bastaua en aquel tiempo para conuencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastara agora, donde vemos el cumplimiento de otras prophecias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores? Porque de este señor estaua prophetizado, que auia de desterrar la idolatria del mundo, que en todo el reynaua,

y que auia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas dos cosas tan grandes, auian de salir de la ciudad de Hierusalẽ, y sobre todo esto, que esta ciudad con aquel famosissimo templo y republica de Iudea, auia de ser destruyda en castigo de la muerte del saluador, como lo prophetizo Daniel con palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro y captiuero de toda la gente deste reyno, que esta esparzida por todo el mundo, sin Rey, sin templo, sin altar, sin sacerdote, sin sacrificios, sin figura ni orden de republica, y sin tener vna alme na que sea suya: auiendo sido vno de los esclarecidos reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien vee cosas tan grandes tantos mil años antes prophetizadas: y agora las vee tan perfectamente cumplidas, como puede dudar que sea Dios, quien pudo acabar cosas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fuesseñ? Por lo qual con mucha razon dezimos, que esta doctrina generalmente aprouecha para confirmar en la fe a todos los fieles. Lo qual quanto sea necessario en estos tristes tiempos las tempestades que oy dia padece la fe, bastantemente lo declaran.

Mas particularmente aprouechara esto a los que de la ley antigua han passado á la fe del Euangelio, que son muchos. Por que (como S. Hieronymo dize en el Epitaphio de Nepociano) nuestro señor con el titulo real de la cruz (que estava escrito cõ letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico y diputo para si las naciones de estas tres lenguas. Vno de los grandes triumphos de Christo es, auer se recebido su enãgelio, no solo en naciones de Barbaros, sino en estas tres tã principales naciones del mundo: que es en Roma, donde estava la silla del imperio, y en Grecia, donde estava la escuela de la sabiduria: y en Iudea, donde estava el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua iglesia, donde en la ciudad de Hierusalẽ por vna predicacion de S. Pedro, se conuertieron tres mil animas, y por otra cinco mil, y cada dia yua creciendo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad, sino en todas las comarcas. Ca por esso yua S. Pablo antes de su conversion a la ciudad de Damasco con prouisiones del summo sacerdote, para encarcelar y prender a todos los fieles que ballasse en ella hombres y mugeres, y la vida destes nuevos fieles era (como escriue S. Lucas) perfectissima, por que todos dize que tenian vn anima y vn coraçon en Dios: y todos se desposseyan de sus hazendas, y las ponian a los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiessen a quien mas necesidad tuuiesse. Y fue tal su sanctidad, que queriendo el Apostol alabar a los fieles de Thesalonica, les dize, que ellos auian sido imitadores de las iglesias de Dios que estauan en Iudea: por que las mismas persecuciones auia padecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola a los mismos Hebreos los alaba diciendo, que auia sufrido el robo y despojo de sus hazendas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandoje que tenian en el cielo otra hazienda mas segura.

Y en esta sinceridad de fe y religion perseveraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad y destruccion de Hierusalẽ: hasta los tiempos del Emperador Adriano, que impero despues de Trajano: y en todo este tiempo se cuentan auiendo suceffiones de Obispos sanctissimos de essa misma nacion: como lo escribe Eusebio en el 4. lib. de la historia Ecclesiastica, ca. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel señor, que no es acceptador de personas: el qual (como dize S. Augustin) trae los hombres a si por muchas maneras: Y assi ordeno el, que por industria y sancto zelo de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, entrasse en la red de S. Pedro vn grado numero de estos peces, confessando la fe de nuestro Redemptor, y perseverando en ella tantos años: donde auemos visto entre ellos hombres señalados en fe, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal, aunque mas tarde: porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de gloriosa memoria: el qual movido con este mismo zelo de la fe, usando de grande benignidad y magnificencia con los hombres de esta nacion (que de Castilla auian aqui venido) acabo con ellos que recibiesen la fe de nuestro Señor, y se baptizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerza de la verdad acabaria con ellos: que tomassen muy de coraçon lo que entouces acceptauan por sus ruegos. Lo qual succedio de la manera que el buen Rey pensaua: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fe en este Reyno. Por q̃ los que eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron a otras partes: mas el trigo se quedo en la era, que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte digo, que la doctrina de esta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fe, y particularmente a los que de otra religion vinieron a la nuestra. Los quales no dudo, que recibiran grandissima consolacion con esta escriptura, leyendo la con humildad y simplicidad: porque veran tan claros los fundamentos de la fe que professan por el testimonio de las sanctas escripturas: que tendran por que dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve no solo para la saluacion de sus animas, sino tambien para conseruacion de su hacienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque a los que tienen su fe y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena el para su bien.



QVARTA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO de la fe, en la qual (procediendo por lumbre de fe) se trata del mysterio de nuestra redempcion.

VAREPARTIDA ESTA PARTE EN DOS tractados: En el primero se ponen las susodichas profhecias, y señales para conocer la venida del Salvador: y en el segundo se responde por via de Dialogo a las preguntas, y objecciones, que deste mysterio se pueden hazer.

De la manera del proceder en esta quarta parte. Cap. I.

DOS lumbres communica N. Señor a todos los Chri-
stianos, para que lo conoz-
can: La vna es de razon, y
la otra de fe: la vna es natural, y la otra
sobrenatural: la vna humana, y la otra
diuina: mas ambas son hijas de Dios:
porque ambas proceden de vn mismo
principio (que es el mismo Dios) la vna
por via de naturaleza, y la otra de gracia.
La lumbre de fe se infunde en el entendi-
miento al punto que el hombre es bap-
tizado: y no se pierde por qualquier pec-
cado, sino es contrario a ella. El conoci-
miento desta lumbre es tan cierto, tan fir-
me, y tan infalible, como el mismo Dios:
porque se funda en su verdad y palabra:
la qual es imposible faltar: mas con to-
da esta firmeza en esta vida es escuro:
porque la claridad del se guarda para la
otra. Mas el conocimiento de la lum-
bre natural de la razon, aunque ni es tan
firme, ni tan cierto, como el de la fe, pue-

de tener claridad, quando lo que predica
la fe de algunas verdades, testifica tam-
bien la lumbre de la razon. Y desta ma-
nera se prueua la immortalidad del ani-
ma, y la prouidencia que Dios tiene de
todas las cosas. Es pues agora de saber q̄
en el libro passado, supuestos los prin-
cipios de la fe, nos ayudamos de la lum-
bre de razon, declarando como todas
las cosas que predica la fe acerca del my-
sterio de nuestra redempcion, no solo no
son contrarias a la razon, mas antes son
grandemente conformes a ella. Mas en
el presente procedemos por sola lumbre
de fe, que es mas perfecta, referiendo
todos los testimonios de las escripturas
sanctas, y particularmente de los Pro-
phetas, para declaracion, y confirma-
cion del mysterio de nuestra redem-
pcion, y de la venida del Salvador
al mundo: la qual sufficientissima-
mente se prueua por las sanctas escri-
pturas.

*Del primer principio y causa de nue-
stra redempcion, que fue la inmensa
bondad de nuestro clementissimo
criador, y señor, y del fin, para que
crio al hombre.* Cap. I I.

QVe sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas y perfecciones, no solamente la fe catholica, mas tambien la philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce. Porque todas confiesan fer Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones tuyas no ay vna mayor, ni menor que otra: porque a todas ellas comprehende y abraça la naturaleza simplicissima de su diuinidad. Mas cõ todo esto (a nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo a nuestro modo, porque si vn hombre fuere estremado en muchas excelencias y artes, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo demas le falte, a boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, q̃ a nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual nace la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama alas mas virtudes y grandezas tuyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion de estas obras. Por esta bondad crio el mundo, por esta lo gouerna, por esta sufre tantas offensas, como se cometen contra su sancto nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haziendo nacer su sol iobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y peccadores. Por esta finalmente tiene especial prouidencia de todas las criaturas, guiandolas por conuenientes medios a los fines, que por esta misma bondad les fueron señalados. To-

das estas cosas tienen por principio y causa esta inmensa bondad del Criador. Y asi todas ellas la testifican, con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conueniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de S. Diony. Diony.) la naturaleza del bien sea fer comunicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de su virtud) liguese que el summo bien ha de fer summamente comunicatiuo de si mismo: y a esta comunicacion pertenece, hazer a todas las cosas, cada vna en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este señor tantos bienes a sus criaturas, y no alguna necesidad, o particular gloria, q̃ se pudiese añadir a la suya. Porque este señor antes que criasse este mundo, estuuu millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo: mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienauenturado consigo mismo, y con su vrgenito hijo, imagen de su gloria y hermosura, y con el Espiritu sancto (Jazo y amor infinito de ambos) como lo es agora con todo lo que esta criado, sin que todo ello aya acrecentado en el cosa que no tuuiese. Porque como concluyen hasta los mismos philosophos, y particularmente Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significan, que el es vna substancia tan alta, tan pura, y tan perfecta, que no suffice añadidura, ni puede fer mas de lo que es, ni recibir mas de lo que tiene: porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes.

¶ Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado, sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fues-
sen participantes, y compañeras de su
misma gloria: esto es, que assi como
el

el vee su misma esencia y hermosura, y goza della, assi ellas la viesßen, amassen, y gozassen, y assi fuessen bien auenturadas, como el lo es, y con lo que el lo es, aunque no tanto como el, porque no lo comprehenden, como el se comprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grande, que ninguna persona ay, ni puede ser criada tan alta, a la qual por via de naturaleza conuenga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno, y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienaenturadas. Pues para este fin tan soberano plugo a aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambien los hombres: no desdennandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se asentasse a su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificiencia, que tan copiosamente se quiso comunicar a criaturas tan baxas.

§. I.

¶ Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas, y proueydas, como crío al hombre para vn fin tan alto, assi le proueyo de habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porq̄ este es el estilo general deste señor, q̄ quando ordena vna criatura para alḡ fin, la prouee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades, q̄ se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobre naturales fueron señaladamente dos, conuiene saber justicia original, y gracia. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo: que por el mismo caso, que lo es, tiene titulo, y derecho a la hazien-

da de su padre. Iten con la gracia, se le daua la charidad, con que el hombre amaua a Dios, mas que a si, y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauan todas las demas virtudes, y dones del Espiritu Sancto, para poder con facilidad, y suauidad hazer mercedoras de la gloria. Para que assi alcançasse por justicia, aquello, a que Dios lo auia predestinado por gracia.

¶ El segundo don era justicia original, que es vna rectitud y orden con que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden, tenia señorio sobre si mismo, y sobre todos sus affectos y pasiones naturales: esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional: ordeno muy bien la fabuaria diuina, que la parte animal estuiesse subiecta a la racional, porque lo contrario fuera gran desorden. Y de mas desto tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales, (a los quales puso sus propios nombres) y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfeñedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio con condicion, que siendo fiel, y obediente a Dios gozasse de todos estos priuilegios, assi el, como sus descendientes: y sino lo fuesse, los perdiessse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse, merced a vn cauallero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo el fiel, y haciendo lo que deuiessse la daria a todos sus descendientes: mas haciendo lo contrario, la perderia el y todos ellos. Esta condicion es iusta en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia: porque assi como no ay obligacion a darlos, assi quando se dan los puede dar su dueno con las clausulas, y limitaciones, que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades, y gracias, sin que nadie

Parte quarta. Aaaa 5 se que-

se quexara: así ya que se las quiso dar, pudo muy bien darlas con la condicion que le plugo, y la condicion fue la que esta dicha. ¶ Y para prueua, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Parayso terrenal, y dandole licencia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole fopena de muerte, y perdimento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo, que le auia entredicho.

S. II.

¶ Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio, (que no dormia, sino ardia con embidia, de que vna criatura, tan baxa fuesse substituyda en su lugar, y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (q̄ fue la muger) y engañandola, hizola traspasar el mandamieto de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien a su marido: y así ambos traspasaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos, y vueron verguença de si mismos: por que luego perdieron la innocencia, y començo a reynar en ellos la concupiscencia. Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auian recebido, tales quales ellos estauan, engendraron a nosotros: desnudos, a desnudos: pobres, a pobres: ciegos, a ciegos: miserables, a miserables, y mortales a mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre: de manera, que el noble engendra nobles, y el villano, villanos: y así qual el quedo, tales nos engendro. Porque los hijos, que el agora engendra, no son tales, qual el era antes que peccasse, sino tales, qual el quedo quando los engendro. Por donde así como el quedo priuado de los dones, que auia recebido, así nacemos todos con esta misma priuacion. Desuerte, que el primer hombre por el peccado, que come-

tio, estrago en si mismo la naturaleza, que tenia, y esta misma traspallo en sus hijos, por via natural de la generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, que por alguna traycion fue priuado del mayorazgo que tenia, también lo pierden todos sus decendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que maravilla es, auer perdido los hijos de Adan el mayorazgo, que el perdio, por su traycion y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcanço a sus hijos, los quales se fueron multiplicado de tal manera, que hincheron el mundo, y así la perdida, q̄ cupo a aquellos pocos, se deriuo en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el peccado.

Cap. III.

Agora sera necessario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su cayda y su dolencia entendamos la necesidad, que teniamos de remedio, y medicina. Y así mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia: para que por aqui se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniente medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fructo, sino otros muchos alcanzaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedo por el peccado: por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segúlo dicho, como el hombre por aquel peccado perdio la diuina gracia (cuyo officio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo) quedo luego feo en estos ojos, y enemigo suyo, y hajo de ira: y tales nacemos todos, como dize el Apóstol. Así mismo perdida la gracia (por la qual teniamos derecho a la gloria) perdimos

perdimos este derecho, y quedamos excluydos della. De donde nace, que los niños, que mueren sin agua de Baptismo, van al limbo, porque no teniendo gracia no se les da la gloria.

¶ Tambien perdida la gracia se pierde la charidad, con la qual el hombre amaua mas a Dios, que a si, y que a todas las cosas: y agora buelue el negocio al reues: porque perdida la charidad, y con ella la justicia original que enfrenaua la sensualidad viene el hombre a amar mas a si que a Dios, y que a todo lo al. Y pone a si en lugar de Dios y atribuye a si el amor, que deuia a solo Dios. Iten perdida la gracia pierde todas las habilidades, y dones, que tenia para bien obrar. Y así queda manco y inutil, para todo merecimiento: pucito caso, que la fe, y la esperança, no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos, que tal quedaria vna galera si se quitallades los remos y los remadores y el mastel y las velas y el gouernalle con toda la otra xarcia, quedando así como podria nauagar? Pues tal quedo el hombre, quando perdio toda esta xarcia espiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la dificultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien: pues con tantas voces y clamores de predicadores, y cō tantas promessas, y amenazas, y beneficios y açotes de Dios ay tampoco que enteramente se offrezcan a su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, q̄ quitado el demonio a parte, no ay en el mudo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa, q̄ ella. Y de aqui nace vn enxãbre de apetitos y pafiones tan vehemētes, q̄ a algunos parece, que no les puedē resistir, y que son forçados a peccar: no siendo cilo así, pues Dios crio al hombre con libre aluedrio, y le dixo, que debaxo de su señorio

tendria su apetito, aunque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedo con vna inclinacion habitual de amar mas a si que a Dios: q̄ es la mayor desorden y miseria de la vida humana: y es vn manãtal y seminario de todos los peccados del mudo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo. 50. de su penitencia, para algun descargo de su culpa diziendo, Mirad señor que soy concebido en peccados, y que en maldades me concibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el peccado original. El qual signifieo por nombre de peccados, porque (como los Theologos dizē) el peccado original es vn solo peccado, mas es todos los peccados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el mysterio de nuestra redempcion: y vno de los principales articulos de nuestra fe: la qual confessa, que todos los hijos de Adanacen con esta dolencia y verdadero peccado.

De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del peccado.

Cap. IIII.

Confer tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo a la inmensa bondad y clemencia de nuestro Criador, que no aguardasse mucho tiempo a darnos la buena nueva de su determinaciō: sino luego en el flagrate delicto dio al hombre caydo esperança de remedio, quando dixo a la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aq̄lla figura) estas palabras, Yo pondre enemidad entre ti y la muger, y entre su semente y la tuya, y esta te q̄brara la cabeza: y tu andaras siēpre acechando a sus calcañales: q̄ es, armãdole lazos en todos sus pasos y caminos. Esta sentēcia de Dios pronuciada cōtra el demonio es de

Genes. 3.

mo es de

nio es de grãde cõsideracion: porq̃ estaua el demonio muy vñano desta victoria: viẽdo q̃ venciendo a aquel hõbre en quien estaua todo el mundo, quedaua príncipe y vñano señor del mundo. Gloríauase tambien de su potencia, viẽdo que auia podido a su parecer mas que Dios: pues auia sido parte para impedir los intentos y consejos diuinos. Gloríauase otro si de ver quan sabíamente auia acabado àquel negocio, derribando lo fuer te con lo flaco: que es, peruertiendo al hombre por medio de la muger y hazí dose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras a entender; que el le quitaria todas estas vñanias, quebrãndole la cabeça: que es, destruyendo su poder, y librando al hombre de su tyrannia, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo, que esta victoria alcançaria del, no por Angeles ni archan gels (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera, Gloríaste que por vna muger, flaca triumphaste del mundo: pues yo te quitare esta gloria: porque el fructo de otra muger flaca triumphara de ti: cõ lo qual perderas toda esta vñania: por que mayor Confusion tuya serã, que el fructo de vna flaca muger triumphes de vn espíritu, que no vn espíritu, de vna flaca muger. Así que en estas palabras, vñando Dios de justicia, y misericordia (como fuele en todas sus obras) castigo al hombre cõ justicia, y prometiole remedio con misericordia: y desta manera el hõbre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado.

Esta fue despues de aquella general cayda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera pré da de esperança que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos que padres. Desta primera promessa no tenemos mas de que auia de

fer hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circun stancias y qualidades deste nueuo hõbre.

Pues para esto determino escoger vn pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse y en el qual se denunciaffen las profecias y señales, por las quales auia de ser conocido, quando viniessse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, q̃ fue costũbre en los tiempos antiguos, antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hombres señales sobre naturales a Dios, para certificar se mas de sus promessas. Así pidio señal a Dios el Patriarcha Abrahã sobre la promessa q̃ le hizo de la tierra de los Cana neos. Así tambien la pidierõ Gedeõ, y Elias, y Zacharias padre de S. Iuan Baptista, para certificar se en otras promessas. Y el mismo señor a vezes las ofrecia sin q̃ se las pidiesse: como lo hizo a Moy sen, embiãdolo por su embajador a Pha raon. Desta manera tambien dio Samuel señales a Saul, para certificarle q̃ Dios lo auia elegido por Rey de su pueblo: cosa que el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israel: y tan pobre, que a la sazõ andaua en busca de lasasmillas de su padre. Pues para vencer el Propheta esta incredulidad, diole no vna sola, sino tres señales por estas palabras, Para que creas que Dios te ha elegido por Rey de su pueblo, doy te primeramente por señal, que partidote de mi, como llegares a la sepultura de Rachel, hallaras dos hombres que te daran nueuas como las bestias que andauas buscando parecieran ya, y que tu padre andaua agora muy solícito preguntando por ti. Y passando adelante, y llegando a vna enzina que esta en el mote Thabor, hallaras al pie della tres hombres que van a sacrificar a Dios a Bethel: el vno de los quales lleua tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro

Genf. 16.

Luc. 1. 6.

Luc. 1. 1.

Exal. 4.

1. Reg. 10.

otro vn cantaro de vino: y combidarte-
han con dos panes, y tomarlos has de su
mano. Y passando mas adelante llegaras
al collado que se llama de Dios, y halla-
ras ay vn choro de Prophetas que está
prophetizando con muchos instrumen-
tos de musica que lleuan delante de si: y
descendira sobre ti el Espiritu de Dios, y
prophetizaras tambien con ellos, y mu-
darte has en otro hombre. Pues quando
vieres cumplidas todas estas señales, en-
tiende que esto que te he dicho del Rey-
no, es de parte de Dios: porque no pudie-
ra yo darte estas señales sin especial lum-
bre suya. Pues así como proueyo Dios
destas tres señales tan claras, para que
este hombre conociese que era, eleogido
de Dios para Rey de su pueblo: así
proueyo este mismo señor no de tres, si-
no de muchas mas y mas eficazes seña-
les: para conocer al verdadero Rey Me-
xias quando viniessse al mundo, tanto
mas claras y mas eficazes, quanto el ne-
gocio era de mayor importancia: des-
pues de las quales no reconocer a este se-
ñor es tanto mayor incredulidad, quan-
to las señales son mucho mas en nume-
ro, y mas claras.

Estas señales nos dieron los Prophe-
tas (que fueron hombres santísimos
cubiertos por Dios para reprehender
los peccados de los hombres) los quales
llenos del espíritu de Dios prophetizaró
todas las cosas que pertenecian al myste-
rio de la venida del Saluador. Y auer te-
nido ellos este espíritu prophético, vee-
se por el cumplimiento de las cosas que
muchos tiempos antes prophetizaron,
así en las cosas que tocauan a su gente,
como a otras gentes: segun que lo halla-
mos escrito en las hystorias así sagradas
como profanas, segun parece en la pro-
pheta del Reyno de Ciro, que fue mu-
chos años antes que el naciesse, y en
otras semejates. Lo mismo también se vee,
por la manera de su vida q̄ fue pobre y
humilde, y tan agena de cobdicia, que na-
da quisieron deste mundo. Por do pare-

ce quan lexos estauan de engañar, los q̄
ningun otro fructo temporal esperauan
de su officio, sino destierrros, persecucio-
nes, y muertes. Cuyos trabajos refiere
el Apostol diziendò: que padecieron es-
carnios, azotes, prisiones, y carceles: y
que fueron apedreados, aserrados, tenta-
dos, y muertos a cuchillo, y que andauā
por las fierras, y cueuas, y lugares desier-
tos, vestidos de pieles de ouejas, o de ca-
bras, necessitados, angustiados, y affligi-
dos: de los quales no era merecedor el
mudo. Hasta aqui son palabras del Apo-
stol: las quales bastantemente declaran
quan agenos de todo interesse estauan
estos sanctos. Mas la causa desta persecu-
cion, era la reprehensió de los peccados
publicos, y la doctrina de la virtud: que
no es menos molesta a los hombres vi-
ciosos, que la lumbrre clara a los ojos
enfermos.

¶ Es tambien digna de reuerencia
su antiguedad: porque (como dize S.
Augustin) fueron mucho antes que los
Philosophos del mundo: lo qual se en-
tiende por la antiguedad del pueblo de
los Iudhos. Porque de Sen hijo de Noe
hasta Abraham vuo nueue generaciones.
Despues del qual se siguió el cautiuero
de Egipto, que duro quatrocientos
años. Los quales acabados, salio todo el
pueblo, y conquisto la tierra de promi-
sion: que fue setecientos y diez y ocho
años antes de la fundacion de Roma. Y
en todo este tiempo siempre vuo Pro-
phetas de Dios en este pueblo: de los qua-
les no tenemos aora mas que diez y seys,
quatro mayores, y doze menores: y to-
dos ellos así como prophetizaron con
vn mismo espíritu: así concurran en las
prophecias que nos dexaron de Christo
como adelante mostraremos alegado sus
testimonios.

La segunda cosa q̄ auemos de notar
es, que pues todas las obras de Dios son
perfectísimas tales señales nos auia de
dar para conocer este señor, que clarí-
ficamente lo conociessemos (si nuestra
malicia

Heb. 11.

Aug. de ci-
ui. Dei, lib.
18.

Eso. 44.

malicia y obstinació no lo impidiesen) pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio: fin el qual era imposible saluarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiesse: por que quando esta reyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa que baste: como lo vemos en Pharao: el qual despues de otras muchas plagas y milagros viendo abrirse los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via persiuero en su obstinacion.

§. I.

Luce. 24. La certidumbre destas señales declara el señor a aquellos dos discipulos, q̄ yuan al castillo de Emaus desconfiados ya del remedio, que esperauan: a los quales reprehendio el con estas palabras, O locos y tardios de coraçon para creer lo que dixeron los Prophetas. No estaua claro, que desta manera conuenia, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria: Y començo dende Moysen y discurrendo por todos los Prophetas, declarauales las escripturas q̄ del habluauan. Este modo de hablar del Saluador con esta vshemencia, descubre la claridad con que los Prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confessaron despues los discipulos, que ardian sus coraçones cō especial calor y deuocion, quando el señor les declaraua estas prophecias. Y el mismo señor conociendo la eficacia dellas, hizo a sus mismos contrarios luezes de su causa diziendo, *Escudriñad las escripturas: porque ellas son las que dan testimonio de mi.*

*Ibidem.**Joan. 5.*

Por esta causa los Apostoles vsuauan deste testimonio, para persuadir y fundar la fe de Christo. Y assi escriue S. Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo S. Pablo a Thesialonica, y entrando en la Sinagoga de los Judios, predico en tres sabados este mysterio: prouando por las escripturas, que conuenia que Christo padeciesse, y resucitasse de

Actu. 17.

los muertos: y que este era Jesus, a quien el predicaua. Y escriue luego S. Lucas, q̄ muchos de los Judios creyeron: y se juntaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y va poco mas abaxo escriue, que vnos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande feruor y deuocion, escudriñando cada dia las escripturas: para ver la concordia deilas cō el mysterio de Christo. Y en el capitulo siguiente se escriue de *Act. 18.* vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y muy diestro en las escripturas (de quien haze mencion S. Pablo en la epistola a los corinthios, diziendo: Yo plante, y Apolo regolas plantas) el qual Apolo con grande feruor de espiritu ensenaua en la ciudad de Epheso la fe de nuestro saluador. Y venido el a Corinthio, hizo gran fructo en los que auian creydo: porque poderosamente conuenia los Judios en publico: mostrando por las escripturas, q̄ Jesus era Christo: que es el Rey Mexias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de S. Lucas. Lo qual todo sirue, para q̄ se entienda como por las escripturas sufficientissimamente se prouea el mysterio de Christo.

Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello: porque entonces no estaua aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Saluador en el mundo (que era la destruycion de los Idolos, el conocimiento del verdadero Dios, la sanacion de muchas animas, y el castigo famoso del peccado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun el testimonio de los Prophetas auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se vee, quanta sea la fuerza de las escripturas, para prouar el mysterio de Christo: pues aun antes de estas obras tan principales bastauan para hazer

hazer que fuesse creydo. Y lo que mas es, no solo creydo de los Judios, quedauan credito a las escrituras: sino tambien de los Gentiles, que no las auian recebido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida, y muerte de Christo (que muchos años antes estaua prophetizadas) entendian que la virtud de Dios entreuena aqui: pues nadie podia saber lo que estaua por venir, sino el.

Finalmente son tan magnificas y tan ciertas las Prophecias, y señales que nos fueron dadas para conocer el saluador, que pudieran los enemigos de nuestra religión dezir, q̄ estas Prophecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la fe de su religion. Mas porque esto no se pudiesse dezir, ordeno la diuina prouidencia, que los mismos enemigos de nuestra fe confessassen la verdad destas escrituras, que son las mismas que los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su condeñacion, y el de nuestra verdad, y justificacion. Y en este sentido declara S. Augustin las palabras de Dauid: el qual pide a Dios en vn Psalmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las sanctas escrituras.

Y no contento el señor con el testimonio de los Prophetas, quiso que constasse con ellos el de las Sibilas: que testifican lo mismo (como adelante veremos) para que pues el criador de todos venia para comun salud y remedio de los dios y Gentiles, en ambas gentes vniessse Prophetas, que prophetizassen sus obras y maravillas. Porque Sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere dezir Prophetissa, o interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se deue notar es q̄ pues Dios nos daua ciertas señales para conocer este reparador, no auia de permitir que vniessse en el mundo persona, en quie todas estas señales cócurriessen.

Porq̄ dezir otra cosa, seria poner falta en la infinita sabiduria de Dios: la qual nos daua señales defectuosas, que pudiefsen caer en otra alguna persona, que seria grande blasphemia. Y era tambien desculpar al hombre, que por estas señales le reconociesse por saluador al que no lo era: pues en el concurrían las señales dadas.

Presupuestos agora estos auisos, dezimos: que queriendo Dios criar vn pueblo, donde este reparador naciesse, y dō de fuesse prophetizado, escogio vna cabeza, y vn comun padre del, que fue el Patriarcha Abraham: y mandole salir de su tierra, y venir a morar en la tierra de promission, que auia de dar a sus descendientes: diziendole estas palabras; Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: y hazerte he padre de muchas gentes, y bendezirte he, y engrandecere tu nombre, y seras bendito. Bendizire a los que te bendixeren, y maldizire a los que te maldixeren, y en ti seran benditos todos los linages de la tierra. La qual promessa declaro Dios mas perfectamente, quando despues de aquel insigne sacrificio, en que el sancto Patriarcha estuuo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmo Dios con vn solemne juramento la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo: que por vn hijo, que del naceria, serian benditos todos los linages de la tierra. Y ser assi benditos es ser saluos y sanctificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion: sin la qual no ay cosa, que este nombre merezca. Esta bendicion declaro en su Cantico Zacharias padre del Santo Baptista, quando tratando del beneficio de la redempcion, dixo que entonces cumplimiento Dios el juramento hecho a Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos: para que assi le seruiessemos cō sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal

Saluador

Gene. 12.

Gene. 22.

Luce. 1.

Saluador se auia de esperar: pues por el merito de la sanctidad y justicia, se da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que sera por este señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notaremos, se vea que este señor no vino a salvar vna sola gente, sino todas las gentes que el auia criado a su imagen y semejança, y hecho capaces de su gloria. Cade otra manera, en vano las auia criado có la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouo al Patriarcha Iacob por las mismas palabras, quando le mostro en sueños aquella escala que llegaua de la tierra al cielo, diziendole: que del naceria vn hijo en quien todas las gentes fuesen benditas.

Gene. 28.

Este Patriarcha Iacob nieto de Abraham tuuo doze hijos varones: y ya entonces començo Dios a particularizar mas el linage de donde el Saluador auia de nacer, que fue de vno de aquellos doze hijos llamado Iudas. Y assi estando el Sãcto Patriarcha para morir, diziendo a cada vno de sus hijos, lo que le auia de suceder, llegando a este dixo: No se quitara el sceptro de Iuda, y el principe, que del descendira, hasta que venga el que ha de ser embiador: el qual sera esperança de las gentes: que es el Rey Mexias, como la interpretacion Caldea declara.

Gene. 49.

Al fin deste capitulo aduerto al Christiano Lector, que en las prophecias, que aqui alegaremos, no busque elegancia de palabras: porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir vn tilde a lo que en ellas se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentençia. Mas las otras autoridades podremos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien auiso, que en las autoridades de la escritura que aqui se traen, no procuro decla-

rar cada palabra, sino quando es algo oscura: porque lo contrario seria cosa muy prolixa. Basta que siruan al principal proposito, para que se alegan.

De otras mas particulares señales y prophecias del Saluador. Cap. V.

AGora descendiremos a tratar mas en particular de las prophecias, que precedieron a la venida del Saluador: que son tambien señales, por donde auia de ser conocido. Destas señales vnas son del linage, de que auia de descendir: otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos evidentes del tiempo, en que todo esto se auia de cumplir. Pues de todas estas señales, y prophecias trataremos aqui breuemente.

Y quanto a la primera (que es del linage) no ay para que alegar autoridades porque todos confiesan que auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Daud, que deste Tribu descendia. Y por esso en las escrituras de los Prophetas, es llamado y prometido debaxo del nombre de Daud: significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linage se pudo muy bien aueriguar, al tiempo que el Saluador nacio, quando estan las listas de los linages y familias distintas y conocidas: lo qual agora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el mundo: mayormente auiendo mandado el Emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linage de Daud, porque no tomassen los Iudios ocasion desto para amotinarse, y rebelar contra el imperio Romano, como escriue Iosepho.

Quanto al nacimiento, primeramente consta: que auia de nacer en Bethleé como claramente lo testifica la prophe-

cia de

*Micha. 5.
Mat. 2.
Luc. 7.*
cia de Michas por estas palabras: Tu Bethlehem tierra de Iuda, pequeña uel eres entre los otros millares de pueblos de Iuda: mas de ti saldrá vn caudillo, que oija a mi pueblo de Israel. Otra señal ay tambien digna de tal señor, conuiene a saber, que naceria por virtud del Espíritu sancto de vna virgen, lo qual prophetizo Esayas, diciendo a los hombres incredulos: que Dios daría vna señal de sus promessas, y la señal sería, que vna virgen concibiria, y pariría vn hijo, cuyo nombre sería Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros. Ni esta profhecia se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta magestad de palabras (como escriue Esayas) por señal de Dios: porque no siendo así, que señal era parir vna donzella vn hijo por la via comun de las otras mugeres? Ni es cosa nueva en la escriptura dar señales de las cosas, que estan por venir, para certificar las presentes: porque así lo hizo Dios con Moysen, quando lo embiaua por su embaxador a Pharaon sobre la liberacion de su pueblo, diciendo: Anda ve, que yo fe-re contigo: y esto tendras por señal de auerte yo embiado, que quando uieres lacado a mi pueblo de Egypto, offrecerme has sacrificio en este monte donde agora estas.

*Exod. 3.
Hierre. 31.*
Esta misma concepcion y parto virginal prophetizo Hieremias, quando dixo: Vna cosa nueva ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon. Pues que no-uedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bendita muger por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas vn varon, que es este señor, de que aqui tratamos? porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien esta-ua guardada, sino para quien venia a ser saluador del mundo? Esto tam-

bien nos declaro el propheta Ezechiel por sus figuras, descriuiendo la tra-ça de aquel mystico y maravilloso templo, que Dios le mostro: don-
Ezech. 44
de entre otras cosas dize así: Mando me el señor boluer por el camino que guiza na a la puerta del sanctuario exterior, que miraua hacia la parte de Oriente, la qual puerta estava cerrada, y dixome el señor: Esta puerta estava cerrada, y nunca se abriua, y ningun hombre entrara por ella: porque el señor Dios de Israel entro por ella. Pues que otro Dios de Israel entro por esta puerta, sino Christo Dios, y hombre verdadero. Porque Dios en aquella su eterna essen-
Dan. 2.
cia, y naturaleza, ni entra; ni sale, ni se mueue: pues el hinche cielos, y tierra.

Esta misma concepcion de Vir-
Dan. 2.
gen nos representa tambien aque-lla piedra cortada del monte sin manos: de la qual dize Daniel, que des-
Dan. 2.
truyo la estatua de Nabuchodonosor, y despues crecio tanto, que hinchio el mun-
Dan. 2.
do.

Por la qual piedra entienden to-dos los Doctores catholicos, y Hebræos el reyno de Christo (co-mo adelante veremos) y dezir, que fue cortada de vn monte sin ma-nos, que otra cosa pudo represen-tar mas al proprio, que la conce-pcion deste nueuo Rey, que fue por virtud del espíritu sancto, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto, que Sa-
Prophet. 50.
lomon con toda su sabiduria dize, que del todo punto no alcançaa. Por-que confessando que tres cosas le eran dif-
Prophet. 50.
ficultosas de entender (que eran el cami-no del aguila por el ayre, y el del nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra) anade el quarto (que del to-dole era encubierto) que era el camino del varon en la donzella, o (como traslada Pagnino) en la virgen, porque no sabia

Parte quarta. Bbbb como

como este varon, de quien habla, entro en la virgen, ni como salio de ella. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehensible era el mystero de este parto virginal. Porque claro esta, que nadie puede conocer el rastro del camino, por do buela el aguilá, ni el del nauio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran dificultosos de conocer (siendo a la verdad imposible) y que el quarto camino del todo ignoraua: da a entender, quanto mas incomprehensible es este camino, que los otros, que es el mystero de la concepcion, y nacimiento del Saluador: donde confesamos, que la virgen nuestra Señora así despues del parto, como antes del parto fue purissima virgen. Porque el que venia a sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su santissima madre. Y por esso el que salio del sepulchro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre el, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salua la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomon confiesa, que no alcançaua la entrada y salida de este camino, no es mucho, que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento: porque como dize Eusebio Emiseno, Muchas cosas puede Dios hazer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo muy proprio en vn milagro, que refiere Sant Augustin en el libro 22. de la ciudad de Dios: que en su tiempo acacio. El qual cuenta el por estas palabras, En la ciudad de Carthago moraua vna nobilissima señora por nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, a que los Phisicos no sabian dar remedio.

A esta señora dio por remedio vn ludio, que hziessse vn torçal de sus cabellos, y metiessse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido a las carnes. Ella con el deseo de la salud dando crédito a esto, lo hizo así. Y partiendo de Carthago vna vez para visitar las reliquias de Sant Esteuan, lleuó a vn río; que corria junto a vna heredad suya; donde reposó aquella noche. Y leuantandose otro dia para proseguir su camino, vio el anillo que traya ceñido a sus pies, maravillada de esto, tento aquel torçal, que traya ceñido, y vio, que estaua muy bien atado con sus nudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyo, que el anillo se auia quebrado, y así podia auerse caydo. Y tomandolo en la mano, vio, que estaua entero y sano: y tomo este tan euidente milagro por prenda de la salud, que deseaua, y luego echo en el río, así el anillo, como el torçal de los cabellos, con que estaua atado. Este milagro alega Sant Augustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el saluador resuscitado, estando cerrado y sellado el sancto sepulchro: ni salido de las entrañas de nuestra señora, salua la entereza de su pureza virginal. Informense pues los incredulos, dize este Sancto, de lo que a esta señora acacio noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su periona, y grande en la ciudad donde moraua: y por este milagro tan semejante a los dichos, crean que pudo hazer para gloria suya, lo que hizo para la de su siervo Sant Esteuan. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulchro: y sin menoscabo de la integridad de la virgen.

¶ Mas agora considere el discreto Lector, quan conueniente cosa era, q̄ el hijo

Euseb.

August.

hijo de Dios, auiendo de tomar carne humana, no naciesse por la ley comun de los otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de peccado: sino que fuesse concebido por otra mas excelente, y nueva manera, que es de madre virgen, y virgen purissima, por sola virtud del Espiritu sancto. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios auia de nacer de muger, auia de ser de virgen, y si virgen auia de parir, auia de parir a Dios: y no era imposible al todo poderoso obrar esta marauilla. Porque quien al principio del mundo crió la muger del hombre; esse mismo en el fin del mundo formó al hombre de la muger.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del saluador, otra prophecía dize: que seria muerta a cuchillo en Bethleem gran muchedumbre de niños, por ocasion del nascimiento de este nuevo Rey: lo qual prophetizó Hieremias por estas palabras. *Vna vox fue oyda en Rama de grandes llantos, y aullidos, con los quales Rachel lloraua a sus hijos, y no quiso admitir consolacion por ver los muertos.* Y entiende aqui el Propheta por el nombre de Rachel la tierra de Bethleem, donde ella pario a Benjamin, y donde fue sepultada. Esta matança, y crueldad nunca vista, fue por ocasion de auer venido aquellos sanctos Magos a Hierusalen, preguntando por el nuevo Rey de los ludios, que era nacido. Por lo qual Herodes (que era Rey estrangero del linage de Idumeos) recelando que los ludios se leuantarian contra el en fauor de su Rey natural, vió deste medio, para que entre estos niños nacidos en el lugar de Bethleem, y su comarca, matasse tambien a este, que auia nacido en la misma tierra. La qual matança hallamos escripta en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta, que sabiendo el Emperador Cesar Augu-

sto; que Herodes entre los otros niños, que mandara matar, tambien matara vn hijo suyo, dixo: En casa de Herodes mas vale ser puerco, que hijo: notando; que como los ludios no matan puercos, fuera mejor librado el moço, siendo puerco, que siendo hijo.

Este dicho del Emperador siruc, para que los infieles, que no creen a los Euangelistas, crean a sus historiadores: aunque sin este testimonio bastaua la razon: porque como esta matança fuesse tan publica, y tan sonada en el mundo, no osara el Euangelista referir esta historia: porque no siendo verdadera, tuuiera contra si el testimonio de todo el mundo: con lo qual totalmente defacreditaua su euangelio, y hazia, que todos lo tuuiesen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama, que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendose que de los oraculos diuinos se sacaua, que en aquel tiempo auia de nacer vn nuevo Rey en el mundo, a quien auian de adorar los hombres, si quisiesen ser saluos. Y Iosepho insigne historiador Iudio de nacion, y profusion, escribe, que en aquella edad fue hallada en los libros sagrados vna prophecía, la qual denunciava, que del linage de los ludios auia de nacer vn Rey, que señoreasse el mundo.

Y Suetonio Tranquilo escriuiendo la vida de los Emperadores Tito y Vespasiano dize, que esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio en el libro segundo de la diuinacion dize, que el interprete de los versos de la Sibila testificaua lo mismo de parte de ellas, puesto caso que Tulio, como amigo de la Republica, aborrecia este nombre de Rey.

Demas destas ay otra prophecía de vna general paz, que auia de auer en el Parte quarta. Bbbb 2 mun-

Mat. 2.

Mat. 2.

Macro.

Iosepho

Suetonio.

Tulio.

Esey. 2.

mundo, quando el saluador viniere a el. Y así prophetizando Eſayas la conuerſion de las gentes, y diziendo como auia de venir a Sion, a aprender la verdadera religió y culto de Dios, dize: *que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanzas en agudones, y que no leuantaria gente contra gente espada, ni se exercitarián mas en pelear.* Esto hallamos ser así en el imperio de Cesar Augusto, el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouernó el imperio quarenta y feys años con la mayor paz y toſiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientíſsimamente ordenado por la diuina prouidencia, para que la predicacion del euangelio corriese libremente por todas las naciones del mundo: estádo todas debaxo de vna sola cabeza, y hechas todas como vn solo pueblo: por que a estar de la manera que agora estan debaxo de diuerſos, y contrarios señorios: como pudiera la fe correr por todo el mundo. Estas pues son las prophetias y señales del nacimiento de nuestro saluador.

De las prophetias de la vida de Christo nuestro Señor. Cap. VI

Siguense las prophetias de la vida del Saluador, de quien primeramente todos los prophetas a vna voz confiesan que seria santíſsimo: y así por excelencia se llama en las escripturas el iusto. Y David confiesa en el Psalmo 44. *que fue vngido con mas abundante gracia, que todos los que participaron della.* Y Daniel lo llama el sancto de los sanctos, como al mas sancto, y sanctificador de los sanctos. Mas porque toda la escriptura a vna voz predica la sanctidad y virtudes del Saluador, al presente no dire

Pſal. 44.

Dan. 7.

mas, q̄ entre estas virtudes señaladamente es alabada su mansedumbre: que es la virtud que mas amables haze a los hombres, como era razon, que lo fuese el saluador dellos. Desta dize el mismo Dios *Eſ. 40.* por Eſayas, *Veys aqui mi ſiervo escogido, que yo escogi, en quien mi anima se agrada. No se desentonara en palabras con nadie, ni se oyra su voz en las plagas. La caña que estuviere cascada, no quebrava, y la torcida que estuviere humecando, no la acabara de apagar.* Por estas palabras declara el Propheta la mansedumbre del señor: el qual (como dize Sant Pedro) quando le maldecian, no maldecia: y quando padecia, no amenazaua, mas antes se entregaua a quien injustamente le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Eſayas en el ca. 53. como adelante veremos. Por *Eſ. 41.* razón desta virtud las escripturas sanctas le llaman cordero y le figurá debaxo de este nombre. Así lo llamo el Sancto Baptista, y tambien el Euangelista, y *Io. 1.* antes de ellos Eſayas, quando dixo: *Eſ. 53. 6. Embiad señor al cordero, que ha de enfiorear la tierra.* Finalmente el mismo señor ayunto esta virtud con su hermana y compañera la humildad, y quiere, que en estas virtudes le imitemos, quando dize: *Aprended de mi, que ſoy manso y humilde de corazón.* Por lo qual todos los que desſean, que en sus costumbres y vida respalden la imagen de este señor, procuren quanto les sea posible imitarle en esta virtud. *Matt. 11.*

Otra propheta testifica, que este señor seria grãde predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Eſayas por estas *Eſ. 51.* palabras: *Verán tus ojos a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que te dira, este es el camino para yr a Dios, camina por el, y no os desſieys, ni a la diestra, ni a la siniestra.* Lo mismo confiesa el propheta Joel, dizen *Joel 1.* *do: Vosotros hijos de Sion, alegraros en vuestro señor Dios: porque oshá embiado vn doctro y maestro, q̄ os enseñara doctrina de santidad y justicia.* Y el mismo señor en el *Pſal. 39.* *Pſal. 39.* hablan-

hablando cō el padre con muchas palabras declara la instancia, con que se empleo en este officio, diziendo, *Annuncie tu justicia en la iglesia grande, y tu sabes, que no cerre mis labios para desistir deste officio. No escondi tu verdad, y tu justicia en medio de mi coraçon: sino predique tu verdad y la salud que me mandaste denunciar al mundo.*

¶ Otra prophecía trata de las obras maravillosas, que auia este señor de obrar andando entre los hombres: que eran conformes a la dignidad, de quien el era. Y estas refiere Esayas: el qual acabando de prophetizar la conuersion de las gentes, añade luego estas palabras: *Deixid a los flacos de coraçon, Esforçaos, y no temays: porque vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos, el mismo Dios vendra, y os saluara. Entonces se abriran los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltara el coxo, como ciervo, y saltar se ha la lengua de los mudos.* Las cuales señales escriuen los sanctos Euangelistas, de cuya autoridad trataremos en su proprio lugar.

¶ Otra prophecía de Zacharias confiesa que este señor seria pobre, y como pobre entraria en Hierusalen por estas palabras, *Alegrete mucho hija de Sion, y alaba a Dios con seruor hija de Hierusalen, y mira que tu Rey viene para ti justo, y saluador. Y el viene pobre assentado sobre vna asnila, y vn hijuelo della.* Lo mismo confiesa el propheta Hieremias (hablando con este mismo señor) por estas palabras, *Esperança de Israel, y saluador suyo en el tiempo dela tribulacion, porque auays de andar como peregrino en la tierra, y como caminante que busca donde ay a de reposar? Porque auays de ser como hombre que anda de vn lugar a otro, y como fuerte, que no puede saluar?* Estas palabras no son de rico, y poderoso, sino de pobre y flaco. Y desta manera conuenia que viniessse el saluador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad y sanctidad: la qual consiste no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el thesoro y gusto de los bienes

del ciclo. Estas pues son las señales principales de su vida.

De las prophecias de la muerte del saluador, y de todas las cosas que entreninieron en su sacratissima passio.

Cap. VII.

Como el Espiritu sancto labia muy bien el escandalo, y tropieço que el mundo auia de hallar en la passio de Christo, tuuo especial cuydado que los prophetas escriuiesssen muy particularmente así la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias que entreinieron en ella: de las cuales contaremos aqui onze. Porque primeramente I. que el vuiesse de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) dizelo clarissimamente el propheta Daniel, en aquella maravillosa vision, que todos los doctores nuestros y Hebreos confessan ser de Christo: de quien dize abiertamente, *que en medio de aquella hebdomada, que el alli escribe, auia de ser muerto Christo: y que no auia de ser su pueblo el que lo auia de negar.* Lo mismo dize Esayas *Esa. 53.* en el cap. 53. donde pone quasi toda la historia, y circunstancias de la sagrada passio: entre las cuales dize, *que este señor entrego su vida a la muerte.* Lo mismo dize *Thre. 4.* Hieremias en sus lamentaciones por estas palabras: *El espíritu de nuestra boca Christo nuestro señor fue muerto por nuestros peccados, a quien diximos que de debaxo de su sombra viuiriamos entre las gentes.*

El linage de muerte escribe el propheta Dauid en el Psalmo 21. el qual todo clarissimamente trata de la sagrada passio: donde hablando el hijo con su eterno padre, dize: *Enclauaron mis pies, y mis manos, y contaron vno a vno todos mis huesos: declarando en esta postrera palabra, quã estirado estuuo aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la cruz, pues le pudieran contar todos los huesos. Lo*

Parte quarta. Bbbb 3 mis-

1635.

Zach. 9.
Mat. 21.

Hier. 14.

D. 11. 9.

Psal. 21.

Zach. 13. mismo confiesa el propheta Zacharias por estas palabras: *Preguntarle han, que quieren dexir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y el respondera, Estas llagas recebi en casa de aquellos que me amau.*

III. ¶ Ni callo este propheta la herida de la lança: porque hablando en persona de Dios dize assi, Y o derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalé espíritu de gracia, y de oració, y pondrá los ojos en mi, a quien a auerfáran có vna herida: y hará tã grãde llanto sobre mi, como el q̄ fué hazer los pa dres sobre vn solo hijo, q̄ se les muere.

III. Otra circunstancia de la sagrada pafion fue crucificar al señor desnudo, y echar fuerte sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Saluador en el Psalmó fobredicho (que todo trata deste myfterio) por estas palabras, *Partieron los que me crucificaron mis ropas entre si, y echaron*

V. *suertes sobre mi vestidura.* ¶ Y en el mismo psalmo cuenta los vituperios y escarnios que hazian del, por estas palabras, *Todos los que me vieron, hizieron escarnio de mi: y meneandofus cabeças dexian, Pús el tiene esperança en dios, libelo del tormento, que padece, y hagauo saluo, pues le ama.*

VI. ¶ En el mismo psalmo declara este mismo propheta, quan abatido y despreciado auia de estar este señor. Y assi hablado en su persona dize, *Yo soy gusano, y no hombre, opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo.* ¶ Otra propheta dize, q̄ entre otras crueldades que contra este señor se auia de cometer: vna era, *que le auian de dar a comer hiel, y a beuer vinagre.* Lo qual prophetizo Dauid en el Psalmó 68.

Pfal. 68.
Esa. 50.

Y el propheta Elayas en el cap. 50. representa en su propia persona las maneras de injurias y bofetadas, que auia de padecer, por estas palabras, *El señor me abrio las orejas, y yo no le contradigo, ni bolui atras de su mandamiento. Mi cuerpo entregue a los que lo herian, y mis mexillas a los que me arrancauan las barbas. No aparte mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El señor Dios es mi ayudador: y por esso no sere confun*

dido. Estas palabras nõ pertenecen a Elayas: pues tales injurias no padecio el en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino a la persona de Christo que el representaua.

Entre estas angustias no callo el propheta Zacharias el desamparo de sus discipulos al tiempo de la pafion. Y assi hablando en persona de Dios, dize, *Espada, levantate contra mi pastor, y contra el varon que esta conjuncto conmigo: dize el Señor de los exercitos. Herire yo ai pastor, y derriamase han las ouejas de la manada.* Mas porque

destas ouejas vna se auia de conuertir en lobo, y auia de entregar el cordero a otros tales lobos, como el: nõ lo callo el propheta Dauid, quando en nombre del mismo señor, dixo: *El hombre pacifico, y amigo mio, en quien yo tenia confianza, y que comia pan a mi mesa, esse se levanto cótra mi.* Y el precio porque auia de ser vendido prophetizo Zacharias, el qual hablando en persona del mismo señor, dize: *Pesarõ el precio que se auia de dar por mi (que fuero treynta reales de plata) y atxo me el señor, Arroja esse dinero en casa del fundidor, do nõso precio esse con que fuy apreciado por ellos.* Y que por causa deste estremado abatimiento fuyo nõ auia de ser conocido, prophetizo lo claramente Elayas, diciendo: *que su rostro estaua como escondido y despreciado, y que por esso nõ fue conocido: antes dize que fue tenido por leproso, y por hombre agotado de Dios, y humillado.* Lo qual fue ocasion de la ceguedad de los que nõ le recibieron: por el escandalo que con cibieron de su pafion.

Otras particulares circunstancias ay de la sagrada pafion: las quales prophetizo Elayas con tanta claridad, q̄ mas parece escruir historia de cosa passada, q̄ propheta de cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llaman quinto Euangelista. Sera pues muy juuto, referir aqui palabra por palabra lo que el dize, nõ lo lo para testimonio de la verdad, sino tambien para desper

tar con sus deuotísimas palabras la deuocion y compasion del piadoso lector.

este señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pereciesen.

Prophecias de Elayas de la pascion de Christo. S. I.

¶ Comiença pues el Propheta Elayas, diciendo así: *Señor quien da credito a las palabras que os oymos y el brazo del señor a quiẽ ha sido descubierto?* Y luego comiença a declarar la dolorosa figura y trabajos del Saluador, diciendo así: *No tiene hermosura, ni bellezã en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimos le de figurado, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hõbres, Varon de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es de fatigas y trabajos) y su rostro estava como escordido: por lo qual no conocimos quien el era. Verdaderamente el tomo sobre si nuestras enfermedades, y lleuo la carga de nuestros dolores: y nosotros letuimos quasi por leproso, y agotado de Dios, y humillado. Mas el fue herido por nuestros peccados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargo sobre el: y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduimos descarrados como ovejãs desmandadas: cada vno se desuió por su camino: mas el señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Offreciose a la muerte, porque el se quiso por su voluntad offerir a ella, sin abrir su boca. Así como oveja sera llevado a la muerte: y como cordero delante del que lo tresquila enmudecera, y no abriera su boca. Y luego vn poco mas abaxo buelue el Propheta a dezir, que por las maldades del pueblo fue herido de Dios: porque nunca el cometio maldad, ni se halla engaño en su boca. Y finalmente concluye el Propheta este Capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras, *Cõ su sabiduria justificara este justo muchos siervos mios, y el tomara sobre si la carga de los peccados dellos. Por tanto le entregare el señorio de muchos: y el repartira el despojo de los fuertes, por auer entregado su vida a la muerte, y auer sido tenido por vno de los malos. Y en cabo dize el Propheta, que**

S. II.

¶ Toda esta prophecias trata tan claramente de la pascion de Christo, y de la dignidad y excelencia de su persona, q̃ (como diximos) mas parece historia de lo pasado, que prophecias de lo venidero: porq̃ todas estas cosas vemos referidas por los sanctos Euangelistas. Y q̃ su testimonio sea verdadero, de mas de la fe, conoçese por esta notable razon. Sabemos q̃ es precepto de los Oradores, y aũ de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que disimulen y callen todo lo q̃ puede prejudicar a su causa, y digan solamente aquello que la fauorece. Mas los sanctos Euangelistas sabiendo que la cosa que mas escandalizaua al mundo, y retraya a los hombres mundanos de la fe de Christo eran las signomias y vituperios de su pascion y muerte de cruz: (la qual en aquel tiempo era tenuta por mas abatida y deshõrada, que lo es agora la horca) si ellos escriuieran con espíritu humano, y con intento de engañar, callaran las injurias de la pascion (que eran impedimento de la fe) o tocaran solo la substancia de las breuemete, y escriuieran solamente los milagros que seruiã para ella. Pero no lo hizieron así: porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios de la pascion, que la gloria de los milagros: porque muchos milagros dexaron de escriuir, o notaronlos breuemete, y las injurias de la pascion escriuieron muy por menudo. En lo qual se vee, que no etcriuieron (segun diximos) con espíritu humano, sino diuino, ni pretedian engañar el mundo, sino dar testimonio de la verdad. Porq̃ aunque esta historia era escandalo para los intieles, era vn grandissimo estímulo de amor y fuego viuõ para abraçar los coraçones en amor, de quien tantas cosas por ellos padecio.

En el cumplimiento y verificacion Parte quarta. Bbbb 4 de-

A.A.S.

de esta historia tantos años antes prophetizada, es tan grande argumento y confirmacion de nueſtra fe, que por ella ſeñaladamente ſe conuirtio aquel telero mayor de la Reyna de Ethiopia, declarandole S. Philippe Diacono el myſterio deſta propheta. Mas con ſer eſto aſi, aquellos (cuyos ojos ha cegado el Principe de las tinieblas) viendo que eſta propheta tan claramente los conuenia, inuendaron vna tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que ſea, que no vea claramente ſu falſedad: porque dizen, que las laſtimas, y vituperios, y abatimiento, que aqui el propheta refiere, no ſe entienden de Chriſto, ſino del pueblo de Iſrael, que deſpues de la deſtruycion de Hieruſalem, andá deſcarrado, maltratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras y titulos deſta propheta. Porque toda eſta declara, como es innocente el que padece, y el pueblo es, por los peccados padece, como lo muſtran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize, *Por los peccados de este pueblo lo heri.* Y aquellas donde el propheta en ſu nombre y de ſu pueblo dize, *Todos nosotros como ovejas anduimos deſcarrados, y el Señor puſo ſobre el la carga de todas nueſtras maldades.* En lo qual ſe ve, que no es aqui el pueblo el que padece, ſino otro que por los peccados del padece. Item dize el propheta, que *por las llagas deſte que padece fuymos todos curados:* pues como ſe puede verificar, que por lo que eſte pueblo padece, ſomos todos curados? Item de eſte Señor ſe dize, que *nunca cometic peccado, ni ſe halla engaño en ſu boca.* Pues como ſe puede dezir eſto de eſte pueblo, en el qual ay peccados, y engaños, y tratos illicitos, como en los otros peccadores? Item de eſte Señor que padece ſe dize, que *el por ſu propria voluntad ſe ofrecia a la muerte, y la ſuffrio con tanta mansedumbre, como la oveja que*

llean al matadero. Lo qual como ſe puede verificar deſte pueblo, que tan leños eſta de querer voluntariamente padecer y ofrecerſe a la muerte? Dize tambien el Propheta, que *deſſearon ver a eſte que padece deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, y non de dolores, y que ſabe de enfermedades.* Lo qual en ninguna manera conuenie a eſte pueblo: pues ninguna coſa mas deſſea que verſe honrado, y enſalçado ſobre todos los hombres. Finalmente dize, que *eſte que aſi padece, rogo por ſus perſeguidores:* lo qual mucho menos conuenie a eſte pueblo: el qual tiene por eſtilo echar grandes maldiciones cada dia en ſus ayuntamientos a todos los que non ſon de ſu ſecta.

Pues ſiendo eſto aſi, y reclamando todas las palabras de eſta propheta a tan falſa interpretacion, quien no ve quan poderosamente ciega el demonio a los que eſtan obſtinados en ſu incredulidad? Como ellos miſmos no temen el remordimiento de ſu conciencia? como no ſe corren y auerguençan de dezir vna falſedad tan manifeſta, y tan deſuergonçada? Mas quando el animo eſta ciego y obſtinado, no ſoamente palabras ni razones, mas ni milagros baſtan para curallo.

Deſpues de toda eſta propheta declarael Propheta el fruto grande, q̄ deſtos trabajos ſe auia de ſeguir, y la abundancia de gracia, que por Chriſto ſe auia de dar al mundo: y aſi dize, *Si paſiere el ſu vida por los peccados, vera ſus hijos, y ſimiente que durara por largos tiempos, y la voluntad del Señor ſe encaminara, y executores prosperamente por medio del. Y por quantos trabajos ſu anima padecio, vera y hartarſe ha:* Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto deſſeo (que es la ſalucion de los hombres) ya quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos, darle han abundancia de gracia para ſus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la ſalud de los hombres
el que

el que por tales medios la procuro, dar fele ha har:ura de lo que tanto desseo.

Y añade mas el Propheta, que no seria este solo el premio de sus trabajos, sino que tambien la ignominia de la cruz y la sepultura que se le dio en el lugar de los malhechores seria honrada y glorificada en el mundo. Lo qual el propheta significo, diziendo, *que su sepultura seria gloriosa*: por la qual entiede no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la cruz (que es adorada y glorificada en el mundo) pues de los espaldas de los malhechores, passo a las frentes y coronas de los Emperadores.

De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. Cap. VIII.

NI callaron los Prophetas lo que se auia de seguir despues de la muerte y sepultura del Saluador: porq̄ primeramente Dauid en el Psalmo. 15. prophetizo su resurreccion: donde hablando con Dios en persona de Christo, dize, *Ponia yo al señor siempre ante mis ojos porque el anda siempre a mi lado derecho, para que no pueda yo ser mouido: esto es para amparar me y defenderme. Por esto se gozo mi coraçon, y se alegro mi lengua, y mi carne descansara con esperanza: porque no dexa ras señor mi anima en el infierno, ni consintiras que tu sancto vea la corrupcion.* Las quales palabras (como declara S. Pedro Apostol) en ninguna manera conuienen a Dauid: pues tu cuerpo despues de sepultado, fue subiecto a esta corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarchas. Y no solo la resurreccion, mas tambien la gloria dela ascension prophetizo Dauid con palabras de grande alegria, diziendo, *Todas las gentes dad palmes de regozijo, y cantad loores a Dios con voces de alegria.* La causa, porque esto pide, es por la conuersion de las gentes, y por la subida deste triumphador al cielo: la

qual significo diziendo, *Sube Dios a lo alto con voces de alegria, y con sonido de trompeta.* Y en el Psalmo. 67. que trata de este mismo argumento, y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la ascension, ayunto la gracia y dones del Espiritu sancto que auia de embiar este señor al mudo, despues de subido al cielo. Y assi hablando con el dize, *Subiste señor a lo alto, y llenaste contigo tus prisioneros (librandolos del cautiucrio en que estauan detenidos) Y recibiste dones para reparir con los hombres.* Despues de la subida al cielo se figue la dignidad y gloria de Christo, y el asiento a la diestra del padre: el qual prophetizo el mismo Dauid abiertamente por estas palabras, *Dixó el señor a mi señor, Asientate a mi diestra hasta que pongas a tus enemigos por escabelo de tus pies.* Las quales palabras, a ninguna pura criatura pueden conuenir, sino al hijo de Dios, como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al cielo prophetizo Ioel la venida del Espiritu sancto. El qual despues de auer dicho que nos alegrassemos en el señor por auernos dado un Doct̄or y maestro, que nos enseñasse la doctrina de la justicia, habiãdo en persona de Dios dize assi, *Despues desto sucedera, que derramare mi espiritu sobre toda carne, y prophetizaran vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos sonaran sueños, y vuestros mancebos veran visiones. Y en estos dias derramare mi espiritu sobre mis siervos y siervas.* Lo qual accacio en la fiesta de Pentecostes, viniendo el Espiritu sancto en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los Discipulos con fuego de charidad, y darles don de todas las lenguas del mundo: para que en todo el predicassen la gracia del Euangelio. Porque de otra manera, siendo quasi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y Prouincias, como pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fe en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Parte quarta. Bbbb 5 Espi-

Psal. 15.

Actos. 2.

Psal. 46.

Psal. 67.

Psal. 109.

Ioel. 2.

Actos. 2.

Espiritu sancto en esta forma sea verdadera, de mas de la fe, lo confirma esta clarissima razon. Porque S. Lucas (que la escriue) dize, quando esto acaecio, morauan en Hierusalen Iudios y Religiosos y honradores de Dios, de todas las naciones que ay debajo del cielo, y dize q todos ellos quedaron atonitos desta tan grande maravilla, assi del modo con q el Espiritu sancto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no passara assi en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangelista para escriuir vna cosa, que sino fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos que lo desmintieran: con lo qual desacreditaua y infamaua toda su escritura?

Y que este mismo espirtu se auia de infundir en los coraçones de los fieles, prophetizo tambien con clarissimas y diuissimas palabras el Propheta Hieremias: el qual hablando en nombre de Dios, dize assi: *Mirad que vendran dias en que hare otro nuevo pacto y asiento con la cafa de Israel. No como aquel que hize con vuestros padres, quando los saque de la tierra de Egipto: el qual ellos quebraron, y yo me enoñee de ellos: mas el concierto que cõ ellos hare, sera este, Pondre mis leyes en sus entrañas y escreuir las he en su coraçon: y yo sere su Dios y ellos seran mi pueblo.* Escriuir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo passado, sino en los coraçones de los hombres, es dezir que morara el Espiritu sancto en ellos: y no solo les enseñara la ley diuina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinara y mouera a la guarda della. Lo qual nos represento, en auer querido venir en forma de viento: cuya propiedad es, mouer todas las cosas: pues con el se mueuen los nauios hasta al cabo del mundo. Y este diuino mouimiento, nos era mas necessario que el conocimiento: porque no peccan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios

Ezech. 36. en el Propheta Ezechiel por estas diui-

nas palabras. *Derramare sobre vosotros vna agua limpia: con la qual os alimpiare de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros peccados: y daroshe coraçon nuevo, y pondre en medio de vosotros vn espirtu nuevo, y quitaroshe el coraçon que tenades de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi espirtu en medio de vosotros: para que andays por el camino de mis mandamientos, y guardays mis iuzios (que son mis leyes) y obongays por obras: y vosotros serays mi pueblo, y yo sere vuestro Dios.* Quiere dezir, Vosotros hareys officio de fieles sieruos, y yo lo hare de fidelissimo y liberalissimo Dios y señor. No parece que se podia prophetizar cõ mas claras palabras la virtud y officios del Espiritu sancto, que con estas. Pues esta tá grande abundancia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio se auia de dar a los hombres, sino quando el Saluador prometido al mudo viniessse a el, y nos la mereciessse con el sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero que es Christo fue sacrificado el mismo dia que el cordero pasqual (que era figura del) se sacrificaua, para que en vn mismo dia concurríessse la figura con lo figurado: assi el Espiritu sancto, (que es el autor de la ley de gracia) viniessse el mismo dia que fue dada la ley de escritura (que era el dia de Pentecostes) porque en el mismo dia que se dio la vna ley se diessse la otra: para que con esto supíessse la gracia lo q faltaua a la ley. En lo qual se vee la maravillosa correspondencia de los mysterios del testamento viejo con el nuevo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

De las grandes y maravillosas bazañas que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo.

Cap. IX.

TOdas estas pphcias suso dichas y señales para conocer a Christo, son particu-

particulares de su persona: que son linage, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo, y venida del Espíritu sancto. Otras ay no menos ciertas que las passadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas vniuersales, y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los testimonios destas profecias, sera necesario advertir al estudioso Lector, que los Prophetas, y señaladamente Esayas (que es el primero y mas elegáte dellos, y el que mas claramente hablo destas maravillas) vnas vezes las representa por palabras propias y claras, y otras vezes por comparaciones y metaphoras de arboles siluestres y fructuosos, de bestias fieras y mantas, de tierras desiertas o cultiuadas. Por palabras propias y claras lo representa, quando introduze el padre eterno hablando con su vniengito hijo en quanto hombre, diziendole así: *Poco es que seas mi siervo, para resucitar los tribus de Iacob, y conuertir el resto de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra.* No se podia explicar con mas claras y propias palabras la coersion del mundo que con estas. Mas por metaphoras, y comparaciones elegantissimas significa lo mismo. Del qual léguage vsa por dos razones: la vna, por no repetir vna misma sentencia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra, y mas principal, por engrandecer las cosas que prophetiza, vistriendolas y declarandolas con vocablos de cosas grâdes. Por que quando dize Dios, por Esayas, *que le glorificaran las bestias del campo, y los dragones, y abestruxes,* engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberuios, y pocoñosos (quales eran los Gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los

Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas estas obras, entendiendo con la lumbré que tenian la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu, las representan de tal manera, que despiertan a los hombres a alabar a Dios por este beneficio, y conuocâ todas las criaturas hasta las insensibles para esto, como se ve en el Psalmo. 97. que adelante alegaremos.

§. I.

¶ Pues comenzando a tratar de las obras maravillosas que después de la venida del Saluador se auian de obrar en el mundo, estas dezimos que señaladamente auian de ser cinco. La primera es, la destruycion de la ydolatria: la segunda es, introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios: que era el Dios de Abraham, y de Iacob. La tercera es, extirpar los vicios que se figuan de esta misma idolatria: y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es, la subiection del imperio Romano a la fe y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vio Nabuchodonosor) la qual se cumplio en tiempo del grande Emperador Cōstantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Saluador con la destruycion de la ciudad de Hierusalén y del sancto templo, entre estas cinco obras tá notables, las tres primeras significan los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion o conversion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Euangelio, esta denunciada por todos los Prophetas: mayormente por Esayas como lo escriuió S. Ambrosio a S. Augustin. Y por ser esta vna de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios: y vno de los principales efectos de la venida del Saluador al mundo: y vna de las cosas que mas abiertamente confirmâ la verdad de nuestra fe,

y mas

149.

Lib. 9. cōf. c. 5.

y mas alegran y suspenden las animas religioſas, (viendo el cumplimiento dellas) referiremos aqui algunas deſtas prophecias de muchas que aſi eſte Propheta, como los de mas prophetizaron deſta vocacion.

Eſay. 42. Y en el capitulo. 42. introduze al padre eterno hablando con ſu hijo humano por eſtas tan magnificas palabras. *Eſto dize el ſeñor Dios que crio los cielos, y los eſtendio, y fundo la tierra con todas las coſas que ella produce. Yo ſoy el verdadero ſeñor te llame en juſticia* (quiere dezir para que por ti ſe vea que ſoy juſto y verdadero en mis promeſſas) *y te tome por la mano* (dandote mi fauor y ayuda) *y te guarde y te puse para que fueſſes reconciliador del pueblo, y luz de las gentes; y para que abrieſſes los ojos de los ciegos, y ſacaeſſes a los preſos de la carcel donde uiuian en tinieblas. Yo ſoy Dios y no dare mi gloria a otro ni mi alabanza a los idolos. Las coſas que al principio prometi ya ſon cumplidas: y agora denuncio otras coſas nuevas antes que vengan. Cantad al ſeñor cantar nuevo: y ſu alabanza ſuene en los fines de la tierra. Y vn poco mas abaxo repite quaſi la miſma ſentencia por eſtas palabras: Yo guiare a los ciegos por el camino que no ſaben, y hare que anden por los caminos q̄ no conocen. Conuertire delante dellos las riuieblas en luz, y los caminos aſperos y torcidos en caminos derechos y llanos. Por todas eſtas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que uiuian en las tinieblas y noche eſcura de ſu inſiſcibilidad, la luz del Euangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos conſigo y hazer llano y ſuaue el camino de la virtud, q̄ es a la carne difficultoſo y aſpero.*

Y el miſmo ſeñor parece que no ſe hartaua de repetir eſta promeſſa tan glorioſa: engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illuſtres palabras y metaphoras. Y aſi en el capitulo ſiguie te. 43. dize, *No os acordéis de las coſas primaras que ya ſe cumplieron, ni pongays los ojos en las coſas antiguas. Porque yo hare agora coſas nuevas que preſto ſaldran a luz, y voſotros*

*las vereys cumplidas. Hare que en el deſierto aya camino, y rios de agua en la tierra que ni ſe fue hollada, y glorificarmehan las beſtias del campo, los Dragones y abeſtruzes: porque hizo brotar aguas en el deſierto, y rios en la tierra ſin camino, para dar de beber al pueblo mio, y eſcogido mio. Eſte pueblo forme paraua, y el predicara mis alabanzas. Que es lo que el Propheta entienda por dragones y beſtias fieras, ya eſta declarado. Mas por rios, y fuentes de agua entiendo ſiempre la virtud de la gracia: porque aſi como el agua alimpia, refreſca, y apaga la ſed, y haze fructificar la tierra: aſi la gracia obra eſtos miſmos effectos eſpiritualméte en las animas. Y deſtas aguas hablo el quando dixo: *Cogereys aguas de las fuentes* *Eſay. 48. u.* *del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al ſeñor, y inuocad ſu ſanto nombre. Pues para engracer el ſeñor eſte beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hombres que filuauan como fieros dragones auian de mudar eſte ſiluo en alabanzas diuinas) dize que no ſe acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios y paſſados (como fueron la liberacion del cautiuero de Egipto, y la conquista de la tierra de promiſion y otros tales) porque aunque eſtos beneficios por ſi ſean dignos de perpetua recordacion, pero ſon pequenos en comparacion de la gracia del Euangelio y del ſacrificio de Chriſto, por que eſta ſe merecio.**

Lo ſuſo dicho es de Eſayas, el qual luego en el capitulo ſiguiente repite la miſma vocacion con palabras claras, y tambien con ſus metaphoras acotumbradas, diziendo aſi, *Derramare aguas ſobre la tierra ſedienta, y rios de agua ſobre la tierra ſeca.* Y porque no entendieſſemos que hablaua aqui de tierra y agua material, declarafe luego el miſmo diziendo, *Derramare mi Eſpiritu ſobre tus hijos, y mi bendicidõ ſobre tus decendientes, y creceran, y fructificaran entre las yeruas como los ſauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dirá, yo ſoy del ſeñor, y otro inuocara el nombre del Dios de*

Iacob. y este escriuira con su mano al señor, y en el nombre de Israel sera comparado. Quiere dezir, gloriarse de ser siervo del verdadero Dios, y del tomara nombre de verdadero fiel, y el inuocar en el nombre del Dios de Iacob: quiere dezir, que no inuocara mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos dioses, sino del verdadero Dios, que fue y es de Iacob. Y para dar a entender el mismo Propheeta que en esta vocacion de las gentes auia de ser mayor numero de los Gentiles que se conuertirian, viandose de sus acostumbres de metaphoras en el capitulo .54. dize assi: *Alaba a Dios muger que no pares, y cáta sus alabanzas las que no paria: por que mayor numero de hijos tendra esta muger desamparada, que la que tenia marido, dize el señor.* En estas palabras propone el Propheeta debaxo de la metaphora de dos mugeres, vna estéril y desamparada y otra casada con su marido, dos Republicas: vna de Gentiles, y otra de Iudios: y de la primera que es la desamparada, dize, que nacerá mas hijos que de la segunda porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Christo de la Republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que de la de los Iudios que era vna pequeña parte del.

§. II.

¶ Cansado estava por ventura el Lector de oyr tantas vezes esta misma promessa: mas no se cansaua Dios de repetir la porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es vn grauissimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y assi hablando el por Esayas y combidando a beber a los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego a Christo autor de ella, hablando primero con los hombres, y despues con el. A los hombres dize, *Mirad que lo he embiado por testigo a los pueblos y por guia y Doctor de las gentes.* Y al hijo dize, *Mira que llamas a la gente, que no conocias, y las gentes que no te*

conocian corraran a ti por amor de su señor Dios, y por el sancto de Israel, que te ha glorificado. Quiere dezir, *Porque te ha hecho en quanto hombre, reparador y Salvador del mundo.* Y llamolo testigo (como lo llamo S. Iuan en el Apocalipsi) porque nos testifico y declaro fielmente la voluntad de su padre, enseñandonos perfectamete como le auiamos de agradar.

Mas en el capitulo .60. repite la misma promessa con grande magnificencia de palabras. Porque endereçando el Propheeta las palabras a la ciudad de Hierusalen dize assi: *Leuantate Hierusalen para que seas alumbrado: porque es venida ya tu lumbre, y la gloria del señor amanecio sobre ti. Mira que las tinieblas cubriran la tierra, y la escuridad a los pueblos: mas sobre ti amanecera el señor, y su gloria se vera en ti.* Y para que no pensemos que solo para aquel pueblo venia este señor, añade luego. *Y andaran las gentes con tu lumbre, y los Reyes de la tierra con el resplandor que nacera en ti. Leuanta los ojos al derredor de ti, y veras que todos estos se ayuntaron y vinieron a ti. Entonces veras y alegrartehas, y maravillarteha y dilatarteha tu coracon, quando se conuirtiere a ti la muche dumbre de la mar, y la fortaleza de las gentes viniere a ti.*

Y porque abiertamente conociessemos que todas estas prophetias debaxo de sus metaphoras prophetizauan la conuertion de las gentes, alcabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llave de la inteligencia de lo que acerca de esta vocacion auia prophetizado, diziendo assi, *Embiare de aquellos que fuerõ saluados a las gentes, a la mar, a Africa, a los morados de Lidia que usan de flechas y saetas, ya Italia, ya Grecia y a las Islas muy apartadas, y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria, y predicarla há a las gentes.* En las quales palabras sin metaphora alguna declara esta vocacion de la gentitud al conocimiento y seruicio del verdadero Dios, de que aqui auemos tratado. Y có estar esta vocacion muchas vezes prometida, y repetida en este Propheeta y en los de

Apocal. 1.

Esay. 60.

Esfy. 55.

mas,

mas, apenas podia ser creyda de los fieles, circuncidados en tiempo de los Apostoles. Porque predicando S. Pedro, a toda la familia de Cornelio centurion, (q̄ era de Gentiles) fubitamente descendio

Afor. 10. el Espiritusanto sobre ellos. Y dize S. Lucas, que quedaron atonitos los fieles de la circuncision que auian venido con S. Pedro, viendo, que la gracia del Espiritusanto, se comunicaua tambien a las naciones de los Gentiles: porque los oyã hablar en diuersas lenguas, y magnificar a Dios: como a los mismos Apostoles. Mas no es solo Efayas, el que prophetizo esta vocacion: porque tambien la prophetizaron otros prophetas, mayormente Diuid. El qual en el segundo Psalmo representa al padre eterno, hablando con su hijo, diziendole assi: *Pideme y dantehe las gentes por heredad tuya, y por posesion tuya los fines de la tierra.* Y en el Psalmo 109.

Psal. 2. mo. 109. hablando el mismo padre con su hijo dize, *que se asiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le de señorio sobre ellos.* Y llama aqui enemigos a todos los hombres, assi Judios, como Gentiles, que cõtra dezian a su Reyno, y Imperio. Mas en el Psalmo 98. arrebatado este Prophe

Psal. 7. ta con grande feruor de espíritu, considerando la grandeza de este vniuersal beneficio, combida a todas las criaturas, assi sensibiles, como insensibiles, a que den gracias, y se alegren y hagan festa por esta tan grande misericordia. Porq̄ acabando de dezir, *Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios,* endereça sus palabras a las criaturas sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles ni rios que no cobide a cantar alabanças a Dios. Y la cãusa desta tan grande fiesta es: *por que viene el señor a juzgar la tierra,* esto es, a regirla, y gouernala: porque esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la escriptura. Y al principio deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo: dando a entender, que la nouedad de este beneficio

tan diferente de los passados, pide nueuo cantar, esto es nueuas alabanças, nueua deuocion, nueuo amor, y nueuo agradecimiento, por tan grãde y tan general misericordia.

Pues el Propheta Oseas representa a Oseas Dios, prometiendo esta misma gracia, por estas palabras, *Tendre misericordia de la que era sin misericordia: y dire aqui en no era mi pueblo, tu eres mi pueblo: y el dirã tu eres mi Dios.* Pues aqui en competen estas palabras, fino a la Gentilidad: la qual no auiendo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicacion de su Euangelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas: *En los postreros dias estãra aparejado el monte de la casa del señor: en la cumbre de los montes, y levantarã sobre los collados, y correrã a el los pueblos, y darãshan priessu muchas gentes, diziendo vnas a otras, Ven endios, y subãmos al monte del señor y a la casa del señor de Iacob: y enseñãronosha sus caminos y andãremos por sus sendas porque de Siõ saldãra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem.* En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conuersion de las gentes: mas tambien de Dios: de auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les auia de conuertir, que es de la ciudad de Hierusalem. Pues nos cõsta que della salieron los Discipulos de Christo, que desterraron la ydolatria del mundo: y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma propheta de Micheas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo. 2. de Efayas, y assi mismo esta circunstantia del lugar de donde auia de salir la predicaciõ del Euangelio que era de Siõ. Y como ambos Prophetas prophetizaron cõ el mismo espíritu, assi escriuieron la misma propheta con las mismas palabras. Esto baste de las prophetas que denunciaron la conuersion de las gentes.

De la primera hazãna que se signio de la venida del Salvador al mundo, q̄ fue

fue desterrar del, la blasphemia de la ydolatria que quasi por todo el estaua recebida. Cap. X.

Diximos en el capitulo pasado, que la vocacion de las gentes incluia en si tres maravillosas obras que el Saluador auia de obrar en el mundo: que era destruir la ydolatria, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora sera razon tratar en particular de cada vna destas obras, alegando en cada vna las profecias que primero la denunciaron muchos años antes: y declarando luego la grandeza y dificultad que vno en cada vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas entreuino el brazo de la omnipotencia de Dios.

Pues comenzando por la ydolatria, esta fue vna de las mayores hazañas que el Saluador obro en este mundo. La qual claramente denunció Dios por el Propheta Zacharias, diciendo; *Destruyre los nombres de los ydolos de la tierra, y no aura mas memoria dellos.* Y Sophonias otro si dize, *Espantable es el señor, el qual desterrara todos los ydolos de la tierra, y adorarlo: el hombre en su lugar, y todas las Islas de las gentes.* Y el Propheta Nahun hablado en persona de Dios, dize *Desterrare todos los dioses fundidos y esculpidos de metal, y seran ligeros sobre los montes los pies del que euangelizax y predica la paz.* Esayas tambien dize, *En aquel dia arrojara el hombre los ydolos de plata y de oro, que auia fabricado para adorarlos.* Y en otro lugar. *Prophanaras dize el las plâchas de plata de que formastes ydolos: y derramaras como cosa sucia las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlas has de tu casa.* Y hasta el S. Tobias estando para morir, cõ espíritu prophetico dixo que las gentes dexarian sus ydolos, y adoraria el Dios de Israel.

Esta hazaña tan gloriosa esta claro q̃ se guardaua para la venida del Mexias.

Porque como en el auian de ser benditas todas las gentes (segun fue prometido a los padres antiguos) que bédicion podia auer reynado la ydolatria quasi en todo el mundo; y juntamente cõ ella la vniuersidad de todas las abominaciones, y peccados que della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañía deste soberano Emperador salieron los Capitanes (que fueron los Apostoles) los quales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa.

Agora sera necessario declarar, quan grande beneficio ayã sido desterrar esta mortal pestilencia del mundo: para que así veamos lo que deuemos a este señor que de tan grande mal nos libero; Porq̃ constanos por cosa cierta, que despues de la cayda del primer hombre el mayor mal de quãtos ha auido en el mundo, fue la ydolatria. Porque della procedian tantos males, y tan abominables peccados, deshonestidades, y crueldades, que no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excellencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la grauedad de la dolencia, sera necesario declarar aqui los grãdes males desta pestilencia: para que veamos (como dixẽ) lo que deuemos a aquel medico del cielo, que la curo. Mas confieso que son cosas al parecer tan increíbles las que en esto vno, que fino estuuieron los libros de innumerables auctores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pudiera creer. Y de mas desto son ellas tan feas y deshonestas, que me sera necesario pedir licencia a los oydos castos para referirlas. Mas conuene que se digan, porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la religio christiana (que de tantos males esta libre) y al seruicio de nuestro potentissimo Saluador, que tales monstruos desterro del mundo. Mas toda via sera creyble lo que dixeremos, prelu-

Zach. 13.

Sopho. 2.

Nahun. 1.

Esay. 31.

Esay. 30.

Tob. 14.

presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se auia entregado al demonio q̄ los gouernaua, y siendo tal el gouernador (que es la fuente de toda maldad) se podra entender, que tales serian los gouernados por el.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instineto creen que ay en este mundo alguna soberana deydad, y así nacen con vna inclinacion a reuerenciála y honrarla. Lo qual se ve en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entes, dimientos que auia otras cosas mas que las que se conoçian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas prouecho temporal para vso de la vida recibian, como eran sol, y luna, y planetas, y estrellas del cielo, y a estas honrauan y adorauan por sus dioses. Y auiendo de tomar de aqui motiuos para conoçer la hermosura y prouidencia del Criador, y darle gracias, por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y servir mas a la criatura q̄ al Criador. Quan grande aya sido este peccado vease por este exēplo. Qual seria la maldad de vna Reyna, q̄ dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiesse en alguno de los caualleros q̄ trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engaña la hermosura de las criaturas, **Sapient. 3.** por ellas (como dize el Sabio) pudieran conjeturar quanto mas hermoso era el señor, que tan hermosas cosas cria.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y diffenciones, y parcialidades, y celos, y adulterios como aca entre los malos hombres. Y así escriuen que el dios Vulcano marido de la diosa Venus hizo vna

subtilissima red, en q̄ comprehendio al dios Marte embuelto con su Venus: y los traxo desta manera a la vergueça por todo el cielo, haziendo fiesta a los dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo Príncipe de sus dioses atribuyeron todas estas deshonestidades q̄ diximos, añadiendo q̄ para engañar y forçar doncellas, vnas vezes tomaua figura de toro otras de aguilas, otras de cince, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hombres tener asco de estos vicios, viendo q̄ en ellos imitaua al mayor de sus dioses?

S. I.

No paro aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hombres. Porq̄ por el grande amor q̄ tenían a si mismos, hazian dioses a todos aquellos q̄ inuetaua alguna cosa para vso de la vida humana. Y así hizieron Dios a Esculapio: porq̄ halló el vso del medicina: y a Baccho, porq̄ halló el vso del vino: y a Ceres, por el vso del pan: y a vn muchacho porq̄ mostro el arado: y a vn Rey llamado Elterec porq̄ enseñó a estercolar los campos. para q̄ diesse mas fructo (como escriue S. Augustin). Ya Hercules, porq̄ con su valentia limpio la tierra de muchos monstruos q̄ la maltratauan.

Y continuándose por los tiempos esta blasphemias, vinieron los Emperadores tambien a intitularse, y adorarle por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Neró, y Diocleciano. grãde perseguidor de la iglesia: el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, si no el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acouar hecho con poder y auctoridad. Este (como refiere Eusebio) Cesar era tan grande inuito: lar. el

Aug. lib.
18. de ciuitate Dei.
cap. 15.

nuevo Iupiter nobilissimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del imperio Romano, estauan las imagines y los altares dedicados a el, excepto las synagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexandre Magno? el qual despues de auida la victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberuecio, que se mando llamar y adorar por Dios? Y porque vn grauissimo Philosopho que traya en su compania, llamado Calistenes de la escuela de Aristotiles, refistio a esta incompotable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mando cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo mato: con lo qual este tyranno escurecio la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de que mal vsaua) llamado Antinoo, q para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico templo, y diputado sacerdotes, y señalole sacrificios y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordeno vn hombre (como refiere S. Hieronymo) criado en estudios y doctrinas de Philosophia.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasphemia la del Senado Romano? el qual confagro por Diofa vna muger publica llamada Flora, porque quando murio le hizo heredero de vna gran hacienda que auia ganado en aquel officio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho y Ouidio, y de los nuestros Laetancio Firmiano en el primer libro de sus Instituciones, y S. Augu. en el segundo de ciuitate Dei. Y no contento el Senado con hazer tal Diofa, celebraua cada año aveynte y nueue de Iunio la fiesta della. Mas que tal era la fiesta? las mugeres publicas como ella lo auia sido,

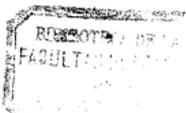
(cosa cierta sea para dezir) se desnudaua en presencia de todo el pueblo hablado palabras deshonestissimas y baylado de esta manera en presecia de su diofa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera agora si tan graues autores no la escriuieran? Y quien no entendera que tal estaua el mundo que tal consintia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincara las rodillas y alabara a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterro del mundo? Pues no se acaban aqui las inuenciones de fatanas: otras cosas quedan aun peores. Porque a Venus y Cupido (que eran madre y hijo) hazian dioses de las deshonestidades y torpezas. Demodo que el officio que los Christianos atribuyamos al Demonio q llamamos espiritu de fornicacion, atribuyan ellos a estos dos tan excelentes Dioses. Y assi pintauan a su Dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del officio que tenia de herir los coraçones con amores prophanos. Pues que dire del Dios que ellos llamauan Priapo. Cuya historia de pura verguença no osara referir, si la escriptura diuina no la contara. En la qual se escriue, que el Rey Assa, como catholico y virtuoso, 3. Reg. 15. hizo que la honrada biuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradia deste Dios tan fuzio, ni anduiesse dançando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable Dios. Y el sancto Rey hizo pedaços este ydolo (cuya figura era deshonestissima) y mandolo echar en el arroyo de los cedros. Puede ser cosa igual a esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refiero lo que en esto hallo escripto.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos a los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes y los crocodillos y las ciguenas, y los dragones (de que haze mencion Daniel) y las serpientes.

Parte quarta.

Cccc

pientes



piantes que refiere S. Pablo. Y mas particularmente (como refiere Theodoret) entre estos animales adorauan al cabró, por ser más lasciuo y fuzio, q̄ los otros animales. Espantanos esto cierto. Pero mucho más espanta lo que dire. Y porque no metengán por mentiroso, alegare a M. Antomo Sabelico en su libro de exemplos, el qual dize, que los Egypcios llegaron a tan grande extremo de locura, que adorauan los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre vn Poeta, Dichosos pueblos, en cuyas huertas nacen tales dioses.

A. Sabti.

De los sacrificios abominables, que los Gentiles ofrecian a sus dioses.

S. II.

¶ No quiero cansar mas al Christiano Lector, ni enfiuzar el ayre con historias tan torpes. Mas no puedo ni deuo callar las maneras de sacrificios q̄ a honra de estos dioses se ofrecian, y las fiestas que se les hazian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses se podra entender, quales serian sus sacrificios. Porque los vnos erán conformes a la condició de sus dioses, y los otros al appetito de los hombre. Y segun esto auia entre ellos dos generos de sacrificios: vnos cruelísimos, en q̄ sacrificauan hóbres, y otros deshonestísimos, en q̄ entremenian grãdes deshonestidades. De los primeros hazen mención las sanctas escripturas. Por q̄ hasta los Judios (como referé los Prophetas, y Psalms, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos, y hijas a los demonios, y derramauã la sangre innocente de estos en seruicio de los idolos.

Psal. 105.

Esta tan cruel ceremonia tomaró los Judios de los Gentiles: entre los quales se vsaua este linage de sacrificio. Porque los moradores de Rodas, mediado el mes de Octubre, sacrificauan vn hóbres a Saturno. Y en la ciudad de Hehiopoli (q̄ es en Egypto) se sacrificauan cada dia tres hóbres. Atsi mismo los Lacedemonios sacrificauã vn hóbres al Dios Marte,

y lo mismo hazian en Laodicea, y en Carthago. Y los Griegos tambien, con ser gente de mas entendimiento, quando yuan a las guerras, sacrificauan sangre humana. Escriue tambien Philon historiador, que el Rey Arítomenes sacifico en vn dia trezientos hombres a honra del Dios Iupiter. Pues q̄ cosa mas inhumana, mas cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, q̄ tales sacrificios pedian, hasta oy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres a sus malos dioses: y en las Occidentales (antes q̄ llegasse la luz del euãgelio) se vsaua esta misma carniceria, procurada por aquel, de quien el Salvador dize, q̄ Iuan. 8. dende el principio del mundo fue homicida, y derramador de sangre. Porque en ciertas fiestas, q̄ estos Indios hazia, tenia por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y facandole el coraçon, vntauã con el la cara de su idolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad: mas de los sacrificios deshonestos algo dize, hablado de la cosa Flora: y no erã menos deshonestos los q̄ se ofrecia a la deshonestísima diosa Venus. Por q̄ como ella se preciaua del officio de mala muger, auia muchos (cofacierto indignísimos de pësar) q̄ por teneria favorable para semejantes officios, le hazian vn seruicio muy agradable, q̄ era poner en plaça la honestidad de sus hijas virgines. Quic pudiera creer esto, sino lo escriuierã hóbres de grãde autoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones. Y entre las abominaciones q̄ Dios mostro al Propheta Ezechiel, q̄ se cometiã en su tēplo, Ezech. 8. vna dellas era, estar vna cõpañia de mugeres Hebreas, haziendo llanto por la muerte deste moço, cõpaciendose de aquellã diosa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo q̄ resta por dezir es tal, que la verguença natural no me da licencia para poderlo dezir, por no offender

der los oydos limpios con cosas táfeas: Mas quien las quisiere saber, lea a Theodoro en el 3. y 7. libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destes honrados y imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Luenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses, a quien la mar y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes y Emperadores, y quasi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Romano que entraua en Roma triunphando, acompañado de tantos prisioneros y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su Dios, a adorarlo, y darle gracias por las victorias alcanzadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? Tales cierto quales eran las de los dioses que adorauan. Porque que culpa podian poner a un mal hombre, si escusaua sus males con el exemplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deificados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sabio, que esta malauda supersticion era causa, principio, y fin de todos los peccados del mundo. Porque como sea verdad, que la religion y el temor de Dios sea freno y cuchillo de todos los peccados, siendo tal aquella religion, que no solo no atajaua ni affeaua los peccados, sino antes los hermoseaua y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males?

S. III.

¶ Pues por aqui se ve lo que el mundo deue al saluador, que de tan general pestilencia lo libre. Y por la grandeza deste mal se entendera, que hasta oy ningun hombre ha auido en el mundo, que tan grande beneficio le hiziese, como lo fue este. El pues nos libro desta tá cruel tyrannia, el apago esta tá grande llama, el curó esta tan grande llaga: y de tal manera la curó, que a penas quedo en el mundo rastro della. Por que sino fuera por permanecer

agora libros de Gentiles, que estas cosas escriuieron, no supieramos que cosa era Iupiter, ni Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios, que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Propheta, y dezir, Como há sido destruydos y assolados estos enemigos? Subitamente perecieron, y se perdieron por sus maldades. Fueron así como vn sueño, de que no se acuerda el que se leuanta de la cama. Tu señor destruyras y desharas en tu ciudad la imagendellos: para que no quede dellos rastro ni memoria.

Pues que resta agora sino dar gracias de todo coraçon a este señor, que de tantos males nos libro: y dezir, que bendita sea su vida, y bendito el que lo embio, y bendita la vándera de su cruz, debaxo de la qual pelearon aquellos esforçados guerreros, que fueron los Apostoles y martyres con todos estos monstruos tá horribles, y muriendo los mataró, y cayendo los derribaró, y desterrados los desteçaró, juzgados los còdenaron, y vécidos los vencieron. Porque que fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta agora de la manera, que entones corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el baculo de su cruz, y sino derribara de su silla al principe deste mundo? que fuera digo de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios y señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes: y estar gabullidos en el cieno de todas las vicias y maldades? Sea pues otra vez y mil vezes bendita la cruz, béditos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del saluador, cuyos exemplos y merecimientos esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Cap. XI.

Esa. 45. **L**A segunda hazaña no menos admirable, que el saluador auia de obrar en el mundo, era, que despues de arrancadas las pestilenciales plantás de los falsos dioses, plantaría en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los ludos. Lo qual testifican a cada passo todos los prophetas. Y el mismo señor de los Prophetas afirma esto con juramento por vno dellos, diziendo así: *Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldra palabra de justicia, y no saldra en vano: porque a mi se inclinaran todas las rodillas, y por mi juraran todas las lenguas, y el dirá: Misias son las justicias, y mio es el imperio: y a el vendran las gentes, y serán confundidos todos los que le contradixerén.* Y el propheta David hablando con Dios en el Psalmo 85. dize así: *Todas las gentes que señor he xiste, vendran, y adorarte han, y glorificaran tu nombre: porque tu eres grande, y hazes maravillas, y tu solo eres Dios.* Esto significa breuemente el mismo Propheeta en el Psal. 45. quando dixo, que los principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras prophetizo esto en el Psal. 21. diziendo, *Acordarse han, y conuertirse han al señor todos los fines de la tierra, y adorarte han todas las familias de las gentes: porque el reyno es del señor, y el se enseñoreara de las gentes.* Y el mismo Señor por Elayas dize, *Buscaron me los que antes no preguntauan por mi: y hallaron me los que no me buscauan. Yo dize, Veys me aqui, veys me aqui, a la gente que no inuocaua mi nombre.* Pues que gente es, esta, que ni preguntaua por Dios, ni lo buscava, ni lo inuocava, sino la gentilidad? la qual sin buscar a Dios, lo halló: porque el benigna y misericordiosamente la busco, y se le ofrecio. Lo qual de mas desto testifican todas aquellas prophacias que alegamos, tratando de la uocacion de las gentes.

Mas agora sera razon declarar, quan grande aya sido el beneficio, que en esto se hizo al mundo, y quan dificultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro,

que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia, que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dize Dios por Hieremias, No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriarse, que es tener conocimiento de mi. Conforme a lo qual dize Sant Augustin, hablando con Dios, Bienauerado es señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a ti: y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe, y a ti también có ellas, no es bienauerado por lo que sabe de ellas; sino por lo que sabe y conoce de ti.

Pues desterrada la idolatria del mundo pudieran los hombres seguir las fectas y opiniones de los philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y así se desuanecierá como ellos, y se escureceria su coraçon, como dize el Apotl. Pues siendo este conocimiento bien tan soberano. ¿tan grãde beneficio fue dar esta nueua luz al mundo, para que có ella reconociesse y venerasse su criador? Mas esta obra no fue menos difficultosa de acabar, que grãde: por que para esto era necesario que los hombres despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reuerenciassen al Dios de los ludos: los quales erã tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y así erã aborrecidos y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento, que ellos tenian a estos Gentiles: pues tenian por gran peccado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraró los que auia creydo de la circuncisión cótra S. Pedro: por que auia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido, y beuido con ellos. Este aborrecimiento

miento de ambas naciones llama el Apostol pared, o muro de diuision, que auia entre estos dos linages de gente: q era vn grande impedimento para venirse a cõcordar en vna misma fe y crecõcia. Y este muro, dize el, que derribo Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su pafsion: quitado de por medio las ceremonias de la ley, que los Gentiles estrañauan grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tulio en la oracion, que hizo en el Senado en fauor de Flaco: en la qual dize asì: Siempre fue cosa agena del respaldor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la grauedad del nombre Romano admitir la supersticion barbara de los Iudios. Esto dize Tulio, constando por otra parte, que los Romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones: y Numa Pompilio segundo Rey q fue de los Romanos, junto quantos dioses pudo con los suyos, pareciõdoie que tanto estaria Roma mas segura, quanto mas llena de estos dioses. Y Quintiliano tratando de los linages de hombres aborrecibles, dize, Tenemos odio a los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente pernicioso: como fue el primer autor de la supersticion de los Iudios. Entendiendo por estas palabras a Moysen, que dio ley a este pueblo. Pues siendo esto asì, quã grande hazaña fue, que esta gente, despreciados y acoceados sus antiguos dioses, adorados de todas las gentes, recibiesse y adorasse como a verdadero Dios al que gente tenida por tan barbara y supersticiosa (como ellos la reputauan) adoraua y reuerenciaua?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad de esta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me sera necessario vsar de vn exemplo, por donde esto mejor se entienda. Claro es que como la lumbrera de la fe, que procede del espiritu san-

cto, nos certifica, que en la hostia consagrada esta nuestro señor: asì el espíritu malo, aunque en diferente manera, persuadia a los Gentiles, que el idolo de Iupiter, o de Baal, era su Dios. Y muchas vezes hablaua el demonio en el idolo algunas cosas, para confirmarlos en esta faldedad. Y con ser esto asì, pudo tanto la diuina gracia, y la predicacion del Euangelio, que acabo con estos hombres, qui pisallen y acoceassen estos falsos dioses, que adorauan tantos mil años auia, y en lugar dellos asentassen la cruz: en que murio el Saluador, y la adorassen. Pues para que se vea la dificultad de esta obra, pregunto agora, quien podria acabar con vn Christiano, que hiziesse con la hostia consagrada, lo que el gentil hizo conuertido con sus dioses, que fue pisarlos y acocearlos? Pues por este exemplo entendera el piadoso Lector, quan arduo negocio aya sido acabar con los Gentiles lo susodicho. Mas aun sin este exeplo basta para prueba de esta dificultad, la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de docientos años, por esta causa fueron despedaçados, abraçados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leydos, ni imaginados, de los quales vsauan los tyrannos en defensa de sus dioses: pareciendoles que no los podian aplacar, ni tener propicios, asì para la conseruacion de sus imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los martyres. Y con ser esto asì, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen y pisallen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar de ellos adorassen, como a verdadero Dios al de los Iudios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas de esta materia ya tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.

De otra hazaña que estava referuada para la venida de Christo, que era subje-
ctar a su religion y imperio la cabeça
del mundo, que era la ciudad de Ro-
ma con su Emperador. S. I.

¶ Debaxo de esta segunda hazaña de
Christo se comprehende otra que sirue
mucho para el conocimiento de su veni-
da, que es auer traydo a su religion y im-
perio la cabeça del mundo que era la ciu-
dad de Roma con su Emperador. Lo qual
nosre presenta el mysterio de aquella esta-
tua que vio en sueños Nabuchodonosor
(corno refiere Daniel) la qual tenia
la cabeça de oro, y los pechos y braços
de plata, y el ventre, y los muslos de aze-
re, y las piernas de hierro, y los pies eran
parte de hierro y parte de barro, y añade
mas que vio el rey en este sueño vna pie-
dra cortada de vn monte sin manos: la
qual dio en los pies de hierro y de barro
de la estatua, y los hizo pedaços, y toda
la estatua quedó del todo deshecha, y
aquella piedra vino a hazer se vn monte
ta grande, que hinchio toda la tierra.
Esta fue la vision, por la qual todos los
Doctores, assi Catholicos como He-
breos, entiendé la successión de los qua-
tro reynos y monarchias del mundo, y
la prosperidad del reyno de Christo. Por-
que el primer reyno (entendido por la
cabeça de oro) fue de los Assyrios. El se-
gundo fue de los Persas (entendido por
los pechos y braços de plata) los quales
sojuzgaron a los Assyrios. El tercero fue
de los Griegos, imperando Alexandro
Magno (significado por los muslos de
azere) el qual subycto a los Persas, des-
pues de vencido Dario. El quarto fue, el
de los Romanos (significado por las
piernas de hierro) q̄ sojuzgo a los Grie-
gos, y a los otros reynos del mundo: el
qual conuenientemente es significado
por el hierro: que doma todos los otros
metales: lo qual fue proprio deste reyno,
q̄ subycto quasi todo el mundo. Puesto
caso q̄ se dize, que en parte tenia pies de
barro, por las grandes quebras y dissen-

hones y quebraduras ciuiles, q̄ en el vno. Mas
la piedra cortada del monte sin manos, q̄
dio en los pies de la estatua, y los hizo pe-
daços, y crecio tanto q̄ hinchio el mundo,
significa el reyno de Christo, a quien se
auia de subyctar el reyno de los Romanos.
Pues desta propheta se collige clara-
mente ser ya venido Christo. Por que
segun ella, aquel q̄ auia de subyctar el
reyno de los Romanos, era Christo. Esto
vemos cumplido en tiempo del Empera-
dor Constantino, el qual siendo Empera-
dor de los Romanos, se subycto a Chris-
to, y lo reconoció, y adoro por su ver-
dadero Dios, y como a tal lo siruio, edifi-
cando y amplifiçado sus iglesias, y reue-
renciádo sus ministros. El qual có la glo-
riosa señal de la sancta Cruz, puesta en to-
dos sus estadates triunpho gloriosamente
de tres Emperadores tyrannos, y de to-
dos sus enemigos.

*De la tercera obra maravillosa que se
auia de obrar en el mundo despues de
la venida del Salvador, q̄ era la reformacion
de las costumbres de los hom-
bres.*

Cap. XII.

LA tercera obra admirable q̄ el salua-
dor auia de obrar en el mundo, era la
sanctificació de muchos hōbres mūda-
nales: los quales estādo sumidos y atolla-
dos en todas las abominaciones y pec-
cados q̄ la blasphemia de la idolatria trae
configo, se auia de mudar en hōbres cele-
stiales y dñinos por virtud de la gracia,
q̄ por los meritos deste señor se les auia
de dar. Esto prophetizo Dauid en el Psa-
lmo 71. (q̄ todo habla del reyno de Chri-
sto) donde dize, que *en sus días naceria la
justicia: y la abundancia de la paz: q̄ es fruto
de la justicia: y duraria en el mundo mientras
durasse la luna: q̄ es para siēpre.* Y esto mis-
mo dize Esayas, en el cap. 10. por estas bre-
ues palabras, *La consumacion abreuada, sera
causa de que aya en el mundo abundancia
de justicia.* Y por aquella consumacion
abreuada se entiende el cumplimiento
de to-

Psal. 71.

Esai. 10.

de todo lo que muchos años antes esta-
ua prophetizado: lo qual todo cumplio
Christo breuemente en su venida: y esto
fue causa de multiplicarse en el mundo
la sanctidad y justicia por virtud de su
gracia. Lo qual el mismo Propheta si-
gnifico por sus acostumbreadas meta-
phoras, diziendo assi: *Derramaronse las
aguas por el desierto, y los arroyos por la sole-
dad, y la tierra seca se mudo en vn estanque, y
la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en
las cueuas donde antes morauan dragones, na-
ceran cañauerales y juncos, y aura alli senda,
y camino, y llamarse ha camino sancto, y nin-
gun leon, ni otra mala bestia andara por el, ni
se hallara en el.* En las quales palabras de-
baxo destas metaphoras entiendo por
las aguas la abundancia de gracia (como
ya declaramos) y por las bestias fieras,
los hombres fieros y desafortados: y por
los cañauerales y juncos, la verdura y
frescura deste jardin espiritual de la igle-
sia. Y en ella dize que se hallara camino
seguro, y libre de las malas bestias (que
son demonios y peccados) para cami-
nar a la vida eterna. Y en el cap. 55. repi-
te la misma sententia, declarando el ale-
gria y deuocion, que los fieles recibiran,
y las gracias q̄ daran al señor, por esta tan
marauillosa mudança. Y assi dize, *Los mō-
tes y los collados cantaran delante de vosotros
mis alabanças, y todos los arboles de la region
daran palmas con las manos: porque en lugar
de la garça nacera el abjeto (que es vn ar-
bol hermoso) y en lugar de la hortiga, cre-
cera el arrayhan: y sera el señor nõbrado en
señal eterna, que nunca sera quitada. Quie-
re dezir, que el señor eternalmente sera
alabado por esta singular mudança, que
es hazer de los malos buenos: por q̄ esto
significa la mudança destes arbolillos
esteriles y viles en arboles grandes y her-
mosos.*

Esta mudança de vida que en estas au-
toridades alegadas representa el Prophe-
ta por estas metaphoras y cõparaciones
de sequedales en fuentes de aguas, y de
arboles esteriles y syluestres en arboles

fructuosos y hermosos, representa el mis-
mo por otras no menos hermosas meta-
phoras de animales fieros y põcoñosos
en otros malos y benignos. Y assi auien-
do tractado de la sanctidad y gracia del Es. 37. 11.
saluador, declara luego la marauillosa
mudança, que se auia de hazer en los hõ-
bres, despues de su venida por estas hier-
mosissimas y suauissimas metaphoras di-
ziendo assi: *Morara el lobo con el cordero, y
el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el
leon, y la oueja moraran juntos: y vn mocha-
cho pequeno los amenaxara: y el bezerro, y el
osso pasceran juntos, y los cachorrillos de ellos
descansaran en vno: y el leon a manera de
buey, comera paja. Y el niño de teta se alegra-
ra en el apugeto de la serpiente: y el que estu-
uiere desietado, metera su mano en la cueua
del basilisco. Todas estas fieras (dize el señor)
no haran mal, ni mataran en todo mi sancto
monte, porque la tierra estara tan llena del co-
nocimiento de Dios, como la mar quando crece,
y se esplaya por sus riberas. Pues q̄ por estas
palabras, y por estos animales fieros y
mansos se ayan de enteder los hombres
buenos y malos, la razon, y el fin, a q̄ el
saluador auia de venir, lo dize y la causa,
q̄ el Propheta alega desta mudança lo de-
clara: q̄ es, estar la tierra llena del conoci-
miento de Dios: el qual no haze al pro-
posito de la mudança destes animales fie-
ros en mansos: mas haze a la de muchos
hõbres, q̄ por virtud de la gracia de Chri-
sto, de fieros, y soberuios, y crueles, como
leones y lobos, se hizieron malos como
ouejas y corderos: y los q̄ eran altiuos y
presumptuosos, no desdenaron la cõpa-
ñia de los pequenuelos y humildes: mas
antes obedecierõ, y se subiectarõ a vnos
pobres pescadores. Lo qual aun significa
mas claramete, diziendo el señor, *que ro-
das estas bestias fieras no matarã, ni harã da-
ño en su sancto monte: que es su iglesia.* La
qual se llama a monte, por la alteza de la
vida que professa.*

Esta misma mudança de las bestias
fieras en mansas (por la qual entedemos
la mudança de los coraçones soberuios
Parte quarta. Cccc 4 en

en humildes y más) prophetizo tambien la Sibila Cumca, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del saluador resuscitaria la edad dorada: porque se leuantaria en el mundo vna gente de oro: esto es, de purissima y sanctissima vida.

S. I.

¶ Mas quan grande aya sido esta obra, y esta mudança de las vidas de los hombres, ver se ha claramente considerando las costumbres peruerfas, en que ellos viuian antes de la predicacion del euangelio. Lo qual aunque se puede entender por las comparaciones y metaphoras del Propheta, que auemos alegado, y por lo que diximos de los peccados q̄ andauian en compañía de la idolatria: pero mucho mas a la clara se entiende por lo que el Apostol sin estas figuras y comparaciones escriue en la epistola a los Romanos, donde dize, que en pena del peccado de la idolatria entrego Dios a los hombres a la Tyrania de todos sus appetitos y carnalidades, para que sin ningun freno ni resistencia se entregassen a todos los vicios. Y porque viaron tá mal de la inclinacion que el imprimio en las animas (que nos inclinaua a ador: y reuerenciar al verdadero Dios, empleando la en adorar los falsos dioses) que tambien perdiessse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y así ni viuiesse en ellos verdad, ni fe, ni afficion con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compasion de los necesitados, ni otro officio de humanidad, que tan propia es del hombre. Así mismo permitio (como dize el Apostol) que así los hombres como las mugeres dexado el vño natural, que la naturaleza instituyo para la conseruacion de la especie humana, vñassen de otras inuenciones cótrarias a la comun ley y officio de naturaleza: recibiendo con esto en sí mismos el pago que su maldad y idolatria merecia. Y porque no tuieron el conocimiento que deuiaran tener de Dios, permitio el

que viuiesse a caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y defatinados se despenassan en todos los peccados de malicia, de fornicacion, de auaricia, de astucia, de inuidia, de homicidios, contenciones, engaños, malignidades. Y así tambien fuessen escarnecedores, infamadores de vidas ajenas, aborrecibles: Dios, injuradores de otros, soberuios; altiuos, inuentores de males, rebeldés a sus padres, ajenos de toda razon, descompuestos, sin affeccion, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dize el Apostol. Estos pues y otros tales peccados se siguieron de la idolatria. Estos son los fructos q̄ produjo aquella bol de muerte. Esto lo que obro aquella antigua serpiente, la qual (como dize S. Iuan en su Apocalypsi) traya enagañado todo el vniuerso mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para cófirmacion delo dicho añadiré aqui vna cosa que refiere Isidoro Clario (tratando de la corrupcion del mundo antes que Christo viuiesse a el, y declarando aquel passo del euangelio, que comienza, Vosotros soys sal de la tierra) sobre el qual dize, q̄ en las historias antiguas de cierta nacion, que el allí nombra se hallaua escrípto, que se celebrauá publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Neron escriue Suetonio, que desta manera publicaméte se cafo con vn moço. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades muchos dezian, Pluguiera a Dios q̄ su padre de Neron tuuiera tal muger, como esta. Y sant Hieronymo en los Cométarios de Esayas sobre aquella palabra del Capit. 2. que dize, Allegaróle a los moçuelos ajenos, dize así: Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos, y los Romanos, que clarísimos filosofos en Grecia publicamente tenían sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas: Y duro esta abominacion hasta el tiempo del Empe-

Emperador Constantino: en el qual resplandeciendo la luz del Euangelio, fue extirpada junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo: las quales, sin que passemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea quan grande obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos angelles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que vio S. Pedro en vision, lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziendo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse, y respondiéndole, que nunca auia comido cosa inmunda, y defecida por la ley, le dixo el señor, Lo q̄ Dios santifico, no llaues tu cosa fuzia. Y dicho esto, subiose el lienço al cielo, de dóde auia venido. Y esto dize la escritura, que caecio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Espiritu sancto representarnos las costumbres y condiciones de los hombres, que adorauan los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruydas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su Criador, y así mereciesen subir al cielo con el.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el señor ser por ella conocido, y glorificado, dize, por Esayas estas palabras, *Hare que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotarán fuentes. Hare que en el desierto aya estanques de aguas, y rios, en la tierra por donde nadie caminava. Hare que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayhan, y la oliua.* (Y por la espina se entiende aqui vn arbol incorruptible llamado por otro nombre Sethin, de que el arca del testamento fue fabricada). Y añade luego, *Plantare en el desierto el alamo, la haya, y el box juntamente con ellos, para que los hombres vean, y sepan, y piensen, y entiendan, que la ma-*

no del Señor hizo estas cosas, y el Sancto de Israel las obro. Aqui ruego al piadoso Lector, que pondere la repeticion destas quatro palabras (*Veán, Sepan, Piensen, y Entiendan*) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideración. Por la qual manera de hablar quiso el señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen y repelasen los hombres no vna sino muchas, y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente dá a entender, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados por de las corrientes de las aguas de la gracia. Y tal obra como esta, era digna de la bondad y omnipotencia de Dios: q̄ es hazer de árboles siluestres (que lleuauan manjar de puercos) arboles fructuales, que lleuassen fructos de vida eterna: o por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres a los Demonios, otros nuevos hombres semejantes en la pureza de la vida a Dios, y a sus Sanctos Angeles.

S. I.

¶ Pues para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, sera necesario declarar que tan grande bien sea la sanctificación de las animas, y quan grande sea el numero de los que fueron desta manera sanctificados por el mysterio de la vida del Saluador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima, que domados todos sus apetitos, y pasiones, y bueltas las espaldas a todas las cosas mundanas, todo su amor, y esperanza, todos sus cuidados, pensamientos, y deseos tiene puestos en solo Dios: entregandole toda a su seruicio: la qual viuiendo en este mundo con el cuerpo, conuersa con el espíritu en el cielo: y morando en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa, que esta? Platon dezia, que si se pudiese ver

la hermosura de vna anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones de los hōbres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte feria para robar los coraçones, que haria la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Espiritu sancto? Pareçcos pues q̄ aura comparacion desta hermosura cō aquella? No por cierto: Porque siendo tanta la vetaja de Criador a criatura, y de Dios a hombre, que comparacion puede auer entre lo que haze Dios por su propria mano, con lo que haze el hōbre por la fuya? Estan grāde la belleza de la tal anima que ni la hermosura ni frefcura de los campos ni el resplandor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas vienen acuenta con ella. Mostro Dios a Santa Catarina de sēna la hermosura de vn anima que estaua en gracia: y marauillandose la virgen de cosa tan bella, dixole el señor. Mira si fue bien empleado lo q̄ uo padeci, por hermoſear las animas de) esta manera.

Eſſe. 5.

Pues verdaderamente asi lo hizo, y asi lo testifica el Apostol dixiendo, Los que soys caſados, amad vueſtras mugeres como Christo amo la iglesia: por la qual se ofrecio a la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoſeasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula ni ruga de peccado. Pues por adornar las animas con esta tan grāde hermosura, no dubdo el ofrecerte a todos los tormentos de su passion: para que acosta de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoſeasse las animas cō esta tan grande gracia. Y esto nos significa cō aquel grande amor que Iacob tuuo a su querida Rachel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la escritura, que le parecio poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues aque proposito ordeno el Espiritu san-

Gen. 24.

cto (que es el autor de la escritura) que se escriuiesen estos amores, sino nos qui fiera representar por estos otros mas puros y mas diuinos: que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene a su esposa la iglesia, y a cada vna de las animas que estan en gracia? El qual es tan grande que (como dize S. Christo tomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, es tanto en este amor, como este celestial esposo en el de las tales animas: por cuya hermosura (como otro Iacob) le pareciapo co todo lo que padecia.

¶ Vista pues la hermosura de vn anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos a contar quantos millares de animas fueron de esta manera hermoſeadas, y sanctificadas por los meritos de la passion de Christo. Mas estas quien las podra contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Asi es por cierto: y al ſilo confiesa vn fidelissimo testigo de visita, que es S. Iuan: el qual auiedo dicho que de los doze tribus de Israel esta uan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos añade luego estas palabras, *Despues deſto, vi vna compaña de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diuerſas, que estauā ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muche dumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos, a grandes voces dezian, ſalud ſea a nuestro Dios, que esta asentado ſobre el throno, y a ſu cordero. Esto es, ſea Dios glorificado junto con ſu amantissimo cordero: por los quales alcanzamos esta ſalud, que para ſiempre aueraz.* Desta manera que en esta reuelacion dize el euangelista, ſer el numero de los escogidos tan grande que ſobrepuja todo numero y cuenta de hombres. Porque todos quātos justos ha auido en el mundo desde el inocente Abel, hasta el poſterero que en el ha de nacer, deuen ſu predeterminaciō y sancti-

apoc. 7.

y sanctificación a los meritos del corde ro de Dios, que fue sacrificado en la cruz, por el qual aun antes que padeciese fuerón abeterno escogidos, y predestinados, y sanctificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron a luz ocho volumenes de vidas de sanctos, que recopiló de diuersos libros el varón esclarecido Aloylio Lypomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martyres, de Pontifices sanctísimos, de Confesores, de Virgines, y de grandes compañías de mōges: los quales viuiendo en la tierra, tenían su trato y conuersación en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitauan la pureza y sanctidad de las sustancias immortales, y procurauan que en sus costumbres, y manera de vida riplandeciese tanto la imagen de Christo, que pudiesen con el Apostol dezir, Biuo yo, ya no yo, mas viue en mí Christo. Pues confieso agora, que vna de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la redempcion de Christo, es considerar que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y maravillas que hallamos en las vidas de los Sanctos (las quales responden en admiración aquí quiera que las lee) son frutos del arbol de la cruz, son effectos de este diuino sacrificio, son hermosísimos pimpollos que procedieron de la rayz de Iesse.

De la excelente sanctidad y vida de los Monges de Egypto, y de otros murgares. §. II.

¶ Vna de las materias que mas sirue para declarar la eficacia de la redempcion, y sangre de Christo es, la singular vida de aquellos Sãctos Monges de Egypto: y no menos sirue para edificación, y admiracion de los fieles. Por tanto referiremos aquí lo que deste argumento hallamos escrito en los libros de los San-

ctos Padres. Primeramente S. Augustin en el libro de las costumbres de la iglesia disputando contra los Manicheos, dize así: Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contare vosotros tambien lo habeys. Porque aqui en escondido quanta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religion: mayormente en Oriente, y en Egypto? Callo por agora los que moran en la soledad de los yerbos, mas hablo de aquellos dignos de admiración y de loores, q̄ despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en sanctos exercicios y oraciones, ayuntados en los monesterios & c. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmente florecio en Egypto: en la qual se vee lo que dixo el Apostol, Donde abundo el delicto, sobreabundo la gracia: porque (como ya diximos) los historiadores llaman a esta tierra madre de la ydolarria: pues lleugo a tan grande ceguedad, q̄ adoraua los ajos y las cebo llas, como ya declaramos. Y no menos reyno aqui la vanidad: porque en Egypto se hizieron aquellas piramides de increíble grandeza, que se cuentan entre los siete mylagros del mundo. Y de vna destas, que se edificó junto a la ciudad Memphis, escruue Plinio que andaron en la obra trezientos mil hombres, y q̄ duro la fabrica de ella por espacio de veynte años. Y refiriendo los nombres de los autores que destas piramides hazen mención dizen: que no consta entre ellos, quienes ayan sido los Reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el q̄ fue muy acertado no estar averiguado esto: porque no se supiesse en el mundo quien fuessen los autores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo, auer sido castigo, y prouidencia de Dios, que estuuessen en oluido estos Reyes, para que se entediesse quan poco

Rom. 5.

les aproueço esta iuencion, de que quisieron vlar para perpetuar sus nombres.

Pues tomado al proposito, en tierra de tanta vanidad y superflucion florecio en tanto grado la religion y sanctidad, q (como dize S. Hieronymo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria y Egipto: que asicomo de las colmenas sale gran muchedumbre de auejas, que llaman en xambre: y camina como exercito de gente que sigue su proprio capitan: o como pueblos que van a buscar nuevas moradas: asic salian de aqui companias de moges, que llamauan en xambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenanca, siguiendo sus caudillos. Y tantos erã que (como refiere este Sancto) quasi cinco mil morauan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y asic mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente aunque Christiano (mas segun parece no estrictamente catholico) fue induzido a mandar, que todos los Monges fueran forçados a venir a la guerra: y sobre este negocio muchos dellos fueron açotados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

La sanctidad y vida destos moges de scriue el mismo S. Hieronymo, en la Epistola que escriuio a la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diuersidad de los Moges los mas aprouados son los q morã en los monesterios, de q ay mayor numero, q tienẽ vida y morada comun: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez: de tal manera, que a nueue Monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona, tienen estatuto que ninguno visi-

te a otro, salvo sus prelados: para que si alguno es fatigado de pensamientos, có su comunicaciõ sea consolado. Despues de nona todos vienen a comunidad, cantan Psalmos, leen la lagrada escriptura segun su costumbre, y acabada la oracion sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio comiença a platicar, y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno osa toffer, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compania de diez va con su padre a comer. A la mesa siuen a vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legübres, y ortaliza cozida solamente con sal. Vino beuen solos los viejos, a los quales, y a los pequenuelos muchas vezes dan a cenar: por que la edad cansada de los vnos se recree, y la reciente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantã juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus choquelas: donde hasta la tarde habla cada vno con los de su cõpania, y dize, vistes aq, y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guarda? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco esfuerçanle: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animãle, para que mas trabage. Y porque de noche despues de las oraciones communes, vela cada vno en su retrete: cercan los prelados las celdas de todos, y escuchã diligentemente lo que hazen. Al que hallã negligente, no reprehendẽ luego, sino disimulando lo que saben, visitanle mas a menudo: y al principio a los nuevos amonestã que oren, mas no los costringen. Tienẽ cierta tarea de obra para cada dia, la qual acaba da lleuan a su prelado, y el la da al procurador: el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reuerencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quando esta adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir no tengo tunica o capa ni çarzos de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal

manera

Hiero.

manera, que a ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle a otra camara mas ancha y recreanle los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de domingo solamente entiendé en oraciones, y lecciones, y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio: cada dia aprendé algo de la escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual a todos: saluo en la quaresma en q̄ es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Espiritu sancto las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenació de la iglesia, y no cargar el estomago cō comer dos vezes. Semejantes a estos fue ron los Essenos, como parece por testimonio de Philon imitador de la eloquécia de Platon, y por Iosepho en la historia, de la segunda captiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

¶ Oyamos agora lo que dize Sant Basilio: el qual engrandeciendo el estado, y vida destes Sanctos Monges, dize assi: Que se puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno a imitacion del padre soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerça a vencer vnos a otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esforçadamente pelean ninguna cosa podra el diablo: porque ninguno de ellos da causa ni ocasion a sus tentaciones. De estos dize Daudid, O quan buena y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto y muy aprouado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia y vniidad a todos es causa de alegria, Hasta aqui son palabras de S. Basilio.

¶ Mas no es razon q̄ entre los testimonios destes autores, callemos el de S. Chrystostomo: el qual en muchas partes

de su escritura trata de las grandes virtudes destes sanctos varones: y particularmente en la homilia 59. del 5. tomo, donde haziendo comparacion de los legos a los monges, dize, que estos viuen en bonanza y grande seguridad, y que dende alli como dende el cielo miran los que dan al traues: porq̄ ellos han escogido la conuersacion celestial, con q̄ se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se afre- ta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar esta desterrado lo que todas las cosas tra storna, mio y tuyō. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon: todos son nobles de vna misma nobleza, y siervos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todos, las verdaderas, vna gloria de todos, la verdadera: porq̄ los bienes q̄ poseen no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos plazerces, vn desseo, vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gouierno y templança prudente conferua entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria: porque todos hazen, y padecen vnas mismas cosas, de donde sucede, que juntamente se alegran o entristecen, y menospreciando las cosas presentes, gozan de la bienauenturança, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen a cada vno o tristes o alegres todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntaméte cada vno cō sus fuerças lleva la carga; y las causas de su alegria no tienen cuento: porque se huelgan no solo de sus proprias cosas, mas de las de todos. Y si los que aca moramos remedassemos su vida, yria mejor a las cosas humanas q̄ de dia en dia mas se corrompen.

pen. Hasta aqui son palabras de S. Chry-
sostomo. Y no es menos claro testimo-
nio el de Sezomeno en la historia Tripar-
tita: el qual despues de auer referido la
santidad de muchos insignes prelados,
q̄ viuo en tiempo del grande Emperador
Constantino descendiendo a hazer en parti-
cular vna hermosa y deuotissima descri-
cion de la vida y costumbres de estos san-
ctos monges por estas palabras.

S. III.

Allende de los sobre dichos prelados
y sacerdotes, y otros muchos q̄ llamamos
enoblecian en aquel tiempo la iglesia,
y dilatauan la doctrina catholica los va-
rones esclarecidos en vida y virtudes, q̄
a la fazon viuan en soledad por los de-
sertos. Porque verdaderamente su ma-
nera de viuir descendió del cielo, para re-
medio y exemplo de los hombres: de la
qual fora provechoso hazer alguna rela-
cion de algunos de los que en ella se te-
ñalaron. Esta grada Philosophia me-
nos precia la gloria mundana, resistien-
do varonilmente a las pasiones del ani-
ma, y aun a las necesidades naturales no
se subiectan, ni desmayan por flaqueza,
o enfermedades corporales. Y teniendo
su entendimiento siempre puesto en Dios,
de dia y de noche contemplan y loan en
sus espiritus a su Criador; aplacandole
con oraciones, y deuotos cantares: y co-
pureza de animas, y exercicios de bue-
nas obras se disponen para los officios
diuinos, y ceremonias sagradas. Para lo
qual desdesean los lauorios y alimpiar-
mientos de la ley antigua, mas solamen-
te procuran lauar sus animas del peccado,
al qual solo tienen por manzilla. Ven-
cen con su virtud qualesquier infortu-
nios que de fuera les vengan, y gloriosa-
mente triumphan de todo lo temporal.
No se afloxa su intencion por passio-
nes mudables, ni afflictiones que pa-
decan; ni se vengam recibiendo agrá-
uios; ni se enflaquecen por falta del ne-

cessario mantenimiento: mas antes estas
són las empresas que toman, y en que se
gloriar. Por toda su vida se enlayan y
exercian en paciencia, mansedumbre y
humildad; y en hazerle vezinos por co-
templacion a la diuina magestad, quan-
to es posible a espiritus vestidos de car-
ne. Vian de las cosas presentes como en
yenta, sin detenerse ni ceuarle en la pos-
fesion dellas: ni tienen sollicitud de pro-
uerse en lo venidero, mas de para la su-
stentacion, sin la qual no podrian viuir. Y
despues de tan trabajosos exercicios son
recreados con el gusto de la eterna bien-
auenturanca: a la qual se apressuran con
muy gran diligencia, y viuieza de espiri-
tu. Siempre gimé dolorosamente con el te-
mor del juyzio diuino, huyen de las va-
nas y dañolas parlerias, no queriendo
pronunciar con sus labios los vocabios
de las cosas y obras contrarias a su in-
tenito, y generalmente recogen estrechia
mente el vfo de sus sentidos, y las necesi-
dades naturales, y fuerçan a sus cues-
dos con la costumbre a que con poco se
contenten: y así subiectan a la castidad
los malos mouimientos: y a la justicia
las inclinaciones peruerfas cōtra los pro-
ximos: y a la verdad los fingimientos, y
métrerosos afeytes. Viuē por orde y con-
cierto en todas sus cosas, como por peso
y medida: comunican vnos con otros
en los provechos y en los daños, en los
plazeres, y en los pesares: prouen segun
su posibilidad a los vezinos, y a los estra-
ños, las cosas concedidas a su particular
vfo: hazen comunes con los necesitados,
siempre procuran la vtilidad de todos:
a los tristes y affigidos procuran
consolaciones, y sanctamente los abri-
gan. Cō los alegres y prosperos guardā
mas graue mesura, pero sin importun-
idad y pesadumbre. Y no solamente estā
puestos por dechado de los otros hom-
bres por sus virtuofas obras: mas los
que dellos han mas aprouechado, y se-
guido el camino de la perfection enlā
a muchos, que los vienen a oyr con san-
ctas pre-

Estas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los ruyes y flores de los razonamientos rictóricos, mas como prudentes medicos, aplicá las medicinas conforme a las enfermedades de sus conciencias. Y ellos entre si platican y tratan su fabiduria con toda mansedúbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas altercaciones, y porfiadas renzillas: porque la razon que libremente señorea firanima, refrena todos los movimientos, y pafiones que se leuantan: así en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada Philosophia fueron descubridores, y adalides (segun dicen algunos) Helias Propheta, y S. Iuan Baptista. Philon Philospho Pitagoricó refiere, que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria, cerca de vna laguna llamada Mariá, cuya conuersacion y costumbres eran semejates a las que agora guardan estos de quien contamos, segun arriba esta largamente relatado: de donde sospecho, que de aquel estado de hóbres tuuo origen la manera de viuir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun de los pueblos fueron las persecuciones que en diuerfos tiempos padecieron los Christianos por defenfa de su fe: y como muchos huyan dellas, y se escondian en los montes y valles: estando alli poco apoco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero agora ayán dado principio a esta conuersació los Iudios, agora otros mas antiguos, alomenos esto se tienen por aueriguado a cerca de todos, que el excelente Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfection có su marauillosa doctrina, y santísimos exemplos. Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la historia Tripartita?

Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina los quales dan testimonio de los monesterios y padres santíssi-

mos de Egipto: que ellos vieron en su peregrinacion: en su propia lengua Griega. LIBRO III. CAPITULO III. Para entender mejor este obseruacion de la renouacion, y sanctificación de los hombres por el mysterio de Christo, me pareció referir aqui la summa de vna peregrinacion, que hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando a pie y descalços, fueron a visitar los monesterios, y sanctos varones, que viuián en la tierra de Egipto: entre los quales vno era Paladio (que despues fue Obispo de Cappadocia) el qual escriuió en lengua Griega, lo que vio en esta peregrinacion: y otro de la compania de estos siete que no se quiso nombrar, la escriuió en latin. Es esta historia de gran de autoridad: porque contesta el vno historiador con el otro: y de mas desto, no era posible que tales varones escriuiesen cosa que no fuese verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo sumariamente refiere algo de lo mucho que ellos escriuen. Y primero contare vna historia marauillosa, de lo que vieron en vna ciudad vecina de Thebas por estas palabras. Venimos a vna ciudad de Thebas llamada Oxirinto, en la qual hallamos tanta religion y sanctidad, quanta nadie podrá dignamente explicar. Porq dentro y fuera della estaua cercada de Monges, y las cosas publicas del tiempo de los Géntiles, y los templos de los idolos erá morada de Mages: y dentro de la ciudad parecia auer mas monesterios q casas. Ay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (de mas de los monesterios que son particulares casas de oracion) doze iglesias: donde se junta el pueblo: Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres, y rincones della carecen de moradas de Monges, los quales cantádo dia y noche hymnos y alabanças de Dios, hazen de toda la ciudad vna iglesia. En esta ciudad no

ay herege, ni Pagano, todos son catholicos: demodo que no se haze diferencia si el ebiſpo manda hazer oracion en la iglesia, o en la plaça. Y de mas desto los magiſtrados, y gouernadores de esta ciudad, tiené pueitas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre o peregrino, lo lleue a su caſa el que primero lo hallare, y lo prouea de lo neceſſario. Mas quien podra declarar lo que este pueblo hizo con oſotros, viendonos paſſar por su ciudad, y recibendonos, y honrándonos como Angeles? Y quié declarara el tratamiento q nos hizieró los Móges, y las Virgines innumerables deſte lugar? Porq fuimos informados del Sancto Obiſpo que la régia que auia en ella veynte mil virgines, y diez mil monges. Y querer explicar la affectiõ, la honra, y las entrañas de charidad con que nos recibieró, y como nos reſgauan las veſtiduras por lleuarnos cada vno a su caſa, ni las pala bras lo puedé ſignificar, ni la vergüenza lo permite dezir. Vimos en esta ſancta ciudad muchos varones dotados de diuerſas gracias, vnos en hablar de Dios, otros en abſtinençia ſingular, y otros en hazer milagros. Eſto es lo que ſe cueſta deſta nobleſt Chriſtianiſſima ciudad. Pues quié leyendo eſto no alaba a Dios? quié no ſe eſpanta, quando oye dezir q en ſola vna ciudad có ſus alderredores de mas de lo dicho tenia veynte mil Virgines conſagradas a Dios? Que coſa mas nueva ſe pudiera denunciar al mundo? Que coſa mas poderoſa para gloria de la religion Chriſtiana? Que tierra de bendicion es eſta, que tales fruços lleua? Quien pudo hazer eſta mudança en perſonas de carne y ſangre ſino Dios? mayormente en la tierra de Egypto: a la qual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigioſas? En lo qual ſe vee cumplido lo que dixo el Apoſtol, que donde abundo el delicto, ſobreabundo la gracia. Comun ſentencia es de rheologos, que la mas furioſa y deſaforada paſſion

que nos vino por el peccado original, es eſta: por la qual eſte miſmo peccado ſe deriua de vnas perſonas a otras. Pues quien era poderoſo para poner freno a vna beſtia tan deſenfrenada, ſino ſo la la diuina gracia? pues el Sabio dize q nadie puede ſer continente y caſto, ſino por eſpecial dõ de Dios. Y porq eſta virtud es como vna gran ſeñora, que no puede eſtar ſola ſino muy acompañada de otras muchas virtudes, que a peſar de la corrupcion de la naturaleza la ſuſtentan, y conſeruen, neceſſariamente aumos de conſeſſar, que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, auian tã bien de andar juntas con ellas ſus familiares compañeras que ſon la abſtinençia, la oracion, la leccion, las ſagradas vigilijs, el encerramiento, el recatamiento, el ſilencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones, con que eſta flor hermoſiſſima ſe puede marchitar. Y ſi es verdad que en el cielo no ay caſamientos (porque viuian los ſanctos como los Angeles de Dios) que podremos dezir de tal vida, ſino ſer ella vn traſlado de la vida ceſtial? Y ſi la Sibila Cumea prophetizã, que en la venida del Saluador naceria vna edad de oro, que edad mas dorada que eſta, donde tal pureza florecia? Quan diferente tiempo era eſte de aquel donde los hombres erã tan carnales, que por tener propicia a la dioſa Venus para ſus deſhoneſtidades, le haziã ſeruiçio de offerrecer ſus hijas virgines a toda deſhoneſtidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoſo para hazer eſta mudança, de vn tan grande extremo a otro tan diſtante y tan diferente, ſino aquel eſpiritu amador de toda ſanctidad y pureza?

Mas no para aqui la hiſtoria deſtos ſanctos peregrinos, ſino paſſa adelante referiendo otras coſas no menos admirables: porque luego en el capitulo ſiguiente dizen aſi: Vimos al Sancto Sacerdote Serapion en la region llamada Aſmoyte, padre de muchos monesterios:

rios: de baxo de cuya disciplina militauan quasi diez mil monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitauan en tiempo dela siega, lleuando buena parte de lo que les dauan por su trabajo al sobredicho padre, para que lo reparatiese por pobres. Y esta era costumbre; no solamente de estos, mas de todos los mōges q̄ viuia en Egypto: q̄ a este tiempo de la legada trabajaua en ella: y cada vno alcãuaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y grã parte desto ofrecian a los pobres, no solo dela regiõ dõ de morauã, sino tambien embiauã nauios cargados de trigo a Alexãdria para repartir por los en carcelados, peregrinos, y otros necesitados. Porq̄ no ay en Egypto tãta abudãcia de pobres, q̄ baltẽ pa agotar y cõsumirlas limosnas y bñficios deitos sãtos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasiõ, para notar a los religiosos de nra edad, porq̄ no trabajã desta manera: porq̄ aq̄llos no teniã otro oficio mas q̄ vacar a Dios: y teniã por instituto de su ordẽ el trabajo corporal: mas los de agora de mas de los officios diuinos, cõ q̄ hã de seruir a la deuocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicãdo, y cõfessando: para lo qual es necesario estudio de letras: con el qual no se cõpadece ganar de comer cõ el trabajo de sus manos. Mas boluiẽdo a la historia, Vimos, dizẽ, alli en la regiõ de la ciudad de Mẽphis, y de Babylonia innumerable muchedũbre de mōges, q̄ resplãdecia cõ diueras gracias, y dones del Espiritu sãcto. Y este era el lugar dõde dizẽ q̄ el Patriarca Ioseph recogio el trigo para los siete años de hãbre. Y procediẽdo en la mĩma historia aãadẽ otra cosa notable por estas palabras, Venimos al famoso sissimolugar de todos los monesterios de Egypto q̄ se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarẽta millas de Alexãdria. En este lugar vimos quasi quiniẽtos monesterios vezinos entre si: en los quales muchos morã juntos, en otros pocos, y en otros habitan mōges solitarios, repar

tidos en quinze barrios, mas ayuntados con lazos de charidad, y hechos entre si vn anima y vn coraçõ. Pues como llegassemos a este lugar despues que sintieron venir religiosos peregrinos, a la hora todos como vn enxambre de abejas corriã de sus celdas con grãde priessia, y alegria, trayendonos pã y vasos de agua. Pues q̄ dire yo agora de la humanidad y blãdura dellos? y de los officios q̄ con nosotros hizieron? y de la charidad, cõ la qual todos ardiã deseãdo lleuarnos a sus celdas, y no solo proueer nos de lo necesario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas q̄ ellos possesyan, q̄ era su humanidad y mansedumbre, y otras semejantes virtudes q̄ en ellos respandecian, como en gente apartada del mundo, y q̄ de vna mĩma fuẽte de doctrina cogiã diueras gracias? En ninguna parte vimos florecer tãto la charidad, y heruir tãto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto: el qual lugar se llama Celia, por la muchedũbre de celdas q̄ ay en el. Mas a este lugar no vã los mōges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quierẽ hazer vida solitaria. Este yerme es muy grãde, y las celdas estã tã apartadas, q̄ ni se puedẽ ver, ni oyr las voces de vnã a otras. Cada vno esta en su celda por si. Ay entre ellos grã quietud y silẽcio. Solamẽte el dia del sabado y Domingo se juntã en vna iglesia, y ay se veẽ como gente q̄ viene del cielo. Y si alguno falta, entendiẽ q̄ sera por alguna enfermedad: y vã le luego a visitar no todos jũtos, sino cada vno por si en diuersos tiempos, lleuãdo cada qual lo q̄ tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreue a perturbar el silẽcio de su proximo, sino es alguno q̄ pueda con palabras instruyrlos, y esforçarlos como a soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas q̄ distã tres y quatro millas de la iglesia dõde se

juntá: y contener las celdas tan apartadas, estan grãde la vnion de la charidad que tienen entre si y para con los proximos, que a todos son materia de admiracion y exemplo. Y de aqui es que si alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntariamete le ofrece su celda.

S. V.

¶ Despues desto refieren los dichos religiosos auer visto junto a la ciudad de Thebas, vn famosissimo monesterio que ocupaua grande espacio de tierra (y estaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil religiosos, dóde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas diferencias de arboles fructales, y prouision de todo lo necesario, para que ningún monge de los que alli morauan tuuiesse ocasion de salir fuera. Era portero deste monesterio vn varon anciano y de los principales del, el qual con esta condicion permitia entrar a los que venian de fuera que no auian de boluer mas a salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfection, y de aquella vida bienauenturada. Este padre tenia junto a la porteria vn aposento, donde recibia los huéspedes, y los trataua con toda humanidad. Y como llegassemos a el, no nos dio licencia para entrar: mas dionos relacion de la manera de vida q̄ alli se viuia. Dixonos que solos los padres ancianos tenian facultad para salir a buscar lo necesario, mas todos los demas viuian en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta sanctidad, q̄ todos habian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por reuelacion de Dios, y dando cuenta dello a sus hermanos, y despidiéndose dellos, embiava có alegria su espíritu al Criador.

Refiere mas auer visto junto a la sobredicha ciudad de Thebas, vn sanctis-

simo varó llamado Amõ, padre quasi de tres mil mōges, q̄ se llamauã Tabenés, varones de grãde abstiniçia: los quales tienẽ por estuio quãdo le asientã a la mesa, cubrir de tal manera las cabeças có la cogulla, q̄ ninguno vea la abstiniçia del otro. Tienen summo silencio en este lugar, y có ser tãtos, viuen en la cõpañia tã recogidos, como si estuuiesse en la soledad. Estan assentados a la mesa tocado mas el mājãr q̄ recibiedolo: de manera q̄ ni faltan a la mesa, ni satisfazẽ al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y absterse dellos. ¶ Todo lo que hasta aqui auemos referido, recopile de la peregrinacion susodicha de aquellos siete sanctos religiosos, dexando otras cosas muchas q̄ cuenta de padres sanctissimos, q̄ en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tã bien en otras partes del mundo, y señaladamete en Grecia, florece esta disciplina y manera de vida celestial, y no solo en los hombres sino tambien en las mugeres, como refiere Theodoro, q̄ florecio quiniẽtos y cinqnta años despues del Salvador en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de auer escrito las vidas de vnõs Sãctos mōges, q̄ hazian vida solitaria fuera de la cõpañia de los hõbres, sin tener casa, ni hermite, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lhuuias, y nieues, y frios del inuerno, sin alguna cubierta (quales fuere Jacob, Iuliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenõ, Romano, Simeõ el de la columna, y otros cuyas vidas el alli escriue, muchos de los quales el conocio y trato familiarmente) al fin de esta historia escriue tambien la vida de vnãs virgines sanctissimas, y en cabo dellas, dize assi: Muchas otras virgines ay imitadoras destas sanctas, delas quales vnãs abraçã la vida solitaria, y otras escogieron viuir en cõpañia, y estã a vezes dozientas y cinquenta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales

les tienen de estatuto dormir sobre vnas
 } eternas, y comer vn mismo manjar, oc-
 cupando las manos en la lana, y las len-
 guas en las alabanzas diuinas. Y ay innu-
 } merables monesterios destes, no solo
 en nuestra region, sino tambien en to-
 } do el Oriente, de ellas esta lleno Pa-
 lestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y
 Cilicia, y Siria, y la tierra que esta en-
 } tre los dos rios, y la parte del mundo
 que se llama Europa. Porque despues
 } que el Saluador nacio de madre virgen,
 luego se multiplicaron los frescos pra-
 } dos de la virginidad, que lleuan estas
 hermosissimas flores, que nunca se mar-
 } chitan. Todas estas son palabras de
 Theodoro: el qual (demas de ser la
 } persona que era de tanta sanctidad y
 autoridad) no podia en cosa tan noto-
 } ria dezir lo que no era: porque luego
 todo el mundo lo desmintiera. Ni tam-
 } poco en Italia faltaron muchos sanctos
 varones, cuyas vidas y milagros escri-
 } ue Sant Gregorio, en los quatro libros
 de sus dialogos: el qual fue muchos
 } años despues de Theodoro. En lo
 qual todo vemos quanto florecio la
 } sanctidad en todas las partes del mun-
 do, el qual antes de la venida de este se-
 } ñor, era vn muladar fuzissimo, y vna si-
 ma de todos los vicios, y carnalidades,
 } que se pueden imaginar.

§. VI.

¶ Pues concludiendo esta materia, di-
 } go que siendo la hermosura de vn ani-
 ma justificada tan admirable (como au-
 } mos declarado) y siendo tan grande el
 } numero de las animas, que por la sangre
 del cordero fueron hermoſeadas: y sien-
 } do tan admirable la mudança de vna vi-
 da fiera y bestial en esta celestial y diui-
 } na, se vee claro quan grande marauilla
 aya sido hazer se esta tan gran mudança
 } en el mundo, y quan bien empleado fue
 } todo lo que el hijo de Dios por esta cau-
 sa padecio. Porq̄ claramente nos consta,
 } q̄ el padecio por hermoſear tantas ani-

mas, por sanctificar su iglesia, por fudar,
 } este Reyno de virtudes, por criar esta nue-
 ua republica en el mundo, por ordenar
 } este choro de cátores y cátoras (q̄ perpe-
 tuamente alabassen a su criador) por po-
 } blar aq̄llas sillas desiertas del cielo, y jun-
 tar vna capilla de Angeles y hóbres ange-
 } licos, q̄ cō vnas mismas voces alabassen
 al comuñeñor. y finalmete por declarar
 } por este medio la omnipotēcia de su gra-
 cia, que fue poderosa para hazer de la tie-
 } rra cielo, y de la carne espíritu, y de las
 serpientes angeles. Quien pues no tēdra
 } por bien empleada la muerte de aquel
 grano de trigo, que cayo en la tierra, del
 } qual han brotado tantos y tan hermo-
 sos pimpollos de sanctos y sanctas, qua-
 } tos ha auido en el mundo? y que vn solo
 dia de trabajo, en q̄ el saluador padecio,
 } fuese causa de poblar se toda la eterni-
 dad de tan gran numero de sanctos: cier-
 } tamente ninguna mayor gloria pode-
 mos dar a la inmensa bondad de Dios,
 } q̄ auer sido ella caualadora de tā grandes
 bienes. Y aunque fuera menor el nume-
 } ro de los escogidos, era muy conforme a
 la inmensidad de esta bondad hazer por
 } los pocos lo q̄ hizo por los muchos. Por
 q̄ no se estiman las cosas por el numero,
 } sino por el precio, y valor, y dignidad de
 ellas: pues vemos quēto mas vale vn po-
 } co de oro fino, q̄ mucho de otros mas ba-
 xos metales: y vna piedra preciosa, q̄ mu-
 } chas de las otras comunes.

Mas no piēse nadie q̄ en solas estas tie-
 } rras susodichas florecia desta manera la
 } sanctidad: porq̄ en todas las tierras y na-
 } ciones del mundo obraua lo mismo la
 } virtud de la sangre de Christo, aunq̄ en
 } diferente manera. De lo qual es argumē-
 } to clarissimo la muchedūbre de marty-
 } res, q̄ en todas las tierras del imperio Ro-
 } mano (q̄ occupaua casi todo el mundo)
 } padeciā. Los quales no pudierā sufrir tā-
 } tas crueldades y inuēciones de tormētos
 } con tan admirable constancia, sino estu-
 } uierā muy fundados en fe, y charidad, y
 } en toda virtud, como arriba diximos.

Parte quarta. Dddd 2 Pues

Ephes. 3.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos, con quanta razon dixo el Apostol, que venia a predicar al mundo las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia, que se dio a los hombres por el merito de aquel summo sacrificio, que se ofrecio en la cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daua tan barato el Espiritu sancto a los fieles, que con poner las manos encima de ellos, hablaban en diuersas lenguas, y prophetizauan. Y por esta tan estraña mudança, que el mundo hizo despues de la venida del Saluador, se entienden aquellas prophecias de Esayas, que arriba alegamos: en las quales dize, que en este tiempo los montes brauos, y tierras esteriles se mudarian en vergeles deleytables, y los arboles syluetres en fructuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y auestruzes glorificarian a Dios, y que en los aramos y sequedades nacerian rios y fuentes de agua, que los harian fertiles y fructuosos: declarando por estas metaphoras la abundancia de la gracia, y la mudança q̄ el mundo hizo en la venida de Christo como arriba se dize.

Algunos rastros y memoria de esta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexare de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las religiones, escriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el que llegando vna flota del rey de Portugal alas gargantas del seno de Arabia, vn monge anciano, padre de mas de tres mil monges, que a la fazon estaua en aquella costa, viendo la señal de la cruz en lo alto de las gavias, y entendiendo que aquella flota era de Christianos, hizo les señal, significandoles que les queria hablar, y despues de muchas palabras, y muchas lagrymas que el derramo por ver

gente Christiana, dio les vn libro de oraciones, que traya consigo, para que lo ofreciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado a Roma, y entregado al embajador de Portugal, que era entonces Don Miguel de Sylua, para que el lo presentasse a su Sanctidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y rebolui sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho: por lo qual se vee, que hasta nuestra edad, aun entregente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion, que florecio en muchas partes del mundo, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia, y en otras semejantes, de que estan llenos los libros de muchos graues autores. Y aun en los tiempos de Sant Gregorio Papa, que son mas vezinos a los nuestros florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escriue el mismo S. Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escriuió de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde como el Saluador prophetizo, esta la charidad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Christianidad, assi en las religiones, como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes muchas personas, las quales viuen con gran pureza y simplicidad, empleando todos sus cuydados y pensamientos, y todos sus propósitos y deseos en el amor y temor de su criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido ni seruido mas que en solo aquel rincón de Iudea, dilato este conocimiento, y reformo las costumbres barbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

De la quarta hazaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los q̄ se la procuraron. Cap. XIII.

LA quarta hazaña muy publica que se auia de seguir despues de la muerte del saluador, es el castigo, y la vengança famosa, que se auia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual así como fue por el mayor peccado que se comieto en el mundo: así fue la mayor y mas vniuersal, de quãtas se han visto despues que Dios crio el mundo: porque fue assolado y destruir totalmente aquella repub. tan señalada, y reyno tan antiguo, q̄ començo setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escriue S. Augustin. La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reyno y sacerdocio nunca mas hasta oy fue restituydo. Esto prophetizo cō palabras clarissimas Daniel, el qual acabando de dezir q̄ despues de sesenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) seria muerto Christo, añade luego la pena deste peccado diziendo, Y la ciudad y el sanctuario destruyra el exercito con el capitan q̄ vendra sobre ella: y despues del fin de la batalla sera la ciudad destruyda y assolada, y esta destruycion durara hasta el fin, que es perpetuamente.

La misma destruycion por la misma culpa pphetizo y vio en espiritu Eſayas: el qual despues de aquella tan magnifica visió(en la qual vio a Dios asentado en vn throno muy alto, acompañado y alabado de Seraphines) dize, que le mando Dios yr a denunciar a su pueblo, q̄ se auia de cegar su coraçõ, y cerrarse sus oydos, y escurecerse sus ojos, y que así no se auia de conuertir a Dios, ni ser oydo del. Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, pregunto a Dios: Hasta quando señor ha de durar esta ce-

guedad? Responde le Dios: Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta. Hasta aqui son palabras del propheta. Y que esta destruycion auia de ser perpetua como agora lo es, declarolo mas adelante en el cap. 25. donde hablando con Dios, dize así: Señor tu eres mi Dios, enfalçarte he, y alábare tu nombre, porque has hecho marauillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque heziste de la ciudad vna sepultura de muertos: y la ciudad fuerte que fuese casa de estrangeros: y que eternamente nunca mas fuese reedificada. Por esto te alabara el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robuistas temera. Por las quales gentes el Propheta entendió de el pueblo de la Gentilidad, que despues de esta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios. La misma destruycion prophetizo tambien en pocas palabras Dauid en el Salmo 108. donde entre otras calamidades que auian de succeder a este pueblo, haze: sea su habitacion desierta: y no aya quien habite en sus moradas.

Y aunque estas prophecias den claro testimonio de esta destruycion, pero muy mas claros es el de nuestro saluador: el qual como verdadero Dios (a quien solo pertenece saber las cosas que estan por venir) prophetizo con piadosissimas lagrymas la extren a calamidad de la ciudad de Hierusalen.

¶ Vistas las prophecias que denuncian el castigo de la muerte del saluador, figuese que tratemos de la qualidad y grandeza deste castigo.

Seruirá esta materia para quatro cosas. La primera, para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido cõtra su magestad fue castigado con mayor pena. La segunda, para q̄ los que aun estã ciegos (si del todo no estuuieren obstinados) abra

Parte quarta. Dddd 3 los

Aug. li. 18.
de ciuitate
Dei.

Mat. 9.

Eſa. 6.

Es. 25.

Psal. 108.

los ojos, y por la grandeza de la pena cono-
zcan la grauedad de la culpa. La ter-
cera, para que aquellos, a quien nuestro
señor tuuo por bié traer al conocimien-
to de la verdad, y encorporar en su igle-
sia, y hazerlos participantes de la gracia
del Euangelio, se confirmen mas en la
fe: y reconozcan y agradezcan al dador
de todos los bienes este summo benefi-
cio: Y quanto esta historia fuere mas triste,
tanto mas sera materia de mayor ale-
gria: porque en ella tendran (demas de
lo dicho hasta aqui) otra nueua confir-
macion y testimonio de la verdad de la
fe, la qual quanto mas crece, tanto crece
mas la paz y alegria de la buena conscié-
cia, que son compañeras de la viua y per-
feta fe. Y lo quarto, por aqui conocera
el discreto lector, quánta sea la feueridad
de la diuina justicia, y con quanta razón
dixo el Apostol, q̄ es cosa terrible caer
en las manos de Dios viuo.

Heb. 10.

Y porque la lición de esta historia sea
mas fructuosa al Christiano lector, doy
este auiso, que quando fuere espantan-
do de tantas y tan estrañas calamida-
des, como aqui vera, vaya tambien espán-
tando de la feueridad de la justicia di-
uina contra los peccados: no solo contra
el que se cometio en la muerte del salua-
dor, sino tambien contra aquellos, que
(como dize el Apostol) lo bueluen cada
dia a crucificar con sus peccados, sabien-
do contra quien peccan. Porque aque-
llos miserables y ciegos que crucificaró
al saluador, no conocian quien era. Por
que (segun dize el Apostol) si este cono-
cimiento tuieran, nunca crucificaran
al señor de la gloria. Mas nosotros cono-
ciendolo y adorandolo, y auiendo visto
la gloria de sus triumphos, y siendole en
tan grande cargo por el beneficio inesti-
mable de nuestra redempcion, nunca ces-
famos de crucificarle cada dia con nue-
stros peccados. Por lo qual nosotros tá-
bien tenemos razón para temer el rigor
de esta justicia: porq̄ aunque no crucifica-
mos a este señor con clauos, crucifica-

mos le con nuestras malas obras, y con
impedir el fructo de su redempcion con
el exéplo de nuestras malas vidas. Estos
son los fructos que se han de sacar desta
lición. Pero el mas principal es confirma-
cion de la verdad de nuestra fe. Porque
realmente despues del testimonio de las
prophecias y de los milagros, vno de los
mayores argumétos desta verdad es este
tan estraño y tá espantoso castigo: y mas
en vn pueblo tan escogido de Dios, tan
fauorecido y tan amado: y sobre todo
durar las reliquias deste castigo hasta el
dia de oy. Pues como el fructo desta le-
ctura sea tan grande, no me estrañara na-
die auerme alargado algun tanto en esta
materia: porque nuestro señor sabe, q̄
esta sola ha sido la causa.

Para tratar este arguméto, de q̄ estos
quatro bienes resultá primeraméte se ha
de presuponer, q̄ todas las calamidades q̄
en este mundo succedé a los mortales,
no viené a caso, sino encaminadas por la
prouidécia de Dios: q̄ gouierna co sum-
ma igualdad y justicia todo lo criado. Y
asi dize el por Esayas: *Yo soy el señor que* Esay. 45.
forme la ~~causa~~ ^{causa}, y crie las tinieblas, que hago la
paz y crio el mal: yo soy el señor que hago todo
esto. Y el propheta Amos dize, *q̄ no ay mal* Amos. 3.
en la ciudad que no venga por mano de Dios.
Entiédese mal de pena, no de culpa por-
q̄ deste no es Dios autor. Y dize, *En la ciu-
dad, para copenhéder los males comunes
de ciudades y reynos: porq̄ estos siempre
viené por peccados. Mas los particulares
(como fue la ceguedad de Tobias, y los
trabajos de Iob) no fuero por peccados, si
no para materia y muestra de su virtud.*
Conforme a esto tábien leemos en el lib.
de Iob, *que ninguna cosa se haze en el mundo* Iob. 5.
sin causa, y q̄ no nace el dolor de la tierra: esto
es, de solas cosas humanas: porq̄ de todo
es principio la causa primera. Quien de
éstos açotes embiados por peccados qui
siere ver mucho, lea el capitulo 28. del
Deuteronomio, y vera ay castigos que
le pongan admiracion. Este sea el primer
presupuesto.

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el peccado cometido: de modo que por los grandes peccados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando en la ley que puso a los hombres, quando mandó que conforme a la medida del delito fuesse la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron dos Reyes en Hierusalén con mano armada. El vno fue Sefac Rey de Egipto: al qual no cóntio Dios hazer mucho estrago en la ciudad: porque (como dize el texto) auia muchos buenos en aquel reyno: y no estaua muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor Rey de Babyloña en tiempo que totalmente estaua apagado el culto diuino, y reynaua la idolatria con todas las abominaciones, que andan en su compañía. Porque en este tiempo ordeno la diuina justicia, q̄ viniessse este Rey contra la ciudad: y que assi como no auia en ella cosa sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrafada, y puesta por tierra. Y assi conforme a la grandeza de la culpa vino a ser el castigo della. Presumptos estos dos principios, comencemos a tratar de las grandes calamidades, que la ciudad de Hierusalén con toda su prouincia y gente padecio despues de la muerte del Saluador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartirla hemos en tres partes. En la primera, trataremos de las calamidades, que precedieron la destruycion de Hierusalén: y en la segunda, de la destruyció della. en la tercera, de las que despues de ella se han seguido.

¶ Mas las calamidades que entreuiniéron así antes de la destruycion de Hierusalén, como en ella y despues de ella, fueron tales y tan increíbles, que sino fuera el historiador de tanta autoridad, y mas largo de vista, q̄ a todo se halló presente, no se pudieran creer. Este histo-

riador fue Iosepho, de nacion y profesion ludio: y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia de las escripturas: y sobre todo esto fue vn muy valeroso capitán: pues siendo governador de la prouincia de Galilea, defendio la ciudad de Iotapata todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruycion, muer- to todos los hombres de valor, fue solo el guardado por vna maravillosa prouidencia de Dios: para q̄ escriuiesse esta historia: porque nadie la pudiera escribir, ni con mas verdad, ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha q̄ el. Porq̄ si el autor fuera Christiano, pudieran algunos sospechar, q̄ en fauor y vengança de la muerte de Christo, encarecia o fingia algo de lo q̄ escriuia: mas no lo era, por el mismo se da a conocer en el principio de su escriptura por estas palabras: Iosepho hijo de Mathias, ciudadano, y sacerdote de Hierusalén: q̄ en la primera cóquista lee có los Romanos: y en la segunda tábié a mas no poder me halle presente. Halla se tábié q̄ el dicho varó no solaméte fue señalado entre sus naturales: mas tábién entre los Romanos fue en mucho tenido. Porq̄ por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma: y mandaron poner sus escripturas en la libreria publica: las quales fuéron muchas y de grande autoridad.

Mas al principio sera necesario auisar al lector, que el que quisiere saber esta materia de rayz, recorra a los siete libros que este historiador escriuio della: porq̄ yo aqui no hare mas que apuntar breuifsimaméte, lo q̄ el trata muy por extenso como ello passó, sin añadir palabra, como se vera en la fuéte de dóde esto mano.

De las calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalén.

Cap. XIII.

Las calamidades que precedieron la destruyció de Hierusalén, comencaró Parte quarta. Dddd 4 den-

dende el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redemptor. Porque no quiso la diuina justicia que se dilatase mucho el castigo deste peccado, sino que luego començasse, y que poco a poco procediesse aquella Republica de mal en peor por sus passos conuados. Pues este Pilato determino ir a la ciudad de vn largo trecho (que era de trezielos estadios) a prouecharse del sagrado theoro del templo. Por lo qual se leuanto vn grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quejas y clamores pretendia estoruar este negocio. Mas el juez entendiendo lo que auia de fer, mando a sus soldados que se metiesen entre la gente del pueblo, disfigurando sus personas con habito popular, llevando juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando el hiziesse señal, hiriesen con los palos a quantos pudiesen, y desta manera los soldados mataron a palos a muchos, y otros huyendo, y apretando se vnaron otros, y cayendo vnos sobre otros fueron miserablemente a hogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguió otra no menor. Porque muerto el Emperador Tiberio, sucedio Cayo: el qual de tal manera se desvanecio con la prosperidad de la nueua dignidad, que se mando intitular Dios: y poner sus estatuas en todos los templos del imperio Romano entre los otros dioses. Y sabiendo que solos los Iudios no auian querido admitir en su templo la estatua del, embio a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria a que por fuerça de armas pudiesse su estatua en el templo de Hierusalén, y matasse a todos quãtos le contradixessen, y captiuase a los de más. Passaron se en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cinquenta dias, siendo tiempo de la sementera, sin hazer los hombres nada sino insistir y resistir a aquella blasphemia peticion. Finalmente despues de

muchos clamores y alteraciones dixero los Iudios que ellos ofrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar; pero si el queria introducir su imagen en el templo, primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres, y hijos, antes que tal conuiniesse. Viendo esta determinacion el Capitan, mouido a compasion, boluiole con su exercito no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajo lo Dios con la muerte de Cayo: el qual primero que supiesse el caso, murio: auiendo este nueuo Dios imperado solos tres años.

Siguióse luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedio a Cayo: y fue, que auiendo venido gran numero de gente a Hierusalé a celebrar la pasqua, y siendo costumbre asistir alli estos dias los soldados para acudir a qualquier ruydo que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado de uergonzado bueltas las espaldas al pueblo, leuanto deshonestamente las faldas diciendo palabras conforme a esta desuerguença. Viendo esto algunos mancebos del pueblo, començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados: y recelado el presidente por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mando acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, començaron a huir con tanta prisa por diuersas partes, que apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegría de la fiesta se boluio en llanto: porque en cada casa auia lagrimas y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades leuantadas por malicia de hombres engañadores los quales se color de religion intentauan nouedades: y juntandole consigo el vulgo Iuiano, facaron lo al campo, haziendo le creer que Dios les daria señales de libertad. Y porque esto era

esto era como vn seminario de rebellió, el presidente de Iudea llamado Felix, embio contra ellos gente de pie, y de cauallo, con que los destruyo. Pero mayor engaño fue el de vn Egyptio nigromantico, que dezia ser profeta: y que junto consigo treynta mil hombres, y sacados tambien al campo, pretendia entrar por fuerza en la ciudad, y hazerle señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguia, y los otros huydos.

¶ Ni faltará entre estas calamidades ladrones y robadores, que so color de libertad corrian toda la tierra, robádo las casas de los ricos y poderosos: y pegando fuego a muchos lugares, y alborotádo toda la tierra de Iudea.

Después desto se leuanto otra tempestad en Cesarea, sobre cuya sería aquella ciudad, porque ella antiguamente era de Gentiles, mas auia la reedificado Herodes. Y esta questión fue de tal manera crecido, que procedio hasta las armas: por donde vuo muchos recuentros y muchos muertos de parte a parte. Mas el presidente ya dicho, echo fuera de la ciudad los rebeldes, y mato muchos de los que no le quisieron obedecer.

S. I.

Y porque ningun linage de calamidad faltasse a aquella miserable gète, permitio la diuina justicia, que los presidentes que auian de goernar la republica, y mantenerla en paz y justicia, fuesen los mas crueles tyrannos y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino: en el qual ninguna especie de malignidad faltó: porque todo su estudio ponía en robos, y cohechos, y imposiciones de muchos tributos, vendiendo la justicia por dinero: de modo que solo el q lo tenia, era innocente, y solo el que del carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Hierusalé, que querian alterar el estado de la republica,

y intentar nouedades, que este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero, vntaron le muy bien las manos, para que quando ellos alterassén el estado de la republica, el disimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta segundad andando por la ciudad acompañados con sus soldados, entendian en robar las haciendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, porque mas no podian, y los que no lo eran de miedo dauan dineros a los que merecian crueles castigos. A lo qual todo disimulaua el bueno del presidente, porque el dinero le auia cegado los ojos, y tanmu decido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo q era obligado.

A este presidente succedio Gestio Floro, el qual sobrepujo tanto en las tyrannias y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en cóparacion suya. Porque el antecessor secretamente, y cō engaños robaua, mas este publicamente y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningún genero de robo, ni de crueldad dexó de executar en la gente miserable, siendo con los pobres y affligidos cruelissimo, y con los deshonestos y rorpes desuergonçadissimo. Porq no vuo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, sino robasse publicamete las ciudades y prouincias. De modo que no le faltaua mas que dar publica licencia por palabras q todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores dela prouincia delampararon sus tierras, y se fueron a morar a otras.

Mas porque referir en particular todas las tyrannias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste cruelissimo carnicero (q la diuina justicia permitio tener señorío en aquella tierra) sera cosa muy prolixa, solamente dire, que

Parte quarta. Dddd 5 en-

entendiendo este tyranno, que si fuesse acusado ante el Emperador por sus robos, seria grauemente castigado, tomo por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito tanta sangre de innocentes, y de nobles, que el pueblo irritado con tantas maneras de injurias vino a rebelar contra el imperio Romano, pareciendo le que con este color quitar de sí la envidia y odio de su culpa, haciendo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la diuina prouidencia a quien todas las cosas sirven para saber que le sirven) permitio q̄ se fuesse principio a la rebelion de los Iudios contra los Romanos: la qual fue causa de assolarse todo aquel Reyno en vengança de la muerte del Saluador, segun estava prophetizado.

Sobre todos estos agrauios y crueldades, hizo dos entradas en la ciudad de Hierusalen que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entro con gente de guerra, y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la plaça, y mataffen a quãtos encontrassen. Auida esta licencia, no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante robando todas las casas de las personas ricas y poderosas: y prendiendo muchos de los nobles, que tenian priuilegio de ciudadanos Romanos, los presentaron a Floro, el qual contra este priuilegio no solamente los açoto, mas tambien con furor de bestia fiera los mãdo crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos cõ sus mugeres y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauan) fueron seyscientos y treynta.

Otra entrada hizo no menos cruel q̄ esta, usando de vn grande engaño con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruydo, para que con este achaq̄ sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriẽdo escapar de aquel peligro huyan con tanta

priessa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan y matauan, y los muertos quedauan de tal manera diffigurados, que no los conocian sus parientes, quando los buscauan para enterrar.

Estas matanças y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente contra los Romanos, y no solo a esto, sino tambien a guerras ciuiles mas cruels y sangrientas que las de los mismos Romanos. Porque los mancebos atreuidos y reboltosos fueron los que primero tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble viendo el peligro en que se ponía la republica, contradezian a estos alborotadores cõ quanta fuerça podian. Y assi se reboluió entre vnos y otros vna ciuil batalla, que duro por espacio de siete dias: en la qual murieron muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del pueblo) a los reboltosos que les dexassen salir en paz: ellos les otorgaron esto con solene juramento, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmente, y esto en dia de sabado, en que los Iudios aun de las buenas obras cessan. Por el qual peccado (dize Iosepho) que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante comenzado el leuantamiento, siguense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, q̄ sino fuera tan abonado el Choronista, q̄ las escriue, parecerian increíbles; mas no lo seran a quien conociere la causa de ellas, que fue la vengança de la muerte indignissima del Saluador. Porque peccado tan grande, y tan extraordinario no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosepho) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la fe dada a los soldados Romanos,

manos, en oia de sabado, se leuanto en Cefaria vna tempestad tan cruel contra los Iudios que morauan en aquella ciudad, que fueron muertos a hierro por los de Cefaria sobre veynte mil hombres: demodo que la ciudad quedo vazia de todos los Iudios que en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea, juntose grã muchedumbre desta prouincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando y abrafando quantas villas y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria ayütados en exercito, resistian poderosamente a los acometedores, y mataban y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia. Porque ninguno otro remedio de salud hallauan sino preuenir se vnos a otros y matarlos, por no venir a manos dellos. De manera q̄ el dia se gastaua en derrama sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matança de la ciudad de Cefaria se siguió otra de los moradores de la ciudad de Scythopoli, los quales por arte y engaño asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiendo, dõde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante otras ciudades viendo los Iudios rebelados contra los Romanos, mataban todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Alcalon mataron dos mil y quinientos de ellos: y los de la ciudad de Ptolomayda otros dos mil, y los moradores de Tiro despedaçaron a muchos, y muchos mas prendieron, y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta: y desta manera todas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitauan muchos de los Iudios, parte con temor, y parte con odio se mouian contra ellos, y les hazia todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria, en la qual moraua gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gẽtiles. Pues vn dia permitiendo lo así la diuina justicia, leuanto se vn Alexandrino dando voces y diziendo, que los Iudios eran enemigos, los quales boluendo por si se rebelaron con los Alexandrinos. Y acudiendo el presidente de la ciudad a despartulos, y poner paz, como no vuisse medio para quitarlos, embio dos legiones de soldados Romanos, cõ otros cinco mil que auian venido de Libya, mandandoles con toda fuerza q̄ mataban, saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan grande rixa y estrago en ellos, que se hallaron muertos cinquenta mil de ellos, sin perdonar a niños, ni viejos, y matandolos todos a cuchillo, y haziendo nadar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Que mas dire? Los moradores tambien de Damasco vistos los alborotos de los Iudios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre si de matar todos los que morauan en aquella ciudad, y esto con grande secreto por amor de sus mugeres que Iudayzauan. Y tomando los desarmados, y desaperecebidos, y sin sospecha de algun peligro degollaron en vna hora diez mil dellos. Estos erã los preludios y como vispera de los grãdes males que sobre estos auian de venir. Porq̄ (como Esayas dize) *con todas estas calamidades no cesso el furor de la vna diuina* Esa. 5. *sino toda via passo adelante.*

A estas desuenturas se ayunto otra. Porque Gestio Gallo gouernador de la prouincia de Siria (donde cae Iudea) sabido el leuuntamiento de los Iudios, juntó vn exercito poderoso y tomo a la ciudad de Zabulon y la mando saquear, y pego fuego a todas las casas della, que eran muy hermosas. Y de ay embio parte del exercito a tomar a Iapha, y cercandola por mar y por tierra, facilmente la

tomo. Donde los soldados mataron todos los moradores della, y saquearon sus casas y pegaron fuego a la ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatrocientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra ciudad de Iudea vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presidente de Siria *Gabio* en estos lugares, mas otra no menor hizo otro Capitan Romano por nombre Antonio, que estaua con gente de guarnicion en la ciudad de *Axelon*, a la qual el pueblo de los Iudios tuvo siempre antiguo odio. Por esto los leuantados que ya andauan por las tierras enemigas haziendo daño, ayútan vn gruesso exercito para dar sobre esta ciudad. Mas el Capitan Antonio se dio tan buena maña con gente que tenia de pie y de cauallo, que mato diez mil de ellos, y hizo huyr los de mas. Pero ni có esta hirida se enflaquecio el espiritu y animo de los Iudios. Porque otra vez boluieron con mayor exercito, y fué otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos y desbaratados, y muertos ocho mil dellos. Siendo muy pequeño el numero de los Romanos. Porq̄ Dios los auia tomado por ministros de la justicia y vengança que queria hazer en aquel pueblo. Estas son las calamidades y defueltas que vnas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Saluador: ordenando la diuina justicia q̄ luego tras del peccado sucediese el castigo. Sigúese tras estas otras mucho mayores despues de la venida del Emperador *Vespasiano* con su hijo *Tito*, que acudio al leuantamiento del pueblo. Porque estas fueron particulares calamidades de particulares ciudades, mas las que se siguen, fueron de todo aquel Reyno, y de todas las ciudades del, y de la principal de ellas que fue la muy nombrada ciudad de Hierusalén.

De las grandes calamidades que se si

guieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea y Iudea. Cap. XV.

Q Verer declarar en particular los trabajos y tribulaciones que los Iudios padecieron despues de la venida del exercito Romano a aquella tierra, es cosa que sobrepaja toda eloquencia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mundo. Porque el Emperador ya dicho antes q̄ començasse el cerco de Hierusalén, acorrido de conquistar todas las ciudades de aquella prouincia: y cada vna destas ciudades fue vna calamidad por si: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada, la matança, los sacos, y cautiueros, y incendios della. Y porque mi intento no es escriuir historia, sino declarar la grandeza de este castigo, para que por el se conozca (como tengo dicho) la feueridad de la justicia diuina, y la graueza del peccado, porque fue executada, no hare mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos de estos lugares, y algunos desastres particulares, que acaecieron en ellos.

Vino pues este Emperador con vn exercito muy poderoso. Y primero determino conquistar la prouincia de Galilea, de que *Iosepho* escritor desta historia era gouernador. Y la primera ciudad, q̄ tomo fue *Gadara*: donde facados los mochachos, mato todos los demas, sin tener respecto ni compalsion de nadie: y pego fuego a la ciudad, ya quãtas aldeas auia al derredor della.

De ay puso cerco a la muy fuerte ciudad de *Lotapata*, la qual defendia el sobredicho *Iosepho*, y despues de grandes recuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entro por fuerça de armas, dóde facadas las mugeres, y niños a nin-

guna

guna edad perdono. Los cautiuos en esta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos así en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegó a quarenta mil.

Al tiempo, que esta ciudad estava cercada, puso también cerco sobre Iafa: en la qual después, que por fuerça la entro, tan poco perdono a edad alguna de moços, ni de viejos, excepto mugeres, y niños, que lleuo cautiuos. Y los muertos fuero quinze mil, y los cautiuos dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias después desta matança muchos de los leuantados se acogieron a esta misma ciudad, y se hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cerco por mar y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarato, que no solamente la tierra, mas también la mar estava llena de sangre y de cuerpos muertos: y muchos vuo, que por no venir a manos de los Romanos se mataron, y no se pone aquí el numero de los muertos.

De ay passo a otra grande y fuerte ciudad llamada Tarocheas, y después de muchos trances passados en el cerco, finalmente la entro, y mando matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardo seys mil moços bié dispuestos para embiar de presente al Emperador Nero, y toda la demás gente, que fueron treynta mil y quatro cientos, vendio, y otros muchos dio de gracia al Rey Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiziesse dellós lo que quisiesse, mas el también los vendio.

Ni se deue aqui callar la nueua manera de calamidad, que acaecio a otros del numero de los que auian rebelado: los quales se auian acogido a vn fuerte castillo: mas no les valio la fuerça del lugar. Por dóde viendo después de mucha defensa, que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociendo, que los Romanos a nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos contra si el officio de sus ene-

migos, y preuenir las armas dellos. Y asentado esto, abraçádose los padres, con sus hijos, y los maridos con sus mugeres y derramando en esta postrera despedida muchas lagrimas, les metian las espadas por los cuerpos, y las matauan. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforçados. Los quales después de muertos los otros mataron también a si mismos: y el postrero, que quedo, hizo lo mismo derribandose sobre los montones de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron, sino dos mugeres, que por dicha escaparon: y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia passado.

Preguntara alguno qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes mandauan hazer táta matança después de la victoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos cueles en sus victorias, como lo eran otras naciones Barbaras, y fieras. A lo qual respondemos, que así como Dios tomo a Nabuchodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grâdes peccados, y especialmente por el de la idolatria: así tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor peccado, que fue la muerte del Saluador. Para lo qual trae re por argumento vna cosa admirable, q̄ sucedio a estos Emperadores, en la conquista de vna ciudad llamada Giscala: en cuya conquista corrio gran peligro, así el exercito Romano como la vida de su Emperador Vespasiano. Porque después de entrada la ciudad acogieron se los defensores de ella a vn fortissimo castillo, que estava situado en vn alto risco, cercado de muchos peñascos, y insistiendolos Romanos en la tomada del, eran tantas las piedras, y faetas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibian muy notable daño, sin poder lo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan poñado

porfiado dize Iosepho, que por la diuina prouidenciam a deshora se leuanto vn tan grande viento, y toruellino, contra los cercados, que hazia declinar las factas, que tirauan a vn lado, sin herir a los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con mas fuerza a los cercados. Este milagro que aqui Iosepho refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiofissimo Emperador Theodosio peleando contra el exercito de vn tiranno. Por donde con mucha razon exclamo el Poeta Claudiano, diziendo: O muy amado Emperador de Dios, para cuyo focorro faco el de las cueuas de la tierra Inuicernos armados, para quien milito el cielo, y los vientos conjurados vinieró a la batalla. Pues por esta marauilla de claro Dios, que el era el principal Capitan de los Romanos: pues el hazia la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusion desta victoria fue, que mas crueles fueron cótra sílos cercados que los cercadores, porque estos mataron quatro mil hombres: pero los que quedaron viuos, se despeñaron de aquellos riscos (por no morir a manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara, la qual se entrego libremente a Vespasiano: mas todos los maricebos, y hombres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales, como ellos, juntaron vn exercito de vnos, y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando y robando, y abrafando toda aquella tierra: por donde los seguian, hasta llegarlos al Rio Iordan: el qual no podia entonces vadearse por yr muy crecido. Por dódea los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres de los que huyan, y dos mil, y docientos captiuos. Y otros muchos se echaron en el Rio, y se ahogaron, y así era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor, que las passadas: no solo por

el grande estrago, y matança, que el exercito hizo en todo el camino por do yua, sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan con la muchedumbre de los muertos: y así tambien lo estaua el lago llamado Asphaltides, q̄ confinaua con el: los quales cuerpos pasauan adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quien aura, que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame, o justicia de Dios, o castigos de Dios, o vengança de Dios! Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grandes rios có cuerpos de hombres muertos? O con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa Heb. 10. horrible caer en las manos de Dios viuo, y con quanta lo llamo Dauid Dios de Psal. 91. venganças por razon de la feueridad, có que castiga los peccados. Mas tornando al proposito, acabada esta victoria, el exercito passo adelante, conquistando todos los lugares, y castillos, que hallo: demodo, que toda la tierra, que esta allé de el Rio Iordan quedo en poder de los Romanos.

Del cerco de Hierusalen, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres que en el se passaron. Cap. V I.

DEclaradas las calamidades, y mortandades, que precedieron el cerco de Hierusalen (que es la primera parte de la diuision que hezimos) trataremos agora de la segunda que es de otras mucho mayores, que entreuiniéron en el cerco, y conquista dessa misma ciudad. Pues el Emperador Tito (a quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya todas las ciudades de la prouincia de Galilea, con algunas otras, determino boluer las armas contra Hierusalen, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella que era la cabeça del Reyno. Y primera-

meramente ofrecio paz, y perdon a los moradores della, como lo auia hecho con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia, queria tomar vengança de la sangre del justo, y de los otros fieruos fuyos que auian sido muertos en Hieru salen (como fueron S. Esteuan, Sanctiago el mayor, y tambien el menor; y S. Mathias) permitio, que se cegassen de tal manera, que ni aceptassen la paz; fielmente ofrecida, ni considerassen la grandeza del exercito, de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos, que auian señoreado el mundo y vencido naciones populosissimas, y belicosissimas, ni echassen de ver, como todas las ciudades de su Reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su peccado, quisieron mas la guerra que la paz: el peligro, que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y posesion de todos sus bienes.

Las calamidades, que sucedieron en este cerco de Hierusalen escriue Iosepho en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no hare mas, que referir aqui alguna pequeña parte dellas, y declarar como Dios fue el principal Capitan de esta guerra (como ya dixi). Y para esto primeraméte presupongo, q Hierusalé en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, mas affamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios, que auia en el mundo. Tenia en torno quasi legua y media: estaua cercada no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas y macizas. El tercero de los quales muros, que estaua mas dentro, tenia nouecientas torres. Y en el muro mas antiguo edificio Herodes tres torres, en memoria de tres personas muy amadas, cõuiene a saber de vn grande amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano,

llamado Phafelon, y de su muger llamada Mariamnes: y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura dellas era admirable: porque vna dellas se leuãtaua nouenta codos en alto: Pero mas admirable era la grandeza y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, muy blanco, y cada vna tenia veynte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecian las juntas: y el templo era edificado destas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por dõde los discipulos dixerõ al señor estando en el templo, Maestro mira que piedras, y que labores estas. El qual templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la diuina prouidencia encaminõ las cosas de tal manera que este templo vino a ser castillo de ladrones: los quales roba uan y matauan noche y dia los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad para no saltarles agua en tiempo de guerra: mas estas dexi, para declarar, quan vanas sean las fuerças y las esperanças de los hombres, con todas sus armas y presidios, quando por otra parte ay peccados. Porque auiendo estos todas estas fuerças y municiones para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestran Babylonia, Roma, Carthago, y la desuenturada Hierusalen. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della dixo, Dios es el q ayudo a los Romanos: porque de otra manera que machinas bastaran cõtra tales fuerças?

La manera en que esta ciudad fue destruyda, no fue menos digna de Dios, q todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de la guerra, le hizo con sus milmos naturales. Por donde el Emperador

Mar. 13. di

perador Vespasiano dilato por algunos dias la guerra viendo lo que los mismos moradores diuididos en tres vandos hazian confundiendo se cada dia vnos a otros, y haziendo mucho mayores males, que los enemigos, les pudieran hazer aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixo el Emperador que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo que ellos auian de hazer, hazian los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres malos, reboltosos, y cobdiciosos pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria diziendo que zelauan la libertad, y la honra de ella: por la qual causa se llamaua Zelotas como si dixeramos Zeladores del bien comun. Estos discurren en quadrillas armados por la ciudad, y leuantando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diziendo, que tenian trato secreto con los Romanos para les entregar la ciudad, sin mas figura de juyzio, ni lugar de defenfa, los mataban, y robauan, dando a entender al pueblo rudo que esto hazian, como zeladores de la libertad de la patria, siendo los destruydores della.

En esta sazon Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistos los estragos, y crueldades destes hombres peruerfos, ayunto a si el pueblo, y armando lo contra ellos, puso los en grá de aprieto. Auia se juntado secretamente con ellos, vn hombre llamado Iuan astutissimo, y peruerfissimo, el qual persuadio a los Zelotas, que llamassen para su focorro a los Idumeos sus vezinos informandolos falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores de la libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos embaxadores, que para esto escogieron los Idumeos, sin mas examen de la causa creyendo se de ligero, juntaron veynte mil hombres,

y vinieron en focorro de su metropoli, que era Hierusalén. Mas la diuina justicia q̄ peleaua contra aquel pueblo, ordeno que la noche, que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna grande tempestad de vientos, y aguas, y frio: la qual redundo en mucho daño del triste pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiendo la traycion de los Zelotas mando cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indigno tento mas a los Idumeos quanto mas trabajo passaron, aquella noche con la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauan las puertas de la ciudad que para ellos como a hermanos estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas, que no dormian a cudieró a las puertas, y con las limas y sierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos della sin ser sentidos, porq̄ el ruydo de la tempestad fue causa q̄ nada se sintiesse. Y de esta manera abiertas las puertas, entraron los Idumeos, y juntos con los Zelotes, a manera de perros raiolos mataban a todos quantos encontrauan. Los gritos, y los llantos, y los gemidos, y las voces desta noche así de las mugeres, como de los hombres, quien los contara? Pues el templo, que solia valer a los miserables que a el se acogian nada uo do en sangre? Demodo que quando ama necio, se hallaron muertos ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras de esto se siguió el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el Pontifice Anano, que les auia cerrado las puertas de la ciudad, y contra otros Sacerdotes: a los quales mataban, y mandaron que no se les diessse sepultura sino que quedassen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros: siendo costumbre entre los Iudios, no negar sepultura ni aun a los que mueren por justicia. La muerte destes tan señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice, (dize Iosepho) que

la misma virtud gemio y lloro, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria no quedaron contentos aquellos coraçones cruces, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente, vulgar y plebeya mataua, y a los nobles encarcelauan, para ver, si dilatandoles la muerte, vendrian a juntarse con ellos, y seguir su vando: y no lo queriendo hazer, los mataua, despues de muy cruelmente açotados. Y era tan grande el pavor y miedo, que el pueblo auia concebido de ellos, que ni gemir ni llorar osauan por sus parientes muertos: porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los viuos lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia, que de noche a escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo hazian de dia. Este castigo fue tan grande y tan sangriento, que del remanecieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Iudeos hartos de matar, y de robar se boluieron a su tierra.

§. I.

¶ Mas este Iuan (de que poco ha hemos mencionado) no se contentaua ya con ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña junto consigo quatos hombres perdidos y maluados halló: con cuyo fauor esperaua tyranizar la Republica, que estaua sin Rey, y hazerse señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas; el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de los nobles y ricos, que robauan los vnos y los otros, alegando que todos los que no eran de su parte, tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuanto fuera de la ciudad otro tyranno por nóbre

Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y reboltofos que pudo hallar: y pregonando libertad a los esclauos. Y con esto juto vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo laltos, matando, y robando, quanto podia. Desta manera ni dentro ni fuera la ciudad auia seguridad: porq fuera robaua y mataba Simon, y dentro los Zelotas, y este lo bre dicho Iuan.

Y porque no faltalle ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago, y robos que Iuan hazia, y como no le podian resistir, acrecentaron vn mal mayor para remediar otro menor: porque para preualecer contra vn tyranno, recogeron otro, abriendo las puertas de la ciudad a Simon, y leuãtandolo por su capitã para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tyranos: porque los Zelotas tomando por su capitã a Eleazaro, se apoderaron del templo: y de todas las vitualas y armas que en el hallaron: el qual les seruia de vn muy fuerte castillo. Simó ayudauase de los suyos, y del pueblo que lo auia recogido, y elegido por su capitã. Iuan tambien tenia sus quadrillas; y con todas sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixé) ocupado el templo, arrojando gran muchedumbre de factas y lanças contra ellos: con las quales herian a muchos de los sacerdotes que alli estauan, y a los que venian a sacrificar. Y eran tantos los que desta manera moriã, que el sacrausimo templo (venerado de todas las naciones del mundo) estaua violado, profanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera o miserable ciudad (dize Iosepho) lo que padecieras de los Romanos, que lo que padecieras de los tuyos? Los quales vendran agora a purgar tus maldades con llamas de fuego: porque ya no eras lugar de religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Siguése tras desta otra guerra entre Simon, y Iuan: en la qual si Iuan vencia, entraba por todas las casas de la parte de Simon, destruyendo quanto hallaua (muchas de las quales estauan llenas de trigo, y de otras prouisiones, que les dieran la vida para remedio de la grandissima hambre, que padecian en aquel cerco) q̄ fue la principal causa de su ruyna: Y por el contrario si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, cortado con esto los nervios desta guerra: y haziendo todo aquello que el exercito Romano pudiera desear. Desta manera peleaua entre si estos dos Tirannos, cada qual con la ambición de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola era concordes, que era en priuar de la vida los que eran merecedores della. Y auieno tantas causas en el pueblo para gemir y llorar: nadie lo osaua hazer en publico por el gran temor que auian concebido de la crueldad destes Tirannos: mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos. Porque el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenían respecto, ni cuydado de dar sepultura a los muertos. Todos los que no se juntauan con las quadrillas de estos, uiuian desconfiados de la vida, entendiendo, que luego auian de morir: mas los reboltos teniendo puestos los pies sobre los montones de los muertos, peleaua vnos con otros: y cobrando nueua osadia de los que pisauan, siempre andauan vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades contra los miserables. Hasta aqui duro la guerra mas que ciuil entre los mismos ciudadanos.

§. II.

¶ Estando la ciudad en este estado, llego el Emperador Tito con su exercito a acabar lo que los ciudadanos auian comenzado. Porque ya pedia la diuina justicia, que en el mismo lugar, donde se

executo la muerte injustissima del Salvador se executasse la principal vengança della: y que con el lugar concordasse tambien el tiempo: que era la pascua del cordero. Porque para esta fiesta, que no se podia celebrar fuera de Hierusalén, concurren los moradores de todas las partes de Iudea, como traydos inuisiblemente por la mano de la muerte: que los auia trauido, para que juntos recibiesen la sentencia de su castigo: cuyo numero dize Iosepho, que fue tres cuentos de hombres. Y por justo iuyzio de Dios, fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de pascua con manos sangrientas, y voces blasphemias condenaron a su Salvador, en los mismos fuese tanta muchedumbre dellos metida como en nassa, para que alli recibiesen la pena merecida por tal peccado. Dexo de contar aqui los que fueron muertos a cuchillo y con otros linages de tormentos (porq̄ esto seria cosa muy larga) solamente contare la terrible miseria, que padecieron por hambre con las palabras del mismo coronista Iosepho. Donde veran los que esto leyeren quan detestable cosa sea enfoberuercer el hombre contra la gloria de Christo: y con quan graues penas se castiga el crimen *laesa maiestatis diuinae*. La cruel hambre (dize Iosepho) a los ricos era causa de gran tribulacion: los quales por igual mal tenían quedar en la ciudad, que morir. Porque los que quedauan por cobdicia de sus riquezas eran acusados que concertauan salirse: y por esto eran condenados a muerte. Y la necesidad de la hambre encendia la rauia de los malhechores: y juntamente les crecia la hambre y la crueldad. Nunca en las alhondigas ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauan las casas: y donde hallaua algún grano, muy caro costaua a su dueño, q̄ porq̄ lo auia escondido, era sentenciado. Y si no lo hallauan, todavia los atormentauan: diziendo que lo tenían caute losamete escondido. Porq̄ para creerq̄ tenían

nian prouisió encerrada : no quería otra prueua, sino ver q̄ aun uiuian, porque si no la tuuiera, ya uiera espirado. A los q̄ encontrauan por las calles marchitos de hambre, dexauan, teniendo por demasiada emplear su espada en los que poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos vuó que escondidamente toda su hazienda dieron por vna medida de trigo (si era gruesa la hazienda) o de ceuada, si era pobre: y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos auia que comian los granos sin esperar a hazer pan dellos: otros (quã to les permitia la necesidad y el miedo) esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaba a poner mesa: mas del fuego lo sacauan hiruiendo: y su proprio pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, que los que mas podia comian lo que hallauan: y a los pobres y miserables no quedaua sino gimir y derramar lagrimas. Y dado que la hambre por si sola sobrepuge todas las angustias, pero el mayor mal que causa es, q̄ del todo haze perder la verguença. Porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso. De aqui acaecia que las mugeres no se empachauan de arrebatat el manjar de las manos de sus maridos: ni los hijos de la mano de sus padres: y (lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus braços morir de hambre, no por esso dexauã de quitarles delos dientes vn poquito que les quedaua de mátenimiento. Pero aun desto poco, que con miserables maneras alcançauan, no podian gozar seguros. Porque subitamente entrava a guño de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barrítua que auia dentro algo de comer. Y desquiciadas las puertas entrava furiosamente y sacua el manjar, que auian comido (a manera de dezir) exprimiendolo de las gargantas. Açotauan a los viejos, si

fabian que auian escondido algun mátenimiento, arrastrauã las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan en el regaço que quisiessen encubrir. Ningun respecto se tenia a los Ancianos ni compasión a los niños. Antes a los chiquitos que por ventura tirauan de su pan, y afidos se colgaban del abarrrauan a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer que los robadores a quitarse lo, mas agramente era atormentado. Porque cõtra estos inuentauan crueles penas: cales cerrauan las salidas naturales de la digestion: a otros metian palos agudos por las mesmas partes (tiemblo en contar tal tormento) para facer vn pan, o vn celemin de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran los maluidos cõstreñidos por hambre: mas ellos estauan hartos, yno querian sino o tener para despues mantenimiento guardado, o para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiera. E si alguno a hurto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para comer, salianle al encuentro, y quitauanle lo que traya. Y dado que les supplicaua y ponía delante el nombre terrible de Dios, para que si quiera de lo que auia buscado con peligro de su vida, les dexassen vn poquito, no era oydos: mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida. Y como quier que les era imposible dexar la ciudad, no les quedaua esperanza de remedio, porque la hambre crecia tanto, que assolaua las casas enteras, y barrios, y finalmente toda la ciudad. Tãto que vieras dentro de las casas y por las calles montones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desuenturados viejos cõsumidos de hambre mas q̄ de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauan vagabundos por las calles y puertas de la ciudad como almas en pena en sola la armadura, que parecia mas estatuas que hõbres. Y a cada passo los vierades caer en qualquier lugar, que les apretasse la hambre. La muchedumbre

de los muertos y la flaqueza de los que quedauan, no daua lugar a enterrar los cuerpos de los muy amigos y deudos: mayormente teniendo cada vno harto que llorar en sus propios duelos: y algunos vno que enterrando algun difunto, euyeron juntamente con el y muchos llevado a otros a enterrar ante que a la sepultura llegasse espirauan. Ninguno de tanto llorauan, ni por alguno le hazian las candechas acostumbradas: por que todo el tiempo y cuydados occupaua la hambre: ni aun les quedaua substancia para llorar: por que la lequedad causada por la hambre les auia enxudado el humor de los ojos. En toda la ciudad auia continuo silencio, y toda estava cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiera de los robadores, que no tenian por illicito abrir los sepulchros, y despojar las cadaueras no tanto por cobdicia de robarlo que hallassen, como por su passatiempo, y por el carnis de los difuntos, y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauan las espadas en los que ya estauan espirando: lo qual otros que en semeiante passo estauan, tenian por gran beneficio: y lo pecan juntas las manos para librarle de la raua de la hambre: pero ellos con estrana crueldad, a vnos por su plazer dauan la muerte: a otros que la pedian, la negauan. Muchos con angustiosos sospiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al templo no tanto por el dolor proprio, quanto por ver que sus persecuidores quedauan sin castigo. Al principio auia ordenado que a costa de la ciudad se enterrasse los muertos por el hedor pongonoso: pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepunjaue los propios de la ciudad, despenauan los por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passeádose vn dia al derredor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y que toda la comarca se inficionaua por su hedor, leuó los ojos al cielo con gran voz: y puso a Dios por testigo, que el no era, en que tan

grande estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por auenguado que aun que las armas de los Romanos, cessaran contra los malos ciudadanos: no por esso dexara la ciudad de perecer, o se abriera la tierra, y se hundiera, o otro diluuió la anegara, o rayos de fuego descendiera del cielo, y la abrasara como a Sodoma. Todo esto dice Iosepho en el quinto libro de su historia, y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necesidad de la hambre todas las cosas hazia comederas: aun aquellas que los brutos animales desechan. Tanto que tenian por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus capatos: y los cueros en que estaua afforradas las puertas quitauan, y los comian, y tales auia que comia las pajas fecas: y bouigas de bueyes: y de qualquier estiercol que hallassen, se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para que me detengo en declarar tan por menudo la grauedad de aquella angustia: pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Por que en aquella sazón acaecio vna hazaña qual nunca entre las gentes barbaras se vio, espantosa de dezir, y increíble de oyr. Y por cierto de buena gana callara historia tan estrana, por no ser tenido por relator de monstruosas nouedades, sino permaneciera aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fe: ni pienso que seruiria a mi patria en callar los infortunios que de hecho padecio.

De vna espantable hazaña de vn muger que como su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los ludios, y como Christo lo auia prophetizado.

S. III.

¶ Vna muger de las que morauan allé de el Rio Iordan llamada Maria hija de Eleazaro de la aldea de Beuzob noble de linage y riquezas: que con otra mucha gente auia venido a Hierusalén, y se halló presente a padecer con los muchos la comun desventura. Ya le auian tomado todas sus loyas y possessions los tirá
nos:

nos: y si algunas pobres alhajas o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entrauan los robadores, y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger con sobrada tristeza con sus hijos y con injurias pronunciadas a los maluados que la mataffen. Pero como nadie cumpliesse su desseo ni por ira ni por compulsion: y ya no le qdasse ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre le escaruañe las entrañas, y las sacasse fuera de si, como el remedio que la ravia y la angustia le mostraron contra todo derecho de naturaleza. Tenian hijo que mamaua a sus pechos, al qual puesto ante sus ojos dixo: O mas desdichado hijo de la desdichada madre: muerta yo, a quien te dexare: quando la ciudad es cerrada, y robada, y todos sus morados consumidos de hambre, a que mueras peleando, o a que seas despojo de los enemigos? Ca cierto es que aunq nos qdasse alguna esperanza de vida: nos queda de padecer el yugo de seruidumbre de los Romanos: quanto mas que ni aun para ser captiuados, nos consiente la hambre viuir, y los robadores mas pestilenciales q todos los infortunios nos affuelan. Pues ven hijo mio, y seras manjar de tu madre, (materia de crueldad a los malos hombres, y historia que se cuenta por todo el mundo) que solo este de salto saltaua a la desuétura de los Iudios. Y diziendo esto degollo a su hijo, y sin tardança le puso sobre el fuego, y le aslo: y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escondida. En esto subitamente entraron los robadores, q subieron el olor de la carne quemada, y amenazaró a la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auian sentido. Ella dixo: Si hare por cierto, q para vosotros guarde la mejor parte: y diziendo esto descubrio los miembros del niño q auian qdado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores, y sus coraçones se enftaquecieron aunq feroces: y enmudecieron, q palabra no pudieron

hablar. Pero ella con sereno semblante y mas cruel q los mismos homicidas les dixo: Mi hijo es este q veys, yo le pari, y yo le mate comiendo de el q yo he comido ya mi parte: no qrays ser mas piadosos q su madre, ni mas tiernos de coraçon que una muger. Y si a vosotros vence la humanidad, yo os doy tal comida: yo q ya he perdido el miedo, acabare lo comido. Oydo esto, atonitos y espantados la dexaron, buscando y no hallado otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgo tan extraño hazaña: y cada vno representaua delante de sus ojos hecho tan abominable: y como si el mismo viera sido su autor se estremecian, y se le espeluzauan los cabellos: y todos los q lo oyan, tenian por bienaventurados los muertos: q no oyeron tal desuétura: y ellos deseauan antes la sepultura q esperar a oyr otra semejante.

Haſta aqui dize Iosepho. Sobre este hecho arriba relatado, viene bien proposito el dicho del Saluador, que amenaza a los Iudios los males q les estan aparejados les dixo: Ay de las mugeres preñadas, y de las q traxeren hijos a los pechos en aquellos dias. Rogad a Dios que no os venga la perfecucion en dia de fiesta: porque sera aquella tribulacion mayor que alguna ha sido desde el principio del mundo. Recogiendo pues el sobredicho historiador la summa de los q comprehendio la desuétura dize, que de hambre y a cuchillo murieron vn cuéto y cien mil hombres: y los robadores y homicidas que por la ciudad andauan robando y matando, despues se mataró vnos a otros. Algunos mancebos hermosos y bien dispuestos se guardaron para llevar aherrojados a Roma, para gloria y pompa del triumpho: y todos los de mas que se hallaró de diez y siete años arriba fueron lleuados atrayllados a las minas de metal por Egypto. Otros fueron derramados por diuersas prouincias vnos para ser muertos a cuchillo, otros para ser echados a las fieras en las

Parte quarta. Ecce 3 cruces

cruelles fiestas y juegos que acostumbra-
uan hazer a sus dioses: y los menores de
diez y siete años fueron vendidos, para
ser perpetuamente captiuos por diuer-
sas partes del mundo. Cuyo numero lle-
go esta calamidad (aunque ningun otro
argumento uiera) basta para ablan-
dar y conuencer con razones mas duros
que penas. Porque diganme, si alguno
de los nacidos desde que Dios crió el
mundo hasta el dia presente, oyo o leyo
que en solo el cerco de vna ciudad, o de
vna batalla, viuiesse tan gran nume-
ro de muertos como en esta? Y no digo
solo, sino alguna de todas las batallas
que ha auido en el mundo llego a la mi-
tad de los muertos de esta? Bueluan y re-
bueluan y trastornen todas quantas hi-
storias estan escritas de fieles o de infie-
les, de latinos o de barbaros, y digan me
si vno en el mundo batalla que llegasse
como digo a la mitad de los muertos q̄
vno en solo este cerco de Hierusalen. Y
no cuento aqui el numero de los capti-
uos, ni cuento los muertos y captiuos
que vno en todas las otras ciudades del
reyno, ni alego el fin defastrado de aque-
lla tan antigua y tan noble Republica
que nunca mas ha sido restituyda. Pues
si esta claro para quien tiene lumbre de
fe, que esta tan espantosa calamidad vi-
no por especial dispensacion de aquel
luez soberano, que otra cosa se puede
creer sino que la mayor de todas las cala-
midades del mundo vino por el mayor
de los peccados del? Y qual otro podia
ser este sino la muerte indignissima del
hijo de Dios y señor de todo el mundo?
Pues que coraçon aura tan incredulo q̄
no se rinda a esta razon? Todo esto acac-
cio en el segúdo año del imperio de Ves-
pasiano, cõforme a lo que el señor y Sal-
uador nuestro auia prophetizado, como
quie tenia todas las cosas presentes, quan-
do (segun el Evangelista refiere) viendo
la ciudad de Hierusalen, lloro sobre ella
prophetizando su perdicion.

Luc. 19.

Sobre todas estas calamidades refiere
otra el mismo historiador, que le parece
(y có mucha razon) ser la mayor de qua-
tas en aqū cerco entreuinieron porq̄
algunos de los cercados deturbandolo
partir a los Romanos por la gran ham-
bre dela ciudad tragaua el oro que tenia,
para que despues de cargando el vientre
lo cobrasen y se ayudassen a viuir con
el. Vinieron pues a entender esto los sol-
dados de Arabia y de Siria, y algunos de
los Romanos. y en vna noche abrieron
los vientres de dos mil destos miserables:
para buscar dentro de las tripas el oro q̄
trayan escondido. Y con estrañar esto el
Emperador grandemente, y por gra-
ues penas aquien tal biziesse, ni por esso
se dexaua de hazer secretamente, y mu-
chas vezes sin hallar nada en los vientres
de los tristes: tanto puede la malicia hu-
mana, y la cobdicia del dinero. Vease
pues có quanta verdad dixo el Saluador
que la tribulacion de estos dias sobrepaja
a todas las tribulaciones passadas, y
venideras. Porque quando se vieron ja-
mas tales crueldades junto con las ya re-
feridas?

Matth. 24.

De las muestras y visiones espantables
que anunciaron la destruycion de
Hierusalen antes que viniesse.

§. III.

¶ Pero no sera fuera de proposito aña-
dir a lo dicho las cosas en q̄ se mostro la
piedad y clemencia diuina aũ cõ los defa-
gradecidos. Lo primero quaréta años có-
tinuos los espero despues del peccado co-
metido. En los quales todos los Aposto-
les especialmente Santiago pariente del
señor (que fue constituydo Obispo de
Hierusalen) los amonestauan cada dia
para traerlos a penitencia, si por vettura pu-
dierã derramar tãtas lagrimas, q̄ apaga-
rà la llama de la saña del juez poderoso.
El qual con tã larga esperanca mostro au-
claramente que desseaua su remedio:
porque no ama Dios tãto la muer-
te del peccador, quanto que se con-
uierta

uierta

uierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazado los y perdonandolos. De lo qual tenemos relació del mismo historiador en el sexto libro: donde escríue así, Al desdichado pueblo engañauã hõbres peruerfissimos y mentirosos profetas: hazjédo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios: por las quales a menudo les mostraua el perdimiento venidero así de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como attonitos y locos sin ojos y sin entendimiento menospreciãuã las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente a manera de espada estar amenazando sobre la ciudad, dóde así mismo fue vista vna cometa, q̄ echaua de sí llamar significadoras del encendimiento venidero.

Demas desto a veynte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna vision espantable, q̄ a penas pue de ser creyda y pudieramos pensar, que auia sido phantasma, si despues no vieramos cumplida la destruycion q̄ significaua. Cercade la puesta del sol parecieron en toda la comarca, corriendo por los ayres carros de batallas, y gente armada y exercitos, que venian de las nubes, y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto, en la fiesta siguiente de Pentecostes entrando de noche los sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintieron el trueno como de mouimiento de hõbres, y luego oyeron voces, que apresuradaméte dezian, Partamos de aqui. Primero q̄ esto, auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Va mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las ca-

bañuelas dio grandes voces subitamente, diziendo, *Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Hierusalén y sobre el tēplo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo:* y diziendo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles y plaças, hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas, asieron al hõbre, y le açotaron terriblemente. Pero el sin alegar cosa por sí, ni si quiera rogar a los circunstantes le valiesse, perseveraua en la misma porfia y palabras. Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, q̄ forçado por Dios hablaua, llevaron le al presidente Romano: delante del qual fue açotado hasta que le descubrieron los huesos: sin echar vna lagryma.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos ios que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros y edificios della, que eran en gran manera hermosos: de modo que (como el saluador auia prophetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastraco sin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueue años despues que la reedifico y enoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antigüedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser asolada en la forma que esta dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo, dixerón, No tenemos otro Rey, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dio este galardón.

crucles fiestas y juegos que acostumbraban hazer a sus dioses: y los menores de diez y siete años fueron vendidos, para ser perpetuamente captiuos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero lle go hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ni aqun otro argumento uiera) bastaria para ablandar y conuencer con razones mas duros que peñas. Porque diganme, si alguno de los nacidos desde que Dios crió el mundo hasta a dia presente, oyo o leyo que en solo el cerco de vna ciudad, o de vn cerco de batalla, viuisse tan gran numero de muertos como en esta? Y no digo de vn cerco, sino alguna de todas las batallas que ha auido en el mundo lle go a la mitad de los muertos de esta? Bueluan y rebueluan y trastornen todas quantas historias estan escritas de fieles o de infieles, de latinos o de barbaros, y digan me si vno en el mundo batalla que llegasse como digo a la mitad de los muertos que en solo este cerco de Hierusalen. Y no cuento aqui el numero de los captiuos, ni cuento los muertos y captiuos que vno en todas las otras ciudades del reyno, ni alego el fin desastrado de aquella tan antigua y tan noble Republica que nunca mas ha sido restituyda. Pues si esta claro para quien tiene lumbre de fe, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel luez soberano, que otra cosa se puede creer sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los peccados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios y señor de todo el mundo? Pues que coraçon aura tan incredulo que no se rinda a esta razon? Todo esto acaecio en el segudo año del imperio de Vespasiano, e forme a lo que el señor y Saluador nuestro auia prophetizado, como quie tenia todas las cosas presentes, quando (segun el Euangelista refiere) viendo la ciudad de Hierusalen, lloro sobre ella prophetizando su perdicion.

Luc. 19.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador, que le parece (y có mucha razon) ser la mayor de quantas en aquel cerco entreuiniéron, porq algunos de los cercados determinando uenirse a los Romanos, por la gran hambre de la ciudad tragaua el oro que tenia, para que despues de cargando el vientre lo cobrasen y se ayudassen a viuir con el. Vinieron pues a entender esto los soldados de Arabia y de Siria, y algunos de los Romanos. y en vna noche abrieron los viétre de dos mil destas miserables: para buscar dentro de las tripas el oro que trayan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziesse, ni por esto se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la cobdicia del dinero. Vease pues có quanta verdad dixo el Saluador que la tribulacion de estos dias sobrepusiera a todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quando se vieron jamas tales crueldades junto con las ya referidas?

Matth. 24.

De los muestras y visiones espantables que anunciaron la destruycion de Hierusalen antes que vinielle.

§. III.

¶ Pero no sera fuera de proposito añadir a lo dicho las cosas en que se mostre la piedad y clemencia diuina aué có los desagracedidos. Lo primero quaréta años cótinuos los espero despues del peccado cometido. En los quales todos los Apostoles especialmente Santiago pariente del señor (que fue constituydo Obispo de Hierusalen) los amonestauan cada dia para traerlos a penitencia, si por vétura pudierā derramar tantas lagrimas, que apagarā la llama de la saña del juez poderolo. El qual con tā larga espera les mostraua claramente que desseaua su remedio: porque no ama Dios tanto la muerte del peccador, quanto que se conuierta

uierta

uierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazando los y perdonandolos. De lo qual tenemos relación del mismo historiador en el sexto libro: donde escriue así, Al desdichado pueblo engañau à hóbres peruersissimos y mentirosos prophetas: haziedo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios: por las quales a menudo les mostraua el perdimiento venidero así de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como artonitos y locos sin ojos y sin entendimiento menospreciua las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente a manera de espada estar amenazando sobre la ciudad, dóde así mismo fue vista vna cometa, q̄ echaua de si llamas significadoras del encendimiento venidero.

Demas desto a veynte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna vision espantable, q̄ a penas pue de ser creyda: y pudieramos pensar, que auia sido phantasma, si despues no vieramos cumplida la destruccion q̄ significaua. Cercade la puesta del sol parecieron en toda la comarca, corriendo por los ayres carros de batallas, y gente armada y exercitos, que venian de las nubes, y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto, en la festa siguiente de Pentecostes entrando de noche los sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintieron estruendo como de mouimiento de hóbres, y luego oyeron voces, que apresuradaméte dezian, Partamos de aqui. Primero q̄ esto, auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las ca-

bañuelas dio grandes voces subitamente, diciendo, *Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Hierusalen y sobre el téplo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo:* y diciendo esto sin cesar, rondaua la ciudad por todas las calles y plazas, hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas, asieron al hóbres, y le açotaron terriblemente. Pero el fin alegrar cosa es, si ni si quiera ragar a los circunstantes le valiesen perseverar en la misma porfia y palabras. Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, q̄ forçado por Dios hablaua, lleuaron le al presidente Romano: delante del qual fue açotado hasta que le descubrieron los huesos sin echar vna lagryma.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos los que hallaron en ella, quando el Emperador arrasar todos los muros y edificios della, que eran en gran manera hermosos: de modo que (como el saluador auia prophetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el desastro sin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey Melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueue años despues que la reedifico y enoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antigüedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser allotada en la forma que esta dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo, dixeron, No tenemos otro Rey, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dio este galardón.

De otras calamidades que padescio y padesce hasta oy la parte de los Indios que permanece en su incredulidad.

Cap. XVII.

DEclaradas ya las calamidades que se padecieron en el cerco y conquista de Hierusalén, siguefe que tratemos de las que despues desto ha padecido, y padesce hasta oy aquella parte del pueblo que toda via permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la diuision que arriba puse: para que, pues el señor dize por Eysaías, que la vexación de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podra ser que por esta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluuiio de calamidades vnas sobre otras nunca vistas en el mundo, cargar sobre ellos. Y demas desto conuiene que sepamos que nuestro señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar, y grande en castigar: grande en galardonar los seruicios (pues por vn hijo que le quiso offercer el Patriarca Abraham, le prometio tantos hijos como estrellas ay en el cielo) y grande en castigar los peccados: pues vn peccado mortal castiga con pena perdurable, como parece en el castigo de los Angeles que peccaron. Con lo vno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la seueridad de su justicia: con lo vno nos mueue a su amor, y con lo otro a su temor: que son las dos joyas mas ricas, que ay en el mundo. Y a quienquiera que dessea encender en su anima estos dos tan nobles affectos, ruego yo aqui, que lea el cap. 26. del Leuitico, y el 28. del Deuteronomio: y ay vera quan largo y magnifico es Dios en el galardonar: y quan terrible y espantoso en el castigar, con lo qual podra otear mas y mas estos dos affectos sobredichos. Ay tambien conocera el estilo que Dios us

ne con los que no se emiendan con los açotes de su justicia: que es, con acrecentar otros nuevos açotes, para que si quier con los postreros abran los ojos los que no quisieron abrirlos con los primeros: Y si toda via porfiaren en su dureza; ha de porfiar tambien el en su castigo. Y porque nadie piense que esta es inuencion mia, pondre aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico: donde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize assi, Y si açotados con todas estas plagas no os conuertieredes a mi, acrecentare otras siete vezes mayores que las passadas: y con ellas quebrantare la dureza de vuestra ceruiz. Y amenazando otras nueuas plagas sobre las ya dichas, buelue luego a dezir, Y si con todo esto no os emédaredes, y porfiaredes a ser me contrarios y desobedientes, yo tambien os sere contrario, y castigaros he siete vezes por vuestros peccados, y embiare contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad que assentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nueuas calamidades, torna a repetir la misma sententia, diziendo, Y si aun con todo esto no dieredes oydos a mis palabras, sino todauia me fueredes cótrarios, yo tambien os sere contrario, usando con vosotros de mi furor, y castigando os con siete plagas por vuestros peccados, y esto en tanto grado, que vengays a comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que assolare y pondre por tierra vuestras ciudades, y hare que vuestros sanctuarios queden desamparados, y no recibire el olor de vuestros encienfos. Y a vosotros derramare por todas las gentes, y desembaynare mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedara desierta, y destruydas vuestras ciudades. Todas estas

son

son palabras de Dios en el sobredicho capitulo : las quales auiendo sido dichas mas de tres mil años ha (pbr aquel señor, a quien todas las cosas venideras estan presentes) vemos agora punto por punto cumplidas. Lo qual deua bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun per seuera en su ceguedad: de lo qual trataremos adelante mas por extenjo.

Mas he traydo este lugar para que por el se entienda esta porña que Dios tiene en castigar a los que con este linage de medicina pretende curar: como el mismo lo significo hablando con su pueblo por estas palabras, Biao yo dize el señor, que con mano fuerte, y braço estédido, y con furor derramado, reynare sobre vosotros. Pues conforme al estylo de Dios declarado en este capitulo, assi como vfo de grande misericordia con los que deste pueblo se conuertieron, dádoles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores y inuentores de la vida de aquellos clarísimos Padres de Egypto: assi con los que no quisieron reconocer su Saluador, ni có los testimonios de los Prophetas, ni con aquella tan espantosa syna de Hierusalén, exercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declarare agora sumariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme a lo dicho queriendo nuestro señor visitar có otro açote a los que toda via perseuerauan en su incredulidad, permitio que los ludios que morauan en Egypto, Cirene, y Alexandria, rebelassen contra el imperio Romano en tiempo del Emperador Trajano: por el qual fueron otra vez destruydos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con este açote se boluieró a Dios, embioles otro mucho mayor. Porque rebelando ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo del Empera-

dor Adriano, (induzidos por vn grande engañador que dezia ser vna gran lúbrera del mundo) fueron otra vez destruydos por este Emperador, y toda su nacion desterrada de Hierusalén, y de toda su comarca. Y de ay adelante la ciudad se pueblo de nuevos moradores, y tambien perdidó el nombre antiguo de Hierusalén, y fue llamada Aeliam Adria: por respecto del Emperador Aelio Adriano: para que mudando el apellido, mudasse juntamente con el, las costumbres antiguas. En esta guerra dize Dion Coceyo, que fueron muertos cinquenta mil hombres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada, y fueron allanados por tierra cinquenta castillos muy fuertes, y noucientos y ochenta y cinco lagares y aldeas, que estauan pobladas. Demodo que despues de la vendimia que hizo Vespasiano, boluio el açote de Dios por la rebusca que auia quedado en tiempo de Trajano y Adriano. Y perseuerando ellos toda via en su ceguedad sin embargo destas calamidades, perseuero tambien el açote de Dios contra ellos, segun ello auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente herege Arriano saliendo ellos de la ciudad de Diocesarea, juntaron vn exercito, y có el andauan haziendo guerra y daño por toda la comarca. Contra los quales vino Galo Cesar (que a la sazón estaua en Antiochia) y los venció, y desbarato, y destruyo aquella ciudad. Despues vuo vn alboroto tramado por ellos en Alexandria, donde habitaua grã numero de ellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas sus Signagogas, y robadas sus casas: y assi quedo aquella gran ciudad por esta cauta muy despoblada. En lo qual se vee, que en todos estos tiempos ninguna cosa tentaron, q̄ les sucediesse bien, auiendoles Dios prometido, que guardando su ley, todas las cosas, en que pusiesen las manos, les succederian prosperamente. A estas calamidades se añadio otra desta manera.

Vn Iudio engañador de la isla de Creta fingio que era Moysen: y que era cmbiado de el cielo para lleuar por el mar a los Iudios moradores de aquella isla afsi como en otro tiempo auia lleuado a los q salieron de Egipto por el mar bermejo sin mojarfe los pies. Y dando a los credito a sus palabras, y ceuando con sus promessas, menospreciaban sus exercicios, y desamparauan sus haziedas, por seguir le. Finalmente llegado el dia aplazado el engañador caminaua delante y todos le seguian con sus mugeres y hijos. A los que se le uio a vn risco que cae sobre el mar, y mandoles que como peccado se ahogassel en el agua, que sin dubda pasarian sin lesion: y asi lo cumplieron los que primero llegaron, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeza destes se carmentaron los otros, y escaparon del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero auian creydo. Y queriendo matar a su engañador no pudieron afir: porque subitamente desaparecio. De donde sospecharon muchos que era algun falso demonio en figura humana. Este fue justo juyzio de Dios (como el Saluador lo auia prophetizado) quando dixo, Yo vine en nóbre de mi Padre, y no me quisieró creer: otro vendra en su proprio nombre, y creer le han.

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visito nuestro Señor a los q toda via estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriess el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos auemos visto otras calamidades que les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecieró los que no quisieron recibir nuestra sancta fe en tiempo de los Reyes catholicos Don Fernando y Doña Isabel, quando por ellos fueron desterrados de España. En el qual destierro passaron grâces trabajos, afsi en la nauegacion para otras nuevas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las nacio-

nes barbaras y crueles, donde moran: lleuando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la caridad christiana, y el zelo de la saluacion de las animas me obliga a auisar a muchos fallamente zelosos de la fe: los quales tienen creydo, que no peccan, haziendo mal y daño a los que estan fuera della, ora sean moros, o Iudios, o hereges, o Gentiles. Engañan se estos grandemente: porque tambien estos son proximos, como los fieles, segun se collige de aquella parabo la del Saluador, que trata de la piedad y focorro del Samaritano con el herido. *Luc. 10.* Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al infiel por sus peccados, y dispute ministros por quié execute su ira, pero no menos peccan estos executores de la justicia diuina, que sino lo fuesen: porq instrumento fue de Dios el Rey de Babilonia para castigar su pueblo, y destruyr su templo por los peccados de la gente: (y asi lo llama Dios por Esayas, *Es. 10.* vara de su furor, y baculo de su indignacion) mas porque el no hazia esto por castigar las ofensas de Dios, sino por tiranizarla tierra, fue castigado con estrañas calamidades y açotes, y con perdimiéto de la vida, y de aquel grande Reyno. Lo qual profigue muy a la larga Hieremias *Hiere. 50.* en los capitulos. 50. y. 51. que son los mayores capitulos de su Prophecia, declarando que toda aquella tan grande tépestad le venia en vengança de auer destruydo la heredad de Dios, y su sancto templo. Afsi mismo el Propheta Esayas prophetizo este grande açote de Babilonia por estas palabras, *Todos quantos se hallaren en Babilonia moriran a hievro: los niños barrará los soldados por las paredes en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuare contra ellos a los Medos: los quales ni queiran oro ni plata: sino tirar saetas a los niños, sin tener compassion de los que estuieren mamando a los pechos de sus madres, y sera aquella gloriosa Babilonia assolada, afsi como lo fue*

fue Sodoma y Gomorra. Finalmente tales fueron las plagas de Babylonia por este pecado, que quando el Propheta Efaías las vio en espíritu, dize, que padeció tan grandes angustias, como la mujer que se cae, y que caya en tierra quando cae, y que se secó el corazón, y se le cubrió de temblas, y quedó pasmado. Tal pues es el castigo de los que agrauian a sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua dellos para castigo de los peccados, como a vezes también se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize muy bien S^t Augustin, que mas prouecho nos hazen los que nos injurian, que los que nos lifongean: mas tu señor no miras a lo que por medio dellos hazes, sino a lo que la mala voluntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aunque Dios permita las vexaciones, y oppresiones de los incredulos, y infieles, que permanecen en su error, no menos peccan los que los maltratan, y vexan, que los que maltratan a sus proximos. Antes peccan mas grauemente: porque los escandalizan, y hazen que tengan igual aborrecimiento a la ley, que a los profesores della. Porque este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. De modo, que aquella pared de diuision y de odio que auia entre fieles y infieles (la qual Christo derribo, para amigarlos, y encorporar los en su iglesia) muchos con sus malas obras y exeplos la tornó a edificar: y así el nombre de Dios (como dize la escriptura) es blasphemado por ellos entre las gētes.

De lo dicho pues se infiere que la manera que se deuia tener para la conuersión de los infieles, es la que el Apostol (singular official deste officio) muestra que tenia, quando escriuendo vna carta a los de Theſsalonica dize, Hezimonos como pequenuelos en medio de vosotros, y como vna ama que cria y regala sus hijos, teniendo os tan grande amor, que os quisieramos dar, no solo el euangelio, sino tambien nueſtras ani-

mas por la grandeza deste amor.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de charidad que este diuino Apostol tenia con aquellos que de nuevo auian venido a la fe. Pero mucho mas declaran las que escriue en la Epistola a los Romanos: las quales ponen espanto y admiracion a quienquiera que las lee: donde, con vn solenne juramento dize así. Verdaderamente en Christo Jesu no miento, dandome testimonio de esto mi conciencia, de la qual escucho el espíritu sancto, que padezco vna gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseaua yo mismo ser vn thema de Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos míos según la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio, y las promessas diuinas: de cuyos padres nacio Christo según la carne: el qual es Dios bédito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia a carecer de la gloria que esperaua de Christo (aunque de su amor y gracia) por que sus hermanos gozasse della. Pues cómo esta charidad, cómo este zelo, cómo estas entrañas de piedad couertieró los Apostoles el mundo. Este es el juyzio y sentimiento, que en esta parte tiene los que de todo corazón desean la saluacion de las animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso Padre S. Domingo: de que se escriue que ardía como vna hacha encendida por el zelo de las animas que perecían. Y su hija S. Catalina pedía a Dios, que tapasse con ella la boca del infierno: para que ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues boluiendo a nuestro proposito todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente que aquí esta ciega, para que esta vexación les abra el entendimiento y les de a conocer el desamparo de Dios y así se buelua a el y a su vnigenito hijo nuestro saluador.

Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad.

Cap. XVIII.

MAs dexadas a parte las calamidades que fueren de particulares tierras y ciudades, vamos a tratar de este general destierro y derramamiento que hasta oy padece aquella parte del pueblo que en su via permanece en su incredulidad, y a inquirir la causa del. Y para esto tenemos conftanos por todas las Escrituras, que todas las calamidades publicas y generales del mundo vienen por peccados (como al principio propusimos) y que quanto son mayores los peccados, tanto lo son los acortes y castigos que Dios embia por ellos: y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores peccados: pues la diuina justicia es reuocadissima, y assi proporciona la cantidad del castigo con la del delicto. Consideremos pues agora prudentemente, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gente more, y haga por si cuerpo de republica, sino andá derramados por todo el mundo, ya en tierras de moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las qualidades deste destierro, hallaremos que viué los mas fatigados, oppressos, y humillados hombres del mundo: cumpliendose en ellos aquella prophecía del Psalmo 68. el qual hablando dellos dize: *Escurax can se sus ojos para que no vean, y anden siempre auassallados y abatidos.* Y es cosa de admiracion, q con ser tantas las diferencias de naciones y sectas, que ay en el mudo, y tan enemigas entre si, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertencen a la religion, como a la policia humana, en vna sola cosa son concordés, q es

Psalmo 68.

en despreciar, mal tratar, y vexar esta pobre gente. De modo q el nombre de Iudio que era muy claro, y illustre en el mundo (quando florecia en aqñ pueblo la religión) agora camufla en ignominia de tal manera, q ninguna injuria se tiene por mayor q llamar a vn hóbre con este apellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tá ignominioso, y tan antiguo, y auendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no sera razon inquirir, porque causa aquel iustissimo juez (el qual en los tiempos antiguos tuvo siempre tan particular prouidécia de este pueblo) lo dexa agora andar tan descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos, sino de mil y quinientos años? Porque si p. sieremos los ojos en los tiempos antiguos, hallaremos, que nunca jamas este pueblo se conuertio de todo coraçon a Dios, y le llamo en sus afflictiones y oppresiones, que no fuefle foccorrido y librado por el. Porque muchas vezes por diuerfos peccados (y especialmente por el de la idolatria) fue por sentença de Dios opprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Philisteos. Y hallarse ha por cierto, que nunca en todas estas calamidades se bolueró a Dios, y le pidieron fauor de todo coraçon, que no fueflen librados de captiuerio, o embiandoles Dios capitanes, o prophetas, o Angeles, que les foccorriessen: y assi estando cercados por el Rey de los Asyrios, embio Dios vn Angel por la oracion del Rey Ezechias, el qual mato en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los libro. Dexo de dezir de los admirables foccorros, que les embio por aquellas famosas y fantasmugeres, Ester, Iudith, y Delbora, y otras muchas, q seria largo de contar.

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para con este pueblo, pregúto agora, como haziendo el tantas oraciones, y acompañandolas có la guarda

4 Reg. 19.

de las ceremonias de la ley, acabo de tantos años nunca han sido oydos, ni foccorridos? Por ventura ha Dios mudado con el tiempo, y con los muchos años la condición, o naturaleza que tenía, pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento? y agora siendo tantas mil veces llamado, no responde? Quien dira tal blasfemia? No es Dios (dixo Balan) como el hombre, para q̄ falte su palabra, como el hijo del hōbre, para que se aya de mudar. Antes es tan proprio de Dios ser inmutable, que vna de las diferencias, que ay entre el, y sus criaturas, es, que ninguna ay en el cielo, nien la tierra, que no este subjecta a alguna mudança corporal o espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad, la qual es tā propria fuya, que sola esta razon mouio a Aristoteles a dezir, que el mundo auia sido ab eterno: por no poner mudança en Dios, queriendo en vn tiempo, lo q̄ en otro no quiso. Del qual engaño noes deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta inmutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad: respondan me, qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la sancta escriptura vna sola vez, que fuesse Dios de todo coraçon llamado, que no acudiesse a este llamamiento: como agora, siendo tantas veces llamado, ni r̄gun linage de consolacion, ni de foccorro embiaa los que lo llaman, y mas guardando su ley segun ellos piensan? Ay quien pueda responder a esta pregunta?

¶ Pues mucho menos podran responder a la que tras esta se sigue. Después que Moysen declaro al pueblo las grandes calamidades, que le auian de venir, sino guardasse la ley de Dios, añadio estas palabras: Si después que te vieres affligido con estos trabajos, te arrepintieres, y boluieres a Dios de todo coraçon, el te embiara foccorro, y aura misericordia de ti: y te librara de tu captinero, aunque estes

desterrado en los vltimos terminos del mundo. Esto mismo prophetizo tambien Azarias: el qual (boluendo el Rey Alla de vna gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Ethiopia) lleno del espíritu de Dios dixo así: Oye me Rey Assa, y pueblo de Iuda, y Benjamín. Dios estubo con vosotros, porque vosotros estuistis con el. Buscaredes a Dios, hallarloys: mas si lo desechareis, dejampararos ha. Y sabed, que yo estubo muchos dias en Israel, sin el Dios de los hebreos, sin sacerdote, que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han. Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las sanctas escripturas en fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como dexar el de ser Dios? No es cierto que el cielo y la tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltara? Que otras cosas engrádecen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios? Por esta razón le llama Dauid Dios de la verdad. Y para significar la certidumbre y cóstancia della dice, q̄ la tiene affixada y escripta en los cielos: que son incorruptibles: para dar a entender, q̄ nunca esta verdad faltara. Pues desfiendan me agora aqui la verdad de esta promessa diuina. Porque si esta gente diz, q̄ de verdad esta conuertida a Dios, y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad no cúple en tãtos años la palabra desta promessa? Quien podra responder a esta pregunta?

A esta añaado la q̄ se sigue: Quié leyere las sanctas escripturas, hallara que vna de las principales partes de ella es, prometer Dios mil maneras de fauores y regalos a los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psalmo 33. que dizen así: Los ojos del señor está puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al señor,

Num. 23.

2. Para. 15.

2. Para. 15.

Luc. 21.

Psal. 30.

Psal. 88.

Deuter. 30.

Psal. 33.

señor, y el los oyo, y libro de todas sus tribulaciones. Cerca esta el señor de todos los atribulados de corazón, y hara saluos a todos los de espíritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el señor. El señor tiene cuydado de guardar todos sus iustos, y ni vno solo de ellas se quebra. Todas estas son palabras de Dios por este propheta. Y conforme a esto en el Psalmo 36.

Psal. 36.

que comienza con muchos faouores, que el justo aliuo, añade esta manifiesta promessa diziendo: *Que quando caere en la mano de los enemigos, no se lastimara: porque el señor por su mano debaxo, para que no se lastime.*

que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta. Y porque la mas propria condición de los fieles amigos es, acudir al tiempo de tribulacion, acaba el propheta este Psalmo con estas palabras: *La salud de los justos procede del señor, y el esu prorege en el tiempo de la tribulacion: y defenderlos ha el señor, y librartos ha de los peccadores: porque esperaron en el.* Pues que otra cosa contiene el Psalmo 90. que comienza,

Psal. 90.

*Qui habitat: sino faouores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas de tan gran fauor: Con sus espaldas te hara sombra, y debaxo de sus alas tendras segura esperanza. La verdad de su palabra te cubrira como con un escudo: y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que buelan de dia? Y mas abaxo dize, A los Angeles tienè Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra: y andaras sobre serpientes, y basiliscos, y hallaras leones y dragones. Quiere dezir, que no aura peligro, ni fuerça tan grande, que te pueda perjudicar o dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo diziendo *Llamome el justo, y yo te oyo, con el estroy en medio de su tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he.* Iuntemos con estas, las palabras y promessas del Psalmo 124. en*

el qual promete Dios a sus sieruos tãgrã seguridad, y firmeza, como la del monte de Sion, que jamas podra ser mouido. Y añade, que el mismo señor, estara en torno de su pueblo: y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

S. I.

¶ Pues si esta gente tanto se precia de seruir a Dios, y guardar su ley, como este señor no les acude? como no les foccorre, como no les cumple todas estas promessas y palabras? como ha tantos años q̄ los dexa andar tan maltratados, y descariados entre todas las naciones del mundo? Como se compadece esta tan grande, y tan antigua calamidad cõ aquellas palabras del Ecclesiastico, que dizè, *Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie espero en el señor, qu- le saliesen en blanco sus esperanças. Porque quien jamas perseuero en la guarda de sus mandamientos, que fuesse del desamparado? y quien lo llamo, que fuesse del menospreciado? Porque el señor es piadoso y misericordioso: el qual perdona los peccados en el dia de la tribulaciõ: y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad.* Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Iuntemos con esto el testimonio, que desta paternal prouidècia de Dios da el propheta Dauid en el Psalmo 120. donde entre otras cosas dizè así, *No permitira el señor, que desuayen tus pies: ni dormira el que tiene cargo de ti. Mira que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel. De dia no te quemara el sol, ni la luna de noche. El señor es tu guarda: el señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte.* No acabariamos de referir en mucha escriptura todas las otras autoridades, que testifican esto mismo. Y para prueua de todo lo dicho, no quiero otro argumento, sino el tratamiento que Dios hizo a este pueblo todo el tiempo, que andauo debaxo de su amparo. Que de marauillas obro para sacar los de Egipto, y llevar los

Ecclesi. 1.

Psal. 120.

ala

a la tierra de promission. Abrio los mares por do passassen, ahogo en ellos todos sus perseguidores: embioles mana del cielo, dioles agua de vna peña, guiavalos de dia con vna columna de nubes, y de noche con otra de fuego: señalauales el lugar donde auian de assentar sus tiendas, detuvo las corrientes del rio Iordan, peleó por ellos contra todos sus enemigos, y hizo los señores de toda aquella tierra prometida: y finalmente de tal manera se vuo con ellos, en todo este camino, que les dixo Moysen, *que los auia Dios traydo por todo aquel camino con el cuydado y regalo que traeria vn padre a vn hijo chiquito.* Y el mismo señor les dixo *que los auia traydo sobre sus alas, como hazen las aguilas a sus hijuelos.* Despues de esta jornada, quando les falto este señor en todas sus necesidades? Quantos prophetas les embiaua a cada passo, para que los enseñassen, amonestassen, y auisassen del castigo, que les auia de embiar, sino se emendauan?

Pues veamos agora, que se hizo toda esta prouidencia y cuydado paternal de Dios? donde estan sus misericordias antiguas? Como se ha olvidado del pueblo que el auia escogido para si, entre todas las naciones del mundo? Que se hizieron las victorias miraculosas, que tantas vezes les daua contra los enemigos, que los opprimian? Que es de los prophetas, por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?

Como se ha olvidado de aquel testamento tantas vezes repetido, donde dize, *que ellos serian su pueblo, y el seria su Dios?* Y ser el su Dios, es serle todas las cosas que tocassen a su salud, y consolacion.

Que es esto? Que mudança ha sido esta? Que desamparo de tantos años, en los quales ninguna cosa ha auido de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecucio-

nes, injurias sobre injurias, y oppresiones sobre oppresiones, perseverando toda via esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fe, y guarda de serley? Donde esta la prouidencia y cuydado paternal, que Dios tiene de los que le sirven? Donde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblo, que tanto padece por serle muy leal? Ciertamente si aqui no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, sera necesario negar toda la diuinidad en todas estas perfecciones diuinas: por que todas ellas faltan, sino auiendo mayores peccados vya Dios de tan estrano rigor.

S. II.

¶ Estas promessas de faouores y socorros diuinos son comunes y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo, si guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moysen al mismo pueblo en el capitulo 28. del Deuteronomio por *Deut. 28.* estas palabras, *Si guardares los mandamientos de Dios, hazerte ha el señor la mas principal y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra: y comprehenderte han todas las bendiciones siguientes, Bendito seras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y de tus bestias, y ganados. Bendito seras en tus entradas y salidas, que es en todas tus obras y caminos. Har el señor, que todos tus enemigos caygan en tierra delante de ti. Por vn camino vendran contra ti, y por siete huyran de ti. Hara el Señor, que do quiera, que estuieres, seas cabeza, y no pies: y que estes sobre los otros, y no debaxo de ellos. Iuntemos con estas palabras las que este mismo secretario de Dios dixo en el capitulo. 26. del*

Leui-

Deut. 19.

Exod. 19.

Leuit. 26.
1. Cor. 6.

Leui. 26. Leuitico, donde entre otros muchos faouores dize así, *Perseguireys a vuestros enemigos, y caerán prostrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros vencerán a ciento de vuestros contrarios, y ciento a diez mil: y caerán vuestros enemigos muertos a hierro en vuestra presencia. Pondre mis ojos sobre vosotros, y multiplicar os he. Pondre mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desfechura mi anima. Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.*

Estas palabras son palabras y promesas de Dios: de cuya verdad ya auemos tratado: y no auia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto así, confieso que quedo atonito, y fuera de mi viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras ay en estas promessas diuinas, tantos testimonios y argumentos ay contra su ceguera. Porque si ellos se afectan de guardar la ley de Dios, como ninguno de estos faouores prometidos a los guardadores dessa ley les cúple Dios? Cuenten los todos vno por vno, y verá como no solamente nada de esto les pertenece, mas antes todolo còrran, como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros faouores, promete Dios, que sera esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra: y que estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que seran cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quan lexos esta de ser, pues no ay linage de gente mas afflicta en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastara esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna delas causas porque nuestro señor tan distintamente prometio a los guardadores de su ley todos estos tan grandes faouores, fue para que quando viesse, que estos les faltauan, entendiesse claramente, que no la

guardauan: y por consiguiente que no estauan en su amor, y gracia: y para que no pudiesse alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, hallaremos, que así como Dios promete todos estos faouores a los guardadores de la ley, así amenaza en los capitulos alegados grandes açotes a los quebrantadores della. Veámos pues si estos açotes competen a ellos: pues ya vimos, que los faouores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiento y destierro en todas las naciones del mundo: y así dize el mismo Propheta, *Derramará te ha el señor por todos los pueblos de la tierra desde el principio hasta los últimos terminos della: y ni aun ay hallaras donde descansen tus pies. Porque el señor te dará un coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos, y vna anima consumida de tristeza y tu vida estara como pendiente y colgada delante de ti.* Esta misma plaga y propheta esta en el capitulo. 26. del Leuitico quasi por las mismas palabras: donde el mismo señor hablando con los mismos dize así, *Derramaros he por todas las gètes, y desembaynare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren hare que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja que buela por el ayre, y así huyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno de dellos osara resistir a sus contrarios.* Estas son palabras de Dios por su Propheta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran Propheta, y secretario de los consejos diuinos prophetizo este destierro, y derramamiento que agora vemos y esto con tā claras palabras, como si lo estuiera mirando cò sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion, Si ninguno de aquellos faouores susodichos que Dios promete a los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los açotes y calamidades con que le amenaza vemos a la letra executados en el, quien

Deut. 28.

Leui. 26.

quien podrá dubdar, que no guardan la ley de Dios, pues ningun fauor de los promeritos se vee en ellos, y por el contrario venen, el deslierno, los miedos, y las amenazas que se amenazan a los que no la guardan. Y esta claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecē a aquel señor, a quien mando Dios por Moyfen que obedeciesse quando viniessse, sopeña de tomar el mismo a su cargo ser el vengador, de quien no le obedeciesse. Que se puede responder a esta razon? y q̄ excusa tendran delante de aquel rectissimo juez, los que leyēdo tales promessas por vna parte, y tales amenazas por otra, y viendo se tan claramente comprehendidos en ambas cosas, toda via persevera en su obstinacion? Quando comienço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerar a que estado llega vna anima desamparada de Dios: como lo vemos en Pharaó: el qual viendo tantas marauillas y plagas sobre si, con todo esto persevero en su obstinacion, y tales parece que estan los q̄ viendo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

¶ Para confirmacion de lo dicho cõtare aqui vna historia la qual sola attentamente considerada, sin duda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viuē ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor puso cerco sobre la ciudad de Bethulia (dóde moraua aq̄lla famosa Iudith) viendo q̄ sola esta ciudad se apercibia para resistirle (como quiera que las otras le saliesse a recibir con grande fiesta por el gran pauer que auia caydo en los coraçones de todos) marauillado, y indignado desta resistencia, mando llamar a los principes de los hijos de Amon y Moab (que eran vezinos y comarcanos de aquella gente) para que le informassse de la qualidad de aquel pueblo, y de las fuerças en que cõtinaua: pues solo el no le auia recibido pacificamente. Entonces Achior Principe

de los hijos de Amon, auida licencia para responder, y protestando q̄ diria verdad en todo lo que dixesse, conto toda la historia y origen de aquel pueblo y todas las marauillas que Dios auia obrado por el: como las plagas de Egipto, como en abriendo los mares por do passassen a pie enxuto años, como todo el exercito de Pharaon que los llevaba. Y conto mas que quarenta años los sustentó en el desierto con prouision de mantenimiento del cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas, conquistado toda la tierra de los Cananeos porque su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas que todo el tiempo que ellos perseverauan en el seruicio y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades y abundancias de bienes, mas que en apartandose de su seruicio, y adorando otro Dios eran destruydos de todas las naciones comarcanas, a las quales eran lleuados presos y captiuos, mas si despues deste captiuerio hazian penitencia y se boluian a su Dios, el los librau y restituya en su patria como auia acaescido pocos dias antes. Porque auiendo sido lleuados captiuos a tierras estrañas por sus peccados, en boluiendose a su Dios, fueron librados de captiuerio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto mi parecer es señor, q̄ procure saber si este pueblo ha ofendido a su Dios, por q̄ siēdo así, en las manos tenemos la victoria: mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defendera, y vendremos a ser opprobrio y deshonor entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relación de Achior, no solamente lo mostro la experiencia de aquel negocio, mas todos quãtos han leydo las historias sagradas, sabē ser todo esto verdad.

Y así se vee, q̄ en tiempo de Dauid, y Salomon (dóde el pueblo no conocia otro Dios mas q̄ el suyo) fue tan prosperado y tan multiplicado, que la escriptura lo compara con las arenas de la mar: y gozaua de tanta paz, que cada vno debaxo

de su parra, y de su higuera viuia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaró en tiempo de Asia, Iosapha, y Ezechias: por el qual peleo Dios marauillosaménte cótra el rey delos Assyrios embiádo vn Angel, que en vn año mató a ciento y ochéta y siete mil soldados (como poco ha dichos) y sobre todo esto el rey pagano que ay a pocos dias fue muerto a manos de sus propios hijos. Desta manera las grandes prosperidades gozó este pueblo todo el tiempo q permaneció en el culto y seruicio de su Dios. Mas quando se apartádo de él, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos: delos quales algunos vsaron có ellos de tanta crueldad, q los niños de terra achocauá a las paredes, y abría có las espadas los viétre delas mugeres preñadas. Y para cófirmació de lo dicho, de otros muchos a parte otros muchos exépllos, solamente traere el de Ioas rey de Iudea: el qual siendo lisongeado de los grádes del reyno, otorgoles q adorassen los Idolos, y les ofreciessen sacrificios. Por lo qual apenas era cúplido vn año, quando Dios por este peccado los entrego al exercito de Syria: el qual mato todos los grandes del reyno, y embio infinitos despojos a su rey a Damasco. Y dice la escriptura, q siendo muy pequeño el numero de la gente de Syria, le entrego Dios infinita muchedúbre de aq̄l pueblo: y al rey Ioas hicieron grandes injurias y affrentas, y así se boluieró a su tierra dexádole en grandes angustias y enfermedades: y sobre todo esto se leuataró cótra el sus criados, y a puñaladas le mataron en su cama: y sepultaron su cuerpo en Hierusalé, mas no entre las sepulturas de los Reyes, por q̄ hasta aú en esto quiso tomar Dios del justa vengáça. Pues por estos y por otros tales exépllos, entenderemos quan propicio y fauorable era Dios a este pueblo quando le era fiel, y por el contrario, quã feuro y riguroso castigador quando se apartaua del, y se entregaua a los Idolos. De donde podemos inferir, q̄ así como

la sombra naturalméte sigue al cuerpo, así la prosperidad seguia a este pueblo, quando era fiel, y la aduersidad quando infiel. De manera que por la prosperidad, miramos la buena vida del pueblo: y por la aduersidad la mala. Pues como veamos agora las aduersidades que este pueblo padece el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos: y (lo que mas es) viendo aquel opulentísimo reyno de Iudea, y aquella su antigua Republica deshecha y aniquilada, y la ciudad có su templo puesta por tierra, quien sera tá ciego y tá apasionado, que no vea estar Dios cótra ellos ayra, sino peccados? y que peccado, sino el de la pasión y muerte del Saluador, el qual pesa mas (como luego diremos) q̄ todos los peccados del mundo? Porque como Dios sea justísimo Iuez, y proporciona los castigos con los peccados: y pues este es el mayor y mas prolixo castigo que este pueblo ha recibido, necessariamente ha de ser por el mayor de quãtos peccados ha cometido, pues no ay otro que yguale con el que esta dicho.

§. III.

¶ Pues con ser este vn tan grande argumento de la verdad añadiré otro no menos vrgente. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuydado delos guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos q̄ padecen injurias, y persecuciones, o destierros por la guarda della. Porq̄ como esta sea la mayor prueba y fineza de la virtud, así como el hombre es aqui fiel para con Dios, así lo es Dios para con él: vsando de particular misericordia y prouidencia có los q̄ así veen atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, q̄ fue echado en el lago de los Leones, por destruyr los Idolos de Babilonia: el qual allí fue miraculosaméte

Dani. 6.

te socorrido y librado por Dios. Y exé-
mplos tenemos en los tres moços, q̄ siendo
encerrados en el horno de fuego por no
adorar la estatua de Nabuchodonosor
fueron allí acompañados de vn Angel, y
en medio de las llamas cantauan loores
a Dios. Y no menor exemplo es el de san-
ta Susanna, q̄ por no cometer el pecca-
do de q̄ era requestada, ofrecio vida y fa-
ma a manifesto peligro: la qual tambié
fue miraculosamente defendida por aq̄l
señor, por cuya obediencia padecia. De
modo q̄ segun parece por estos exémplos,
nunca aq̄l fidelissimo señor esta mas pre-
sente a los suyos, q̄ quádo los ve atribui-
dos por su amor. Porq̄ aqui entreuene
vna maravillosa cópetécia entre Dios y
sus siervos: ellos en ser fieles a Dios en el
tiépo de la tribulació, y Dios mucho mas
en ser fiel en el tiépo della. Porq̄ como
suffrirá aq̄llas reales y nobilissimas en-
ñias, ver vn hóbne q̄ tá inclinado es natu-
ralméte a amar sus cosas, su vida, y su des-
cáso, despreciar todo esto q̄ es vécer to-
das las fuerças de naturaleza, por no of-
fender a su criador: y q̄ el criador viendo
esta fidelidad, téga las manos en el seno y
no acuda con extraordinario socorro, a
quien vee estar padeciendo por el?

Pues siendo esta vna verdad tan cierta,
y viendo este fidelissimo señor los des-
fuerros, y oppresiones, y vexaciones, y
persecuciones q̄ padece este su pueblo
en todas las naciones del mundo por la
obediécia de su ley, si esta obediencia le
fuese agradable, como seria posible q̄
en tátos años no embiasse el alguna ma-
nera de fauor, o de aliuio, o de socorro a
los q̄ vee tan affligidos por su amor? Co-
mo auia de ser los hóbnes fieles a Dios en
guardar sus mandamientos, y no lo ser
Dios embiádoles fauor y cófuelo en sus
trabajos? Mal cócuerta esto có aq̄lla sen-
tencia del Ecclesiastico q̄ dize: *El hombre
cuerto cree a la ley de Dios, y la ley le sera
fiel.* Como si dixera, El es fiel en hazer
lo que la ley manda: y la ley le sera fiel
en cumplir lo que le promete. Que se

pue de responder a esta razon?

Añado aú alo dicho otra cosa de mu-
cha cósideració, y es, mirar el tiépo en q̄
esta géte coméço a padecer calamidades
y trabajos. Cóstanos pues q̄ esto coméço
comenzó en los titulos passados claramé-
te mostramos, como despues de la passió
y muerte del Salvador. Pues si el era el q̄
los Phariseos y Potifices pélaúa, no solo
no mereciá por esta muerte azotes, y cas-
tigos de Dios, sino vna gloriosa corona.
Porq̄ Dios tenia máddado en la ley, q̄ se
leuátasse en el pueblo algun Profeta, el
qual acertasse en las cosas q̄ Propheta-
ua: mas có todo esto prouocasse los hom-
bres a adorar dioses agenos, que ala hora
fuesse muerto por ello. Mas los Potifices
y Phariseos hizieró justicia, no de hóbne
que se hazia Profeta, sino de hóbne de
quien ellos dezian q̄ se hazia Dios: y por
este titulo le pedian la muerte, diziendo,
Nosotros tenemos ley, y por ella cóuen-
ne q̄ este hóbne muera: porq̄ se hizo hijo
de Dios. Pues si esta accusació fuera ver-
dadera, no podiá ellos offerecer a Dios sa-
crificio mas agradable que este castigo:
pues no puede ser mayor blasphemia q̄
vsurpar vn hóbne zello la diuinidad inco-
municable de Dios: lo qual ni aú Lucifer
cabeça de los códenados intento hazer.
Pues esta obra no solaméte no merecia ca-
stigo, sino muy gráde galardó. Porq̄ q̄ có-
paració tiene có esto lo q̄ hizo Phinees
quádo mouide có zelo de Dios mato a
puñaladas avno de los hijos de Israel, por
verlo estar peccádo có vna muger de los
Madianitas. Ca este hóbne deshonesto
mouido có pura passio[n] cometio aquel
peccado. Mas Christo (segú ellos dizen)
con acuerdo y voluntad determinada se
alço con la diuinidad, llamandose hijo
de Dios. Pues si aq̄l zelo de Phinees fue
tan agradable a Dios, q̄ por el le cócedio
perpetuidad del sacerdocio, y (lo que
mas es) perdono al pueblo q̄ le auia pu-
blicamente offendido, adorando el Ido-
lo de Phogor: quanto mayor galardón
merecia esta gente, por auer tomado vé-

Parte quarta. Ffff 2 gança

ganca de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamete por este zelo (según ellos dicen) merecian, que aunq̄ vuiessen cometido muchos peccados, les fuesse perdonados por este seruicio, y que particularmente los honrasse Dios con nueuos fauores. Mas vemos como a reues les succedio el negocio: por que desde el dia q̄ se amanzillaron con este peccado, iuego se les siguió con execuciones sobre persecuciones, y trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incendios, oprobios, y vituperios (como arriba con el Rey Nabucodonosor) hasta que procediendo siempre en mal en peor, vinieron a perder su Reyno, y su Reyno: el qual era tan grande en tiempo del primer Herodes, q̄ vino despues de tu muerte a repartirse en quatro principados, o reynos. De modo que las ciudades que entonces eran señoras de tãtas ciudades, y prouincias, agora no poseen ni una sola almena en todo el mûdo: y aq̄n la nacion, que (como dixo Moysen) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la ley dada por el) es agora (doquiera q̄ esta) la mas auassallada del mundo. Pues no mirará esto los ojos ciegos, y miserables? no inquiriran la causa desta tan estraña mudança? Como no miran quantos años ha q̄ los tiene Dios tan olvidados? Como se cópadesce cõ este oluido aq̄lla promessa de Dios por Esauas: *Que madre ay, que se oluide del hijo que salio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el? Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me olvidare de ti: porque en mis manos te tengo escrito.* No es esta palabra de Dios? No es tã verdadera como la misma verdad? Pues q̄ se hizo esta verdad? Dõde esta el cõplimiento de esta palabra? Donde esta la memoria de Dios encarecida cõ el exemplo del mayor de los amores, que es el de madre a hijo chiquito? Pues q̄ diremos de la memoria del mismo señor, q̄ cõ palabras no menos tiernas dize: *Si es hijo mio hõrado Effrain, si moço delicado, porque despues*

¿hable de el toda via me acordare del: y apiadando me apiadare del. Pues que es esta memoria? que se hizo de esta piedad? Que dize amor de Dios como de padre a hijo, y hno primogenito (como el dixo por Ofeas) y moço delicado? Que mas dize? Dize que cita aquella paternal prouidencia, q̄ dezia: *Quien a vosotros toca, toca a mi* Zacarias: *en la lumbré de los ojos.* O ciegos, o engaña dos por el Principe de las tinieblas, o cõprehédidos de baxo de aq̄lla maldicidõ q̄ dize: *Scan escurecidos sus ojos para que no* Fla. 68.
vean, y de baxo de aquella que dize: Casti Deute. 3.
garte ha Dios con azote de ceguedad, y de locura, y quedaras tan ciego, que en medio del dia claro andaras palpãdo las paredes, y nate quedara luz ni iuyzio para atinar en el camino que te conuiene seguir. Pues quié no ve el cõplimiento de esta Prophecua? Que luz del medio dia es tan clara, como lo es el desta verdad, por tãtas palabras de Dios testificada? y cõ todo esto en este medio dia tã claro no veen el resplãdor desta luz.

Es esta cõsideraciõ susodicha tã poderosa para cõfirmaciõ de nuestra Fe, que aunque faltará todas las demas que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastaua para cõuencer qualquier entediãdo que no estuuiere obstinado. Para lo qual no dexare de referir aqui vna cosa, q̄ pocos dias ha succedio. Estãdo vn Embaxador deste reyno en el Cõcilio de Trẽto, y yẽdo de alli a Venecia, hallo vn mãcebo de linage de Iudios, que se auia cõuertido a nuestra Fe. Y venido a este reyno de Portugal, pregûtãdole yo, q̄ motiuo auia tenido para hazer aquella mudança, respondiome que las calamidades y miserias q̄ siempre padecio su pueblo despues de la muerte del Saluador. Porque (dezia el) hizo yo esta consideracion, o este señor, que fue crucificado era niço de Dios, o no: Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo: mas sino lo era, y el se hazia hijo de Dios, no solamente no peccaron los que tratarõ su muerte, mas antes hizierõ a Dios vno de los mayores seruicios q̄ se le podian hazer: procurando la muerte de

Esa. 49.

Hierre. 3. l.

muerte de quí se atreuia a robar la diuinidad y gloria de Dios. Pues como sído esto se le les siguióro luego a tantas maneras de volaciones y acciones q' en todas las generaciones passadas hasta oy dura, y sobre todo esto auer sido de ay a pocos dias assolada, destruyda, y aniquilada aquella tá antigua republica sin ser jamas restituyda? Pues no auíedo entóces peccado de Idolatria, q' peccado podia auer me recedor de tá largo y epantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola consideracion basto, para q' este hóbre conociesse la ceguedad en q' estaua y abriessse los ojos a la luz. Pues q' hiziera, si có esta jítara el cúplimiento de todas las Prophécias q' hasta aqui auemos referido?

S. V.

¶ Al cabo de todas estas cósideraciones añadire la postrera, a la qual mucho menos se podra responder q' a todas las passadas. Para lo qual fera bié hagamos vna comparacion del tiempo que duro el de fierro de Babylonia có este q' agora dura, y de los peccados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramente cóstanos por testimonio de todas las sanctas escripturas, q' el principal peccado por dóde vino aq' primer destierro, fue el de la Idolatria: a la qual era tan inclinado aquel pueblo, que lo compara Hieremias al ardor con q' el asno saluage (que es animal muy lasciuo) busca la hébra en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan defacinado, y tan ciego con el furor de su appetito) les suelen armar lazos, y así lo caçan. Y era este peccado tan viado en aquel pueblo, que (como dize el mismo Propheta) en cada cauton, y en cada móte alto, y debaxo de qualquier arbol fombroso tenian edificados sus altares para sacrificar a los Idolos. Y acrecienta mas la malicia deste peccado, que auiendo Dios desechado de si, y dado libello de repudio a los diez tribus de Israél por este mismo peccado, no escarmento el tribu de Iuda en cabeça agena, mas an-

tés perseuero en la misma maldad.

El segúdo peccado, que era como hermano de este, fue (cosa horrible de dezir) que matauan a sus propios hijos y hijas por sacrificio a hopra destes Idolos abominables. Que cosa se pudiera hazer mas inhumana, mas cruel, mas abominable, y mas contra todos los derechos de naturaleza: pues aun las bestias fieras se ponen a morir por defender a las crías de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan grandes peccados reynauan, que otros auian de cometer? Estos refiere el Propheta Oseas por estas palabras: Oyd la palabra de Dios, hijos de Israel, porque Dios quiere entrar en juyzio con los moradores de la tierra. Porque no ay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ellos: sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado, como vn diluuió sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, q' es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, q' el peccado de la auaricia estaua sobre la cabeça de todos, y q' déde el menor hasta el mayor, todos se auian entregado a el: y q' dende el Propheta hasta el sacerdote todos vrdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, q' dió Dios por Hieremias, Ro dead todas las calles de Hierusalem, y si hallaredes vn hombre que tenga Fe, y yo vsare de misericordia con el. El mismo Propheta aconseja, q' no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: por que todos eran infieles y tramadores de engaños vnos contra otros. Por lo qual affigido el sancto Propheta viendo tantos males, dezia: Quien me lleuasse de aqui a algun lugar desierto y solitario para huyr deste mi pueblo: porque todos ellos son adulteros, y quadrillas de hombres peruersos. Por Ezechiel en el capitulo quinto los acusa nuestro señor diziendo, que auian llegado a tan grande corrupcion de vida, que

Parte quarta. Ffff 3 sobre-

fobrepujauan en los vicios a todas las naciones de Gentes que estauan al derredor dellos: y esta sentecia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abrenar pondre aqui vn memorial de los peccados de aquel pueblo, que Dios mando hazer a este Profeta por estas palabras. *Hijo de hombre, no juzgas esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no le declinas con enfermedades? Con esta sangre que se derramó sobre ella, y con los Idolos que adoró, se ha contaminada. Los principes de ella se glorian de su poder para opprimir los pobres. Los hijos affrentaron, y desfacaron a sus padres. Los peregrinos, y estrangeros (que en ti) han sido calumniados: los huérfanos y viudas han sido affligidos. Desprecias mi Santuario, y profanastes los dias de mi Sabbado. En ti se hallaron hombres infames de honras, y derramadores de sangre. En los montes sacrificauas a los Idolos, y comías las carnes sacrificadas a ellos. Los hijos se enmieron con las mugeres de sus padres, y los hermanos con las hermanas hijas de sus padres, y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los jueces por dadiuas, y presentes peruirtieron la justicia. Los ricos con vsuras y agrauios robaron la hacienda de los pobres, y por cobdicia de los bienes agenos vrdian engaños y calumnias para poseerlos. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues que maldades no se comprehenden debaxo destas? Adóde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que a esta? Pues aun passa el negocio mas adelante. Porque por este mismo Profeta en el cap. 16. jura Dios diciendo, que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo. Con lo qual contesta lo que el mismo señor dice en Hieremias por estas palabras. *Mayor ha sido la maldad de mi pueblo, que la de Sodoma, la qual fue subuertida en vn momento. Porque tampoco faltó aqui el peccado nefando, por el qual esta maluada ciudad fue abrasada y consumida. Y por esto es alaba-**

do el rey Assa, porque destierro esta abominacion de su reyno, y mucho mas el sanctissimo rey Josias, que fue poco antes del captiuero de Babilonia: el qual comenzando a reynar, halló este vicio tan recibido y vlado entre los hombres peruerfos, que junto al sancto templo estauan edificadas las casillas de los effeminados: las quales el sancto Rey puso por tierra, y purgo la ciudad de tan gran de abominacion.

S. VI.

¶ De lo dicho parece claro, que los peccados en aquel tiempo auian llegado a la cumbre: y que no era razon que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado y amenazado los hombres por sus Prophetas, llamando los a penitencia sin auer en ellos enmienda) disimulasse el castigo tan merecido. Y assi embio contra ellos su açote, que fue Nabuchodonosor rey de Babilonia, el qual destruyo aquel reyno, y lleuó el pueblo captiuo a Babilonia: y este captiuero duro por espacio de setenta años: despues de los quales fueron restituydos a su patria. Y aun en este tiempo no faltaron a los desterrados Prophetas q̄ los amonestassen y enseñassen en su captiuero, como fue Ezechiel, y Daniel, y aquellos tres sanctos moços, que mando Nabuchodonosor echar en el fuego.

Pues no auiendo durado este captiuero y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos y tan graues los peccados que lo merecieron) y durando agora el presente por mas de mil y quinientos años: necessariamente auemos de cõfesar (suppuesita la restitucion y yqualdad de la justicia diuina) q̄ tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor que aquel. Pues q̄ peccados seran estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? claro esta que no. Porque despues de aquel captiuero quedaron tan libres deste peccado,

que

Reg. 17.
4 Reg. 23

Ezec. 22.

Ezec. 16.

Treh. 4.

que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio: sobre lo qual se ofrecieron todos al cuchillo por no consentir esto, como arriba declaramos. Pues que otro peccado hazen? Sacrifican sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrát las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes prelumen ser táñies y leales a Dios, que suffren andar dierramados y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuydanse de llamar a Dios, y pedirle focorro? Antes gasta muy largos espacios en sus Synago gas en oració, y con todo esto nunca son oydos. Pues q̄ diremos aqui? Vna de dos ha de ser, o auemos de poner macula (como ya dixen) en la justicia, bódad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vfa de misericordia con gente tan affligida por su respecto: lo qual seria grandissima blaphemia) o auemos de confessar que no entreuiniédo aqui ninguno de aquellos antiguos y grauíssimos peccados, que otro alguno ha de auer táto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el q̄ se comieto en la muerte injustissima del hijo de Dios? Porque en este peccado concurrieron todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de malicia. Porque aqui primeramente entreuino peccado de incredulidad: pues no quier ron creer a vn señor, a quien tantas Prophecias y milagros (quales jamas se hizieron) dauan claro testimonio de quíe era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, o el templo material de Dios, sino aq̄l téplo viuuo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Spiritu sancto (donde no por sombras y figuras, sino real y verdadera mēte moraua toda la diuinidad) vni da en vna persona con la humanidad, el

qual ellos cruelissimamēte maltrataró, violaró, y ensangrentaron. Fue tábié vn linage de parricidio, pues priuaron de la vida al comun padre y criador de todas las cosas: por quíe viuimos, y nos mouemos y somos. Fue el mayor desagrado de miento q̄ se pudo pēlar: pues desecharó el mayor de todos los beneficios diuinos, q̄ fue la visitación y vni da del hijo de Dios para su remedio. Fue al sobediencia y rebellió contra el Imperio, y vni da miēto de Dios, el qual por Moyse era mandado, q̄ quando este señor vino de al mūdo, fuelle obedecido, lo pena de ser el vėgador cótra quíe le desobedeciesse. Fue juntamēte peccado de malicia, pues a sabiēdas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Salvador hazia: quando dixeron: Que hazemos que este

Act. 17.

Ioh. 11.

Mat. 28.

hombre haze muchas señales? y quando dieron dinero a las guardas del sepulchro para q̄ negassen el milagro de su resurrección. Fue el mayor desprecio y vituperio de la diuina magestad que se pudiera imaginar: pues ayuntaró a la muerte del inocente tátas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pefcoçones, açotes, espinas, vestiduras de escarnio, cōpañia de ladrones, y sobre todo competencia con Barrabas. Finalmente si todos quatos peccados de odio, inuidia, crueldad, inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo cótra los hōbres, sino cótra el mismo Dios) se jutará en vno no ygualará có la maldad, q̄ fue poner manos sangrientas en el verdadero hijo de Dios, y señor de todo lo criado. Pues que otro peccado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera sino este: pues todos los antiguos, que eran grauíssimos, con solos setenta años de captiuero se purgaron. Que se puede responder a esta pregunta?

Si a esto respondieren que los justos también son atribulados muchas vezes en esta vida, cōfessar lo he, mas la tribulación dellos se acaba en breue, y tras de ella se figuen grandes faouores, como parece

en los trabajos del sancto Iob , de Tobias, de Ioseph, y de Dauid, y de otros muchos. Lo qual no vemos en este destierrro. ¶ Si dixeren que nuestros martyres tambien cõsintio Dios, que padeciesen mil maneras de tórmentos, y esfuerros, que no es marauilla padecerellos lo mismo. A esto respondemos, que los martyres recibian de Dios grandes y marauillosos faouores en medio destos tórmetos. Amã fauores de las vezes las bestias fieras, apagauamos las llamas de fuego, visitaualos en las enfermedades con sus Angeles, curaua y sanaua sus llagas: obraua por manos de Dios muchos milagros. Y (lo q̃ mas es) duraua esta persecucion poco mas de dozien años, y al cabo dellos perseuerãdo cõ una marauillosa Fe y cõtancia, salieron vencedores de toda la potẽcia del mundo, y del infierno, y hizierõ al mundo el mayor beneficio q̃ jamas se hizo, que fue derribar por tierra todos los templos y altares de los Idolos, y desterrar del mudo la blasphemia de la Idolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil y quinientos años que padecen este destierrro, sin consuelo, sin milagros, sin Prophecias, sin Republica, sin lugar de sacrificio, y sin manifestos faouores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con las de nuestros martyres?

Si dixeren que por los peccados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones, a esto se respõde que sin comparacion erã mayores los peccados que se cometian antes del capterio de Babylonia (como claramente vimos) pues como aquel rectissimo juez castiga mucho menores peccados con castigo sin comparacion mayõr? Digan me pues, que peccado es este merecedor de tan grande castigo, respondan a todas estas preguntas, satisfagan a todas estas razones, declarenos que peccado sea este?

No faltan algunos que viendo se conuencidos con esta razon y cõ la grãdeza de las miserias q̃ padecen, acogente a dezir, que por el peccado q̃ cometieron en la salida de Egypto adorando el bezerro padecen tan largo destierrro. O con quãta razon, dixo el Sabio, Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podria dar mas fuera de toda apariencia que esta? Porq̃ primeramẽte Moyse hizo grande rixa en el pueblo por aq̃l peccado. Y despues dize la escriptura q̃ Dios tãbiẽ castigo al pueblo por el. Y si se alegare auer el amenazado, q̃ el dia de la vengãça castigaria esta culpa, no se llama en la escriptura dia de la vengãça, sino el dia de juyzio vniuersal, dõde leria castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitencia della.

Item es vn linage de donayre dezir, q̃ por aquel peccado andan agora padeciẽdo. Quantas vezes el tribu de Iuda adoro, no ya los bezerrros, sino los demonios capitales enemigos de Dios que estauan en los Idolos: y no contentos cõ adorarlos, les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego? Pues por que por aquel peccado padescen agora este destierrro, auiendo cometido otros semejantes, y mas juntando con la Idolatria, la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dizen, se afien a estas ramillas, no para mas, que para tener algo que dezir a quien los quiere conuencer con tan manifesta prouaçã. Los quales tẽdran mal pleyto el dia de la cuenta: pues ellos mismos cõ tan liuano fundamento se dexaron enganar. Asì que bueluan y rebueluan todas las escripturas, busquen quantos agugeros y portillos quisieren, por donde le puedan colar, y hallaran por cierto, que ningun peccado se pudiera cometer digno de tal destierrro, y de todas las calamidades que hasta aqui auemos referido, sino solo el que esta dicho, que es mucho mayor q̃ todas las Idolatrias del mundo.

Del tiempo de la venida del Salvador, en el qual se auia de dar principio a estas obras maravillosas, que auemos referido. Cap. XIX.

Como sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contento la diuina prouidentia con todas estas profecias y señales, que hasta aqui auemos referido para conocer lo quando viniessse, sino quiso tambien señalarnos, como con el dedo el tiempo en que auia de venir, para que a nadie quedasse velo de ignorancia, o escusa alguna, sino le conociesse. Para lo qual es mucho de notar que aunque todas las Prophecias sean adalides, q̄ nos guian al conocimiento de Christo, pero las mas claras y peremptorias, y las que no suffren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaro Dios al Patriarca Abraham, que sus descendientes estarian en Egipto afligidos, por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad. Y por Esai en el c. 7. mado denúciar, q̄ de ay a sesenta y cinco años el pueblo de los diez tribus de Israel se acabaria: y así en este tiempo fue este pueblo destruydo, y lleuado captiuo a tierras estrañas por el Rey de los Assyrios. Mas como en el conocimiento de la venida del Salvador yua mucho mas, puso mas claras señales, para conocer el tiempo della. Entre las quales, la primera y muy conocida es la prophesia antiquissima del Patriarcha Iacob: el qual estando para morir, y dando su bendicion a Iudas su hijo dixo, que no faltaria el sceptro y caudillo del tribu de Iuda, hasta que viniessse el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperanza de las gentes, que es el Melsias, como la interpretation Chaldea traslado. Este sceptro y imperio sabemos por Iosepho

y por todas las historias antiguas, que cello al tiempo, que el Salvador nascio, quando reynaua Herodes (que era de linage de los Idumeos) el qual oyda la fama del nacimiento deste nuevo Rey, temiendo por esta ocasion perder su Reynado, mato los Innocentes por matar a el entre ellos, como arriba diximos. Y despues aca noncavuo mas Rey, ni del tribu de Iuda, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasiano mando matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, o leuantoamiento. Siendo esto así, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Salvador es ya venido, pues aquel sceptro de Dauid es ya acabado, sino quien blasphemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la prophesia de Ageo: el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes, y el dia en que pronuncio esta prophesia, dize estas palabras, *Quien de vosotros es agora viuo, que viesse este templo en su primera gloria? no os parece, que es quasi nada en compariacion de aquel? Pues esfuerzate Zorobabel y tu tambien Iesu hijo de Ioseph dec: porque de aqui a pocos dias yo mouere (dize Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y mouere todas las gentes: y vendra el dessecado de todas ellas, y hinchire esta casa de gloria. Y sera grande la gloria desía casa postreva, mucho mas que la de la primera.* Hasta aqui son palabras de Dios por el Propheta: en las quales señal. la causa por donde este templo seria mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las lauores del edificio, porque no auia comparaciõ de vno a otro, sino porque el Salvador del mundo entraria en el, y lo esclaresceria mucho mas con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon: así como tambien esclarescio el lugar de Bethleem con su nacimiento sobre todos los otros millares de lugares del Reyno de Iudea. Luego necessariamente auer

Matth. 2.

Iosepho de Bello Iud.

Age. 2.

Gen. 15.

Esai. 7.

4. Reg. 17.

Gen. 49.

mos de concludir, que estando en pie aquel templo, vino el Salvador a el: pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso, que el de Salomon. Pues como aquel templo este ya assolado y destruydo tantos mil años ha, si guiese necessariamente, que el Salvador es ya venido. Donde es mucho de considerar q̄ la voluntad de Dios era, que aquella Repub. estuuiera entera, quando el Salvador vino a el, y constanos que lo esencial de una Repub. perfecta, es auer en el Reyno y sacerdocio: lo vno para gobernar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar a Dios. Y así la prophesia de Job trata del Reyno, y la de Ageo del sacerdocio. Pero ambas ados ayuto. Hicieron por palabras clarísimas: en las quales prophetiza Dios la perpetuidad, así del nueuo Reyno de Christo, como de su sacerdocio, despues de su venida, dió el uno así: *No faltara hombre del linage de Dauid, que succeda en su throno: ni tampoco de los Sacerdotes y Levitas, que offrezcan sacrificios.* Y añade luego, *Esto dize el Señor si es posible faltar el concierto y orde que tengo puesto con el día y la noche, para que no ay a en el mundo día ni noche: así sera posible faltar el concierto y la promessa que tengo hecha con Dauid mi sieruo, para que no succeda hijo suyo en su Reyno, y Levitas y Sacerdotes ministros míos.* Lo suso dicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuidad del Reyno de Dauid, y del sacerdocio con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porq̄ dize, *que así como es imposible faltar en el mundo día y noche, así es imposible faltar en su pueblo Rey del linage de Dauid y sacerdocio.* Respondan me pues a esta prophesia todos los maestros de los Hebreos: Porque fino admitten el Reyno de Christo hijo de Dauid, que reyna en el pueblo Christiano, y reynara para siempre, y el sacerdocio de la nueua ley (que es se gun la orden de Melchisedech, el qual succedio al Levitico) como podran lallar esta promessa tá firme de Dios: pues

quitado a parte este nueuo Reyno y sacerdocio, no vemos entre ellos: ¿no ni humo de lo vno, ni de lo otro tantos mil años ha: mayormente estando el templo (fuera del qual no se podia offercer sacrificio) assolado y destruydo? Pues q̄ entendimiento aura tan ciego, que no quede concludido y defengañado con esta prophesia?

Ayunto a esto aquella clarísima y so lenne prophesia, con que Dios prometio perpetuidad del Reyno a los descendientes de Dauid con palabras de semejante firmeza, que las passadas. Porque despues que al principio del Psalmo 88. *Psal. 88:* encarece la verdad de las promessas y de la omnipotencia de Dios (a la qual ninguna cosa es imposible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer y cumplir. Porque auiendo fenecido todos los Reynos y monarchias del mundo, promete el vn nueuo Reyno, y vna sucesion perpetua, y vna nueua monarchia que durara hasta la fin del mundo: la qual ni peccados, ni poderes, ni fuerzas humanas podrá impedir. Y así dize el en el sobredicho Psal. estas palabras, *Halle a Dauid mi sieruo, y vnigilo con mi sancto olio. Mi mano le ayudara, y mi brazo lo confortara.* No preualecera el enemigo contra el, y el hijo de la maldad no sera poderoso para dañarle. Y luego mas abaxo, *yo dize el, lo leuantare como primogenito mio mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vsare de misericordia con el, y este testamento y promessa mia le sera fiel. Y hare que sus hijos reynen en los siglos, y su throno sea tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley, y no caminaren por los caminos de la justicia, visitare con la vara de mi castigo, y con agotes los peccados dellos, mas ni por esso apartare mi misericordia dellos, ni les hare algun daño en mi verdad, ni quebrantare el testamento y promessa que les tengo hecha, ni consentire que las palabras de mi buca salgan en vano. Vna vez usare por mi sancto nombre, que no faltaria esta mi promessa a Dauid, sino que el Reyno de sus hijos permaneceria pa*

siempre, y que su throno seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna, de lo qual todo es Dios, es el cielo testigo fiel. Hasta aqui son las palabras del Príncipe. Pregúntase pues agora a todos los entendimientos humanos, si Tulio y Demosthenes (q̄ fueron maestros de hablar) quisieran prometer vn Reyno perpetuo, que durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vez es repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer; juntado a esto, que no conté to Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecento juramento soiene por si mismo? Pues siédo esta promessa tá cierta, tan encarecida, y tan fundada, pido agora a los que estan obstinados en su incredulidad el cumplimiento desta promessa, que es el reyno perpetuo del linage de Dauid? Porque fino admiten el reyno de Christo hijo de Dauid, q̄ reyna en la casa del verdadero Iacob, y Israel (que es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad desta promessa divina?

Pues como ellos se veen tan apretados con esta razon tan eficaz, fundada en la sancta escritura, acogen se a las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que alla adelante de los montes Caspios tienen su Rey de linage de Dauid. Esto es imitar a los que tienen mal pleyto, que dan los testigos muertos. Porque quien sabe lo que passa adelante de esos montes? Quien vio ello? quien lo escriuio? que auctoridad tiene? Mas que han de hazer los q̄ quieren huyr de la luz, sino acogerse a las tinieblas? y fingir semejantes fabulas, y historias sin algun fundamento, o apariencia de verdad, para que con esto se enganassen los que quieren ser engañados? Así que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas euaciones pudieren, porque fino admiten el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, han de confessar que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes repeti-

da, y tan encarecida. Lo qual es blasphemia intolerable.

De la prophesia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Saluador. S. I.

Entre todas las prophesias de los Prophetas, la que mas copiosa y distintamente declara lo que pertenece al misterio de Christo, es la que Daniel en el cap. 9. de sus prophesias. Por donde el Saluador desta particularmente hazo mencion, para que por ella se entendiese el tiempo de su venida, y así dize por S. Math. Quando vierdes la abominacion de desollacion (de que hablo Daniel Propheta) estar en el lugar sancto, el que la entienda. Este Propheta se apercibio quando grande aparejo para recibir esta reuelacion. Porque despues que entendio cumplido el tiempo de los setenta años que Hieremias auia prophetizado, despues de los quales auia de ser reedificada la ciudad de Hierusalem, y restituyda la cautividad del pueblo, se dispuso a hazer oracion por el con ayunos, y fago, y ceniza. Esto es que se vistio de vn fago, y puso ceniza sobre su cabeça, en señal de humildad, professando que el hombrees poluo y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos y abstinencia, hizo vna oracion deuotissima y muy larga (que por evitar prolixidad no ecriuio aqui) en la qual confessando sus peccados, y los de su pueblo, confiesa tambien que por justo juzyio de Dios fue desterrado, affigido, y lleuado cautiuo a tierras de infieles, mas que agora alegado su misericordia, pide que el pueblo sea restituydo en su tierra, y reedificado el templo, en que su magestad auia de ser venerada.

Pues perseverado el Propheta en esta oracion, vino (dize el) a mi bolando el Angel S. Gabriel, y tocome en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñome, y dixome estas palabras, Daniel agora soy venido para enseñarte,

narro, y para que entiendas. Luego que comen-
caste a orar, tu peticion fue accepta delante
de Dios, y yo soy venido a enseñarte, porque
eres varon de deseos. Por tanto tu considera
mis palabras, y entienda esta vision. Setenta
semanas estan abreviadas, y se cuentan
sobre tu pueblo, y sobre tu ciudad, y sobre la tierra, para
que sea consumida la profecion, y se quite
fin el peccado, y sea quitada la maldad, y tray-
da la justicia, y se cumpla la vision y la
profecia. Tu considera el sancto de los sanctos,
y considera que desde el
que pronuncio la palabra de que se
edificaria Hierusalem, hasta Christo
ha de aver siete semanas, y otras se-
manas, y luego se edificara la plaza, y los
templos, en tiempos trabajosos. Y despues destas
semanas, y dos semanas, sera muerto Christo, y
destruido su pueblo el que lo ha de negar. Y el
reyno, y el capitan que con el vendra, de-
struyra la ciudad, y el sanctuario, y el fin de-
sera perpetua desfolacion. Hasta aqui
son las palabras del Propheta, cuya declara-
cion es la que sigue.

Para la qual primeramente auemos
de notar, que aqui el Propheta habla del
tiempo de la venida del Saluador, no so-
lo porque expressamente lo nombra,
llamandolo el sancto de los sanctos (que
es titulo proprio suyo) sino tambien po-
que haze mencion de las obras, que en
el mundo auia de obrar, que era destruir
el peccado, y restituyr la justicia, y cum-
plir las visiones y prophecias, que trata-
uan del. Y dize que despues destas seten-
ta semanas se concluyra el mysterio de
su venida. Donde es de saber, que por
este nombre de semanas en la sancta
escriptura se entienda a vezes semana de
dias, y a vezes de años, que comprehen-
de siete años: como parece en el. c. 25. del
Leuitico. y en toda la sancta escriptura
no se halla otra manera de semanas, sino
estas dos de dias y de años. Y setenta
semanas de años hazen quatrocientos
y nouenta años: despues de los quales
dize que padescera Christo. Pues como
los que estan ciegos se ven conueni-

dos con esta prophecia, que testifica auer
ya el Saluador venido y padecido, y se
genie a dezir, que por estas semanas no
se entienda este numero de años. Intodi-
chos, sino otro que ellos fabrican de su
cabeza sin fundamento, ni auctoridad
de la escriptura. Mas que por estas seten-
ta semanas se entienda el numero de años
fuso dicho, prueuase por esta razon mas
clara que la luz del dia, la qual tambien
tratamos en la primera parte desta escri-
ptura. Porque dos cosas señala aqui el
Propheta, que se han de cumplir despues
de estos años, que son el peccado de la
muerte de Christo, y el castigo que se da
ra por el, que es la destruycion de la ciu-
dad, y del sanctuario, la qual destruycion
dize que durara hasta la fin. Pues consta-
nos claramente deste castigo, que fue po-
co despues deste numero de años, luego
siguese necessariamente, que dentro de
este tiempo se cometio el peccado, por
el qual vino esse castigo: pues no auia de
venir antes del. Esta razon es tan clara
demostracion de la verdad, que ata los
entendimientos, y enmudece las len-
guas, para no tener que replicar. Porque
si el Propheta no tratara mas que de la
muerte de Christo, tomara ocasion de
aquí la malicia y incredulidad humana,
para interpretar estas semanas como qui-
siera: Mas como el Propheta señala en
este tiempo la culpa y la pena, pues ve-
mos claramente cumplida la pena en
este tiempo, siguese que esta ya cometi-
da la culpa, por la qual se dio esta pena:
y por consiguiente, que ya es cumplido
el mysterio de la venida de Christo, y de
su sagrada muerte y passion. Intense,
pues todos los entendimientos, y vean
que se puede responder a esta tan clara
demostracion. Porque aunque no uie-
ra mas que sola esta prophecia sin tan-
tas otras, como aqui se han alegado, esta
sola bastaua para conuencer todos los
entendimientos, y traerlos al conosci-
miento de esta verdad, que es la mas im-
portante y necessaria de quantas ay en
el

el mundo: pues della pende nuestra salvacion.

Pues no se contento el Prophetacon declarar este tiempo, sino tambien las cosas notables, que el Salvador (segun estava prophetizado) auia de obrar en el mundo. Dóde primeramente dize, que en su venida auia de tener fin el peccado: porque con el sacrificio de su passion auia de satisfacer por todos los peccados del mundo, y particularmente por el peccado original, en q̄ todos fomos concebidos. Lo segundo dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera sanctidad) la qual se alcanza por la gracia, que nos merecio este señor, que es la causa meritoria de nuestra sanctidad y justicia. Y desta se descriue en el Psalmo 71. que todo trata de Christo, Nascera en sus dias la justicia, y abundancia de paz, y durara mientras durare la Luna, esto es para siempre, que es lo que arriba dixo, justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones y prophetias: porque todos los Prophetas principalmente tratan deste mysterio, y todas ellas se cumplieron en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que estan obstinados en su error: los quales no admiten q̄ Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de Esaias en el capit. 53. que todo trata de la passion y muerte del Salvador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo, que dexara de ser pueblo suyo el que lo ha de negar. Y entonces lo nego, quando dixo a Pilato, No tenemos Rey, sino a Cesar. Y tras desto añade luego el castigo horrible deste peccado, diziendo, q̄ el exercito y el capitán que ha de venir contra destruyra la ciudad, y el sanctuario, y el fin della sera su destruyció y def-

solacion, y esta durara y perseverara hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta prophesia, que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirue para declarar el tiempo en que auia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y cinquenta años. Los quales vnos comienza a contar lo despues de la prophesia en que Jeremias prophetizo esta restitucion de la ciudad del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dio licencia para ella. Mas esto haze poco al caso: porque de qualquiera manera que se cuenten, es ya cumplido tres veces este numero de años.

En lo qual se ve la maravillosa prophesia del esparitu sancto, y el desseo que tenia de que conociessemos al Salvador quando vinieste: pues no contento con las otras dos señales, que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padecer. Y ser esto así, veese clarissimamente: porque en este tiempo el Salvador padecio: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruycion de la ciudad y del téplo, y el cessar los sacrificios, porque destruydo el templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

¶ Resumiendo pues todo lo que en este libro se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, que testifican la verdad de la venida del Salvador, de tal manera, que cada qual dellas conuence el entendimiento, que dexa los hombres atonitos, considerando como es posible, que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas sustancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son la destruycion de la Idolatria: el conoci-

psal. 71.

isa. 53.

dan. 19.

nos cimiéto del verdadero Dios, y la subiection del Imperio Romano a la Fe de Christo, y la pureza de vida de innumerales sanctos, q̄ ha auido despues de la venida del Saluador, y el castigo y delictos de los que le procuran la muerte. Las quales hazañas es tan referuadas (segun el testimonio de los Prophetas) para la venida de Christo, y pues estas vemos ya cumplidamente cúplidas, si guese por ventura ya venido el auer de Christo. Y no solo todas ellas juntas, sino cada vna por si sola bastanteméte para dar esto.

Y las quando con esto se junta la segúnda cosa, que es la circunstancia del tiempo, en que este mysterio se auia de cumplirse, segun lo determina la prophesia de Daniel con lo demas, esto es cosa que bien considerada, assombra y dexa pasados todos los entendimientos. Porque proprio es de los milagros causar esta manera de pasmo, que en latin se llama stupor, que es como vna manera de alienacion y suspension de los sentidos, por estar como absorptos có la grandeza de la admiracion de ver vna cosa sobrenatural, qual es vn milagro. Pues siendo esto assi, como no obra en nuestros coraçones este mismo affecto la consideracion deste milagro de la prophesia de Daniel? Porque dexadas a parte las otras particularidades que aqui prophetiza, y considerada la de solo el tiempo, que mayor milagro, que dezir vn hóbre mortal como nosotros, que de ay a quatrocientos y nouenta años auia de ser destruyda y assolada aquella nobilissima ciudad de Hierusalem, y aquel solenissimo templo, tan afamado en el múdo? y añadir mas, q̄ esta destruycion, y desollacion auia de durar hasta la fin, y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaua profetizado? Porque donde esta agora aquella insigne ciudad? donde aquel magnificentissimo templo? ay agora si quiera humo, o reliquias de esto? Y dexado a parte lo passado, que

nos consta por todas las hystorias, que diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseverar hasta agora esta ciudad en destruycion y desollacion? Porq̄ los otros milagros pasan con el tiempo, mas este es perpetuo, y veese agora y en todo tiempo: y fomos tan malos juezes, y apreciadores de las cosas, que no palmamos viendo vn tan euidente milagro, y considerando el rayo de la diuinidad que estaua en el pecho de aquel Propheta, quando prophetizo tãtos años antes vna cosa que vemos cumplida en el tiempo que el seãalo.

Quando este mismo Propheta reuelo a Nabuchodonosor Rey de Babyloña el sueño de q̄ el estaua olvidado, que lo tan assombrado desta marauilla, que con ser vn tan grã monarcha, se derribo a los pies del Propheta, adorãdo y reuerenciando el espíritu diuino, que en el reconocia, y assi mudo que le ofreciesen encienso y sacrificios como a Dios. Pues que menos es el cúplimiento desta prophesia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rey? Confieso verdaderamente que si Daniel fuera agora biuo, y leyera esta prophesia, me prostrara como este Rey a sus pies: y no menos me assombrara agora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Propheta con palabras escuras o metaphoricas, que suffrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de marauillar: mas el lo dize con tan propias, y claras, y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo ni dubda alguna. Por lo qual confieso tambien que si yo fuera pagano, y viera el cumplimiento desta prophesia, esto solo bastara para conuertirme a la Fe. Pues segun esto que deurian hazer los que confiesan la verdad de esta escritura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espíritu malo, q̄ puede deramar nublados y tinieblas en medio de tan grande luz.

Pues a esta segunda marauilla (que es la circunstancia del tiempo en q̄ Hierusalem

Jerusalem auia de ser destruyda) quiero decir otra mayor, que es la circunſtancia del lugar, de donde auian de ſalir los q auian de destruir la Idolatria del mundo, y traer los nombres al conocimiento de Dios de Iacob. Pues por las prophecias clarifimas de los Prophetas (q arriba alegamos, y aqui repetimos) nos conta que de Sion y de Hierusalem auian de ſalir los que auian de obrar eſta marauilla. Y aſi dize Eſaias, *En los dias poſtremos eſtara aparejado el monte de la caſa del ſeñor, ſobre la cumbre de los montes, y leuantar ſe ha ſobre los collados, y correr en a el todas las gentes, y vendran a el muchos pueblos, y diran vnos a otros, venid, y ſubamos al monte del ſeñor, y a la caſa del Dios de Iacob: y enseñarnos ha ſus caminos, y caminaremos por la ſenda de ſus mandamientos, porque de Sion ſaldra la ley, y la palabra de Dios de Hieruſalẽ.*

Todas eſtas ſon palabras de Eſaias, que tan claramente denuncian eſtas doſas que aqui dezimos, que ſon conuerſion de las gentes, y el lugar de donde auia de ſalir eſta nueva luz al mundo. Lo miſmo prophetizo Micheas en el cap. 4. y lo que mas es, por las miſmas palabras de Eſaias, como quiẽ participaua el miſmo eſpiritu. Mas Daud en el Pſalm. 109. introduze al Padre eterno hablando cõ ſu hijo, diziendole, *que ſe aſsiente a ſu diestra, haſta que le ponga a todos ſus enemigos por eſcabelo de ſus pies: y que la vara de ſu virtud (que es el ſceptro de ſu reyno) ſacara el de Sion, para que venga a tener ſeñorio en medio de ſus enemigos.* Eſtos enemigos eran los Gentiles: los quales a fuego y a ſangre perſeguiã el nõbre y eſcuela de Christo: por deſenſion de ſus Idolos, los quales vinieron deſpues a destruir y qmar eſtos miſmos Idolos, y adorar a Christo. Y deſta manera vino a tener ſeñorio en medio de los que fuerõ ſus capitales enemigos, hechos ya fieles ſeruos y amigos. Pues viniendo al propoſito, quiẽ no ſabe q deſpues de la paſſion del Saluador ſalierõ ſus diſcipulos de la ciudad de Hieruſalẽ, los quales fuerõ los pri-

meros obreros y oficiales deſta tã grã obra? Pues o coraçõ incredulo, ſino baſta para cõuencerte la marauilla deſta obra, como no baſtara ſeñalarte como cõ el dedo el lugar de donde auian de ſalir los obreros de ella, y ver eſto aſi cumplido y ſer razon (como diximos) que nos haga palmar el cumplimiento de la prophecia de Daniel, quando mas lo deue hacer eſta? Porq̃ aq̃llo era prophetizar el tiempo en q̃ aq̃lla famosa ciudad reyno auia de ſer destruydo: mas eſto no ſeñalar el lugar de donde auia de ſalir los predicadores de la nueva ley, y destruir los reſtes de la Idolatria, q̃ reynaua en el mundo y era defendida a fuego y a ſangre por todos los Monarchas del. Y la guerra que fue Hieruſalẽ cõ ſu prouincia: destruyda, apenas duro vn año, mas eſta guerra durõ mas de dozientos años.

Pues ſegun eſto, ſi aquella prophecia de Daniel era tan poderosa para conuencer todos los entendimientos, que diremos deſta, que es coſa ſin comparacion mayor: que era impoſſible cumplirſe por tan flacos predicadores, y con tan poderoſos contradictores, ſin el braço poderoso de Dios? Pues q̃ falta aqui ſino por er por teſtigos al cielo y a la tierra de la gloria de Dios, y de la obſtination de los incredulos, pues el les dio tan claras ſeñales para el conocimiento deſta verdad: y ellos como aſabiendos parece q̃ cierran los ojos para no ver coſa mas clara q̃ la luz del medio dia. Cõſiderando pues como no vna prophecia ſola, ſino tantas juntas y nas ſobre otras eſtã teſtificando la venida del Saluador, con fiello q̃ muchas vezes me eſta llorando el coraçõ, viendo la eſtraña ceguedad q̃ padece aquella parte de gente que per manece obſtinada en ſu error en medio de vna tan clara luz. Quiten la niebla eſcura de la paſſiõ q̃ tienen ante los ojos y llamen con humildad a aquel ſeñor q̃ es padre de las lumbres, y no es acceptador de perſonas, ni de linage, y el les abra los ojos para q̃ conozcã ſu Saluador, co-

Eſa. 2.

Miche. 4.

Pſ. 109.

como ha abierto los de otros muchos q̄
fielmente le firuen, adorā, y reconocen.

Conclusion y summa de todo lo dicho.

Cap. XX.

EN cabo desta disputa, yo me he
sophar sobre todo lo dicho. Y pri-
meramēte aduerto a todos los q̄ tienen
necesidad de la luz desta doctrina, q̄ an-
te todas las cosas, considerē la grādeza del
negocio de la salvacion, q̄ es gloria para
siempre en el mundo para siēpre, cō el qual
se pueden coparados quātos ay de baxo
el cielo, no pesan vna paja. Lo segūdo, q̄
se trabaja por llegar al deseado puerto
de la verdad, deue despedir de su ani-
ma todos los enemigos y impedimētos
de ella, q̄ son odios, yras, embidias, affio-
nes, cō todas las otras pasiones, las qua-
les son como vnas espessas tinieblas, que
securécē la luz del entendimiento: pues
todos vemos quan cōtrarias y enemigas
son entre si, razón, y pafsion, y como no
puedē ambas en vn subiecto. Y no menos
deue el amador de la verdad despedir de
si toda soberuia y presumpcion, y ve-
lurle de humildad: pues es cierto (como
dize el Ecclesiastico) q̄ donde esta la hu-
mildad, esta la sabiduria. Y S. Aug. dize, q̄
si vna, y dos vezes, y mil vezes le pregun-
tarē, qual sea el camino derecho para al-
cāçar la verdadera sabiduria, tātas respō-
dera, q̄ la humildad. Tābien deue el hom-
bre despedir de si aq̄lla peruersissima sen-
tencia del Alcoran de los Moros, donde
les es mandado, q̄ no traten de examinar
su ley por razon, sino por armas: lo qual
es hazer al hombre semejate a las fieras
(q̄ todo lo hazen por fuerça) y despojar-
le de la mas rica pieça q̄ Dios le dio, q̄ es
la lumbre de la razon: la qual no es otra
cosa, q̄ vn rayo de la diuina luz, q̄ se deri-
uo en nuestras animas, para regir y orde-
nar nuestras vidas. Y para el q̄ cō esta luz
se rige, es vanissima razon dezir, Moro, o
Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal
quiere yo ser. Porque si esta fuēsse regla
cierta de la verdad, quātas sectas, y here-

gias ay en el mundo serían verdaderas: y ca-
da qual de los q̄ las siguen diria lo mis-
mo: mas esto no puede ser, porque el ca-
minero de la verdad, no es mas que vn camino
de la verdad, no es mas que vn camino pa-
ra desuiar de ella, y infinito. Y asy todos
estos q̄ dizen, quiero morir en la secta q̄
murio mi padre, manifestamēte se enga-
ñarian: pues no ay en el mundo mas que
vn Dios, vna Fe, y vna sola Religion pa-
ra venerarlo.

Pues començando a tratar desta ver-
dad, recopilaremos aqui en summa todo
lo q̄ hasta aqui auemos dicho. Y dexa-
das a parte las profecias personales, q̄
cōtienen las cōdicionēs y qualidades de
la persona de Christo (q̄ al principio pro-
pusimos, como son el linage de donde
auia de descender, y el lugar donde auia
de nacer, y la manera de su vida, y doctri-
na, y la muerte q̄ auia de padecer, y los
milagros q̄ auia de hazer, y otras cosas
tales) pongamos los ojos en las obras no-
torias al mundo, las cuales (segun el testi-
monio de los Prophetas) auia de obrar
este señor quando a el viniese. ¶ Pues la
primera obra, q̄ para el estava guardada,
era desterrar la Idolatria q̄ reynaua en to-
do el mūdo. Esta fue vna empresa digna
del braço de Dios, y vno de los mayores
beneficios q̄ se han hecho al mundo, li-
brandolo de vna tan grāde y tan vniuersal
pestilencia, como ya diximos. Esta
obra vemos tantos años ha cumplida.
Pues quien podra dubdar q̄ sea ya veni-
do, el q̄ la auia de obrar? ¶ Otra singular
obra era, hazer q̄ los Gentiles, enemigos
del pueblo de los Iudios, dexados sus fal-
sos dioses, adorāse el verdadero Dios de
Abrahā. Esto vemos ya cumplido, no solo
entre Christianos, sino tābien entre Mo-
ros y Turcos (segun ellos lo cōfiesan, y
protestan) pues quien podra dubdar q̄ el
q̄ esto auia de hazer, es ya venido, pues
claramēte lo vemos hecho? ¶ Cō esta se
juncta la subiection de Roma, y del Em-
perador Romano a la Fe, y Imperio de
Christo (como nos lo representa aq̄lla
est:ua

*Prover. 11.
Aug. 11.*

*I
Zech. 13.
Soph. 2.
Neum. 1.
Ecl. 13. 2.*

*II
Ecl. 45. 65
Psa. 21. 45*

III

hazaña, que vio Nabuchodonosor en el Dan, lo qual sabemos auerse cumplido en tiempo del Emperador Caligula no (como arriba declaramos) luego si quiese que es ya venido el que esta tan grande gloria y triumpho auia de alcanzar. Y pues este imperio Romano ha en cierta manera cessado, o se ha mudado, siquiese que el que no confiesa este triumpho de Christo, ha de confessar que esta propheta no le puede ya cumplir. Lo qual es grande blasphemia: pues haze a Dios fallo prometeror.

III. Otra hazaña referuada para la venida deste señor era, que de los Gentiles q̄ eran como leones y lobos, y serpientes y bestias fieras, se auian de leuatar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los angeles. El cumplimiento de lo qual vemos, no solo en millares de monges, que hazian vida sanctissima en los desertos y fuera dellos, y en muchos choros y monesterios de virgines purissimas, q̄ en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruelissimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales sino estuuieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y desmayaran, quando estas grandes auenidas, y toruellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es la primitiua iglesia, quando estaua reziende la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apoitolicos) adelante lo tratamos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos costa auer sido cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las historias ecclesiasticas, escriptas por grauissimos y sanctissimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la

innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confesion de la fe, y de la infinita muchedumbre de martyres, que por ella padecieron. Lo parece por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gentiles. Pues si esto assi, notoria cosa es ser ya venido el q̄ esta tan gloriosa mudança auia de auisar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados y fumidos en el profundo de todos los vicios, que el peccado de la idolatria trae consigo.

Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia, que arriba declaramos, del lugar de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la idolatria del mundo, y plantar esta nueua fe y religion, que es de la ciudad de Hierusalen, conforme al testimonio de las prophetas que alegamos. Esto vemos ya cumplido: pues desta ciudad salieron los Apostoles de Christo, y assi ellos, como los discipulos y sucesores dellos, fortalecidos con las armas de la fe, y del mismo espiritu, batallaron con todo el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno, y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tan grandes hazañas.

Esta circústançia del lugar concluye con tanta fuerça la verdad deste mysterio, que no dexa lugar a ningun entendimiento criado para no rendirse a ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como con el dedo la ciudad de donde auia de salir los que las auian de obrar, y ver esto a la letra cumplido, quien lo podia hazer sino solo Dios? Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el que esto auia de obrar.

A lo sobredicho añado otras señales, que el espiritu sancto nos quiso dar, para q̄ no pudiessimos dexar de cono- Parte quarta. Gggg cer la

V. E. 1. 2. Mich. 4. Tal. 109.

cer la venida del saluador, sino nos quisiésemos cegar. Porque primeramente constanos por la propheta de Ageo, que el saluador quando viniéssse, auia de entrar en aquel segundo templo, que entonces se acabaua de hacer, y que con esta entrada suya auia de ser mas glorioso que el primer templo edificado por Salomon. Este templo ha mas de mil y quinientos años que esta assolado, y puesto por tierra. Pues siédo esto así, o auer de conceder necessariamente que el saluador vino antes que este templo se destruyéssse, o auemos de confesiar vna de las mayores blasphemias del mundo, que es auer faltado la palabra de Dios, o dado nos falsa señal de su venida.

VII. *Gen. 49.* Item conitamos por aquella antigua propheta del Patriarcha Iacob, q̄ el Mesias auia de venir antes q̄ se acabasse el templo del tribu de Iuda. Este vemos ya cumplido, todo acabado, despues q̄ reyno Hero de linage de los Idumeos, luego sigue que el saluador es ya venido.

VIII. *Psal. 81. Hier. 33.* Demas de lo dicho sabemos que prometio Dios a Dauid con solenne juramento, que su reyno seria tan perpetuo como el sol, y la luna en el cielo. Y por Hieremias promete, que así como es imposible faltar en el cielo la orden de los dias, y de las noches, así lo seria faltar en el mundo sacerdotes que lo honrasen, y Reyes de linage de Dauid. Pues segun esto sino admitimos el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, y su nueuo sacerdocio segun la orden de Melchisedech, que camino hallaremos para saluar la verdad de estas dos tan señaladas prophetas, testificadas con tan grandes encarecimientos y comparaciones de sol y luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede saluar, sino confessando el reyno y sacerdocio de Christo nuestro saluador, sigue que el sea nuestro Rey, y summo sacerdote, y por consiguiente que sea ya venido.

IX. A todas estas señales y prophetas añado vna de las mas espantosas y cier-

tas señales de la venida del Saluador, que es el castigo terrible de los q̄ procuraron destruirlo, que es la destruccion de Hierusalén, y del sancto templo, la qual destruccion auia de durar hasta el fin, como claramé por palabras proprias y distintas lo prophetizo Daniel, como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron a Hierusalén: y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido restituyda, y así dura esta destruccion (como dize Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, figuese que el Saluador no solo es ya venido, sino tambien padecido. ¶ La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trato de las calamidades que padecio el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalén: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: dō fue tan grande el numero de los muertos y captiuos, como ya vimos: demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalén: donde fueron tantas las defueltas, y tan grande el numero de los muertos. q̄ ni dende q̄ Dios crio el mundo hasta el tiempo del diluuió, ni despues del diluuió hasta nuestros tiempos, ha auido matança de hombres, no digo yo, q̄ iguale cō esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hábre, y a hierro vn cuento, y cien mil hōbres. Pues, si tratamos de los que fueron captiuos, quando se halló tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauá para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende

*Dan. 9.
Esa. 6. 25.*

Iosepho.

de de que el mundo es mundo se vfo de los miserables captiuos para semejantes passamos: Quando se tiraron hambres, como la que en este cerco se passó, quando los hombres comian los cintos y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas de ellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendiã hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedado ellas assoladas, y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esto Pompeyo (que poco antes conquisso la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y có la subjection della, dexola poblada, y entera, como estaua antes. Reita pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han succedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen a cuenta có esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido en el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los peccados del mundo, q̄ fue la muerte del saluador? Mayormente auendolo el mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrymas prophetizado, como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues del se figueron: y el destierro general que padece la parte desta gente que perçiuera en su error. Donde hallaremos tambien clarísimos argumentos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les hezimos. Sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los librauá, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Profeta) esta Dios cerca de los

que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Dios, que dize, que haze Dios *Psal. 145.* justicia a los que padecen agrauios, y injurias, como si no la haze de tantos agrauios como esta gente padece? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene *Judith. 13.* prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha olvidado de esta misericordia? Si tiene dada su palabra, *Deut. 30.* que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que el los librara: como auendolo ya conuertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, q̄ guardando sus mandamientos lo hara la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no debaxo: como cófiente que esta gente sea tantos años la mas auallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias, de que usa Dios con todos sus fieles seruos? que es de aquella misericordia y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que ve padecer tantas menguas y asstentias, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel señor, de quien se dize, *Psal. 110.* que no dormitara ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarle de tantas affliciones.

Sobre todo les pido q̄ abran los ojos, y miren las prophecias de los açotes que oy dia padecen, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) q̄ *Deut. 4. 28.* por sus peccados los derramaria Dios por todas las naciones del mundo, de de el principio hasta los vltimos terminos del. *Leuit. 25.* Pues quien sera tan ciego, que no vea

Parte quarta. Gggg 2 esto

esto cumplido en ellos? Digan me si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparzida ande en diuersos lugares que ella? Esto quien lo negara? Itē en estos mismos capitulos, meua alegamos, amenaza Dios que si no ay un coraçon tan cuytado, y tan medroso, que vengan a auer misericordia de la hoja del arbol que se menea, esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Iudio, que en este tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene a ser nombre de comedia, y de medroso, y por este nombre se llaman al que lo es. Y esto no ha sucedido por auer leydo los hombres las santas escripturas, que esto amenazan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto así.

Consideren tambien aquella maldicion, que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diciendo que el era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre sea cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y veran que dende esta sentençia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentençia que ellos dieron contra si: y que esta no solo fue maldicion, sino propheta, que vemos con nuestros ojos cumplida.

X. Con estas juntare otra propheta, la qual declara el estado, en que esta agora este pedaço de gente con tanta claridad y euidencia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las santas escripturas, basta para conuenecer y concluir todos los entedimientos del mundo. Paralo qual es de notar, q̄ queriendo Dios representar el estado, en q̄ auia de quedar su pueblo, sino recibia al saluador (que era ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos como antes lo auia hecho) mado al Prophe

ta Oseas q̄ pufiessa su affiçion en vna muger muy querida de vn amigo: pero con todo esto adultera: para q̄ cō esta manera de casamiento, presentes a los hijos de Israel el amor q̄ yo les tengo, y con todo esto ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los Dioses agenos. Yo, dize el Propheta, hize lo que el señor me mado: y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele, Muchos dias me esperarás: no fornicaras, ni tampoco estarás con tu marido: y yo tambien te esperaré. Esta es la semejança de lo q̄ Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo q̄ esta manera de casamiento significaua diziendo: Porq̄ muchos dias se passaran, en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se conuertiran, y buscaran a su señor Dios, y a Dauid su Rey: y reuerenciaran el nombre del señor, y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podran dexar de poner admiraciō a quien cōsiderare, como este propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado, en q̄ agora vemos todos a este pueblo con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Porq̄ quien no vez passar esto a la letra, despues de la destruycion de Hierusalé, y de aquel Reyno, pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheeta a esta muger, No fornicaras, ni estarás con tu marido. Porq̄ en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorado los idolos (como lo hazia antes): ni tampoco esta cō su marido: q̄ es Dios: pues no esta en su amor y gracia: y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid q̄ es nuestro saluador: a quien el mando que recibiesen y obedeciesen so pena de su castigo y indignacion

Concluyo pues este tan largo discurso diciendo, que si el cumplimiento de esta propheta tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora está ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depruada, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no callo el Propheta, quando dixo, Seã escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad excusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer excusa, donde no ay iusticia de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueua la verdad de nuestra fe, y la venida del saluador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas prueuas ay sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

De las cosas que las Sibilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro saluador. Cap. XXI.

Q Van perfecta sea la prouidècia que nuestro señor tiene de todas las cosas que el cria, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga, del mosquito, del araña, de la abeja, y de otros animalicos semejantes: a los quales proueyo de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conseruacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños, quanto mayor lo tendra de los hombres, para cuyo seruicio cria y gouier-

na todo este mundo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tienen necesidad, la mayor de todas es la religion y culto diuino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro saluador, como dize el Apostol.

Fues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nunca cesso la diuina prouidencia desde el principio del mundo de embiar Prophetas sanctissimos, que denunciassen la venida deste señor, y no diessen clarissimas señales para conocerlo quando vinièsse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad, es por vna parte tan necessario, y por otra tan arduo y dificultoso (por auer de creer el ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios) no se contento este señor, con que en el pueblo de los Iudios (donde el auia de nacer) vuisse tantos Prophetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, que entre los Gentiles vuisse Prophetissas, que denunciassen lo mismo que ellos: pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron virgines, y (como S. Hieronymo contra Iouiniano escriue) en premio de su virginidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas que fueron antes de la venida del Saluador, escriuen quasi quantos autores ay entre los Gentiles, assi Griegos como Latinos: y todos a vna voz les dan grande autoridad, y confiellan auer tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el Dialogo llamado Menon: el qual se mouio a creer esto, por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auian prophetizado. Estas Sibilas, dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas conuene saber, la Sibila Cumana, Cumana, Persica, Helespontica, Lybica, Samia, Delphica: Phrygia, Tyburtina, Erythrea: la qual (como escriue

Lactancio) fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera, por razon de las ciudades, donde o nalcieron, o viuieron; o prophetizaron: y de todas ellas dize este autor, que predicán en sus versos Griegos vn solo Dios, y fueron tenidas en tanta autoridad, entre los Romanos, que (como el refiere) fueron embiados por autoridad del Senado tres embaxadores muy principales a la ciudad de Erythraeas (de donde fue nombrada la Sibila Erythraea) los quales traxerón consigo mil versos desta Sibila: y estos có ellos tambien estauan guardados con todo secreto y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibilas auendo sido muchos años antes de la venida del saluador, denunciaron claramente sus cosas, esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada passion, y resurreccion, y su venida a juyzio: lo qual ciertamente pone en admiracion, a quien lo lee. Y porque nadie có malicia pudiese dezir, que los Christianos auian inuentado esto para cófirmacion de su religion, quiso la diuina prouidencia, que Virgilio Poeta Gentil, que escriuio sus Eglogas antes que vuisse Christianos en el mundo, escriuiese en vna de las las prophacias de la Sibila Cuma, en las quales se contiene en summa lo que Esayas, y los otros Prophetas denunciaron de Christo. Porque dize alli, que del cielo auia de venir vn señor de nueva manera engendrado, y que auia de nacer de vna virgen, y que auia de reformar el mundo, y restituyr la edad dorada en el: porque por medio del se auia de levantar en el mundo vna gente de oro: que es vnos nuevos hombres amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dize, que las serpientes moriran, y que los leones, y bestias fieras se amansaran, de tal manera, que andarian en compañia de las ouejas, y vacas, sin tener recelo dellas: que es lo mismo, q̄ prophetizo Esayas por estos mismos nombres de animales fieros: y

manfos, significando que por la gracia, y doctrina deste señor q̄ venia del cielo los hóbres fieros, soberuios, cruels, y p̄ conóses, como serpientes, auian de mudar su fiereza en innocencia y mansedumbre de ouejas, y juntarse, y hazer vn cuerpo con los humildes y manfos. Esta es la summa de todo lo que los prophetas a vna voz cantan y predicán, lo qual todo contienen los versos desta Sibila.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Constantino leyo estos versos, quedo espantado de ver, como tantos años antes vna donzella prophetizo tan claramente el mysterio de Christo: con lo qual el se confirmo mas en la verdad de la fe, añadiendo que no se podia dezir, que los Christianos vuisse fingido estas prophacias de las Sibilas para testimonio de su fe: pues Virgilio escriuio estos versos antes que vuisse Christianos en el mundo. Porque los Christianos començaron despues de la passion del saluador, el qual padecio en tiempo del Emperador Tiberio, que succedio a Octauiano: y en tiempo deste Octauiano escriuio Virgilio: y la verdad de lo que prophetizo esta Sibila, haze verdaderos los testimonios y prophacias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el saluador padecio en su sagrada passion: como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus instituciones: los quales recopiló Sant Augustin en el libro 18. de la ciudad de Dios cap. 23: donde la Sibila (no declarando qual dellas era) dize asy: Darán a Dios bofetadas con sus manos maluadas, y con su boca suzia escupiran en el saluas poncoñosas, y el entregara senzillamente sus espaldas a los açotes, y recibiendo pescoçones callara: porque nadie le conozca: y con corona de espinas sera coronado, y en lugar de mǎjar le dará hiel, y en su sed le dieró vinagre: cótal mesa como esta le seruirá quado le hospie-

hospedaren, y tu gente ignorante no conociste a tu Dios, y el velo del templo se rōpera, y en la mitad del dia se hara vna noche tenebrosa, que durara por espacio de tres horas, y morira muerte: y en tres dias dormira su sueño, y entonces resuscitara de los muertos, y boluera a la luz, mostrando el primero a los resuscitados el principio de la resurreccion.

Todos estos mysterios quiso el Espiritu sancto prophetizar tan claramente muchos años antes por boca destas Virgines, para que aquel Señor, que venia para salud de Iudios, y Gentiles, tuuiese en ambos pueblos testigos abonados de sus obras: porque tan grandes no uedades, y marauillas no fueran creydas en el mundo, sino con la muchedumbre de tan claros y tã antiguos testimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la segunda venida del hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual prophetizo la Sibila Erythrea, en los versos siguientes, que en sententia dizen asì.

Vna de las señales del juyzio aduenero sera, que la tierra sudara sangre: y del cielo vendra en carne vn Rey a juzgar el mundo: el qual reynara en todos los siglos. Y asì los incredulos, como los fieles en el fin del mūdo verã a Dios en lo alto, acompañado de Sanctos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallaran presentes para ser juzgadas por el. Desecharan de sí los hombres sus ydolos, y todas sus riquezas. Abrasara vn fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Sanctos boluerã a la luz desta vida: y los de los malos q̄mara el fuego eterno. Y cada vno confesara los peccados que secretamente cometio: y Dios descubrirã entonces los secretos de los coraçones. Allí sera el llanto, y el cruxir de dientes. El sol se escurecera, y las estrellas juntamente con la luna. Entonces los montes altos se allanaran: y los valles se leuantaran, y toda la tierra estara llana. No aura entre los hombres

ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessaran. La tierra abrasada con rayos del cielo, perēcera: y las fuentes, y los rios con el ruego se fecaran. Y vna trōpeta dara vn triste sonido de lo alto, trayendo los peccados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrirã, y descuorri se ha la region del infierno. Y todos los Reyes del mundo seran presentados en este juyzio, y del cielo caera sobre los malos, fuego, y vn grã rio de piedra sulfre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos. Donde es mucho de notar, que Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redemptor) en el libro que escriuio del adiuinar, haze mencion destas Sibilas: y dize dellas, que juytando en algunos de sus versos las primeras letras dellas, vnas empos de otras significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos desta Prophēcia que agora referimos hallaremos, que contienen estas palabras, IESV CHRISTO HIO DE DIOS SALVADOR. Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas no conuenia, que con menos aparato, ni con menores testimonios, y demostraciones fuesse testificada y celebrada vna tan grande marauilla como era baxar el Señor de todo lo criado a este mundo, y morir en cruz. Porque si subitamente viniera esta luz al mundo, cegaranse los hombres con la grandeza de su resplandor. Y por esto quiso el Señor, que poco a poco se fuesen los hombres disponiendo para recibirla, quando viniēse, visto quantos años antes auia sido denunciada. Mucho ayuda a la verdad de nuestra religion, ver la concordia destas virgines (tan antiguas, y tan celebradas, en todas las edades passadas) cō nuestras sanctas escripturas: para que asì esto, como todo lo demas sirua a la confesion, y firmeza de nuestra fe, por tantas vias cōfirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Prophetas, las quise

Aug. li. 18.
de Civ. Dei.

añadir aqui. Y así se dara fin al primer tratado desta.

¶ Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no sera fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibilas, el de Iosepho clarissimo historiador de nacion y profesion Hebreo: el qual en el libro. 18. de las antiguedades tratando de las cosas que sucedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar, en el qual padecio nuestro Saluador, dize estas palabras, Fue en este tiempo Iesús el qual se llamaba sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porque era hazedor de obras marauillosas y enseñador de los hombres que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Iudios, y tambien de los Gentiles allego a si. Este era Christo: el qual Pilato sentencio a muerte de cruz por ocasion de los principales ho-

bres de nuestra gente. Mas có todo esto, no le desampararon los que antes le auia seguido. Ca el les aparecio despues de muerto al tercero dia resuscitado segun que los Prophetas inspirados por Dios auian prophetizado esto con otras marauillas, que el auia de obrar: y hasta oy en dia persevera el linage de los Christianos intitulados por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosepho: las quales ciertamente ponen admiracion a quien quiera que las lee. Mas no es cosa nueva auer ordenado la diuina prouidencia que el mismo autor que escriuio la destruyción de Hierusalé y de todo aquel reyno diese tan illustre testimonio de la persona de Christo: mouiendose a esto por razón de las obras marauillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obro conuertiendo có los hombres.

Fin del primero Tratado.





TRATADO SEGVNDO
DE STA QVARTA PARTE: EN
el qual por modo de Dialogo se responde a todas las ob-
jectiones, que acerca del mysterio del Mexias
se pueden hazer.

*Dialogo primero, enel qual por la conuersion del mundo testificada por los
Prophetas, se prueua la venida del Salvador.*

R Ara conclusion y perfecta declaració deste diuino mysterio de nuestra redépció, de que hasta aqui auemos tratado, fera bien satisfacer a algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer. Para lo qual me parecio conueniente medio introducir aqui vn Catecume no rezien conuertido de la ley de Moysen a la gracia del Euangelio (el qual ponga las preguntas, que se suelen opponer acerca desta materia) y junto con el vn maestro en Sancta Theologia, que les responda. Comiença pues el Catecumento así.

Catec. He leydo Maestro estos tratados, que auéis escripto del mysterio de Christo: en los quales explicays todo lo que pertenece a este mysterio con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda opponer contra el. Y porq̄ aquel scñor que desea que todos los hombres se saluen, y vengán al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traer los a si, quiso el por medio desta escriptura tocar mi coraçon, y abrimelos ojos para ver quã ciego y engañado heviuido hasta aqui: por lo qual le doy y dare siempre infinitas gracias. Y porq̄ espero recibir presto el sancto Baptismo, q̄ria antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fe deste mysterio.

Maestro. Hazeys en esto muy bien hermano: porque esta orden dio el Salvador a sus discipulos, quando los embio a predicar por el mundo, diziéndoles primero, que enseñassen las gētes, y despues las baptizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas, de que desleays mas plenaria instruction. *Cate.* Son estas comunes en que tropieçan los que viuentan ciegos, como yo viui, q̄ son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, el mysterio de la Sanctissima Trinidad y del Sanctissimo Sacramento, y la cessacion y derogacion de las obseruancias y ceremonias y sacrificios que manda la ley. *Maest.* Para satisfacer plenariamente a estas preguntas era menester vn largo tratado, porq̄ esta materia es muy copiosa. Mas con todo esto quanto sufriere la breuedad desta escriptura, a todo esto con el fauor de nuestro señor espero responder de tal manera que vos (a quien nuestro señor ha comunicado la lumbré dela fe) quedeys satisfecho: porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que decienda a responder en particular a estas y otras preguntas, daros he vna muy breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual auéis de saber, que así estas preguntas como todas las de mas penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Sal-

Parte quarta. Gggg 5 uador

uadores el Rey Mexias prometido en la ley. Porque siendolo el tenemos mandamiento expreso de Dios en el qual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo que el dixere por estas palabras, Yo (dize Dios: Moyfen) leuatare en este pueblo de entre sus hermanos vn Propheta semejante a ti: y pondre mis palabras en tu boca: y dezirle ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oyr las palabras q̄ el dixere en mi nombre, yo fere el ven- gano (dize Dios). Pues siendo esto así hazen todas las preguntas y dudas: pues por boca deste Señor esta declarado lo que se deue tener acerca de todo lo que auemos propuesto. Por lo qual en este articulo principalmente auemos de hazer fuerza: porque este solo faca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste y sobre lo que en este tratado auemos alegado, quiero resumir esta materia agora de nueuo, y ponerlos vn exemplo que sea como vn breue sumario de quanto hasta aqui auemos dicho: por el qual veays claramente ser Christo nuestro Saluador el Mexias prometido en la ley: pues desta verdad (como diximos) pende la resolució de todas estas preguntas que auemos propuesto. Y para esto acordaos de aquella promessa en que Dios prometio al Patriarcha Abraham la tierra de los Cananeos donde el moraua. Y preguntando el como podria saber esto q̄ Dios le prometia mando le offerer vn sacrificio de ciertos animales, y en cabo del dixo le: Has de saber que tus descendientes han de venir a peregrinar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella oprimidos cō seruidumbre por espacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo castigare a la gente que así los viuere oprimido: y saldran de aquella tierra con grande substancia esto es grandemente multiplicados y prosperos. Esta fue propheta de Dios dicha quatrocientos años antes de la salida de Egipto: en la

qual se prophetizan todas estas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la opresion del, la salida de Egipto, y la conquista de la tierra prometida, y sobre todo el numero de los años que esta peregrinacion auia de durar. Pregúto pues agora: si vn hombre de los que viuian quando este pueblo salido de Egipto conquisto la tierra de los Cananeos: le vera esta propheta, y viera el cumplimiento della, que dixera? que sintiera? Cate. No pudiera dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entruenia aqui: y otro que el ni podia prophetizar tantos años antes lo que estaua por venir: ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente cautiuu, auassallada, y desarmada, el capasse de las armas, y potencia de Pharaon, y conquistasse la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas hasta el cielo. Así que en ambas cosas auia de entruenir aqui la sabiduria, y omnipotencia de Dios: la vna para prophetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues applicando agora esto a nuestro proposito, estas mismas dos cosas entruenieron en la conuersion del mundo. Por donde, si aqui confessamos, que entrueno el saber, y el poder de Dios, mucho mas lo auemos de confessar en esta obra: y porque las cosas nuevas mucuen mas los coraçones, que las muy vsadas y tratadas por grandes que sean, quiero fingir vn exemplo muy semejante a nuestro caso, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual os pido me suffrays agora con paciencia: porque aunque agora os parezca despropósito, al cabo vereys el fruto del, que no sera pequeño.

S. I.

¶ Finjamos pues agora q̄ como Dios quatrocientos años antes reuelo al Patriarcha

Deut. 18.

Gen. 12. 13.

Gen. 15.

triarcha Abrahan lo que auia de suceder a sus descendientes, reuelo tambien a vn Propheta que en la villa de Sacul auia de nacer vn hombre de image de los Mirandas que aui ay, y que este auia de ser sanctissimo y grandissimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del reyno de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa figuiendolo a do quiera que predicaf se gran compañía de gentes, como a vn Propheta y varon sanctissimo: el qual auia de juntar consigo muchos discipulos que le acompañasen y oyessen su doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios y señaladamente los de los Ecclesiasticos, ellos movidos parte por inuidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua sus llagas auian de tratar con falsas acusaciones su muerte, y finalmente auian de poder tanto con los juezes seculares, que lo sentenciasen a muerte y muerte de cruz. Y añadiesse mas esta propheta que por este peccado auia de ser destruydo el reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa auia de ser assolada y puesta por tierra de tal modo que no quedasse en ella piedra sobre piedra, y que todo el reyno de Portugal auia de ser destruydo, y que los portugefes auian de andar descarrados por todo el mundo, y maltratados y auassallados en todas las naciones. Y despues desto dixesse, que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrian de la ciudad de Lisboa y irian a predicar el Euágelio en Africa y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco y del Sophi: y que en pocos años, despues de passadas grandes persecuciones y contradiciones de los Moros y Turcos, finalmente podria tanto, q les persuadirian la fe de Christo de tal manera, que ellos mismos conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcoran, y conocerian que su Mahoma fue vn falso Propheta y engañador, y tomarian sus hueffos y su

zangarron, y los harian poluo, y echaria por los muladares: y que en el lugar de las mezquitas edificarian iglesias y templos solenissimos: y que en ellos pondrian la figura de la Sancta Cruz, y en los sagrarios el sanctissimo sacramento del altar: al qual adorarian con summa reuerencia junto con el mysterio de la sanctissima Trinidad: y que destes Moros (que antes de recibir la fe eran carnales y luzissimos) se leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida a los Angeles, y que dellos se levantarian muchos muy religiosos monasterios. Y entre estos auria otros, que hana vida mas que humana por los yerimos y lugares solitarios, manteniendo se con rayzes de yeruas o con solo pan y sal. Así mismo que muchas de las Moras despues de conuertidas a la fe, harian voto de perpetua virginidad, y que della auria en todas partes muchos sanctissimos monasterios. Y acrescentasse mas la propheta, que todo esto se cumplira despues de quatrocientos y tantos años que ella fue escripta. Pregunto os pues agora hermano, si vos supieffedes cierto que todo esto fue así prophetizado, y viesseis en vuestros dias todas estas cosas, vna por vna perfectissimamente cumplidas, y viesseis por vna parte todo el Reyno de Portugal destruydo, y la ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los Portugefes derramados y maltratados en todas las naciones del mundo, sin tener vna almena suya. Y por otra viesseis toda la morisma conuertida a nuestra sancta fe, y viesseis que los discipulos de aquel señor crucificado salidos de esta ciudad, que eran vnos pobres y rudos pecadores, acabaron esta obra tan grande, que diria des? que juzgaria des? que finiria des?

Cate. Ciertamente quien esto viesse cumplido, no podria dexar de quedar atonito, y como fuera de si, viendo vna tan grande marauilla, y confessar que aqui

aquí entreuino el braço poderoso de Dios. Porque ni otro que el podia acabar esta obra tan admirable: có tá fíacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades y circunstancias tantos años antes, sino solo el como esta claro: pues a solo Dios pertenece saber lo que esta por venir.

Maestro. Pues por este exemplo entédereys la verdad desta nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias, que aquí juntamos, dicen los Prophetas, en diuersos lugares, habló el Saluador: esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y de la conuersion de las gentes, que por medio de sus discipulos, se auia de hazer, y del lugar de donde auian de salir, y del tiempo en que esto se auia de cumplir, con todo lo de mas q̄ alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessays que en aquella obra claramente enreuenia Dios, así por la grandeza della como por la propheta della, quãto mas lo auemos de confessar en esta? Porq̄ allí no auia mas que vna sola propheta, mas aquí entreuino el cósentimiento y cócordia de todos los prophetas, juntamente có el delas Sibilas: y sobre todo, esta obra era muy mas dificultosa de acabar q̄ la cóuersion de los Moros, y Turcos, q̄ es vnacierta parte del mundo: mas esto era desterrar la idolatria q̄ reynaua en todo el. Iten cóuertir los moros no era tá dificultoso como los Gentiles: porq̄ los moros cóuerdan có nosotros en dezir grandes alabanças de Christo, y de su madre sanctissima y de S. Iuan Baptista y de los Sanctos Patriarchas, y ellos adorã vn solo Dios, y confessan su prouidencia juto có la immortalidad del animã, y cófiessan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada cócordauan có nosotros, antes perseguian y aborreciã el nombre de Christo teniendo por locura predicar

Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo q̄ declara ser esta obra, mas auenturada y mas digna de Dios, es, que los moros y turcos no perseguian los Christianos q̄ moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les cófienten viuir en su ley: mas los Gentiles (o Sancto Dios) con que linages, con que inuenciones de tormentos y crueldades nunca vistas ni imaginadas perseguian los Christianos por solo titulo de Christianos sin ver en ellos otro ningun maleficio. Despedaçauan, assauan, descoyuntauan, despenauã, q̄ mauan, arauã, rallaan sus carnes có hierro, metian les canillas agudas por entre las vnãs de pies y manos, arrastrauã los a las colas de los caualllos, echauan los a los leones, y bestias fieras. Que dire? No ay numero, ni cuenta de las crueldades q̄ inuentauan para desquiciarlos de su fe: y con todo esto salieron tan gloriosamente vécedores en esta batalla tan porfiada, q̄ acabaron con innumerables hombres, q̄ de tal manera abraçassen la fe q̄ antes impugnanauan, q̄ viniessen a padecer por ella los mismos tormentos q̄ ellos dauan a los fieles. Que cosa pues mas admirable y mas digna del braço de Dios? Pues si os espantaua aq̄lla conuersion q̄ imaginuamos de moros y turcos, y confessauades que era imposible acabarse aquella obra sin Dios, quanto mas os deue espãtar esta y hazer q̄ conozcays aquí la virtud y poder de Dios: en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Prophetas testificaron, q̄ esta ha zaña estaua referuada para el tiempo del Mexias, y esta hizieron sus discipulos, có la qual concurrẽ todas las otras señales y prophetas, q̄ alegamos, figuese, q̄ el es el verdãdero Mexias por Dios prometido, y que no conuiene esperar otro.

Iuntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padecido def pues de la muerte del Saluador, como arriba largamente contamos. Donde vistas las calamidades que luego se les siguió

...on por Pilato, y por todos los pre-
sidentes de Judea que desgracia del suce-
dieron. Vistes la destruyeron y destruyeron
grandes y capiteos de todas las ciu-
dades de la provincia de Galilea, y de
las otras comarcas. Vistes el cerco de
Hierusalén, y la hambre espantosa, que
se padecio en él, y la muchedumbre in-
creyble de los muertos, y captiuos, que
en él padecieron. Vistes la ciudad arra-
pada por tierra, como el Salvador auia
prophetizado, y llorado. Veys aquel po-
tentissimo y antiquissimo Reyno deshe-
cho y aniquilado, sin que le aya queda-
do vna sola almena, que sea fuya. Veys
tambien el destierro (que Dios auia ame-
nazado) por todas las naciones del mún-
do. Veys el cumplimiento de aquella
prophesia de Oseas, que es, estar los hi-
jos de Israel sin Rey, sin principe, sin al-
tar y sin sacrificio y sin vestiduras sacer-
dotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veys vi-
uir esta gète tan vexada y auallallada en
tre todas las naciones del mundo. Pues
donde estan agora aquellas tan magni-
ficas promessas de Dios (que arriba alega-
mos) para los guardadores de su ley,
Bendito seras en todos tus caminos, y en
todas tus entradas, y salidas, con todas
las de mas. Donde aquella, que dize, Ha-
zerte el señor la mas principal y mas
alta gente, de quátas moran en la tierra,
y estaras siempre en el lugar mas alto, y
no en el baxo? O gente pobre y misera-
ble, quié ha sido poderoso para cerrarte
los ojos, y escurecerte el entédimiento,
y endurecerte la voluntad para que ni
sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues
Dios dize, que la vexacion abre los ojos
del entendimiento, que dureza es la del
coraçon que cercado de todas estas ón-
das, y mares de trabajos, ni se ablanda,
ni siente, ni conoce su yerro? Sino digan
me porque causa aquel justissimo Iuez
ha consentido este tan espantoso y tan
largo castigo, en este su pueblo antigua-
mente tan amado y amparado, mayor-

mente perseverando el ayn entre tantas
angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande,
y tan extraordinario, y mas siendo mu-
cho mayor, y castigado, junto con el
cumplimiento de todas las prophesias
passadas, dan tan claro testimonio de la
dignidad y venida de nuestro Salvador
que ni la luz del medio dia es tan clara
como él. Por donde veys el gran merito
la merced que Dios os ha hecho en seraros
de tan espesas tinieblas, y abrir vuestras
ojos para que conociessedes esta tan im-
portante verdad de que pende toda v-
stra saluacion. *Cate.* A esse señor, doy
quantas gracias puedo dar por essa luz, a
qual de tal manera ha penetrado todos
los fenos de mi anima que ningun lim-
ge de dubda ni de escrupulo me queda
acerca deste mysterio: y con esto gozo
mi espiritu de vna tan grande paz, y ale-
gria que no lo podre explicar.

De las mentiras, falsedades y desua- rios del Talmud. Cap. XXII.

Maestro

Por lo que hasta aqui auemos trata-
do, aureys entendido, quan conuén-
cida queda la ceguedad de los incredu-
los mediáte el testimonio de las sanctas
elcrituras. Pues que sera si de mas de las
escrituras hallaremos otra prouançã tan
clara, como la dellas? *Catecu.* Como pue-
de ello ser? Ay cosa mas cierta que la pa-
labra de Dios, y la lumbre de la fe, que
estriba en ella? *Maest.* Así como de-
zis. Mas con todo esso acordaos que co-
mo la lumbre de la fe es de Dios: así tá-
bien lo es la de la razon que el imprimfe
en nuestras animas: por la qual se dize
auer sido criado el hombre a imagen de
Dios. Y aunque esta lumbre natural no
iguale con la sobre natural en certidum-
bre de lo que testifica: mas toda via
tiene claridad en lo que entiende: la
qual no cabe en la fe (porque fe es
como cimiento del edificio que no se

vece) y esta claridad alegre y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural vera qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de los Hebreos como si fuesen sagradas Escrituras.

Para lo qual auiso me fazer, que en tiempo del Papa Benedicto. 13. vn famoso medico del dicho Pontifice, doctissimo en la doctrina de los Hebreos se conuino a nuestra sancta fe, y le fue dado el nombre, Hieronymo de san Hieronymo. Deseando pues su sanctidad aliviar a las animas y sacarlas de las tinieblas de los errores, mando a este su medico, que escriuiesse vn libro en el qual por testimonios de las santas Escrituras mostrasse ser ya el Mexias venido, y ser este Christo nuestro Saluador. Hizo esto él con toda diligencia. Y no contento con esto, escriuio otro tratado tambien por mandado de su sanctidad: en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el Reuerendissimo Arçobispo de Goa Don Gaspar de sancta memoria traslado poco ha de lengua latina en Portuguesa para luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en esta lengua andan estos dos libros impressos. Y deste segundo Tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determine yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que vive la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir, doctrina) compusieron los maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dizen ellos que esta es otra ley que fue dada a Moyses por palabras. Y como fingen otras cosas sin prouarlas asi tambien fingen esta: que ni por razon ni por autoridad se prauca. Esta escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia: de mas de las glosas asi antiguas como nueuas que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituydores deste Talmud por

mejor afirmar y fundar sus ordenamientos y preceptos andaron en diuersos lugares, que tocan a las personas ordenadas, tengan tanta fuerza como las mandadas por Dios en la ley de Moyses, y demas desto poné pena de muerte, aqui negare alguna cosa de las escritas por ellos: no poniendo esta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde el Christiano lector, que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer, de vna anima defamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasphema contra Christo nuestro Saluador: que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad: sin la qual queda el hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad, y asi caera en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones, y appetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que se firme a la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el focorro de la diuina gracia) de aqui es que los hombres vazios desta gracia vienen a caer en torpezas feyssimas, y abominables. He dicho esto porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente agena del espiritu de Dios, y de su gracia) contiene cosas tan torpes y luzias, que yo no me atreuea a referirlas por no offender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso, que importaua esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escritura. Y porque no parezca increyble lo que aqui se dize alega este auctor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea, que no finge cosa que alli no este. Y dado caso, que aqui lea cosas vanissimas, y ridiculas, pidole por charidad, que detenga la risa, y aparege las lagrimas para llorar la ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dichas por Dios.

començando por lo que toca al conocimiento de Dios, efforçan credos en esto los Talmudistas, que vnas vezes le quita el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la sanctidad, y justicia. Y así en vn libro fuyo, que se llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna de ellas, dizen, que Dios brama como vn leon diziendo, Ay de mi, que destruy mi casa y queme mi templo, y captiue mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el mismo capitulo dixo Rabi Joseph, Entre vna vez en vna casa desierta en Hierusalen a hazer oració, y quando sali encontre a Elias: el qual me saluda diziendo, Paz a ti Maestro. Yo le respondi, Paz a ti Maestro señor. Y el me dixo, Hijo que voz has oydo en esta casa desierta? Yo le respondi, oy vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia, Ay de mi que destruy mi casa y queme mi templo. Elias me respondió, Hijo no solamente dize esto Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Ibrael entra en las Sinagogas, y responden a la oracion, repela Dios su cabeza, y dize, Bienauenturado es el Rey, q̄ así lo glorifican sus hijos en su casa, mas ay del padre que captiuo sus hijos, y ay de los hijos que fueron captiuos, y ataxados de la messa de su padre. Halta aqui son palabras del sobre dicho capitulo. Vean pues agora todos quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos a Dios y le quita el poder y le subiecta al hado.

Asi mismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanissimas, y así en el libro llamado Haoudá Saza en el primer capitulo, preguntando en que se ocupa Dios, respondió, que en las tres primeras horas del dia se pone Dios a estudiar en la ley: y en las tres siguientes se asienta a enseñar niños, que murieró de poca edad, y en las otras tres se asienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras esta jugando, y

holgando y riendo con el dragon llamado Leuiathan. Esto haze de dia: y preguntando, que haze de noche, responden, Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y va a diez y ocho mil mundos, que cito. Ello haze despues dela creació del mundo: mas antes que lo criasse se occupaua en edificar mundos, y deshazer los. Vease pues quantas ocuras, y disparates, se contienen en estas palabras. Dizen tambien en el Berachot, en el capitulo primero, que despues que destruyo el templo, no quedo a Dios en todo el mundo mas que quatro cubitos de espacio para estudiar, Halac, que es la ley del Talmud: y así dizen, que en las tres primeras horas del dia se asienta a estudiar en el Talmud. Vease pues que grande distate sea este.

Asi mismo le quitan la verdad. Por que en Baua Mecihá en el capitulo que comiença Meca Haboet, dize Rabi Ismael, Grande cosa es la paz: pues Dios dixo métra por poner paz entre Abraham, y Sarra.

No faltaua aqui, sino poner en Dios peccado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capitulo que comiença, Elloe Terephot sobre el texto del Genesis: donde se dize, que crio Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la mas ridiculosa, y nocia que se pudiera imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la criacion la luna, y el sol eran yguales: y pareció la luna delante de Dios, y dixole, Señor es bien que dos Reyes se siruan de vna corona? Por esto mandó Dios, que fuese diminuyda la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agrauio, Señor por auerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado? entóces Dios por la halagar, y contentar, le dixó, No tomes pena por esto: porque el sol no pareciera sino de dia y tu pareceras de noche y dedia. Mas ella no se contento con esto, mas antes dixo, Señor la candela delante del sol,

que aproueche? Dixole entonces Dios, Yo hare que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contento la luna, que Dios se dio por culpado, y no se contentó Moyses, que en fin de cada luna haziella sacrificio de vn Bode, por que Dios fuesse perdonado deste peccado. Y esto prouean por el capitulo 23. del libro de los Numeros, donde manda Dios, que este animal se ofrezca por los peccados. Confiamos agora los que tienen juyzio, si es para llorar ver gente de razon obligada a creer fopena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Asi mismo dizen en Bava Batraa, en el capitulo, que comiença Hamor, que Raba hijo de Rabhana yua por vn camino: y dixole vn azemilero, Muestra me el monte de Sinay. Yo fuy con el, y ay alli vna voz que dezia, O mezquino ay de mi que hize juramento: quien me absoluera? Y despues que torno a su estudio, conto lo dicho a sus maestros: los quales le reprehendieron diziendo, En la hora, q̄ oyste essa voz, vuieras de dezir, señor yo te abfueuio desse juramento. Y glosa Rabi Salomon, diziendo, Que este juramento de que Dios pedia abfolucion, era el captiuero de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desuergonzados, que se atreuen a inuentar glosas contrarias a la ley de Dios. Por dōde en Canhedrin, en el capitulo, que comiença Arbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dizē, No daras de tu simiente cosa que se confagre al idolo Moloch, declaran ellos, que por quanto el texto dize, No daras de tu simiente, que se entuende, que no pecca el hombre, sino quando da vn solo hijo a este idolo: mas si se los da todos, no pecca. El confagrar los hijos era entregarlos a los Sacerdotes del idolo: y ellos los pasauan por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dize el texto, No daras, se entuende, que no ay peccado sino

quando el padre da su hijo al sacrificio de Moloch, para que haga el sacrificio, sino si tambien padre lo haze pecca. Y por quanto dize de tu simiente: glorian ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, o de su hermano o de si mismo al sobredicho Idolo no pecca.

Iten en el mismo libro y en el mismo capitulo dizen. El que adora idolos por amor o temor, no pecca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entuende, quando algun señor les ruega que los adore, y por temor, quando le amenaza, sino los adora. Pues quien no ve cōtradezir a esto toda la Sancta Escritura? Num. 25. Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israel al idolo de Phogor, y por este peccado mando Moyses matar veynte y quatro mil hombres, y Dios le mando ahorcar todos los principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el summo sacerdote Phines aplaco a Dios, dixo el mismo Dios, que viera de destruyr todo el pueblo por este peccado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Numeros, en el capitulo 25. vienen estos hombres blasphemos con su frente lauada a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentencio.

Asi mismo no tienen verguença de cōtradezir a la Sancta Escritura: la qual alaba la castidad del Sancto Ioseph, Gen. 39. en no querer consentir con la malidad de su señora. Mas ellos dizen en Hulin, en el capitulo que comiença Colhabacar, que Ioseph entro en la camara de su señora con intencion de pecar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castrole: y asi se hallo inhabil para el peccado. Esta glosa de mas de ser fabulosa, y loca, es manifestamente contraria a la Sancta escritura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras tambien se glorian en si mismos. Y asi en el libro de Corá en el capitulo tercero esta escrito, que vn doctor

llamado Rabi Simeon hijo de Josapha. Yo soy tan justo como un justo, y que si yo quisiera poder, mandaria a los hijos de Israel que se librasen en el dia del juizio todos los hombres, que nascieron en el mundo desde el dia, que yo nasci hasta oy: y si Alafar mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juizio todos los que nascieron desde el dia, que el mundo fue criado hasta oy. Y si Ionatan hijo de Husiel fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano desde el dia de la creacion del mundo, hasta el fin. Vease si es posible, que el que esto dezia, lo creya así, y si dixera mas vno de los que estan atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras, obligar los Talmudistas a creer a la gente miserable, diciendo, que qual quier hombre, que eícarnefiere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal de ellos, es condenado a los infernos. Y con estas amenazas espantan a la gente ruda, y superficial, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osaria dezir los niños, quando cuentan habilllas de viejas.

Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hazen leyes peruerfas contra toda humanidad de justicia, y así dize Rabi Moyfen de Egipto en el libro de Sopa, en el capitulo quinto, que el que maldixere a su padre, o a su madre, no es culpado en cosa alguna, salvo si en la maldicion nombrare algunos de los nombres propios de Dios. Y no solamente da licencia de maldezir a los Padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios (que dize el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tambien la da para maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo, que comienza, Arba mi hot, donde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, sino es quan-

do declara vn nombre proprio de Dios, que es Semha mephoras: Y si nombrare, quando maldize a Dios, con algunos de los otros sus nombres, que son Elohim, Sabaoth, que quieren dezir Señor, Justo, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y a la sancta escriptura, y a toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y así se dize en Canhedrin, en el capitulo, que comienza, Echa, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo atare sera libre de muerte. Mas si lo atare al Sol, o al frio, y muriere, sera culpado en la muerte. Y si lo atare, y lo echa delante de vn Leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte: y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echa en el pozo, sera libre.

Item si diez hombres fueron contra otro hombre con diez palos, y lo mataren, todos son libres.

Item dize Rabi Moyfen de Egipto en el libro de Suprin, en las lecciones de Canhedrin, en el capitulo 9. que si vn malhechor fuere accusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado sera libre della: porque es necesario, que los juezes dituerdon entre si, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absuelua, y estar se ha por las mas voces.

Item dizen en el libro de Hulin, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerte prueua la falsedad, murira el acusador. Mas si se prueua después de muerte, el acusador quedara libre. Quien no vea estas determinaciones contra todas las leyes diuinas, y humanas.

Parte quarta. Hhhh Pues

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espante leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas iniquidades, lo pena de muerte a tantos innocentes tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables, o justicias de Dios, o agore de Dios, que tal ceguera permite por los peccados.

Pues he venido al proposito, que os pareço muy bueno, como dauades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias no solo a la sancta escriptura, sino tambien a toda la lumbré de la razon, ¿que Dios nos crió? Mas no faltara a vna ventura alguno, que corrido de ver que creydo tales locuras, diga, que me da desto esta en el Talmud. Esto no es lugar poderse dezir, porque el autor, que esto escriuio, fue muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Mas de esto el escriuio en Roma, y por mandado de su sanctidad, (donde no hay Sinagogas, y maestros desta secta) y no era posible ser vn hombre tan loco, y tan desuergonçado, que escriuiese cosas, que en presencia del Papa, y de los Cardenales, pudieffen claramente ser resdarguydas. Así que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

Catecumeno. Agora que Dios me abrió los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad, y el engaño en que he viuido. Porque así como los que han estado mucho tiempo en vna cárcel escura, y fuzia, no sienten el mal olor della por estar habituada a el: mas los que de nuevo vienen de ayres puros, y limpios, luego sienten este mal olor: así yo habituado a creer estas fabulas, y mentiras, no vey la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido, y auergonçado de mi mismo por auer creydo tales cosas. Junto-

se con esto auer nascido, y criado en ella, y criada en la leche, y en las palabras de todos en abolorio hasta hoy, y esto me tenia cautiuo, y ciego en este engaño. Con esto se junto la authoridad, y excelencias de las sanctas escripturas, que nosotros tambien recibimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros Doctores la ponçoña destas mentiras: como lo hizo el peruerfo Mahoma, que engrandesciendo la dignidad, y gloria de Christo, traxo a su secta gran numero de Christianos: y no nos desayudo poco el menosprecio, y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendo nos de traer al conocimiento de la verdad con beneficios: y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompensar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrecimiento de las personas, venimos tambien a aborrecer la religion, que profesan. Por donde si agora resuscitara aquel que deseaua ser Ana-

Roma.9.

thema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que el escriuio, Quien esta enfermo, que yo no lo este? y quien se escandaliza, que yo no me abraze? No conuertia el sancto Apostol los hombres desta manera, sino haziendo mil

manjares de si, y haziendose

todo a todos los hom-

bres, por hazer

saluos a to-

dos:

ni despreciando los pec-

cadores, sino llo-

rando sus

pecca-

dos.



segundo en el qual se trata de la diuinidad de Christo. *Psal. 109.*

Catecumeno.

Puesto caso, que por la bondad de nuestro señor estoy muy firme, y constante en la fe, y aparejado (si el señor así lo ordenare) para morir por ella, mas porque esta luz de la Fe es muy hermosa, y causadora de grande paz, y alegría, proponer os he aqui todas las cosas, en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para no recibir la lumbré de la verdad, como son la muerte, la diuinidad del hijo de Dios, el mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento, del altar, y la derogacion de las cerimonias, y iacrificios de la ley de Moysen, y la reprobacion del pueblo de los Iudios, y eiection de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

Maest. Ellas materias, que aueys tocado comprehenden gran parte de nuestra Theologia (como ya dixé) y demandan largo tratado: mas yo con toda la breuedad, que este libro pide, trabajare por responder a todas estas objeciones: puesto caso, que para todas ellas (como ya os dixé) basta la resolucion, y doctrina del Salvador, a quien Dios mando que creyessimos.

Y descendiendo pues en particular a la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la diuinidad de Christo: cierto es que en el nuevo testamento esta lo que pedis muy claro: pero tambien lo esta en el viejo. Mas los Maestros de los Hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo, que dize el Apostol, para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente a quella pregunta, que el Salvador propuso a los Phariseos, sobre cuyo hijo era el Mesias. A lo qual ellos respondieron, que era de Dauid. A esto replico

el Salvador. Pues como Dauid en spiritus (que quiere dezir mouido, y enieñado por el spiritu sancto) lo llama Señor, en *Psal. 109.* diciendo, Dixo el señor a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos de baxo de tus pies. Pues siendo el hijo, como lo llama, señor? A esta replica no supiero ellos responder, y quedaron tan atajados, y confusos, que desde aquel dia no se atreueron a tentarle mas otras preguntas. La causa de no auer podido responder, fue, no entender el misterio de la diuinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana, es hijo de Dauid, mas segun la diuina es señor de Dauid. Lo qual aun se confirma con la palabra, que le dize, asentate a mi mano derecha. Porque que criatura ay criada, o por criar en el cielo, o en la tierra, a la qual conueniga esta tan grande dignidad, como estar asentado a la diestra de Dios, sino quien fuere ygal a Dios? *Psal. 88.* Quien (dize Dauid) en las nuues se podra ygalar con Dios? y quien entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los sanctos) sera semejante a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphin quedara infinite grados mas baxo, que el. Y si el mismo Dios de nuevo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Seraphines, tambien estaria en este mismo lugar. Porque la perfeccion de la criatura por altissima que sea, es limitada, y finita: mas la del Criador es infinita: y de lo finito a lo infinito no ay comparacion. Por donde queda manifestado, que no puede estar a la ygual, que es asentado a la diestra de Dios, sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade luego el Padre, hablando con el hijo, *Psal. 109.* diciendo, De mi vientre antes que criasse el Luzero, te engendre. Donde vemos señaladas dos personas, vna que engendra, y otra engendada: y lo

Parte quarta. H h h h 2 que

que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en dezir, que lo engendro de su vientre, se ha entendido engendrado de la misma substancia del padre. Y aquella palabra, de mi vientre, denota, que es mi hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma substancia, porque como la naturaleza diuina simplicissima no se puede participar: y por esso toda ella se comunica al hijo, en el qual esta la misma substancia que en el Padre. Así q̄ estas palabras, assentarse a la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre; a quien hijo adoptiuo de Dios, sino a solo natural pertenece.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre en que Dauid en el segun do Psalmo, comiença a marauillarse de las persecuciones, que las gentes auian de levantar contra Dios, y contra su Christo, añadiendo que el señor de los cielos e carneceria dellos, mostrando por la obra quan vanos eran sus propósitos y consejos en querer impugnar, y destruir el reyno de Christo. Acabada esta sentencia propone el mismo Christo contra la peruersa opinion destos la gloria de su real dignidad. Junto có la de su diuinidad por estas palabras, Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey sobre el sancto monte de Sion, para predicar su mandamiento y decreto. Y el señor me dixo, Tu eres mi hijo, yo te engendré oy. Pideme, y darte he las gentes por heredad, y por posesion tuya los terminos de la tierra. Pues en esta prophesia claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en dezir que lo constituya por Rey en su sancto monte, y manda que le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo, porque el pedir, y reynar en el monte de Sion, conuiene a Christo, en quanto hombre: mas en dezir Dios, Tu eres mi hijo, yo te

engendré, declara la diuina que es eterna. Y por estas palabras, yo te engendré: porque en la eternidad no ay mas que oy: pues a ella esta todo presente, sin auer pasado ni venidero. Por donde esta palabra, oy te engendré, a ninguno de los Angeles pertenece, porque ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados, ni tan poco fueron criados en este oy, que es en la eternidad: sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras a solo el vnigenito hijo de Dios eternamente engendrado pertenecen, y no a otro.

Leed tambien con diligencia el Psalmo 44. que todo trata del Rey Mesias, de su reyno, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes, y de la Reyna, que es la yglesia esposa suya, y de los hijos espirituales, que han de nacer de ella, y hallareys, que dos vezes le llama Dios en este Psalmo. Porque primeramente hablando con el Rey Mesias de la excelencia, y perpetuidad de su reyno dize, Tu silla o Dios durara en los siglos de los siglos, y la vara, q̄ es el sceptro de tu reyno, es vara de ygualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano, dize, Assentose la Reyna a tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diuerfos colores, y luego endereçando las palabras a la Reyna dize, Oye hija, y ve, y inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciara el Rey tu hermosura, porque el es tu señor Dios, y adorarlo han: en las quales palabras manifiestamente confiesa su diuinidad.

Esaias tambien en el c. 9. hablando deste señor declara su humanidad, y diuinidad por estas palabras, Vn pequeño ueneno es nacido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos hombros ha de cargar su reyno, y principado. Y su nóbre sera admirable, Cónsilario, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Esa. Pues q̄ testimonio se pudiera

puédar dar mas claro de la diuinidad, y
 diuinidad de nuestro Saluador? Por
 que llamando lo pequenito, claramente
 muestra su humanidad, por que el no
 cabe nombre de pequeno. Mas porque
 no nos engañallemos con este nombre,
 pone luego los nombres de su grandeza,
 vno de los quales es Dios, con el qual
 manifestamente sin rodeos, ni figuras
 testifica su deidad. Donde es mucho de
 notar, que los setenta interpretes, q̄ tras-
 ladaron la Biblia de la lengua Hebrea en
 la Griega a petición de Ptolomeo Rey
 de Egipto, (el qual aunque Gentil) ado-
 raua vn solo Dios, viendo que el Rey se
 offenderia con este lugar, pareciendo le
 que auia otro Dios de mas del que el ado-
 raua, encubrieron este mysterio, y en lu-
 gar de todos aquellos nombres, pusieró
 vno solo dellos: que es Confilario: lla-
 mandelo Angel de gran consejo, que es
 como si dixeran mensagero de Dios en-
 biado para darnos vn gran consejo: q̄ es
 enseñar nos el camino de nuestra salua-
 cion. Lo qual no hizieran, sino entendie-
 ran, que aqui abiertamente se declaraua
 la diuinidad deste señor.

Esa. 7. El mismo Propheta le pone tambien
 este nombre en aquella illustre prophe-
 cia, en la qual dize, que vna virgen con-
 cibiria y pariria vn hyo, el qual se llama-
 ria Emanuel: que quiere dezir, Dios con
 nosotros. Y añadiendo luego, que este
 niño comeria leche y miel, a manera de
 los otros niños, declara su humanidad:
 mas llamandole Emanuel (que es Dios
 có nosotros) declara su diuinidad. Y este
 nombre concuerda muy bien segun al-
 gunos interpretan con otra prophecia
 del mismo Propheta: en la qual hablado
 del Saluador, dize, q̄ le pondran vn nom-
 bre nuevo: el qual ha de nombrar Dios.
 Pues que nombre nuevo sera este? Porq̄
 el nombre de Iesus, que fue puesto al Sal-
 uador en la circuncion, no es nombre
 nuevo, pues otros muchos lo tuuieron
 antes del. Como pues se verificara esta
 palabra y promessa de Dios? Que nuevo

nombre ha de ser este nunca jamas visto,
 ni oydo en el mundo? Ciertamente no
 puede ser otro, q̄ ser llamado Dios, y hó-
 bre juntamente: lo qual hasta agora nun-
 ca en el mundo se vio. En este lugar me
 pareció llamar con diferente mente
 interpretauan la Escritura los Doctores
 Hebreos, q̄ eleuaron antes de la veni-
 da del Saluador, de como los q̄ vinieron
 despues. Porq̄ estos, como tienen sobre
 los ojos el velo de la palidez, ciega la ra-
 zon, falsifican las escrituras, y conforme
 a su dañada intencion. Mas los q̄ escriuie-
 ron antes, como estauan libres de esta af-
 fision, no tenian esta occasiõ para torcer-
 las: y así interpretaron las escrituras
 segun el nombre, como ellas lo significan. Digo
 esto, porq̄ vno destes antiguos declaran-
 do este nõbre de Emanuel, q̄ aqui alega-
 mos, dize así. Porq̄ el Mefsias auia de ser
 Dios y hóbre, por esso se le puso por nõ-
 bre Emanuel, que quiere dezir, Dios con
 nosotros, esto es en nuestro cuerpo, y
 nuestra carne, como lo testificò Iob, quã-
 do dixo, En esta carne mia veré a Dios, y
 añade mas, Porq̄ es Dios, seliama, con-
 filario admirable: porq̄ descubrio vn ma-
 rauilloso consejo para saluar las animas,
 q̄ por el peccado de Adã estan cõdena-
 das, y por ninguna via podian ser saluas,
 sino padesciendo el Rey Mefsias vna
 muerte muy dolorosa, con muchos tor-
 mentos. Lo susodicho es deste Doctor
 Hebreo, el qual como no tenia en sus
 ojos las cataratas y lagañas, que tienen
 los de agora, veyó la verdad clara,
 y pura en la fuente de las sanctas escrip-
 turas.

S. I.

¶ Hieremias tambien testifica esta *hier. 23.*
 misma diuinidad por estas palabras, Mi-
 rad dize Dios, que han de venir dias, en
 los quales nascera Dauid, que sera pla-
 ta de justicia, y reynara este Rey, y se-
 ra sabio, y hara juyzio, y justicia en
 la tierra. Y añade luego el nombre
 Parte quarta. Hhhh 3 con

con que lo llamaran, sera el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, señor, esta en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que a solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el Propheta Baruch, capitulo 3. en el qual despues de auer declarado, como Dios es criador, y señor de todas las cosas, añade luego estas palabras, Este es nuestro Dios, y no ay otro, que se compare a el, el qual hallo todos los caminos de la sabiduria, y entrego la palabra a Jeruero, y a Israel su amado. Despues desto fue visto en la tierra, conuerso con los hombres. Pues que palabras mas claras se pudieron explicar las dos naturalezas diuina y humana, que con estas? Y quando se declara por aqui el nombre suodicho de Emanuel, que es, Dios con nosotros? Ni es menos illustre testimonio el del Propheta Micheas, que graba alegamos: el qual dize asy, Tu Bethleem tierra de Iuda, no eres la mas pequeña entre los millares de Iuda, por que de ti nascera vn Principe, que rija a mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la translacion Caldea traslada mas claro, diziendo. De ti nascera el Messias. Y añade luego el Propheta, y su salida sera dende el principio de los dias de la eternidad. En las quales palabras claraméte señala dos nascimientos deste señor; vno en tiempo en el lugar de Bethleem, y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la eternidad, que es propia de solo Dios.

Otros lugares ay en la sancta escriptura con que se nos representa por mas nueva manera la diuinidad, y gloria de nuestro Saluador. Entre los quales se cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarcha Abraham al criado, que yua a buscar muger para su hijo Ysaac. Al qual dixo. Pon tu mano de baxo de mi muslo, para que te conjure por el señor Dios del cielo, y de la tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Ysaac de

las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solemnemente en iuyzio por los sanctos Euangelios, o por la cruz, ponen la mano sobre ellos, o sobre ella, y asy juran. Pues mandando el S. Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el señor del cielo, y de la tierra, era dar a entender, que de aquel muslo auia de nascer el señor del cielo y de la tierra, de lo qual tenia certissima reuelacion: quando Dios le juro, que del nascera vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque a no pretender esto el sancto varon, a q̄ proposito mádaua poner la mano en el muslo para jurar por el señor del cielo, y de la tierra, sino porque sabia que de alli auia de nascer este señor. Esto pues con todo lo dicho nos testifica la diuinidad del Saluador, que es el verdadero señor de cielos y tierra.

Ni Salomon dexo de entender, y declarar este mysterio, quando en el cap. 30. de sus Prouerbios, habla de la sabiduria, que juntamente con Dios crio todas las cosas del mundo con grande magnificencia de palabras, y con la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios moraua en el y hablaua por el, dize estas palabras. Quien subio al cielo, y descendio? Quien tiene los vientos en sus manos? Quien recogio las aguas, como en vna vestidura? Quien crio todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nombre de su hijo, si lo sabes? Ved cómo queresplendor, y magestad de palabras vino a manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas crio, el qual solo estando en el cielo descendio a la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dio a entender, quan profundo y secreto era este mysterio. Ni carecío deste conoscimiento el Ecclesiastico; quando en su oracion dize. Inuoque al señor, Padre de

Prouer. 30

Eccles. 1. 51

de

de mi señor, pidiendole que no me de-
ampare en el tiempo de la tribulacion .
En las quales palabras se pone
el nombre del Padre, y del hijo de Dios,
pues nombra aquí Padre y hijo quando
dize. Inuoque al señor Padre de mi se-
ñor.

Bien se, que los maestros de los He-
breos conuencidos con estas autho-
ridades, buscan mil inuenciones para huyr
de la verdad tan clara. Para lo qual vn-
as vezes tuercen la escriptura, applicando
a vna cosa lo que pertenece a otra, co-
mo lo hazen en el capitulo 53. de Efaías,
que trata de la pafsion, applicando esto
a los trabajos, que passa agora el pueblo
de Israel, en su catiuero. Otras vezes
falsifican, y corrompen el texto de sus
biblias, no mirando que la translacion
de los setenta interpretes, y la Caldea
(a quien ellos dan mucho credito) les
contradize. Otras vezes, quando se
veen muy apretados, fingen fabulas,
y mentiras para defenderse. Para lo qual
no dexare de referir aqui vna dellas .
Porque en aquella authoridad, que ago-
ra alegamos del Propheta Micheas (en
la qual dize, que Christo nasce en Beth-
leen, y que su salida sera dende el prin-
cipio de los dias de la eternidad: en las
quales palabras, como vimos, de mas
del nacimiento temporal de Christo,
en Bethleen, se significa otro nascimien-
to, en el qual ab eterno nasce de su eter-
no Padre) viendose ellos apretados
con este tan claro testimonio de la di-
uinidad del Saluador, fingen vn dispa-
rate, diziendo, que siete cosas fueron
criadas antes del mundo, que fueron la
ley, la penitencia, el infierno, la casa del
Sanctuario, el throno de la gloria, el pa-
rayso terrenal, y el nombre del Mefsias.
Y con esta fabula responden a esta au-
thoridad de Micheas, diziendo, que
aquella salida de los dias de la eternidad,
se entiende del nombre del Mefsias, que
es vna de aquellas siete cosas, que fueron
criadas, antes que el mundo se criasse.

Y que este dicho sea fabuloso; y vano,
la razon clara lo muestra. Porque la
ley entonces no podia estar, sino en al-
gun entendimiento. Mas este no podia
ser el Mefsias, porque en el no puede
auer cosa criada: ni tampoco en enten-
dimiento de hombre, o de Angel: por-
que antes de la creacion del mundo no
auia hombre, ni Angel. Y la misma ra-
zon corre del nombre del Mefsias. En lo
qual se vee, de mas de la inutilidad la ru-
deza, y poco saber de estos Doctores:
pues no veen, que dizen cosas tan con-
trarias a razon. Por tanto no quiero ga-
star tiempo en redarguyr sus disparates:
mayormente hablando con vos, pues es
la luz, q̄ nuestro señor os ha dado, y es
tan clara la verdad.

§. II.

¶ Y si demas de los dichos de los
Prophetas, quereys testimonios de Gen-
tiles, leed el primer libro de Augusti-
no Eugubino, y en el hallareys, que
muchos grauissimos Philosophos (que
les fueron, Mercurio Trimegisto, Pla-
ton, Plotino, Macrobio, Porfirio,
Proclo, los quales (o por tradicion, o
por reuelacion, como las Sybilas) testi-
fican esta misma generacion eterna del
hijo de Dios con palabras tan claras,
que ponen admiracion a quien las lee.
Y así lo llaman con los mismos nom-
bres, que nosotros, que son. Hijo de
Dios, sabiduria eterna, Verbo, o pala-
bra del Padre, y Mente, que quiere de-
zir, entendimiento, o razon, o sabiduria.
Y Porfirio enemigo de nuestra
religion, refiere la sentencia de Pla-
ton, acerca deste mysterio totalmen-
te conforme a nuestra fe. Porque
primeramente dize, que del summo
bien nasce vna Mente, que es el hi-
jo de Dios por vna manera, que es nin-
guno de los mortales podra entender.
Y que esta mēte tiene ser por si misma,
como Dios todo poderoso, y que esta
Parte quarta. H h h h 4 mis-

misma es filla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Y ten, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son todas las cosas buenas, y buenas todas las cosas que se hacen. Y de mas desto dize, que eternamente, fue eternamente engendrada, ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sententia de Platón, referida por este Philosopho. Mas entre todos estos Philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion diuina, que pone espanto a quien quiera, que lo lee. El qual enseñando a vn hijo suyo, dize asi, O hijo, el Verbo, o palabra del Criador es eterno, mueue por si, no sufre augmento, ni diminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, y igual, con concordable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanzas se pudieran dezir del Verbo diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino, Que no se bartaua de marauillar, y que quedaua anonito de ver lo que la antigua Philosophia testifica del hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redemptor del mundo: porque mediante la predicacion de su euangelio hinchio todas las tierras del conoscimiento de su diuinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaua antes prophetizado por Esaias, el qual dize, que la tierra auia de ser llena del conoscimiento de Dios, como la mar, quando se derrama, y estiene por sus riberas.

Y si allé de de estos testimonios, que-
reis algun razon, acordaos de aquellas
palabras, que dize Dios por Esaias, Por
ventura yo, que hago parir a las criatu-
ras, no parire? yo, que les doy poder de
engendrar, se re esteril dize el señor? Si
pudieses los ojos en quantas cosas ay
en este mundo inferior, que tiené algu-
na manera de vida, hallareys, que todas

ellas en llegando a la perfeccion de su
naturaleza, engendran otras semejantes a
si. Todas las plantas, todas las yerbas,
y generalmente todas las plantas en auie-
do crecido, y llegado a su perfeccion,
luego producen semillas, con las quales
nazcan otras semejantes a ellas, como
hijas de Padres, que es vn linage de ge-
neracion. Así mismo todos los anima-
les de la tierra, todos los peces de la mar,
y todas las aues del ayre engendrán otras
semejantes a si. El leon engendra leon,
y el cauallo, cauallo, y así todas las de-
mas. Pues ya del hombre no tenemos
que dudar. Y es cosa tan propria esta
de todas estas criaturas, que dixo Aristo-
teles, Naturalissima cosa es en todas las
cosas, que tienen vida, engendrar otras
semejantes a si. Pues siendo esta natural
perfeccion de todas las cosas, que viuen,
dada por el autor, y criador de la natu-
raleza, no era razon, que careciesse
aquel, que es infinitamente perfecto de
la perfeccion que dio a sus criaturas. Y
así del confesamos, y creemos, que en-
gendro su vnigenito hijo nuestro Sal-
uador.

§. III.

¶ Con esta se junta otra diuina razón,
que en el Tratado pasado alegamos, la
qual sirue grandemente así para el my-
sterio de la encarnacion, de que allí tra-
tauamos, como de la sanctissima Trini-
dad, de q̄ agora trataremos. Para lo qual
auemos de presupponer aquella tan cele-
brada sententia de S. Dionysio, muchas
vezes en estos libros alegada, que la na-
turaleza del bien, es ser comunicatiuo
de si mismo, como lo veysen el Sol que
tan liberalmente comunica su luz a
todas las criaturas del mundo: y como
tambien lo podeys ver en muchos reli-
giosos y sanctos varones, que van hasta
el cabo del mundo, y se ponen a los peli-
gros de la mar y de la tierra, por commu-
nicar a los infieles aquella luz y bondad
que

Esa. 11.

Esa. 66.

que Dios les dio. Y de dóde pensays que ha procedido tanta infinidad de libros de libros sino de este principio, que es el de comunicar la diuinidad y la naturaleza que en ellos auia, no solo a los presentes, sino tambien a los siglos aduenideros? Y como sea esta la naturaleza y propiedad del bien, figuese que quanto la cosa creciere mas en quilates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita y summamente bueno, figuese que ha de ser summamente comunicatiuo de si mismo: que es de las riquezas, bondad, y diuinidad que en si tiene: porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal qual conuiene a la summa bondad. Y dado caso que aya el comunicado a sus criaturas, mayormente a los hombres, y Angeles todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarse, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su diuinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos, y limitados, mas aquella diuina substancia es bien infinito, y de lo finito a lo infinito no ay proporcion ni comparacion. Esta es vna muy poderosa consideracion para entender el mysterio de la diuinidad de Christo nuestro Saluador, y de la sanctissima Trinidad. Porque de esta propiedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al hijo su misma esencia: y el Padre y el hijo (que tienen vna misma voluntad, amandose infinitamente) producen la tercera persona del Spiritu sancto: a la qual tambien comunican su misma diuinidad y essencia, como luego trataremos.

Cate. Muy bien auays declarado, y fundado la diuinidad del Saluador, con tan claros testimonios de Prophetas, de Philosophos, de Sibilas, y juntamente con esta postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por

tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

Dialogo tercero del mysterio de la sanctissima Trinidad.

Catecumenos.

YA que hasta aqui me auays instruydo Maestro en todo lo que deuo creer y entender acerca del articulo de la diuinidad del Saluador, restanos agora tratar del mysterio inefable de la sanctissima Trinidad: en cuya fe suelen ser peccar los Infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia, como para defengañio de los que andan errados, querria que me enseñades lo que se deue creer acerca deste mysterio.

Maest. Para tratar desta materia, conuiene primeiramente pedir licencia a nuestro Señor, para entrar en este sanctuario, y tambien luz para ver lo que esta encubierto sobre todo lo criado. Y demas de esto, deuida reuerencia y templança, para tratar de tan gran mysterio, el qual mas deue ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tulio, que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, sino la dezimos con aquel temor y reuerencia que conuiene a tan grande magestad. Y el mismo en otro lugar dize, que desta materia auemos de tratar pocas cosas, y estas con temor y reuerencia. En lo qual concuerda con lo que el Apostol nos enseña, diciendo, *Que no queramos saber mas de lo que nos conuiene saber, sino que en esta parte tengamos medida, y templança.* Y Salomon nos declara el peligro que ay en la destemplança, diciendo, *Assi como es cosa dañosa comer grande cantidad de miel, assi el escudriñador de la magestad sera opprimido de la gloria.* No ay cosa mas dulce, para quien tiene purga-

Roma. 12. Ecclesi. 7. Prouer. 25.

Parte quarta. Hhh 5 do

do el paladar de su anima, que contemplar aquella infinita hermosura: mas quien quiere passar los terminos deste conocimiento, y escudriñar có su razon lo que es incomprehensible, podrá compararse con la grandeza de aquel diuino replantor, como se cegaria el que quisiese a mirar al Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios, queriendo hablar con Moy sen en el monte Sinaí le mando que seña lasse cierto termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante lo pena de muerte, assi el hombre deue saber hasta donde podra llegar en el conocimiento de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Eclesiastico por estas palabras, No quieres saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandando, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja S. Chrysostomo haziédo comparacion de la generacion temporal de Christo con la eterna por este discurso. Si no podemos comprehender (dize el) de la manera q̄ el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, como sabemos de la manera q̄ el Spiritu sancto có sola su virtud formo el cuerpo del Salvador en las entrañas de la Virgē? Por tanto auerguencense, y confundanse los que con atreuida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del hijo de Dios: porque sino puede nuestro ingenio alcanzar esta, que locura se rapentar que nadie pueda alcanzar con el entendimiento, y declarar có palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la Fe: y no quieras inquerir lo q̄ Dios quiso que estuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança con que auemos de tratar este mysterio.

Mas porq̄ estamos obligados a creer explicita, y distinctamente los articulos de la Fe (entre los quales este es el mas

principal) por tanto nos conuiene aqui tratar del: mas esto con la templaça y uerçia que auemos dicho. Para lo qual (de las a parte para los Theologos las subtilidades deste mysterio) me parecio tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la sancta Escripura q̄ del hablan. La segunda declarar de la manera q̄ auemos de concebir este mysterio, para que no cócibamos alguna cosa material y indigna de la magestad diuina. La tercera sera (dexado las razones que algunos Doctores traen para fundar la Fe deste mysterio) mostrar q̄ no es argumeto bastant: contra esta verdad, no alcanzaria nuestra razon: pues el mysterio es tã alto, y la razon humana tan ratera y baxa, para alcanzar cosas tan altas.

Y quanto alo primero, auays de saber que este articulo de la Fe de la sanctissima Trinidad, fue necessario declararse mas distinctamente en el nueuo testamento, que en el viejo, por causa del mysterio de la encarnacion: en el qual cófessamos el hijo de Dios auer encarnado, y sido cócebido en las entrañas de vna Virgē por virtud del Spiritu sancto: lo qual no se podia entender, sino entédido este sacramento de las tres personas diuinas. Mas en el viejo no auia esta necesidad, y corria peligro que aquella gēte ruda, no entendiendo la alteza de este mysterio creyese q̄ auia muchos dioses: y assi tomase de aqui ocasion para su idolatria, a la qual aquel pueblo era muy inclinado: Mas en el nueuo testamento este articulo de nuestra Fe esta en muchos lugares declarado. Y assi dize S. Iuã, Tres son los q̄ dan testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Spiritu sancto: y estos tres son vna misma cosa. Y el Salvador embiãdo sus discipulos a predicar el Euãgelio por todo el mudo, les dixo, Y d, y enseñã a todas las gentes, bautizãdolas en nõbre del Padre, y del hijo, y del Spiritu sancto. Dexo otras muchas autoridades: porq̄ bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mãdado creer todo lo que

Exod. 19.

Ecc. 3.

Homi. 4.
super Mat.

Ioh. 1.

Marc. 16.

que

que el Meſias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelo eſte ſacramento, eſto ha de ſer para lo creer.

Mas tambien en eſte ſacramento ſe faltan autoridades, las quales de tal manera reſtifican eſte myſterio, que los Sabios y ſantos varones de aq̄l tiempo lo enten dieſſen, mas la gente ruda y ignorate no lo alcancaſſe. Vno de los principales lugares q̄ para eſto ay, es el del. c. 48. de Eſa. donde el miſmo Dios q̄ en todo eſte capitulo va ſiepre hablando, dize aſi, Llegaos a mi, y oyd eſtas palabras, No habloyo al principio en lugar eſcondido. Dende aq̄l tiempo antes q̄ ſe hizieſſe, yo eſtaua ay: y agora el ſeñor me ha embiado, y el ſpiritu ſuyo. En las quales palabras primeramente es de notar la atencion q̄ pide para lo q̄ pretende dezir: como coſa digna de grande ar encio, dize do. Allegaos a mi, y oyd eſtas palabras. Sigueſe luego, no habloyo al principio en lugar eſcondido. Todos los interpretes Hebreos y Catholicos entienden por eſta primera habla de Dios, la ley q̄ dio al pueblo en el mote Sinai, acabado de ſacar de Egipto: porq̄ eſta fue la primera habla q̄ Dios hizo en publico, oyedo todos los hijos de Iſrael la voz de Dios. Por lo qual a temORIZADOS grandemente con el ſonido deſta voz, dixero a Moysen, Hablanos tu, y oyrtte hemos: no nos hable el ſeñor porq̄ por veltura no muramos.

Eſai. 48. Y tras deſtas palabras dize luego, En aq̄l tiempo antes q̄ eſto ſe hizieſſe, ay eſtaua yo. Eſtas ſon palabras q̄ va cotinuado el miſmo Dios: declarado, q̄ el era antes de eſte tiempo, y q̄ alli eſtaua preſente quando la ley ſe dio. Y eſta de luego, y agora el ſeñor me ha embiado, y el ſpiritu ſuyo. A que veamos embio? A aq̄l que ſe auia hallado preſente al dar de la ley: q̄ era el hijo de Dios: q̄ es ante todo tiempo: el qual juntamente con el Padre diſpone, y ordena todas las coſas: y eſte dize q̄ fue embiado del ſeñor: y de ſu ſpiritu al mundo, deſpues de dada aq̄lla ley de eſcriptura, a dar la auera ley de Gracia. Dóde vemos ex-

preſadas las tres perſonas diuinas, conueno ſaber dos que ſon el Padre y el ſpiritu ſanto, y la tercera, q̄ es el hijo de Dios, el qual dio juntamente con el Padre, y con el ſpiritu ſanto, eſta primera ley. En las quales palabras (como digo) tenemos expreſado el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad. Pues como los Doctores de los Hebreos ſe ven conuenidos con eſte texto, recorren a los artificios acotitubrados para huyr de la verdad. Y aſi Rabi Salomó (q̄ es muy principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las eſcripturas, y fingir patrañas) para deſcubrirſe deſte paſſo fingi vnade las ſuyas diciendo, q̄ aq̄llas palabras, Ay eſtaua yo, y el ſeñor me embio y ſu ſpiritu, no ſon palabras del hijo de Dios, ſino del miſmo. Pheta Eſaias, q̄ fue embiado a Pharaon por Dios. Y preguntado, Como eſtauo ay preſente Eſaias q̄ nacio. 676. años deſpues q̄ ſe dio eſta ley en aq̄l mote, reſpóde, q̄ aſi: Eſaias, como todos los otros Prophetas ſe hallaró preſentes al tiempo q̄ ſe dio la ley, y q̄ alli recibieró ſus Prophecias para predicarlas al pueblo en el tiempo q̄ Dios ſe lo madaſe. De fuerte, q̄ ſegun eſta gloſſa entóces eſtaua los Prophetas viuos, y luego murieró, y deſpues reſucitaró quando predicaró ſus Prophecias. Pues q̄ coſa mas fabuloſa y mas ſin fundamento q̄ eſta? Ellos ſon los agujeros que eſtos buſca para huyr de la luz. Mas ſi dixere q̄ las animas de los Prophetas fueró entóces criadas, y q̄ aſi ſe hallaró preſentes al dar de la ley, y que de ay a muchos años ſe infundio Dios en los cuerpos deſpues de organizados cóforme a nueſtra Fe declarada en los Concilios, eſto es cótra toda buena razón y Philoſophia: la qual nos enſeña, q̄ primero ſe forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y deſpues cria Dios y infunde el anima en el: y aſi lo hizo el quando crió al hombre: porq̄ primero formó el cuerpo de la tierra, y deſpues infundio en el ſpiritu de vida. Y ſobre todo eſto q̄ neceſſidad auia de infundir Dios el ſpiritu de

Eſai. 48.

Exod. 20.

Deut. 5.

Eſai. 48.

Prophecia quando dio la ley: pues era cosa mas decente, y mas ordenada, infundirlo, quando offrecidas las ocasiones de los peccados, los embiaste a predicar contra ellos. Asi q̄ esta gloria como no tiene fundamento, ella por su misma causa porque lo que sin fundamento se rezo se dize, eilo queda por no confundido.

Có esta autoridad se citan otras, qual es la del Psal. 32. 6. dize. Con el Verbo de Dios fueron criados los cielos, y del spiritu de Dios se creó el mundo la virtud dellos. Y del mismo spiritu diuino se dize q̄ al principio del mundo andaua sobre las aguas para denotar la virtud y efficiencia de la creació de las cosas. A este mismo proposito alega el Maestro delas Sèptimas aq̄lla primera palabra del Genesij, q̄ se dize, En el principio crió Dios el cielo, y la tierra. Por q̄ en lugar desta palabra Dios, esta en la lengua Hebrea Eloim: q̄ quiere dezir dioses en plural, teniendo un nombre singular, q̄ es Eloa: lo qual es cosa de admiración. Mas como todo el fundaméto de nuestra Fe, sea el conocimiento de la sanctissima Trinidad, como la sabiduria diuina que la primera palabra de toda la sancta Escriptura tacitamente significasse, q̄ en aq̄lla simplicissima, y altissima substancia auia distinció de personas: y asi se entédiese q̄ la obra de la creacion era comú a todas ellas. Lo qual aú se confirma en aq̄lla excelentissima obra de la formació del hóbren en la qual se dize, Hagamos vn hombre a nuestra imagen y semejaça. Donde en aq̄lla palabra, Hagamos, y Nuestra, se denota q̄ mas q̄ vna persona era la fabricadora de esta noble criatura, a quien se entregaua la presidencia de todas las otras. Esto basta quanto a los testimonios del testaméto viejo.

S. I.

¶ Sigue q̄ tratemos agora la segunda cosa q̄ propusimos, q̄ es la manera en q̄ auemos de cõcebir este diuino mysterio. Para lo qual es de saber q̄ en Dios nuestro señor, con ser el vno simplicissima

substancia, ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porq̄ como no le conocemos en si mismo, ni en sus obras, vna de las quales es la fabrica de este mundo, no podemos por esta obra conocer del, mas de lo q̄ ella nos representa, q̄ es la grãdeza del haber cõ q̄ la traxo, y del poder con q̄ la crió, y de la bondad con que proueyo a sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no yguala, ni declarã toda su grandeza, de aqui es, q̄ no entédemos por ellas mas de lo q̄ ellas nos descubren: como si nos mostrassen vna imãge perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio y arte del q̄ la pintó: mas la condicion q̄ tiene, las mas artes q̄ sabe con lo demás q̄ ay en el, no lo conoceriamos: porq̄ nada desto dize la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, vna es el mysterio de la sanctissima Trinidad, esto es q̄ en aq̄lla simplicissima substancia ay distinció de personas, q̄ son, Padre, y Hijo, y Spiritu sancto, q̄ con ser tres personas es vn solo Dios: porq̄ es vna la naturaleza y essencia q̄ esta en todas ellas. Esto es cosa propia y singular de Dios, en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intelectuales, q̄ son hóbres, y Angeles: porq̄ en estos donde ay vna substancia, ay vna sola persona: mas en aq̄lla altissima naturaleza ay esta singularidad y excelencia, q̄ siendo la essencia vna, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas cõ vnidad de essencia (que es el mysterio de la sanctissima Trinidad) no se alcanza por la fabrica de las cosas criadas: mas tuõ por biẽ la misericordia de nuestro Dios, reuclarnos este grã secreto en la ley de gracia (dõde son mas crecidas y largas las mercedes de sus mysterios) para mas clara intelligẽcia del mysterio de la encarnació, como ya diximos.

El fundamento q̄ la Fe Catholica tiene para confesar tres personas, y no ser mas q̄ vna la essencia y substancia en todas tres,

hallar en las scripturas sanctas, q̄
 Dios, y ch...
 dio les, sino vn solo Dios. Porque ser tres
 dioses es totalmente imposible. Porq̄ si
 son tres dioses, ha de ser, auiendo alguna
 diferencia entre ellos. Y esto no puede
 ser, sino auiedo alguna perfectiõ en vno,
 q̄ no ay a en el otro, y esse aquiẽ faltare
 esta perfectiõ, no puede ser Dios, porq̄
 Dios es infinitamente perfecto, y ha de
 tener en si todas las perfectiões que se
 puede imaginar. Porq̄ (como todos con
 fiessan) Dios es vna cosa tan grãde, y tan
 perfecta, q̄ no se puede imaginar, ni pen
 sar otra mayor, ni mejor. Por dõde se cõ
 cluye q̄ es imposible ser muchos dioses
 sino vn solo Dios. Y aunq̄ las personas
 diuinas sea tres (y cada vna dellas sea ver
 dadero Dios) no por esso son tres dioses,
 sino vno solo, por ser (como diximos)
 vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aunq̄ algunos doctores, y especial
 mente Ricardo de S. Viçtor en vn libro
 q̄ escriuio deste mysterio traya muchas
 razones, y conueniẽcias para casar la ra
 zõ con la Fe del, mas yo aqui no trato de
 conuẽcer el entẽdimiento cõ razõ, sino
 de humillarle con su baxeza, para q̄ no
 presume cõ su corto entẽdimiẽto entrar
 en este abissimo tã profundo: el qual nos
 representa aql mystico rio q̄ vio el Pro
 pheta Ezechiel, del qual vna parte era tã
 profunda, q̄ no se podia vadear. Mas to
 da via para consolaciõ vuestra os quiero
 breuemente declarar vna de las grandes
 conueniẽcias q̄ ay para creer este myste
 rio. Para lo qual, os deueys acordar de lo
 q̄ ya muchas vezes auemos tratado, q̄ es,
 ser Dios infinitamente bueno. Y siendo
 infinitamente bueno, ha de ser infinita
 mente comunicatiuo: porq̄ como (segũ
 doctrina muy celebrada de S. Dionysio,
 y de todos) la naturaleza del bien sea cõ
 municarse a otros, donde ponemos infi
 nita bondad auemos de poner infinita
 comunicacion, y esta no ha lugar, sino
 comunicando Dios su misma diuinidad

y essencia. Porq̄ todo quãto ha cõmuni
 cado a todos los Angeles del cielo, y a to
 das las criaturas deste mundo, es cosa li
 mitada, y como nada en cõpara
 cion de la comunicaciõ de su misma diuini
 dad y essencia, asi nõ corresponde
 perfectamẽte a la infinita bondad deste
 soberano señor. Pues deste fundamẽto
 tã solido cõcluymos la processiõ delas di
 uinas personas. Porque si Dios no cõ
 munica a su amãtissimo hijo su misma
 diuinidad y essencia, y el Padre no gẽ
 te cõ el hijo la comunicaciõ al Spiritu san
 cto. Y desta manera, ni hazemos
 solitario, ni escaso, ni esteril, q̄ es cosa
 de Dios, como el lo declaro en
 Esaias, diziendo: Yo q̄ doy facultad a
 otros para engẽdrar, por vëtura me
 re esteril. Asi q̄ desta manera engran
 decemos la bõdad de Dios, y excluyem
 esterilidad, y toledad. Porq̄ a no auer
 q̄ Angeles y hõbres cõ las otras criat
 ras inferiores, tã solo se quedara el con
 Adan con todas las bestias, sino se cria
 Eua, q̄ era de su misma especie y natura
 leza, pues en lo q̄ toca a la perfectiõ, ma
 yor es la distãcia que ay de los Angeles y
 hombres a Dios, que de las bestias bru
 tas a Adan.

Mas boluendo a la explicacion deste
 mysterio, quiero aduertiros, q̄ quando
 oymos estas palabras, Hijo, Padre, y ge
 nraciõ, no entẽdamos alguna cosa mate
 rial, sera razon auilar q̄ en toda esta pro
 cession de las personas diuinas no entre
 uiene cosa corporal. Porque como Dios
 sea vn spiritu purissimo, sin cõposiciõ
 ni mezcla de otra cosa (porque no ay en
 Dios otra cosa mas q̄ Dios) no ay en este
 tal spiritu mas q̄ entẽdimiento, y volun
 tad: y asi en todo quãto el ha obrado y
 obra en este mũdo es, cõ solo entẽder, y
 q̄rer: y cõ su diuino entẽdimiento traço
 este tã grãde y tã hermoso mũdo, y cõ su
 volũdad quito criarlo, y en esse pũto fue
 criado. Y esto es lo q̄ el Real Propheta
 engrandeca en el Psal. 135. por estas pala
 bras, Alabad al señor, por que es bueno, y
 porque

porq̄ eternalmēte dura su misericordia. Porq̄ el solo es el q̄ haze maravillas. El es el q̄ hizo los cielos con su entendimēto, e es el que fundo las aguas. El hizo las lúbreras para aluibrar de dia, y las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obro el cōmo el entendimēto y voluntad. Porq̄ el entendimēto traxo y ordeno el admirable q̄ los cielos, y sus mouimientos, para cada un tiempo, y produxo los frutos de la tierra, y cō la omnia y Imperio de su voluntad salieron todas estas criaturas de no ser, al ser. No ser los cielos vnos cuerpos tan gr̄es como costarō al criador mas, q̄ solo entender y q̄rer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas q̄ crio. Quilo poblar el mundo de animales, de peces, de aues, y infinitas diferencias de arboles, y hierbas, y pl̄tas, y en toda esta fabrica no se puede contar mas de lo que dize el Psalmo, Ipse creauit, & facta sunt, ipse mandauit, & creatae sunt.

§. II.

Pues assi como creemos q̄ Dios obra todas las cosas con solo entendimēto y voluntad, assi auemos de creer q̄ en esta proceſsiō de las diuinas personas, no entendiēse mas q̄ entendimēto y voluntad. Y assi el Padre eterno con su diuino entendimēto engēdra y produze la persona del hijo: al qual cōmunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el hijo amandose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Spiritu sancto: el qual esencialmēte es Amor, segun aq̄llo de S. Iuan q̄ dize, Dios es charidad y amor, y quien esta en charidad, esta en Dios. Y assi no ponemos en este mysterio mas q̄ dos emanaciones, vna por via del entendimēto (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Spiritu sancto. Desta manera confessamos y adoramos tres personas, y vna sola naturaleza y substancia, q̄ es comun a todas tres. En

lo qual vereys la diferencia q̄ ay entre el diuino y el humano, al de la substancia. En esta parte del libro se trata de lo que aqui llamamos diuision de tres substancias ayudadas en vna sola persona de Christo: q̄ son carne, anima, y Verbo diuino: mas allipor el cōtrario en vna sola substancia adoramos tres personas diuinas, que son Padre, y hijo, y Spiritu sancto. Alli las substancias son tres, y la persona vna: aqui la substancia es vna, y las personas tres. Y en lo vno y en lo otro, respandece la alteza de aq̄lla soberana magestad, que sobrepuxa la capacidad de todos los entendimientos.

Cate. Como estas cosas sean tan altas, q̄rria ver algunas semejaças de las cosas corporales, q̄ vemos con los sentidos para mejor entenderlas. Porque somos los hōbres tã rudos, y tan subiectos a los sentidos corporales, q̄ (como dizen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea. *Maest.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas, cosa q̄ perfectamēte represente lo q̄ ay en el criador. Porque como sea infinita la distancia q̄ ay entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos q̄ del todo quadrē, y representen lo q̄ ay en el. Mas con todo esto para ayuda de nuestra rudeza ponē los doctores algunas semejaças, aunq̄ muy imperfectas deste mysterio. Entre las cuales vna es la del hombre, quando entiende y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exēplo vn hombre auentajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) a quien Dios otorgo tan grande saber y prudencia, y tan grande coraçon, q̄ lo compara la Escripura con las arenas de la mar. Poneſe pues este hōbre a considerãr a si mismo con todas estas excelencias q̄ de Dios recibio: y cōsiderando esto, produze en su entendimēto vn Salomon intelligible: que es vn concepto, y vna como imagen, q̄ representa todo lo q̄ ay en Salomō. Y como esta perfeccion assi representada sea tan excelēte, sigueſe luego amor de cosa

de ser amada. Pues en esta in-
 terioridad tenemos tres personas. La
 primera es el amor que procede de la
 segunda. El concepto que dentro de la
 entendimiento forma della: y la tercera,
 el amor que deste conocimiento proce-
 de. Pues esto mismo cõfessamos en aquõlla
 altissima emanacion de las personas diui-
 nas. Mas toda via ay muchas diferencias
 de lo vno a lo otro, especialmente esta, q̃
 en el hombre este concepto y amor de si
 mismo, son accidentes: mas en Dios no
 son accidentes sino substancia, y no otra
 q̃ la del mismo Dios. Ni se deue nadie es-
 pantar de lo q̃ aqui dezimos, cõuiene sa-
 ber q̃ el Padre eterno entendiẽdo a si mis-
 mo engendra y produce la persona del
 hijo: pues cada dia vemos vna cosa en al-
 go semejante a esta: y es, q̃ mirãdole vna
 persona en vn espejo, produce en el vna
 imagen que representa perfectamẽte su
 propia figura. Pues luego q̃ marauilla
 es q̃ aquel Padre soberano (cuya virtud
 y poder es infinito) mirando a si mismo
 produzga dentro de si la imagen perfe-
 ctissima de su hijo? Sino q̃ la diferencia
 esta, en q̃ aquõlla imagen del espejo es acci-
 dente, mas esta es persona subsistente que
 por si tiene su ser. Mas en esto tambien
 corre la cõparacion, que si siempre estu-
 uiese vna persona mirandose al espejo,
 siẽpre estaria produziendo aquõlla figura:
 y asì porq̃ el Padre celestial esta siempre
 mirando su diuina essencia, siempre esta
 produziendo la persona del hijo. Y es co-
 sa tan propia de Dios estar siempre con-
 templando su infinita essencia y hermo-
 sura, que dize Aristoteles, q̃ ninguna co-
 sa ay proporcionada y adecuada al entẽ-
 dimiento diuino, sino la gloria de su diui-
 nidad y essencia: y q̃ seria contra la digni-
 dad de aquella altissima substancia, aba-
 xarse a entender otra cosa mas que a si
 misma. Lo qual glosa S. Thomas diziẽ-
 do, q̃ no por esso dexa de entẽder y cono-
 cer todas las otras cosas inferiores: porq̃
 en su misma essencia, como en vn espejo
 vniuersal y purissimo las ve todas.

S. III.

¶ Otra semejança ponen de nuestra ani-
 ma y de sus potencias: q̃ son memoria, en-
 tendimiento y voluntad: aplicando la me-
 moria al Padre, el entendimiento al hijo, y
 la voluntad al Espíritu Santo. Como el deposito de to-
 das las riquezas de la Trinidad, y el entendi-
 miento al hijo: el qual como diximos es
 producido por el entendimiento del Padre:
 y la volũtad (q̃ es la potencia q̃ se llama-
 mos) al Espíritu Santo, que procede de la
 volũtad del Padre, y del hijo juntamente.
 Y estas tres potencias del anima, son tres
 animas, sino vna sola.

Tãbien se pone aqui otro como exem-
 plo del Sol: q̃ es la mas excelente de las
 criaturas corporales: y asì en muchas co-
 sas tiene semejança a cõ su criador, como
 arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres
 cosas, q̃ son el mismo Sol, y la luz q̃ nasce
 del, y el calor q̃ procede de ambos. Pero
 lo qual el Apõstol llama al hijo de Dios,
 repliador de la gloria del Padre: y el Sa-
 bio lo llama blancura de la luz eterna,
 y espejosin macula de la magestad de Dios.
 Donde tãbien es de notar, q̃ asì como el
 Sol sin jamas cessar produce la luz, y el
 vno y el otro al calor: asì el Padre eter-
 no siẽpre esta produziendo la luz eterna
 de su hijo, y ambos juntos al Espíritu san-
 cto. Y asì como si el Sol fuera eterno, jũ-
 tamẽte fuera eterna la luz q̃ del procedie-
 ra y el calor de ambos: asì por quãto el
 Padre es ab eterno, asì el hijo, y el Espi-
 ritu sancto son ab eterno: de modo q̃ no
 ay aqui primero, ni postrero, sino q̃ todas
 las personas diuinas abraçan vna misma
 eternidad. Esta es vna cõparaciõ tomada
 desta excellentissima criatura: mas toda
 via desfallece de la verdad: porque asì la
 luz como el calor son accidentes que no
 tienen ser por si: mas las personas diuinas
 tienen su proprio y perfecto ser.

S. II.

¶ Cate. En gran manera estoy satisfecho
 cõ la declaraciõ de esse diuino mysterio:
 Porq̃ pues estoy obligado a creerlo ex-
 plicitamẽte, entienda lo q̃ tẽgo de creer pa-

Coloss. 2.

1.º
2.º p. 7.

ra q̄ la ignoracia del no haga formar en
 mil anima o cōo concepto del q̄ deuo te-
 ner. Mas cō todo esto para mayor satisfi-
 cion mia, quiero proponer algunas objec-
 jiones q̄ la gete inoventos de opo-
 poner en esta materia. La qual como esta
 habituada a no creer en otras cosas, sino a
 las q̄ vee tener ser en las cosas q̄ comun-
 mente tratamos, no admittir lo que no
 vee en ellas. Como q̄ en las criaturas racio-
 nales, cada vna es vn̄a substancia no ay mas q̄
 vn̄a persona, estrañan lo q̄ dōfessamos en
 el m̄ysterio, q̄ es ser tres las personas, y
 vn̄a en ellas mas q̄ vn̄a sola substancia.
Tulio lib. 1. de natura Deorum.
Biē entēdió Tulio esta códicio
de la excelcía de Dios, y viēdo q̄
los hōbres q̄riā medir a Dios por las co-
sas q̄ veyā cō los sentidos, y entēdiendo
que era vn̄a grāc e yerro era este, dixo, Que era
una difficultosa apartar al hombre dela
distācia de los sentidos (como arriba ale-
mos) siēdo necesario para conōcer a
Dios, dexar aca abaxo todo lo q̄ se vee, y
leuāt̄ar el entendimēto a cōsiderar vn̄a
substancia altísima, la qual infinitamente
distā de todo ello. Por tāto respōdiēdo a
lo q̄ dezis, no solamēte no es esarazō cō-
trala verdad deste mylterio, mas antes
haze por ella. Por q̄ (si como dezimos) es
infinita la distācia q̄ ay entre el criador y
sus criaturas, necessariamente ha de auer
en el cosas differētísimas de todas ellas,
y esta q̄ dezimos es vn̄a. Pōdros exēplo
en los Reyes dela tierra: en los quales ve-
mos singulares y proprias excelencias q̄
no se hallā en alguno de sus vassallos. co-
mo son corona Real, sceptro y suprema
jurisliccion, y m̄do en todo el reyno y
otras cosas q̄ a el solo y no a otro perte-
nece. Pues si en el rey ay cosas proprias y
singulares q̄ no se hallan en sus vassallos
siēdo tābien hōbres como ellos: quanto
mas raxon sera auer cosas singulares en
Dios, q̄ no las aya en las criaturas, pues el
es criador y ellas cosas criadas? Siēdo in-
finita la distācia q̄ ay entre el y ellas. Pues
siendo esto así, q̄ locura es q̄ rer propor-

cionar el ser diuino cō el ser humano, o
 cō el ser criado? Y por q̄ en este
 m̄do ay vn̄a substancia en vn̄a q̄ vn̄a
 persona, q̄rer q̄ en aquella altísima natura
 leza se guarde esta misma regla? O defati
 no intolerable delos q̄ por si quierē me-
 dir a Dios? Si fu ser es infinito, immenso,
 incōprehēfible, el qual (como dezimos)
 distā cō infinita distācia de todo ser cria-
 do, q̄ marauilla es auer en el cosas que en
 ningū ser criado se hallā? Esto pide la sin-
 gularidad d̄ su gloria, y la infinita distācia
 de nuestra naturaleza. Y pues el tuue por
 bien reuelarnos esta excelencia suya por
 palabra de su vnigenito hijo, y esto no es
 cosa q̄ implique contradiccion, nes mucha
 raxon que captiuemos nuestro entendi-
 miento, y lo humillemos ante esta fobe-
 rana magestad, y reuerenciamos y adore-
 mos este diuino sacramēto, y nos glorie-
 mos de tener vn̄ Dios tā alto que lobre-
 puja con infinita distācia toda la facul-
 tad de nuestro ser, y de nuestro entēder.

S. IIII.

¶ Pues segun esto, quiē quisiere nauegar
 por este mar tan profundo, y librar se de
 los peligros de los hereges, en dos cosas
 le conuiene poner los ojos, q̄ son la fobe-
 rania de aquella altísima substancia, y la
 baxeza de nuestro entendimiento. Tal
 es el, q̄ ningun entendimiento criado lo
 puede cōprehender: y esse es lo q̄ signifi-
 cō Daud en el Psal. 17. quando dixo, q̄
 Dios ania cercado de tinieblas el Taber-
 naculo donde moraua. En las quales pa-
 labras da a entender, ser aq̄lla diuina sub-
 stancia tā alta y tan remontada a todos
 los entendimientos criados, que es im-
 posible por su propria virtud llegar a
 entēderla. Y por esto aq̄llos dos Seraphi-
 nes q̄ Esaias vio estar al lado de Dios pre-
 dicado sus alabancas dize, que cubriā el
 rostro y los pies de Dios: para dar a entē-
 der, q̄ no eran poderosos para cōprehē-
 der la immensidad de su eternidad, que
 ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se deue marauillar el hō-
 bre, que no llegue a entender cosa tan
 fobe-

Ecl.5.

(como una, y que por alta la pierda de vista, y que en la tiene tan limitado el tan corto. Guinamenes el Santo Gregorio, que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequenez, y rudeza hallara la causa, porque no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diciendo, No te arroges a hablar de Dios, ni seas facil para tratar del: porque Dios esta en el cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tanto del saber, y de la excelencia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorate, y que tantas vezes se engaña, a determinar atreuidamente las cosas de Dios. ¶ Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron a decir los philosophos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que nos sabemos. Esto es, que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequena parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y esta clara la razón: por que nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender, sino lo que alcanza por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo que no se estiene al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas congecturas y discursos. Y de aqui procedio aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dize, que asi se ha nuestro entendimiento para entender las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuzza, para ver el sol: y de aqui es, que siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo por la perfectio, y constancia invariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien vn philosopho, que asi como ninguna cosa ay mas visible que el sol, y ninguna que menos se puede ver (por que el resplandor de sus rayos reuerbera nuestra

Arist.

vista) asi ninguna cosa ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. Y a este proposito haze lo que Tulio refiere en las obras de la naturaleza de los dioses. Doye de Dios que preguntado Hiero Rey de Sicilia a vn philosopho llamado Simonides, que cosa era Dios, pidio el philosopho plazo de vna dia para responderle. Y como pasado este dia no se le respuesta, torno a pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias, que pedia, marauillado el Rey desto, y preguntandole, por que lo hazia así respondio, que quanto mas pesaua en Dios, tanto mas dificultoso hallaua el conocimiento del. La razón desta dificultad es, que (como ya diximos) no puede conocer nuestro entendimiento, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entender, sino por medio de las imagines de las cosas corporales, que entran en nuestra anima. Pues como Dios en quanto Dios, no tenga cuerpo (por ser espiritu purissimo (no ay imagé, por la qual no pueda ser representada su essencia: y por esso no puede ser entendida. Y por la misma causa tan poco puede ser entendida la del Angel: porque tambien es espiritu: y asi no ay imagé, con que pueda representarse a nuestro entendimiento. Que mas dire? Que hasta oy ningun philosopho ha podido entender la essencia de nuestras animas: con cuyavirtud viuimos, y nos mouemos, y vylamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentado todos los efectos della, no podemos conocer su essencia y substancia: porque tambien es espiritu, como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos, no alcáçamos, que locura es pensar de alcáçar la manera del ser altissimo de aquella espiritua-lissima substancia, y no creer, que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcanza.

Mas que digo yo alcáçar a Dios, como sea verdad, que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Por lo

Ecl.ii.

qual dixo Salomon, Así como no sabes qual sea el camino del ayre, y de que manera se fabrican, y enlazan los huesos en el vientre de la muger encñada: así no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque quien podra saber como de una tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huesos tan perfectamente enlazados y unidos en otros, y tantas diferencias de miembros y sentidos diputados para sus officios, y que de la milma materia en una parte se endurezca en los huesos, y en otros se ablande en los nervios, y otra se enterezca en carnes, y venas. Y no contéto este Sabio con este exemplo, acrecienta estas palabras. Entendi q no puede el hōbre alcāçar la razón de todas las obras de Dios q se hazē en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcāçarlas, tanto menos las alcāçara: y aunque el Sabio diga, que las entendera, no saldra con lo que promete. Esto dize Salomon por razon de la imperfeccion de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto: pues (como los philosophos dizen) no conocemos las diferencias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan quotidianas no alcāçamos, como presumimos alcāçar al criador dellas, cuyo ser esta infinitamente leuātado sobre todas ellas? ¶ Mas que digo de las obras de Dios, pues a penas sabemos las de los hombres! Si mostraren vna pieça de seda o de carmesi a quien nunca la vio, y le preguntaren como se pudo hazer aqlla obra tan hermosa de las babas de vnos gusanillos, q respondera? y si os mostraren vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaré, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que durades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, como hazen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos, donde guarden su miel, no me sabra responder. Pues como quiere vn hōbrezillo tan ignorante, q no alcāça lo q

sabe hazer vn animalillo tã pequeño, que buir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo y soberano ser.

Pues q resta aqui, sino dezir con aquel Sabio. Dificultosamente alcāçamos menor las cosas q estan en la tierra, y cō trabajo llegamos a entender las cosas q tenemos ante los ojos: pues quien alcāçara las cosas q estan en el cielo.

Todo lo q hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entēdimiento, y para q no digamos, q no puede ser lo q no nosotros no podemos entēder, pues son tãtas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, q no entendemos. Antes quiero agora concluir esto q los infieles tienē por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, por do ella deue ser creyda. Por que q cosa ay mas cōforme a razón, q sentir altissimamēte del q es altissimo, y atribuyrle el mas alto, y mejor ser de quãtos nuestro entēdimiento puede alcāçar. Y quando vuiéremos alcāçado del cosas muy altas, creamos q ay otras infinitas q no podemos entēder. Porq pequeño Dios fuera el q nuestro flaco entēdimiento pudiera abarcar, y cōprehēder: y así no fuera Dios, porq no lo puede ser, sino siēdo infinito, y lo q es infinito, esta claro ser incōprehensible. Así q el no entender no nosotros la alteza deste mysterio, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito necessita riamente ha de ser incomprehensible.

He dicho esto hermano tã por extēso, porq en esta tã alta materia de la Sanctissima Trinidad, pareciome (como arriba dixē) q lo q principalmēte deuia tratarse era, humillar al hōbre, y darle a conocer su pōco saber, paq no quisiesse cōsus ojos lagañosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para q no se atreuiesse cō su entēdimiento tã ratero a escudriñar este mysterio: pues no nos madã q lo entēdamos, si no q lo creamos. Car. En grã manera me atro he sido cōsolado cō lo que uys dicho y ago.

veo con quanta razon dixo Sãt Gregorio (como alegaſtes) que el que no haſa razon en las cosas de Dios, ſu propia peccadura, y ignorancia la allara. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, y diuinidad del hijo de Dios, al de ſu ſacraſiſſima humanidad. Porque pues haſta aqui auęys tratado de lo que toca al ſanctuario interior (que es la diuinidad, que dentro de aquella ſagrada humanidad eſtaua encerrada) conuiene que trateys de lo que pertenece al ſanctuario exterior, que es eſta ſagrada humanidad, que parece por de fuera. Porque los inſieles (cuyos ojos cego el principe de las tinieblas, para que no viefſen el reſplandor de la gloria de Christo) tropezaron en la humildad de ſu ſagrada humanidad, y en la pobreza y alpereza de ſu vida, y en la ignominia de ſu muerte. Y porque ya he comenzado a entender, quanta gloria eſta encerrada debaxo deſſa, que parece ignominia, querria que no tomãſſeſdeſ por tra bajo declararme la conuenienciã, y gloria que en eſtas tres cosas eſta encubierta. *Maefſt.* A mucho me obligaysen pedir eſſo: porque eſte myſterio es tan profundo, y de tanta mageſtad, que ni con lenguas de Angeles puede ſer dignamente declarado. Y ſi no fueſſe por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer ſiempre tan preſente la memoria deſte ſummo beneficio, ſeria grande temeridad querer explicar lo cõ lengua mortal.

Mas al preſente tratare con toda breuedad lo que ſirue para vueſtra inſtruction. Y aunque de eſta materia ſe trata en la quarta parte deſta eſcriptura, mas a la larga: pero la materia es tan copioſa, y tan rica, que por muchas vezes que ſe trate, ſiempre ay cosas nueuas que dezir, y las ya dichas ſe explican mas en vnos lugares q̄ en otros. Mas porq̄ teneys biẽ q̄ peſar en lo q̄ haſta aqui auemos dicho, quedara lo demas para el dia ſiguiente.

Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nueſtro Saluador.

Catecumeno.

Maefſt. Para començar por la doctrina ſe deue tratar primero: que es como ſea poſſible de Christo nueſtro Saluador Dios y hombre juntamente. *Maefſt.* Bien ſabeys que Dios ninguna coſa es impoſſible, ſino lo que implica contradiccion, como es no ſer, y no ſer, y como eſto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y ſi confeſſamos, que el junto en vn ſubjecto dos cosas tan diſtantes, como ſon vnã anima (que es ſubſtancia eſpiritual como los Angeles) con vnã coſa material, como es el cuerpo humano, no es mucho de eſpantar, que ayuntãſſe dos naturalezas diuina y humana en vn miſmo ſuppueſto. Y aſi como el anima y el cuerpo no ſon dos hombres, ſino vno ſolo, aſi la naturaleza diuina y humana ayuntadas en vnã perſona, ſon vn ſolo Christo. De eſto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto: donde vnã rama es de vnã caſta, y otra de otra diferente. Y con ſer eſtas ramas de naturalezas diuerſas, no dezimos que ſean eſtos dos arboles, ſino vno ſolo: porque no tienẽ mas que vnã ſola rayz, y vn tronco que las ſuſtenta. Pues aſi, aunque en Christo nueſtro ſaluador aya dos naturalezas diuina y humana, no por eſſo ay dos Chriſtos, ſino vno ſolo, por ſer vnã la perſona diuina, que ſuſtenta ambas naturalezas.

Catecu. Satisfecho quedo con eſta razon de la omnipotencia de Dios, y con eſte exemplo, que aunque ſea de coſa material, declara bien a loſ q̄ ſomos rudos y materiales la razõ deſſe myſterio. Agora querria que començãſſedes a tratar de la gloria que eſta encerrada en eſta figura tan humilde de nueſtra humanidad.

Maefſt. Para eſſo quiero traer os a la memoria aquellas palabras que el ſal-

Mat. 11. uador dixo a los discipulos de Sant Iuan Baptista, Bienauenturado aquel que no fuere escandalizado en mi. Quiere dezir, Bienauenturado aquel que viendo la humildad de mi persona, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por efecto de conocer la gloria de la diuinidad, q̄ debaxo de esta humanidad esta encubierta. Estas cosas dichas fuerõ escandalos, y tentaciones para no conocer a nuestro saluador, pareciendoles ser cosas baxas, y indignas de aquella magna magestad. Y para q̄ ninguna de ellas altere vuestro coraçõ, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grãdissima gloria. Y despues que nuestro entendimiento este alentado y fixo en el conociemto desta verdad, trataremos luego de lo q̄ sirue para mouer la voluntad al amor deste señor, y admiracion deste myfterio.

§. I.

¶ Y començando por la primera de estas tres cosas, quiero declararos como juntarse el hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su magestad, sino muy gloriosa. Para la intelligencia desto acordaos, q̄ en la platica passada os proue por autoridad de las sanctas escripturas, la diuinidad de Christo nuestro saluador, declarãdo como en el ponia los Prophetas dos nacimientos, vno ab eterno, en q̄ nace del padre, y otro tẽporal, en q̄ nacio de la madre: y por esta causa cõfessamos ser el Dios y hõbre, Dios ab eterno, y hõbre en tiempo. Pregũtoos agora pues, ya q̄ Dios tuuo por bien de juntar cõsigo en vna misma persona esta sagrada humanidad con tanta estrecha vnion y liga, q̄ con verdad se diga, q̄ Dios es hõbre, y el hõbre es Dios, que riquezas y gracias os parece, q̄ se le darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad y gloria de quãtas toda la omnipotencia de Dios pue

de dar? *Careca.* Por cierto razon es q̄ todas las gracias y excelencias, q̄ estãuan en todos los sermõs diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender, se auia de comunicar a la humanidad leuantada a esse tan alto ser. *Maest.* Dezis muy bien. Porq̄ el estylo de nuestro señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad o officio, darle perfectissimamente todo lo q̄ se requiere para la administracion del. Porq̄ dezir lo contrario seria poner macula en las obras de Dios. Desta manera auiendo escogido los prophetas para reprehender los peccados de su pueblo, los hizo el sanctissimos, y libres de peccado. Por esto a Hieremias sanctifico antes aun q̄ naciesse en el vientre de su madre: y a Elayas embio vn seraphin, el qual se purgo los labios con vna brasa q̄ tomo del altar de Dios. Dioles otrosi fortaleza, para que ni temiesse la muerte, ni la offension de aquellos, cuyos vicios reprehendian. Y asy di *Miche.* xo vno dellos: Yo estoy lleno de la fortaleza de spiritu del señor, de iuyzio, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades y peccados. Pues en el nueuo testamento que gracias dio a los Apostoles, para predicar el Euangelio, y plantar la fe en el mundo? Que cosa mas admirable, q̄ decedir el Espiritu sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Asy que este es el estylo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo q̄ esta dicho, claro estaua q̄ le auia de dar todo lo q̄ se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey casasse con vna donzella de baxa suerte (como lo hizo el gran Rey Alfonso con Hester) cierto es q̄ juntamente con el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella dignidad real. Pues como el hijo de Dios desposasse con si-

Miche. 5.

confieso aquella sancta humanidad, con
 que en estrecha vnion y vinculo que
 ay entre los cañados de suyo, estubo que
 la auia de sublimar y engrandecer con
 todas las riquezas y gracias, q̄ para esto
 eran necessarias. Pues conforme a esto
 dezimos, que fueron tantas las riquezas
 y thesoros, y poderes, tantos los dones, y
 gracias, y hermosura, que fue dada a esta
 esposa del Rey soberano, que si pusie-
 remos a vna parte la hermosura de to-
 dos los Angeles y Cherubines, y Sera-
 phines, y de todo quãto Dios tiene cria-
 do en cielos y tierra, y quanto mas su
 infinita potencia puede criar, y en otra
 sola esta sagrada humanidad, aqui se
 hallaran sin comparacion mayores ri-
 quezas, mayores gracias, mayor digni-
 dad y hermosura, q̄ en todo lo otro jun-
 to: antes digo que todas estas gracias y
 hermosuras, no resplandecieran mas an-
 te la desta sagrada humanidad, que las
 estrellas en presencia del sol. Y siendo
 esto assi, no solo no fue ignominia, sino
 grandissima gloria, juntarse con nuestra
 humanidad, aunque fuellẽ tan baxa
 por naturaleza: porque en esto mostro
 el la grandeza de su poder, en leuantar
 tanto por gracia, lo que tan baxo era
 por naturaleza. Lo qual vio en espiritu
 aquel Santo Rey y Propheta, quando
 dixo, el señor ha reynado, y se ha vesti-
 do de hermosura, y ceñido de virtud. Y
 todo esto se infiere en consequencia ne-
 cessaria, de p̄ues de fundada y probada
 la diuinidad del Rey Mexias, como arri-
 ba la prouamos.

luntad con esto, que si este señor por
 vestirse de nuestra humanidad dexara
 de ser lo que era, o adquiriera algo de
 nueuo que el no tuuiesse, o fuera por al-
 guna via forçado a hazer lo que hizo,
 pudieramos poner aqui alguna nota de
 ignominia. Mas nada de esto se puede
 dezir, porque hazendose el lo que no
 era, no dexo de ser lo q̄ era: pues es impos-
 sible dexar Dios de ser Dios. Ni tãpoco
 adquirio por esto algo de nueuo: pues en

aquella altissima y simplicissima substã-
 cia, no puede caber accedẽte, ni tampoco
 fue forçado a hazer lo q̄ hizo, pues no tie-
 ne aq̄l supremo señor, quiẽ le pueda for-
 çar. Mas el por lolas las entrañas
 de su infinita misericordia y bondad qui-
 so vestirse de este nuestro habito por los
 inestimables frutos y prouechos q̄ por
 este mysterio nos vinieron, de q̄ adelãte
 se trata. Esto se ha dicho tan breuemẽ-
 te, mas adelante se trata mas p̄ extenso
 esta materia, procediendo por toda la vi-
 da del saluador, y declarandõ por toda
 ella quãto llena y acompaõada de gloria fue
 aquella humildad y humanidad que por
 nuestra causa tomo.

Catech. No ay entendimiento que no
 quede rendido y conuencido con el sun-
 diamẽto tan claro dessa verdad. Los ma-
 stros de los Hebreos, que en vn tiempo
 me enseñaron, o por mejor dezir, me en-
 gañaron, aunque niegã la diuinidad del
 Mexias, toda via confiesan ser grande y
 admirable su dignidad. Y assi aquellas pa-
 labras que Dios dize por Elayas, Mirad
 que mi sieruo sera enfalçado, y leuanta-
 do, y sublimado, glossan ellos desta ma-
 nera, sera enfalçado, mas que Abraham: y
 leuantado mas que Moyse: y sublima-
 do mas que los Angeles. Y si los misera-
 bles abriesen los ojos, y conociesen la
 diuinidad del saluador tan claramente
 testificada en las escripturas, facilmente
 creerian todo lo demas que aqui auẽys
 dicho.

Mas dessec saber que frutos se sigue-
 ron dessa tan grande obra: porque hazer
 se Dios hõbre, no auia de ser para peque-
 ñas cosas, sino para muy grandes. *Maest.*
 Los frutos que de aqui procedieron, po-
 dra contar quien contare las estrellas del
 cielo: de los quales algo tratare mas ade-
 lante. Mas agora no quiero declararos
 mas que vno. Para lo qual auẽys de saber
 q̄ la summa de toda nuestra Christiãdad
 y felicidad consiste en la charidad: que
 es en vnir nuestro espiritu por amor
 con Dios, y hazer nos vna cosa con el.

fol. 92.

Esa. 52.

Esto tenia dos grandes dificultades, y naca la alteza de aquella purissima y altissima substancia infinitamente leuantada sobre todo lo criado: y otra la grosseria de nuestra naturaleza tan frías y tan frías y tan frías exteriores, q̄ no se puede entender fino lo q̄ entra por ellos, y a penas puede amar, sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, q̄ con dificultad se puede acomodar a amar vñ espíritu, y tan desproporcionado cō el fin, (porq̄ el amor amassa de tal manera los corazones, q̄ de dos haze vno) busco para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduria, acomodandose a la capacidad de su criatura, y vistiendo de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que (como dize Sant Bernando) el hōbre toco y rudo q̄ no se podia aplicar a amar sino carne, hallasse en aquella sacratissima humanidad y carne, y en todas las obras della grādissimos estímulos y motiuos de amor. Remedio es esto, de que suelen vsar los medicos con los dolientes q̄ tienen hastio de los manjares saludables. Porq̄ en este caso embueluen los prouehosos con los q̄ les son mas gustosos. Y con esta inuencion hazen q̄ el doliente coma lo que le conuiene. Bien creo que entenderéis la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo a vuestra discrecion.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner, q̄ me da grāde consolacion todas las vezes q̄ lo pienso. Escriuē Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Nerō vna muy horrible: dizen q̄ en las fiestas publicas mādaua echar los lebreles a los Sanctos Martyres, para q̄ los despedaçassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, vsaua el cruelissimo tyrāno desta inuenciō, q̄ mandaua vestir los cuerpos desnudos de los sanctos de pieles de fieras: para q̄ a los lebreles acostūbrados a esta mōteria

creciesse el corage, y los acometiesse con mayor braueza. Que diremos aqui hermano, q̄ se llama Nerō q̄ sintamos. Muy mas madoiro es nuestro creador, q̄ Nerō cruel: y mas sabio para buscar inuēciones para hazernos bien, q̄ aq̄l tyrāno para hazer mal. Pues si este bulco esta inuenciō para encēder el furor y rauia de los perros cōtra los hōbres, mucho mas conuenia a aquella inmensa bondad buscar inuēciones para encēder los corazones de los hōbres en el amor de Dios. Y por quāto ellos por su grā rudeza no arrostrauan a amar a Dios puro y desnudo de carne, vestiole el dessa misma carne: para q̄ los q̄ no sabian amar sino carne, hallassen en el tātōs motiuos de amor, quantos passos dio el por ellos en esta vida, vestido dessa misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiencia en todas las animas deuotas: las quales andādo como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Saluador, dēde el pe febre hasta la cruz, cogē de ay miel de su uisissima deuociō: cō la qual recibē pasto de vida: y crecē mas en el amor de aq̄l señor, que tales passos por ellos dio. Estas pues son aquellas inuēciones que manda Esayas notificar al mūdo quando dize, Predicad en los pueblos las inuenciones q̄ Dios busco para nuestro remedio: y acordaos q̄ es muy alto su nōbre. Como si dixera, a tã grāde bondad y misericordia como es la fuya, tales obras y inuenciones cōueniā. Por tātō hermano quādo oyeredes este nōbre Iesus (q̄ es nombre de hōbre) no aueys de cōcebir solamente hōbre, sino Dios infinitamente amable, mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que asì lo pudiessemos mas facilmente conocer, amar, y imitar: que son tres cosas, en q̄ consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes no brar este glorioso nōbre, inclinad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima y coraçō. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos, que se li-

Es a. 11.

se li-

se figueron del myfterio de la fanta en-
carnacion.

Carro. Dios os pague Maestro, si in-
uencion que vos tambien bufcastes pa-
ra darme a sentir el beneficio de la encar-
nacion del hijo de Dios. Porque có ella
me aucys dado vnos ojos amorosos, có
que sepa yo de aqui adelante mirar esse
Señor. Mas ya que también auéis funda-
do la dignidad y gloria de la sagrada hu-
manidad, declarad agora como en la po-
breza, aspereza, y humildad de la vida de
esse señor, esta tambien encerrada otra
grande gloria. Mas porque tengo oy hié
que rumiar en lo dicho, quedara esta ma-
teria para el dia de mañana.

*Dialogo quinto, que trata de la pobre-
za, y humildad, con que el Saluador
vino en el mundo.*

Catecumenó.

Bien sabeys maestro, quan dulce es
para las animas, que estan dispuestas
a manejar de la palabra de Dios. Lo qual
experimentaua muy bien aquel sancto
Rey, quando dezia: Quan dulces son se-
ñor para mi garganta vuestras palabras:
mucho mas dulces son que la miel para
mi boca. Por esto creo que no estraña-
reys mis importunas preguntas acerca
de nuestros mysterios. Y como ladró de
casa puedo dezir, que vna de las cosas, en
que tropieça esta gente ciega, es la po-
breza, aspereza de vida, y humildad en
que el saluador vino al mundo. Porque
esperauan a los vn Melsias mas rico que
Salomon, y mas poderoso y victorioso
que Iulio Cesar, o Alexandre Magno: y
que este los auia de hazer tambien ricos
y grandes señores.

Y como veen agora todo lo contra-
rio en la vida del Saluador que fue tan
aspera, tan pobre y tan humilde vienen
a offenderse, y padecer el escandalo que
sabeys. *Maest.* O quanta diferencia ay

hermano entre el juyzio de los hábres
espirituales y de los carnales. O con
quanta razon cixo el Apostol, que el
hombre animal no entendia las cosas
del espiritu de Dios. Digo esto, porque
aunque Christo sea hermosissimo en to-
das sus obras, no menos lo es en esta, que
a los ojos de carne parece eicura y fea. Y
digo hermosa: porque la verdadera her-
mosura en las cosas espirituales es la pro-
porcion y consonancia que tienen entre
si, y entre los medios con los fines a que
se ordenan: lo qual vereys agora por lo
que dire.

Mas para esto auéis de saber, que la
primera rayz y fuente de quantos pec-
cados se cometen en el múdo, es el amor
desordenado de si mismo. Porq̄ este es
(como dize Sant Augustin) el que edifi- *August.*
ca la ciudad de Bablyonia: que es la con-
gregacion de los hijos de confusion y de
perdicion. Ca deste mal amor nació otros
tres amores, que son causadores de to-
dos los males del mundo: conuiene sa-
ber, amor desordenado de honra, y de
hazienda, y de deleytes. Sino poneos a
côtar quantas maneras de males, quántas
guerras, quantos vandos, y dissensiones,
quántos odios y inuidias aura causado en
el múdo este amor de hóra, quándo se des-
máda y desordena? Pues q̄ dire del amor
excessiuo de la hazienda: la qual dize el
Apostol, q̄ es rayz de todos los males: y q̄
dire del apetito de los deleytes? De quán-
tos insultos, y adulterios, y regalos, y ga-
stos excessiuos es causa? Mas para que
me ponga a contar en particular estos
males, pues vos sabeys que todos los en-
xambres de vicios, y todas las inuencio-
nes de peccados, y maldades de los hom-
bres peruerfos, nacen destas tres pestilen-
ciales rayzes? Pues segun esto, si vna de
las principalissimas cosas q̄ el Saluador
pretendia en su venidera, desterrar los
peccados del múdo (como toda la escri-
ptura testifica) que auia de hazer, sino
poner el cuchillo a la rayz de todos estos
males, condenandolos con el exemplo y

auctoridad de su persona y de su vida sanctissima? Pues por esta causa conuenientissimamente escogio la pobreza, para desterrar del mundo la codicia, y la humildad para confundir nuestra soberuia: y la vida aspera y trabajosa, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleytes. Pues que otra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta?

Mas alla aun el negocio mas adelante: que no solo sirue la mortificaci6n de los tres malos amores para cortar las raizes de todos los peccados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcanzar por esta via la felicidad y bienaenturança que en esta vida se puede alcanzar. Porque ciertos, que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo es Dios. Y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui, son las cadenas de las afficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (donde esta su felicidad) porque estas siempre tiran por ella, y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no aura cosa que la derenga y embarace en esta subida. Porque assi como si quitáredes a la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por si misma caera, y descendira a lo baxo (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios sea segun diximos el centro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan captiuas y presas con las afficiones y cuydados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima como substancia espiritual, hecha a imagen de Dios, caminara derechamente a el, como a su centro y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, entera paz, y verdadero descanso, aunque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de

vida auia de escoger aquel señor que venia a sanctificar, y beatificar los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa: para que en ella viesse los amadores de la perfeccion, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda, que el Saluador camino, amando la humildad, de desleando la pobreza, y abraçando los trabajos, sin los quales nadie llega a la cumbre de la perfecci6n? De modo que estas tres virtudes, demas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmisimas columnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereys el engaño de los miserables que esperan Mexias lleno de riquezas y de deleytes, como otro Salomon, y por esto no quieren creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniera, no lo creyera: porque no venia de la manera que conuenia para el fin que pretedia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera sanctitud y felicidad, que es el suyo dicho. En lo qual se vee quan ciegos estã los que creen lo contrario: por no conocer la dignidad y excelencia de los bienes espirituales, y conuerti con la apariencia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor.

§. I.

¶ Mas porque de la humildad del saluador tratamos adelante, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza y aspereza de su vida sanctissima. Y lo q agora puedo aqui dezir, es, confessaros, que me da gana de llorar, quando veo vna tã estraña rudeza, como es, esperar saluador de cuerpos y dador de bienes temporales, siẽdo estos tã viles, y baxos, y tã indignos de nombre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, q son bienes diuinos, y tãto mas nobles q los del cuerpo, quan-

quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Philosophos dizen, q cada vno mide su felicidad con su deseo. Ya si el doliente tiene por summo bien la salud, el ambicioto la honra, y el capitana la victoria; y el cobdicioso, al dinero. Y desta afficion tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni desear Saluador, sino para que le mate esta hambre y le hincha de dinero. Que cosa es el oro y la plata (sino cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil peccados? No sintio esto vn Poeta Gentil, y harto prophano? Ya (dize el) començo el hierro a destruyr y hazer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas que con la cobdicia deste metal llegaró los hombres a las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escóddido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago q há hecho en todas las Republicas donde ellas entraró. Muy celebrada fue la Republica de los Lacedemonios, có quien hizo aliança Ionatas summo sacerdote para ampararse có ella, como se escribe en el libro de los Machabeos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia affi en las artes de la paz como de la guerra, vino finalmente a descaer, despues q vinieró a tenerse en precio las riquezas. Pues que dire de la Republica Romana que tanto tiempo señoreo el mundo? no escriuen todas las historias, que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas accarreó todos los vicios a Roma? No dize Tito Liuió, que por esta causa auian llegado los Romanos a tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos sufrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escribe lo mismo Salustio en el prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satirico, despues de auer referido en la sexta Satira las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregúta, de

donde auian procedido tãtas monstruosidades de vicios, y viene a concludir, que ningun linage de vicios salto, despues q la pobreza antigua de Roma se perdió. Pues que mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para lancharnos de bienes tan peligrosos auia el Mexias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcanzar dize Aristotules q mas firme la mediana possession deste linage de bienes, que la abúndancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios por estas palabras, Dios cosas te he pedido señor, no me las nieges antes que muera: No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siendo esto asy cómo auia de venir Christo a dar lo que el Espiritu sancto por boca deste tan gran sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confieso que son cosas indiferentes para bien y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es ser les las riquezas ocasiones de muchos males, mayormente de soberuia, de presumpcion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de oluido de Dios, de confianza mas en sus riquezas, que en el: de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria: como aqellos (de quien dize el Propheta) AMOS. 6. q beuieró en taças de plata y llenos de ambar y de olores, no tenian compasió de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastaran para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y maleficios y las muertes de hermanos y padres, que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamationo aquel noble Poeta, diziendo, O virgil. hambre sagrada del oro, que males ay, a que no fueres los coraçon. s de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar a entender, que han de huyr los

Parte quarta. liii. hombres

Ouidio.

1. Mcc. 11.

Iuuenalis
Satir. 6.

hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro, que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por estas palabras, Bienaué turado el varon que no se fue tras del oro, ni puso su esperança en les theoros del dinero. **Quien es este, y alabar lo hemos?** porque hizo maravillas en su vida. El qual siendo prouado en el dinero fue hallado en esta parte perfecto. Porq̄ pudo trasgredir las leyes de Dios y no las trasgredio: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se figuen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos vuo, que sin tener lumbre de se, conocieron los daños y desafossiegos, que tráyan consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos. Porq̄ notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los Sanctos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga estuuiesen habiles, para emplear todos sus cuydados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necessario para los que anhelan a la perfection, que dixo el Saluador, Si el hombre no renunciare y despidiere de si todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad que (como escriue Philon nobilissimo autor entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los fieles de su nacion, que auian creydo, y viuian vna vida sanctissima par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus haciendas y bienes temporales, para sacudir juntamente con ellos la sollicitud y cuydado de gouernar los: para que desapiolados destes lazos, pudiesen libremente bolar a lo alto con sus pensamientos y desseos. Y lo mismo hizieron los fieles de la misma nacion, que auian creydo en Hierusalen: los quales vendian todas sus posesiones, y ponian el precio

dellas a los pies de los Apostoles, para que lo repartiessen con los pobres. Pues segun este, quan lexos estauan estos Sanctos varones de deslechar Mexias para que los enriqueciesse, pues ellos por su propria voluntad se desposseyan de todas sus riquezas, para entregarle del todo al estudio de la perfection? Pues quien no vera (siquiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad de los que esperan y deslecan Mexias terreno y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfection de la vida, han de ser despreciados, como a vn grande embaraço, y carga y impedimento para ella? Y qual es el juyzio de aquellos hombres, que esperan y deslecan la venida del Mexias, para que los hincha de estos impedimétos y embaraços? como? para este fin començo Dios dende el principio del mundo y por todas las edades siguientes, a prometer este Saluador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que auia de hazer al mundo: conuocando los montes, y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se vee en el Psalmo 97.) para que todas se alegrassen, y cantassen alabanças a Dios y diessen palmas con las manos por la venida deste nueuo Rey, si su venida no era para mas, que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragá la misma vida? Que necesidad auia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequena? Y si confessamos, que el Mexias era verdadero hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta persona del cielo a latierra, vestido de carne humana, para cosa tan pequena? O gente ciega y miserable que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se veen con ojos de carne. Y si este tan gráde señor venia a enriquecer y engrandecer al mundo que riquezas ay mayores, que bienes de gracia y gloria, para

Ecclesi. 31.

Luc. 14.

Psal. 97.

A. 4.

na para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduencidera bienauenturados? Pues estos son los bienes dignos de tal Saluador y dignos de la liberalidad de tal prometedor. y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, con que fué predicados y prophetizados. Por donde no menos yerran los que esperá Mexias temporal, que los Moros en esperar paraylo sensual. Y por esso no menos aue mos de reprochar y despreçiar el Mexias de los Iudios, que el paraylo de los Moros: pues lo vno y lo otro es tan vil y tan baxo.

§. II.

¶ Y de mas de lo dicho, los que esperan este Mexias temporal, que con gran poder y fuerza de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tan grande ofensa, que sin dubda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Por que los tales (quanto es de su parte) hazen a este tan grande señor semejante al falso Propheta Mahoma. Ca este hombre peruerfo en su alcoran en el capitulo del espada, dize, que fue embiado de Dios a dilatar aquella ley por el mundo no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Mexias temporal y guerrero, hazen a este señor semejante a este hombre maluado y derramador de sangre humana. Y desta manera deciaran aql postter versl. del Palmo. 109. que dize, Del arroyo beuio en el camino, diziendo, que seria tan grande la matança de los hóbres que moririan en sus batallas que los arroyos yrían corriendo sangre humana, y que el beueria destos arroyos, queriendo declarar por esto, el grande gulto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Mexias, o hombre defnudo de toda humanidad, que tã propria es de la naturaleza humana. Cuentan los historiadores de los Gentiles dos

grandes prodigios que vuo en el mundo, el vno fue el cruel Anibal, el qual vié do vn fosfo lleno de sangre humana que el auia derramado en vna batalla, tomo desto tan grande contentamiento, que dixo, O heraldo o espectáculo! El otro fue Valesio, Pro conul de Afsia: el qual aué do hecho de gollar en vn dia quatrociéto hombres, dixo O casa real! Pues digá me agora: no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles. Qué cosa mas fea, mas aborrecible y mas cruel se pudiera atribuyr a aquel señor, a quien Eftayas llama cordero; y Daniel el Santo de los Sanctos? Que cosa mas agena de la verdadera sanctidad, que tan grande crueldad? como quiera que la escritura diga, que es proprio de los Sanctos tener compalsion aun de las bestias? Quanto mayor gloria es del verdadero Mexias, venir lleno de misericordia para saluar los hombres, que de ira y saña, para destruyrlos? Conforme a lo qual creemos y confessamos, que la primera venida de este señor es toda llena de misericordia, para redimir los peccadores: assi como la segunda sera de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declaro el señor no solo con tantas obras de misericordia como hizo andando por el mundo, sanando todos los enfermos y curando los endemoniados, sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recibir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agramente los Discipulos dixeron, Señor ¿que mandemos que venga fuego del cielo, y quemé estos hombres tã inhumanos? A los quales respondió el mãsimo cordero, No sabeys qual sea el espíritu que mora en volotros. El hijo de la virge: no vino a matar los hombres, sino a saluar los? Cate. Estoy tan persuadido por estas razones desta verdad, que me espanto de mi mismo, como pude creer en vn tiempo cosa tan cótraria a la bondad y sanctidad desse nueuo Rey. Mas desseo saber, de donde aya procedido

Esa. 53:

Pro. 12:

Luc. 9:

procedido vn error tan gressero, que siúdo los bienes espirituales sin comparacion mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Mexias guerrero, que los enriquezca con otros bienes temporales, que son comunes a buenos y malos, y por la mayor parte son occasiõ de los males que se aqui auays referido. Lo qual sintio como el Ecclesiastico, q̄ dixo, Hija, no te abajes mucho por allegar riquezas, porque si fueres rico, no estaras libre de peccado. Y esto dize, no por que de su naturaleza las riquezas tẽgan conexo el peccado, sino por ser ellas muchas vezes materia y occasiõ del. Por lo qual dixo el Apostol, que los que deseauan ser ricos cayan en tentaciones y azos del enemigo, que lleuauan los hombres a la muerte ya la perdicion: por ser la cobdicia rayz de todos los males. *Maestro.* Ya os dixẽ al principio que de ser los hombres muy aficionadas a estos bienes (si asi se pueden llamar) sen tales y visibiles, y no auer experimentado otros mas excelentes, que son los espirituales y diuinos, vienen a estimar estos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcãçar estos bienes (pues como dize el sabio, todas las cosas obedescen al dinero) de aqui procede ser le los hombres tan aficionados, que lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidumbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las sanctas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador al mundo: vna con grã de gloria quando venga a juzgar el mundo, y otra con grande humildad, que fue quando vino a redimirlo. Mas los hombres carnales peruierten de tal manera las Escrituras, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera: y por esto esperan Mexias rico y poderolo, como a vno de los Monarchas del mundo. Tambien toman occasiõ para engañarse del language de los prophetas, que comunmente represen-

tan la excelencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excelencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se vee, a cada passo en las escrituras de los Prophetas, y por esto, queriendo ellos encarecer las riquezas y tesoros inestimables de la gracia, que se nos auia de dar por este señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la tortaleza de sus capitanes y caualleros (que eran los Sanctos Martyres, que la defendian) y la gloria, con que auia de triumphar de los Principes y monarchas del mundo derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descãfando hasta poner en sus altares el estandarte real de la sancta Cruz, y sobre todo esto la cayda del Principe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, visten las de cõparaciones de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza de estas cosas. Desta manera David hablan *Psa. 44.* do con este señor dize, Cieneto o Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiendo la virtud y fortaleza de su espiritu, con que este Rey sojuzgo al mundo. Y desta misma espada haze mencion Esayas, diciendo, *Esa. 7.* En açl dia desebaynara el Señor su espada fuerte y dura contra Leuiathan serpiente grande y enroscada, y matara a la Vallena q̄ esta en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta la victõria de Christo, contra el demonio principe deste mundo, a quien echo fuera del. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelue el Propheeta las palabras a este mismo Rey, diziendo, Leuantate, leuantate: vistete de fortaleza braço del señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla y quan admirable esta victõria,

palabras, con que se pueda explicar, aunque es cierto, que dende q̄ Dios crió el mundo, nunca se vea batalla, mas sangre, ni mas ruidos, ni mas porfada, y donde mas sangre de Martyres se derrama, que esta: porque aunque la perfeccion del antechristo aya de ser muy grande, mas (como el Salvador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de vn solo antechristo: mas esta fue de diez antechristos (esto es, de diez Emperadores Romanos enenigos y perseguidores de Christo, figurados por los diez cuernos, que S. Iuan vio en la cabeza de aquel dragon sangriento) los quales a fuego y a sangre y con otras mil inuenciones de tormentos, perseguiró la Iglesia por mas de dozientos años. Y en cabo, nuestro gran Rey y Capitan salio vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y subjectando a sí el imperio Romano en tiempo del grande Emperador Constantino: el qual con summa reuerencia adora a Christo, y le reconocio por su verdadero Dios, y señor, y con grãde humildad y deuocion honro sus templos y sacerdotes. Pues como los Prophetas llenos del espíritu de Dios, veyan la grandeza destas batallas y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablauan con estas metaphoras y cóparaciones de guerras, de Capitanes, de victorias, y triúphos de los enenigos y perseguidores de Christo y de su Euangelio: porque no hallauan otras palabras mas illustres, có que pudieffen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grãdes: y que todas las batallas campales del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecen el poder y las victorias deste nueuo Rey contra toda la potencia del infierno y del mundo que

se opuso contra su Euangelio) tomaron ocasion los hóbres carnales para creer que el Rey Mexias seria vn Rey potentissimo, como aquellos Emperadores q̄ en el mundo son: Mas a todas estas consideraciones, se añade la ventaja la prophecia de Zacharias en el capitulo. 9. que espresamente dize, que este nueuo Rey, no ha de ser, como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de entrar en carros triumphales, sino que ha de entrar a pie, y entrar en su reyno caualgando en vn asnillo, y en vn hijo de. Y por tanto no penassemos, q̄ no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder era de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos acerca desto tan claro testimonio del Propheta, no ay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se conuenca. Este testimonio de Zacharias, es vnacandela de que el Espiritu sancto nos proueyo, para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales: có que los Prophetas nos declaran la grandeza destas obras, que el Salvador aya de obrar en el mundo. Porque supuesto que el aya de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razon para entender las grandezas de su rey no corporalmente, sino espiritualmente. Sino veamos, quando en el Psalmo 44. (que todo habla deste nueuo Rey) dize, Alientosse la Reyna a tu mano derecha con vna ropa de brocado hermofoleada con muchas differencias de colores, quien dira, que esto se entiende a letra como fueran las palabras: sino entendiendole por el ornamento de estos atavios corporales otros espirituales de virtudes con que la Iglesia (q̄ aqui llama Reyna) agrada a los ojos de este soberano Rey y señor. Lo qual no dissimulo el Espiritu sancto, quando vn poco mas abaxo se declaro diziendo, Toda la gloria de la hija del Rey, esta en lo interior della: donde esta guarnecida

con faxas de oro, y cercada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da a entender, que no trataua aqui de los arreos corporales sino de los espirituales, con que el animo se ha de ornar superior a uaiada, y hermosa en la charidad (entendida por el oro) y con diuersos colores: que es variedad de todas las virtudes. Mas baste agora para la inteligencia de la condicion del verdadero *Saluador*. Quanto a este articulo no tengo mas que preguntar. Mas por que no menos se ofienden los amadores de si mismos y del regalo de sus propios, con la aspereza de la vida del *Saluador*, que con su pobreza, desto que tambien quiere tratalles, porque no puede nada a la prudencia del mundo que tenga occasion de tropeçar?

Dialogo sexto de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.

Maestro.

Desso que pedis se trata largamente en la quarta parte desta escritura. Mas para vuestra consolacion y instruccion tambien dire algo aqui. Porq̃ la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir. Pues para la inteligencia desto tomaremos por fundamento aquella muy comun regla y sententia de Philosphos, la qual es, que la conueniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin a que se ordenan. Pues vno de los principales fines a que el *Saluador* vino al mundo, fue a sanctificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apostol) vn pueblo acepto a Dios, seguidor de buenas obras que es amador de toda virtud y sanctidad. Pero esta virtud que en el estado de la inocencia (donde la naturaleza humana estaua pura y limpia) era muy facil y suaua, despues que ella se estrago y auina

gro por el peccado no carece de dificultad. Esto entendera muy bien quien tuuere memoria de la comun dolencia del genero humano, que no vino por el peccado. La qual de tal manera se estendido por todas las partes assi de nuestra carne como de nuestra anima que no dexo en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proprio aquel Sancto Iob, assentado en su muladar, el qual llago el demonio dende la plata del pie hasta la cabeza, sin dexar en el cosa sana. Pues tal quedo el miserable hombre por el peccado, en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupcion. Quereyslo ver? Discurramos por todas las partes y sentidos del hombre, y en los apetitos y inclinaciones que tienen vereys la dolencia que padecen. Los ojos cobdician ver cosas que muchas vezes les acarcean la muerte. Los oydos quieren oyr cosas plazereras y vanas, y historias de vidas ajenas: y amohinanle si hablays cosas honestas y graues. La lengua quiere hablar y sacar a fuerça todo lo que abunda en el coraçon, ya vezes rebentaria sino desembuchasse quanto sabe: y por el contrario es le muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? quan amigo es de manjares curiosos y sabrosos, y costosos? Pues la carne que quiere sino la vestidura blanda y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demas.

Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de sus potencias) es como la tierra de lauor, la qual dizen que huelga quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dizen que trabaja quando la obligan a llevar trigo o otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia esta en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda espiritual (do esta el entendimiento y la voluntad) que tal os parece

¿paz? que esta? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de hereses, y en la diversidad de las sectas de los Philosophos, contrarias unas de otras, y vereys quan ciego quedo nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad: tanto, que vuo secta de Philosophos, los quales dixeron que la verdad estaua fumida en vn pozo, y que nadie la podia sacar de alli: puesto caso que en esto tambien se engañaró como en lo demas. Pues que tal estara la voluntad, que por tal adalid se rige? Que se espera de vn ciego si guia a otro, sino que ambos cayan en el hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima, el apetito sensitiuo (que tiene su asiento en nuestro coraçon) esta muy grauemente herido y maltratado. Porque ay esta el amor proprio que quando se desordena, es principio de todos los males. Porque deste nace muchas vezes el amor desordenado de la honra y de la hazienda, y del deleyte: con otras passiones que andã en compañia destas, que son ira, odio, inuidia, temor, ofadía, y desconfiança, y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueldades tyrannicas que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturban la paz de nuestras animas, inquietan las conciencias, abatenos del cielo a la tierra, hazen nos defabridos los espirituales exercicios, apartan nos el pensamiento de Dios, impiden el cuydado de nuestra saluacion y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, y el dinero y el vientre: quando por el desordenado amor de estas cosas no tememos offender a nuestro Criador.

Pues segun esto siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradiccion y repugnancia que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, que sera la vida perfecta, que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles salir con

sus gustos y apetitos: que sera, sino vna cõtina batalla (como dize el S. Job) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del espiritu con la carne, vna cruz y general mortificacion de todos sus apetitos y sentidos: qual es la de aquellos de quien dize el Apõstol. Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y cobdicias. Lo qual dize S. Bernardo, que es vn linage de martyrio mas blando que aquel que atormenta los miembros con el espada, pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Pues siendo tantas las contradicciones que tiene la perfeccion de la virtud de nuestras puertas a dentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, con todas las passiones que del proceden, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria sera necessaria para resistir a estos enemigos, y domar estos caualllos tan furiosos y desbocados? Este es el cuydado que traya a los Sanctos desuclados y enflaquecidos. Lo qual no callo el Ecclesiastico quando dixo, la vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño. Pues por esta causa los Sanctos sacudian de si varonilmente toda negligencia y pereza, y se vestian y armauan de fortaleza y diligencia para contrastar a estos familiares y domesticos enemigos.

Entendio esto perfectissimamente Salomon y vio que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia se ganan: assi tambien en el camino de la perfeccion la pereza y negligencia lo pierden de todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo ganan todo. Y assi dize el, las manos floxas y remissas acarcean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentencia (aunque por otras palabras) no cessa de repetir quasi en todos los capitulos de sus Prouerbios como cosa importantissima para el gouerno de nuestra vida.

S. I.

¶ Y porqueno solo la autoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho, acordaos que es proprio de la virtud tener a su dificultad. Por donde el que dize ser virtuoso (mayormente) quiere ser consumado en la virtud. Vna de armas de vna general fortaleza para vencer esta dificultad es el amor, asi quien careciere (como caros y perezosos y regalados) desse por el premio de la virtud. Por que ella es el muro tallado, y cercado deste muro, es necesario romper primero el muro, para conquistarla. Entendieró esto muy bien los Philosophos, y asi dixerón que los dioses immortales vendian a los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y christiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcanzarla.

¶ Pero esta manera de fortaleza donde se hallara? quien la alcanzara? Por que no en balde exclama el mismo Salomón (que tantas vezes nos exhorta a ella) diciendo, Muger fuerte, quien la hallara? De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es este? este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Por que el q̄ aqui ha llegado, no recelara la virtud por temor del trabajo. Este precio declara nuestro Señor a aquel grande seguidor de la perfection Euangelica. S. Francisco diziendole, Francisco ten las cosas amargas por dulces, y desprecia a ti, si quieres conocer a mi. Pues este precio donde se hallara? Quien sera aquel que halle miel en la hiel? y dulcura en la amargura? y descanso en el trabajo? y consolacion en la afficion? repugnando a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor proprio, que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descá-

lo? Quien aqui ha llegado, ya dexa la naturaleza, ya la tiene debajo los pies, y se levanta sobre si mismo, ya es mas que hombre: pues tiene a Dios dentro de si, cō cuya virtud preualece cōtra el hombre.

Pues concluyendo ya por lo dicho, nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia a plantar en el mundo la perfection de la virtud y de la vida Euangelica, y esta es (como dize S. Bernardo) Luc. 9. vn prolixo, martyrio y (como dize el mismo Saluador) vna general negacion de si mismo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aqui esta declarado) de que manera auia de ordenar su vida el que venia a plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y sujeto a tantas persecuciones, y dolores como en vida y muerte padecio? Auia de viuir como otro Salomon, cercado de cantores y cantoras, quien venia a enseñarnos a despreciar las riquezas y las delicias, y honras vanas y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Asi que si el venia a ser el caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los sanctos, y el espejo y ejemplo de todas las virtudes (de donde ellos aunã de facer las fuyas) de que otra manera auia de venir sino desta? Y por esto dixo el con tanto denuedo a los dos discipulos que yuan a Emaus: Luk. 24. O locos y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas. Por ventura, no conuenia que Christo padeciese, y que asi entrasse en su gloria? como si dixera, Si el camino para la gloria es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir el que venia a ser ayudador y guia deste camino, sino sufriendo y abraçando trabajos? Por que de otra manera que fuerças tuiera para conmigo el mandamiento deste señor, si lleuãdo el buena y alegre vida, me mandara a mi

¿a mi trabajar? De Julio Cesar (que fue uno de los valerosos capitanes del mundo) se acuerde, que nunca dio a sus soldados, yd, sino vamos a trabajar, sino trabajemos. Pues si esto es proprio de buen Capitan: quanto mas lo aua de fer de aquel Capitan general, que nos vino del cielo, para pelear con el mundo, con la carne, y con el Demonio?

Catecumeno. O quan grande es Maestro la fuerza de la verdad, Quien tendra juyzio desapasionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que el Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito hijo de Dios que va delante, quien no le seguira? quien se acobardara? quien no se esforçara a hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran señor hizo y padescio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo en el qual se declara; como en la muerte del Saluador, no solo no vno ignominia, sino grandissima gloria.

Maestro.

VISTO ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vno ignominia, sino grandissima gloria y conueniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada pafsion: que es de lo que mas se escandalizan los infeas. Para lo qual tomaremos por fundamento (lo que todo el mundo confessa, y lo que atras mas por extenso se declaro) conuiene saber, que de la dignidad, o

indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se da) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fe, por la castidad, por la lealtad, por la patria, o por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto sera mas loable y mas gloriosa. Y assi Platon dize, que los que ofrecen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues segun esto, preguntemos al Propheta Elaias la causa desta muerte del Saluador, y respondernos ha con muchas palabras vna sententia diciendo. Verdaderamente el tomo sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, acotado de Dios y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina con que se alcanço nuestra paz, cargo sobre el: y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduimos descarrados como ouejas perdidas, y el señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veys aqui por tantas palabras explicada la causa de la muerte de Christo, que no fueron peccados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdidas anduimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallo engaño en su boca. Pues desta tan clara Prophecia se collige la causa de la muerte deste señor. Murio, no por sola su patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del parayso, y sentenciado a muerte. Murio por la salud, y redempcion

Parte quarta. Kkkk de

Platon.

Primera
causa de
la pafsion.
Esaia. 53.

de todos los hijos de Adá, si ellos quisieren aprouecharse del remedio que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte por todos nuestrs peccados. Para lo qual es de saber q todos los peccados mortales por la parte que tienen a nexo, tienen precio de Dios y de sus sanctos mandamientos, tienen en su manera razon de crime la sa maieftatis. Y por esso se les deue pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llaman mortales: porq a ellos se deue esta pena. Pero compadesciendose aql innocetissimo y clementissimo cordero de tantos peccados, y tantas muertes como por ellos se deuia, quiso el por su immensa piedad offrerse a esta pena, y pagar esta deuda de sangre, derramando la luya: la qual por ser de infinito precio basto para satisfazer por todos. Y esto declaro el quando cófagando el caliz de su sangre dexo, Esta es la sangre del nueuo testamto, la qual sera derramada en remision de los peccados. Como si dixera. Vosotros estauades códenados a pena de sangre, por las leyes de la diuina justicia: pues yo quiero tomar a mi cargo esta satisfacion (porq no se quebranten las leyes desta justicia) y offrer mi sangre por la que vosotros deuiades, y padecer muerte no deuida, por la q todos deuiades. Desta manera pues fuy mos librados de la muerte, no solo dela eterna, mas también en cierta manera de la téporal. Porque (quanto toca a los justos) Christo le quito la mayor amargura q tenia. Por lo qual no solo no es de ellos temida, sino antes deseada, por ser a los tales puente y escalera para tubir a la verdadera vida. Y por esto se dize de los sanctos que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. Y assi la muerte dellos en la Escriptura se llama sueño.

De aqui viene a seguirse lo que dize el Apostol. Por esto murio Christo, para enseñorearse de viuos y muertos: para q los que por el viuen, no viuan ya para si, sino para el que murio por ellos. Desta

manera vemos que si muchos hombres deuen vna deuda (como los que rebaro vna casa) si vno dellos paga esta deuda, los otros queda obligados a pagar a este que pago por todos. Quien pues podra declarar lo que los hombres deue a este señor, que por sola su bódad y charidad quiso suffrir la muerte que todos deuiamos? Declaremos esto por vn exemplo, para que mejor se entienda la grandeza desta deuda. Pongamos caso, que estando preso vn hombre, y sentenciado a muerte, viniess vn grande amigo suyo, (el qual sintiess tanto la condenació del amigo, que entrass en la carcel, y vistiendo de las ropas del amigo preso, a fuerça de braços lo echass fuera della y se quedass el en la prison para padecer la muerte a que el amigo estaua sentenciado. Pregunto pues, que haria el amigo q assi se viesse suelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor se encenderia de nueuo en su coraçon, con siderando esta obra de tanta amittad tanta lealtad, tanta charidad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos y muger del tal amigo, que con tanta costa luya lo libro? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro, hizo aquel altissimo hijo de Dios para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del cielo a la carcel deste mundo se vistio de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado, para recibir la muerte a que el estaua sentenciado. Aqui faltan las palabras para encarecer esta obra de tanta bondad, y charidad, y para declarar la grandeza del amor y agradescimiento que los hombres deuen a este clementissimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedara esto para la deuota consideracion del piado- so Lector.

Pues boluiendo a nuestro proposito, que mayor argumento de bondad, y charidad, y misericordia que este? Y porque

porque en las cosas espirituales, lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo hermoso, sigue que esta muerte que parece ignominiosa (y vista la causa della) es la cosa mas alta, mas gloriosa, y mas hermosa de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Pues segun esto que linage de ignominia os parece que ay en la muerte padecida por tal causa? *Cateca.* Notoria cosa es, que quan grande, y quan vniuersal fue esse beneficio, tan grande es la gloria de essa pafsion: y que todos los hijos de Adan estan obligados a bendezir y glorificar esse señor, y derretirle en su amor: pues con tanta costa suya les alcanço tan grande bien.

S. I.

Segunda cau *Maestro.* Bien veo que bastaua esto *sa dela pas* para entender como en la muerte de *sion.* Christo, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria. Mas a lo dicho que ro acrescentar para mayor gloria deste mysterio otra causa de la pafsion del Saluador: la qual es, que no solo padescio el para satisfazer por las deudas de los peccados cometidos, sino tambien para alcançarnos gracia por el merito y sacrificio de su sagrada pafsion, para que libres ya dellos, viuiessemos en sanctidad de justicia delante de Dios, como dixo Zacharias. Y lo mismo significo el Apostol quando dixo, que siendo Christo crucificado, nuestro viejo hombre (que es nuestra carne, y nuestro appetito sensual) fue juntamente con el crucificado: porque de ay adelante no siruamos ya mas al peccado, ni estemos sujetos a el. Veys aqui pues otra causa de la pafsion del Saluador no menos gloriosa que la passada, porque aquella fue satisfazer por los peccados cometidos, y esta fue alcançarnos gracia para no boluer a cometerlos. Aquella tiene respecto a lo passado, esta prouee en lo venidero: aquella descarga nuestras deudas, esta nos enriquece con nuevos me-

recimientos, aquella quita del anima la fealdad de los peccados, esta la hermo- fica con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto se declararon atras veynte singulares frutos del arbol de la sancta cruz, los quales no os declaro agora, porque los guarde para otro lugar donde se trata a la larga. Mas daldos vos agora aqui por preiuppuestos y exprellados. Pues auays de saber que estos veynte frutos son otros tantos beneficios; que muestran deste summo beneficio: y por hablar mas claro, son veynte socorros y ayudas efficacissimas de la diuina gracia, para curar las dolencias de la naturaleza humana y hazerlos hóbres perfectos, y consumados en toda virtud. Mas vengamos a la prueua de esto: la qual os quiero declarar por vn exemplo muy proprio: aunque sea humilde para cosa tan grande.

Quando vn hombre quiere mostrar que la medicina de la triaca que el ha hecho es finissima, no cura de palabras, sino remitelle a la experiencia. Y para esto dexasse picar de vna biuora, y hincharse todo: y esto hecho, toma su medicina, y con ella se desincha y sana, y con esta muestra alaba mas la efficacia de su medicina, que con todas las palabras que pudiera dezir. Pues por otra experiencia semejante entenderemos quan eficaz medicina fue la pafsion del Saluador, para curar la comun dolencia del genero humano mordido de aquella antigua serpiente, y inficionado con el baho y siluo della, como los Theologos dizen. Veamos pues para esto qual estaua el mundo antes de esta celestial medicina. Todos sabemos que en solo vn rincuncio de Iudea era el verdadero Dios adorado y conofcido, aunque ay muy mal seruido. Porque como los sacerdotes y Phariseos, que eran las guias del pueblo estauan ciegos en las pafsiones de su ambicion, y embidia, y auaricia: assi ellos como los guiados por ellos, estauan cay

Parte quarta. Kkkk 2 dos

dos en el hoyo. Lo restante de todo el vniuerso qual estaua? Quien lo podra explicar? Estaua fumido en el cieno y abismo de todas quâtas torpezas, y cobdicias, y malicias, y carnalidades el entendimiento humano puede pensar, y el appetito sensual desfiar: el qual a rienda suelta corria por todos los vicios: porque tales eran los dioses que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayays considerado el mundo en este miserabilissimo estado, bolved los ojos a considerar la mudança que hizo despues de la passion de Christo. Quanta infinidad de Martyres fortissimos: quanta de Pontifices sanctissimos: quanta de confesores gloriosissimos: quantos enxambres de Monges q̄ viua por los desertos, dellos apartados y solos, y dellos en compania de otros muchos: Pues que dire de los choros y companias de Virgines, pues vuo vna sola ciudad junto a Thebas, donde auia diez mil monges, y veynte mil Virgines, como pudistes leer en este libro? Y para mejor entender esto, deueys traer a la memoria todo lo que en esta parte escriuimos de la tercera hazaña y obra maravillosa de la reformation y sanctificacion de muchos hombres y mugeres sanctissimas que se auian de levantar en el mundo por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos monges solitarios que viuian por los desertos de Egipto, y de otros que viuian en monasterios y congregaciones religiosissimas. Donde tambien hezimos mencion de los sanctos varones de Italia, cuyas vidas escriuiuo S. Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos, y assi tambien la hezimos de otros sanctos que en Grecia hazia vida mas que humana, y de muchos monasterios de Virgines castissimas, que morauan docientas y cinquenta juntas, y a vezes mas, y a vezes menos: las quales diximos que tenia de estatuto dormir sobre vnâs cesteras, y

comer vn mismo manjar, occupâdo las manos en la lana, y las lenguas en las alabancas de Dios. Y ay (dize Theodoro) innumerables monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas esta llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que esta puesta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Lo qual todo bastante-mente nos declara la reformation y mudança de costumbres que vuo en tâtas partes del mundo, despues de la venida del Saluador, no solo en el rincón de Judea, sino en todas estas partes que auays oydo. En lo qual vereys no solamente la gloria, sino tambien la efficia y el poder de la cruz: pues Dios, que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israel, despues del mysterio de la cruz fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las historias Ecclesiasticas se escriue. Pues que mayor prouea, que mayor testimonio de la efficacia y gloria de la cruz, que auer sido ella causadora de tan grâdes bienes, y desta tan gran mudança del mundo?

¶ Confirmacion de lo dicho cō vn singular exemplo y discurso.

S. II.

¶ Pues para mayor consolacion vuestra, os quiero proponer aqui vn exemplo q̄ viene muy a proposito, para la intelligencia de lo que tratamos: aunque el es tal, y ay tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lengua q̄ la mia para tratarlo. Mas yo tocare breuemente la substancia del, y vos tendreys bien en que pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro señor obro para sacar a vuestros padres de la tierra de Egipto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo señor que fue el autor dellas dixo a Moyses. Yo hare tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este pueblo don-
de

dami estas, las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse asi, vengamos a la prueva, y primeramente callo aquellas terribles plagas con que Dios castigo la tyrannia y rebeldia de Pharaon: las tunicias palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egipto dende el mayor hasta el menor. Todo esto dexo a parte por venir a cosas mayores. Dezidme, que marauilla fue abrirse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro del vn lado, y del otro, para passar a pie enxuto seycientos mil hombres que yuan en aquella compania, y despues tornar a cerrar, y tomar en medio a Pharaon con todos sus carros para que muriesen ahogados, los que ahogauan los niños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrirse las aguas del rio Iordan, y detenerse en el ayre, para este mismo effecto. Y asi de la vna y de la otra marauilla se espanto el Propheta quando dixo, Que es esto mar? porque hayite? y tu Iordan porque boluiste hazia tras? Y demas desto, que marauilla fue, mantener Dios todo este exercito por espacio de quarenta años con aquel suauisimo Manna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratasen, ni sus ropas y calçado se enuegeciesen? Y sobre todo esto que los guiasse Dios todo este camino, con vna columna de nueue de dia, y con otra de fuego de noche, hasta llevarlos a la tierra prometida? Pues entrados en ella, que marauilla fue caerse los muros de Hierico por tierra, con solo el sonido de las trompetas sacerdotales? Que marauilla fue que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles dende lo alto grandes piedras que los matasen? Y si esto espoco, quien vio, ni aun ima-

gino vna tan grande marauilla, como fue mandar Iosue al Sol que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio a los vencedores para seguir la victoria, y que el sol le obedeciesse, y estuuiese tres horas fixo en vn mismo lugar? Parece pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos a otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (o es el Angel que representaua la persona de Dios) a darles ley, y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos truenos, y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo; y con el sonido terrible de vna trompeta: el qual de cada vez yua creciendo, y acrecentando mas el temor de los que lo oyian. Y desta manera començo Dios a hablar en alta voz, que todos oyeron, y dadas las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resulto en ellos tan gran pavor y espanto, que dende lexos dixeron a Moysen, Hablanos tu y oyre hemos, y no nos hable el señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondio. No ayays miedo: porque Dios vino desta manera para prouaros, y para que concibiesedes vn tan gran terror del, que este os apartasse de peccar. Esta venida de Dios encarecio el mismo Propheta al pueblo diciendo. Pregunta por los dias antiguos, dende el dia que Dios crió el hombre sobre la tierra, si dende el principio del mundo hasta el cabo del acaescio tal cosa, como fue oyr el pueblo hablar a Dios, como tu lo oyste y viste. Veys aqui hermano parte de las marauillas que obro aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente a sus leyes. Agora quiero yo que seays vos buen Philosopho, y me digays lo que de todas estas marauillas auia de inferir y concluir el pueblo que todo esto vio.

Catecumenos. Pareceme lo primero, que auia de quedar muy fundado y

Parte quarta. Kkkk 3 con-

Deut. 4.

Exo. 20.

Deuter. 4.

Psal. 113.

Num. 20.

Deut. 29.

Iosue. 6.

confirmado en la Fe, y en el conocimiento del verdadero Dios con la vista de tantos milagros: pues vno solo bastaua para esto: quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su corazón, y en temor que hizo cosas tan grandes por sacar lo de aquel tan duro y temerario, y entregarle la tierra de promission. Lo tercero tambien en esto, obedecer y temer vn tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios, como se les mostro en la manera del dar la ley, y mucho mas en los castigos que despues de la ley se executo. todas las vezes que peccaron, porque nunca la hizieron, que no se pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual parece que aquel terror que se vio en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostro en el castigo del peccado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del Idolo de Phogor: donde fueron muertos veyntey quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Maestro. Muy bien aueys Philosophado. Mas veamos agora si estos hombres que vieron todo esto Philosopharon de essa manera. Dexo de referir aqui los peccados que cometieron andando por aquel desierto, solamente referire lo que dize la Escritura, y es, que les duro esta Fe el tiempo que vivieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos: y estos acabados, luego desampararon a su libertador y verdadero Dios, y se entregaron a la Idolatria, y a todos los vicios que andan en su compania. Y por este peccado los entrego Dios vnas vezes a los Philisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas, &c. y viendose oprimidos

destos boluianse a Dios, y pedian sefocorro, y el por su gran misericordia los libraba. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan a la Idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon a Dios, y adoraron los bezeros de oro que hizo el maluado Rey Hieroboan: y asi los sufrió Dios muchos años, hasta que finalmente los desecho de si, y les quito la tierra que les auia dado y entrego en poder del Rey de los Assyrios: el qual los derramio por todas sus tierras, sin ser jamas restituídos a su Reyno antiguo. Y en el mismo peccado persevero tambien el Tribu de Iuda: por el qual fue lleuado captiuo a Babilonia: y la ciudad con su templo abrasada y arrasada por tierra. *Catecumeno.* Todo esto passa como dezis. Mas querria saber a que proposito aueys referido todas estas historias?

¶ Prosigue el mismo discurso.

§. III.

¶ *Maestro.* Para que claramente veays por este exemplo lo que poco ha os dixede del gran poder y virtud de la cruz, vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blandura, no con terror, sino con mansedumbre, no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas, no mandando a los hombres que no llegassen al monte, sino combidandolos a que se llegassen a el, no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de vn carpintero, no resplandeciendo con llamas de fuego en el monte, sino nasciendo con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, agotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y

tenido

tenido en menos que Barrabas. Con este habito y aparato tan humilde, que si pensays sobre con los hombres? O cosa de grande admiracion, o marauillosa virtud y poder de la cruz, acabo lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar, acabo esta tan grande mudanca del mundo que agora diximos, y luego diremos, acabo que floreciese vna tan grande reformation y sanctidad en el mundo, que innumerables companias de hombres y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses començaron a viuir vida de Angeles, como esta ya relatado. Pues quien no vera claro que no se pudo hazer esta obra tan grande sin el braço y poder de Dios? Y si tan claramente nos consta por todas las sanctas Escripturas que nadie puede viuir sanctamente sin el fauor y gracia del Spiritu sancto, viendo esta tan estraña sanctidad en tantas partes del mundo, como no reconoceremos aqui la virtud y asistencia deste diuino Spiritu?

Pues que sera si con lo dicho juntaremos, que esta mudanca del mundo fue tantas vezes Prophetizada por todos los Prophetas? Que otra cosa mas vezes repite y engrandece Esaus con tan grande resplandor de palabras? Pues quan abiertamente Prophetizo esto el mismo Saluador quando dixo, Agora ha de ser juzgado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traere a mi. *Catecumeno*, No me puedo contener, que no adore y reuerencie al señor que con estas diuinas palabras, y con esta tan clara Prophecia dio tanta luz a nuestras animas. Quien pudiera Prophetizar tantos años antes vna cosa tan grande como esta sino Dios? Y quien fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo sino Dios? De modo que segun entiendo dos columnas firmisimas tiene aqui nuestra Fe. La

vna es, la grandeza de esta obra, que es propria de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas vezes Prophetizada por el mismo. Muy bien auays Philosophado, y se parece en esto el tocamiento del Spiritu sancto que os ensena. Y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificacion, quiero confirmar lo con esta comparacion. Pongamos caso que vn gran medico como fue Galeno) y fiasse de las mas excelentes medicinas que sabia en la cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de defahuzado al doctor le viesse subitamente sano sin ninguna medicina, que haria? que diria? Diria que esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues yengamos a nuestro caso, Vistes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios a vuestro pueblo para atraerlo a su amor, y quantas amenazas y castigos para traerlo a su obediencia y temor, y vistes quan poco les aproueche este remedio: y por otra parte veys la mudanca que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos y espanos. Pues que se puede inferir de aqui, sino lo que esta ya dicho, que esta fue obra de la ciezra del muy alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomo con las marauillas que obro antes del dar la ley, y quando la dio, y despues que la dio: y pues vemos claramente que este no basto, figuese que sola la virtud y poder de la gracia (que se nos dio por el mysterio de la cruz) acabo este tan grande negocio. Pues que mas era menester para abrir los ojos de los que aun estan ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veays que tengo razon en esto, quiero contaros vna historia que os ha de consolar mucho, aunque

Parte quarta. Kkkk 4 me

me detenga más de lo justo en este discurso. El criuefe en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta ciudad vn famoso medico ludio de nacion y profesion. El qual exercia cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto erraua vn punto. Durando pues este a Basilio, y auiendo usado de las mejores medicinas, no le auia sin aprouecharle nada, vióse finalmente a desconfiar de su salud. Auia el sancto Obispo mucho de este medico: porque sabia que auia de morir Christiano: y todas las vezes que le llamauan a solas le predicaua la fe, rogaua que se baptizasse. Mas el nunca quiso obedecer, diciendo que auia de morir en la ley de sus padres. Siendo pues ya teruido Dios de llevar desta vida a su seruo Basilio, y darle su gloria, mandose en este passo mando llamar a este medico que se dezia Ioseph, y dando el braço le pregunto; que te pareces de mi salud? El le dixo, Parece me que de las ordenar de tu Iglesia y cosas, por que no tardaran muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, no sabes lo que dizes. Respondio Ioseph: yo te digo de verdad que oy se acabara tu vida con el Sol. Dixo el sancto: Que sera si durare viuo hasta la mañana? Respondio el ludio, esso no puede ser, porque no tienes media hora de vida, ni duraras hasta el poner del Sol. Dixo Basilio, y que sera si uiuere hasta mañana a medio dia? Respondio Ioseph, Morire yo. Dixo el sancto, Bien se yo que moriras al peccado, y uiuiras a Christo. Respondio el ludio: Bien entiendo tus razones, y con grandes juramentos dixo, que se baptizaria si uiuiesse hasta el tiempo que el dezia. Entonces el sancto Varon, zeloso de la saluacion de aquella anima, pido al señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar el medico: el qual pensando que era ya fallecido, desconfiando de le ver fue alla, y como le hallasse

viuo, dixo en alta voz: No ay Dios, sino el Dios de los Christianos: y desde agora renuncio la ley que hasta aqui he tenido, y tomo a Christo por mi Dios y señor: y yo y toda mi familia pedimos el sancto baptismo. Dixo el sancto pues yo te quiero baptizar. Y diziendole el medico que estaua muy fraco, y no podria. Respondio el sancto Obispo, Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dara fuerzas para esso. Y dicho esto, se leuanto y fue con el a la Iglesia, y le baptizo y comulgo, y dexo acrecentada aquella oueja al rebaño del señor. El ludio luego començo a distribuyr sus bienes por los pobres có mucha charidad. Y el sancto Obispo se estuuo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiendose de su pueblo, y de toda la clerecia que le acompañaua, dio el anima a su criador. Y como al nueuo conuertido dixessen que era fallecido vino a el, y besandole los pies, dixo: Por cierto padre Basilio auí si agora no quisieras, no murieras.

S. IIII.

¶ *Cate.* En gran manera me he consolado con esta historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso señor para traer las animas a si. *Maest.* Pues por este exemplo torno a cócluyr lo que esta ya concluydo: y es que assi como este medico vio que las mas excelentes medicinas que el sabia no bastauan para dar a aquel sancto Obispo vn dia de vida, y viódo despues lo cótrario, entendio que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa: y por este milagro se conuertio: assi viendo nosotros como Dios con aquella tan excelente medicina de que vfo en el dar de la ley para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho: y viendo por otra parte como sin estos tá grâdes espantos, reformo y sanctificotâra muchedûbre de gêtes, q̄ resta
fino

amo que (como esta dicho) entendamos aucto de esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres có la humildad, que con la magestad: mas con la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pesébre de Beth'lem, que tronando y relampagueando en el ayre: y finalmente con la muerte ignominiosa, que padescio en el monte Caluario, que con el respládor de la gloria que mostro en el monte Synai. Pues quien no se maravillara? quien no pasmara de la grandeza del poder, que Dios nos declaro en esta fuerza? Con tal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la cruz, de que se escandalizauan los hombres, traxo a su fe estos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adoraron a los Idolos, y con esta humildad y ignominia de Christo, los hombres acocaron sus Idolos, y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos si os acordays, que en la cruz y muerte del Saluador: no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria, pues talas y tan maravillosos frutos se siguieron della: porque por la excelencia de los efectos conosco mos la de las causas. Y como seaverdad lo que dixo el Saluador q̄ por el fruto se conoce el arbol, qual os parece que fera el arbol de la cruz, de que tales frutos procedió. Por lo qual vereys con quanta razon dixo el Apostol, Nosotros predicamos a Christo crucificado: cosa que los Judios tienē por escandalo, y los Getiles por locura: mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, reconocen que en la cruz esta encerrado el poder, y sabiduria de Dios. *Catec.* Muy bien auays concluydo Maestro vuestro intento, no se que mas pueda yo desear. Pero si mas teneys que de-

zir, no me lo negueys: porque esta materia es tal, que nunca me cansare de oyrta. *Maest.* Pues a estas dos causas fudichas de la sagrada pasion, quiero añadir la tercera, que es otro maravilloso y singular fruto de ella, aunque con menos palabras, que la pasada: porque en otra parte desta escriptura se trata mas a la larga. Pues para esto auays de presuponer (lo que muchas vezes en esta materia se presupone) que el fin principal de la venida del Saluador, y de quantos passos dio en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio, la sanctificacion del hóbre. Pues auays agora de saber, que la cosa que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre, y la fortaleza inextinguible de los Martyres. Porque esta es la mayor señal de la verdadera charidad, este el mayor sacrificio, que se le puede ofrecer: esto lo summo que la criatura racional ayudada có la gracia puede fazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los sanctos Martyres, y dexada a parte la sanctidad de tantos sanctissimos Pontifices, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monjes, que (como ya diximos) fueron frutos del arbol de la sancta cruz, está grande el numero de los martyres en todo genero de estados, así de hombres, como de mugeres, y de dözellas, y moços, y tan admirable la constancia, la fe, la lealtad, que tuuieró para con su criador en medio de tan terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios el mundo, y redemidolo con su sangre, no resultara otro prouecho, sino la gloria, que de aqui se le figuro era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria en otro lugar trataremos: porque no se puede explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios, que auia de auer en su yglesia infinito numero de Martyres, así de hombres, como de mu-

Parte quarta. Kkkk 5 ge-

Math. 7.

1. Cor. 1.

geres, viejos, y niños, y donzellas delicadas: las quales cō sus muertes auia de ofrecer este summo sacrificio de gloria, y alabāça a su eterno Padre. Entendia tambien q̄ ninguna cosa auia, q̄ mas lo mostrasse, y animasse en el camino de sus martyrios, que ver los que se ofrecio. Dios padescio por ellos. Y en este esfuerzo repondo sancta Maria a al tyrano que la pretendia, y a los que no promessas y amenazas diere. No pienles juez, q̄ cō estos trabajos y amenazas has de vencer a mi coraçon, ni a ortarme de la Fe, q̄ deuo a mi Señor. Porque si erua soy de Christo, qual por mi padescio muerte y padescio. Pues el murio por mi, yo tambié tengo de morir por el. Pues como el Saluador, q̄ tanto descaua la gloria de su eterno Padre, sabia quanto el auia, de ser crucificado con la fe, y sangre de tantos otros, y que quanto mayor esfuerzo era para ellos, y el en la delantera, lleuando la ymagen de la cruz, como alferéz, y principal de los martyres, sabiédo el esto, no cōtenta yo vna muerte, mas mil muertes q̄ me eran menester, padesciera el por esta causa. Veys pues quan conueniente medio fue la muerte de Christo, para el principal fin que pretendia, q̄ era la gloria de su Padre celestial.

Car. Grande ha sido la consolacion q̄ mi anima ha recibido con la declaracion de estas tres principales causas, por q̄ el Saluador padescio: los quales manifestamēte prueuan lo q̄ al principio propusistes, esto es, q̄ en la pascion del Saluador no solo no vuo ignominia, sino grandissima honra y gloria. Mas por q̄ este mysterio es tan alto, q̄ aunque toda la vida se gaste en philosophar sobre el, antes faltaria tiempo, q̄ materia de que tratar (pues el Apóstol S. Pablo se gloria que no sabia otra ciencia, sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponeros agora otra pregunta, la qual es, que como sea verdad q̄ vna sola gota de sangre de esse Señor bastaua para redimir el mundo (por razon de la dignidad infinita de la

persona del Saluador) que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre, y ofrecer vna muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias?

Mdest. Los frutos inestimables q̄ de estos dolores y ignominias se figueron, bastan para satisfacer a esta pregunta. Mas al presente quiero señalaros breuesmente otras tres causas, por las quales el Saluador abraço estos trabajos q̄ dezis. Para lo qual presupongo dos cosas. La primera es la q̄ agora acabe de dezir, q̄ es el fin principal que el Saluador pretendia en su sagrada pascion. Lo segundo presupongo también (lo q̄ todos sabemos) y es q̄ quando vna persona vi hazer vna notable injuria a vn grāde Principe, o Rey, no se cōtenta la justicia cō castigarle cō la pena ordinaria de las injurias q̄ passan entre los yguales, mas antes quāto la persona injuriada es mas alta, tanto es mayor el castigo della: y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tanto q̄ a mas satisfecha, y recópensada la injuria de la persona offendida: porque la grandeza del castigo redunda en mayor gloria della. Pues aplicando esto a nuestro proposito, como Christo nuestro Saluador amaua con inestimable amor la gloria de su eterno Padre, a quien todos los hombres auian tan grauemente offendido, y el por su inmensa charidad tomase a cargo satisfacer por estas injurias, en tendiendo bien q̄ quanto la satisfacion fuese mas cúplida, tanto la offensa quedaua mas recópensada, y la persona offendida mas honrada, q̄ auia de hazer quien tanto amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para q̄ tanto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona desacatada, quāto mas cúplida era la satisfacion? Y aun mas os digo q̄ fue tan grande el ardor q̄ aq̄lla anima sanctissima tenia de recópensar cō sus dolores esta injuria, q̄ todo esto le parecia poco: y si fuera menester estar

estar penado hafta el fin del mundo por esta caufa, e charidad y volúntad tenia para ello, y para mucho mas: Y por esta caufa quiso el en esta pafsion fer de amparado de fu padre, y de fi mismo, para q̄ padefciédo fin ninguna manera de aliuio, ni cófolació fuelele cáto mas crecida esta fatifsación, quãto mas crecidos erã sus dolores, y mas fin cófolació. Los quales fueró tales, q̄ la representacion dellos bafio para la mas nueua cosa q̄ jamas fevio, q̄ fue fudar gotas de fangre, q̄ corria hafta el fuelo. Pues qual podremos juzgar q̄ feria el dolor de aquã anima fanctifsima, quãdo tal acidéte mostraua por d̄ fuera?

Pues con este tã grãde facrificio offrecio por tal persona y abrafado có el fuego de aquella incóprehenfible charidad q̄ en aquel facratifsimo pecho ardia, que do tan aplacada y fatifsécha aquella infinita mageftad, q̄ mucho mas le agrado este facrificio, que le defagrado todos los peccados del mundo; y mayor fue la honra que con este feruicio recibio, que la deshonra có que los hóbres (quanto era de fu parte) le defacataron. Y demas de fto si os espantan las inuéciones de injurias con que los hóbres maluados injuriaron este feñor, viftiendolo ya de blãco, ya decolorado, ya como a loco, ya como a Rey fingido, poned los ojos en las inuenciones de maldades y pecados que los hóbres haã inuentado para offender aquella immenfa mageftad, y vereys quã conueniente cosa era que effas inuenciones de maldades fe purgaffen con las inuenciones de las injurias del que venia a fatifsazer por ellas, para que desta manera vnã inuenciones fe recompennaffen con otras.

Catec. O maestro quan alto, y quã profundo es este myfterio, y como es necesaria especial lumbrẽ de Dios para penetrar las marauillas, que ay en el. Porque quien mira a effe feñor, con ojos de carne en medio de tantas deshonnas, parecerle ha fer effo cosa indigna de tan grãde mageftad, mas mirandolo có effa luz

y penetrando las caufas y cóueniencias de effe myfterio, no folo no fe escandalizara de lo que vee padefcer a effe Redemptor por la gloria de fu Padre, mas antes fe espátara como no padefcio mas; quẽ tanto zelaua y defseaua.

Maest. En nueftros ojos no padefcimos de effo q̄ vemos: mas en los de fu Padre, tanto padefcio quanto deffeo padefcifer: pues ante aqueftos diuinos ojos no tienẽ menos valor y precio los tales defseos, que las mismas obras: como fe vee en el facrificio de Abrahamã. Y nos pone admiracion la grandezza de effe defseo de Chrifto, y effe tan gran zelõ de fu Padre, poned los ojos en lo que aquã fagrada humanidad recibierõ en el punto que fue criada, quando fue criada có el Verbo diuino, y enriquecida con moleada có los theforos de todas las gracias y excelencias (q̄ arriba declarã) y quien esto profundamente confiderare, vera luego la caufa deffte tan grande amor, y la orden y la confequẽcia de las cosas deffte myfterio, có lo qual queda fu anima fufpẽfa có vna grande admiracion de la bondad y fabiduria del que todo esto traço con grande concierto.

Esta es pues hermano la primera caufa de auer querido el Saluador escoger tan dolorofa y afrentofa muerte. La feqũda fue para effuerço y exemplo y conluelo de innumerales Martyres: los quales glorificaron fumentemente a fu criador có las pafsiones de fus martyrios, como poco ha diximos. Y por effo no ay necesidad de repetir aqui lo que auẽys oydo: Mas la tercera fue los grandes y inestimables fufitos, que defftas pafsiones fe figuieron, de los quales se trata mas por extenfo en la quarta parte deffta fcriptura donde entran fingulares exemplos, y efumulos grandes, que fe nos dieron para todas las virtudes, y feñaladamente para amar aquel feñor, que tales y tantas cosas padefcio por el ardẽtifsimo amor, y deffeo que tuuo de nueffra fanctificacion y faluacion.

Segunda parte de este Dialogo, en la qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro Clementissimo Redemptor.

Catecumenos.

HAsta agora en este tratado Maestro de Dios se ha tratado para confirmación de nuestra fe, para dar luz a nuestro entendimiento para la inteligencia deste diuino misterio (que es lo que derecho se llama doctrina y estado de Gatecumenos) mas porque el principal fin de la doctrina es la charidad, que es lo que passalades vn poco las marcas de la doctrina, y que assi como aueys tratado de lo que toca a la luz del entendimiento, tratassedes tambien de lo que sirve para inflamar la voluntad en el amor de este Clementissimo Redemptor. Porque tan grãde beneficio, grãde amor no se puede pagar sino con amor lo qual de tan grande amor procedio.

Maest. Tantas son las causas, y motivos, que tenemos para amar a nuestro Benignissimo Redemptor, quantas heridas, y llagas recibio en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando, y predicado su amor: assi nos está pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grãdes estímulos y motiuos, que aqui tenemos para amar a nuestro Libertador (y desto tambien se trata en diuerfos lugares desta escriptura) breuemente os apuntare aqui dos, que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad que señaladamente en el mucho mas q̄ en todas las otras obras suyas resplandescē. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quan grande sea la gloria y hermosura de nuestro

criador, hasta que lo veamos: assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los choros de los Angeles, viéndolo cara a cara aquella infinita hermosura del criador, y gozando con esto de inestimables deleytes, sin temor de jamas perderlos: y entienda que este bien tan grande principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales vera impresas en el mismo cuerpo del Saluador, para eterna memoria deste beneficio, entonces entendera la grandeza del: y alli se derretira en amor de quien tanto bien le merecior: entonces adorara con summa reuerencia, y agradescimiento aquellas gloriosas señales; caudadoras de tan grande bien: las quales entendera que fueron puertas por donde entro a gozar del summo bien. O que boz de alabança alli resonaran en su boca, o con quanta deuocion, con que agradescimiento y amor dara gracias por este beneficio. Mas puesto caso que en esta vida no tengamos esta manera de conocimiento, no por esto deuemos dexar de alabar y dar gracias a este señor, que assi se apiado de nosotros: pues en lugar de la ira y castigo, que teniamos merecido, conuertio su ira en misericordia, y tomo el ensi la pena que nos era deuida para satisfazer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno Padre. Las palabras con que le aueys de dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Elias, que llegado este dia, los fieles cantaran a Dios en esta forma. Alabar te he señor, porque estando ayrado cōtra mi, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veys aqui a Dios hecho mi Saluador, ya biuire confiado, y no tēdre porque temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabança, y el es el author de mi salud. Cogereys con alegria aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al señor, y inuocad su sancto nombre.

nombre. Predicad en los pueblos las inuocaciones de su misericordia: y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al señor, porque lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Elaias.

Catec. Ciertamente Maestro palabras son estas de grande deuocion y consolacion, y de grande confianza: las quales deuriamos traer siempre impressas en el coraçon: pues con ellas nos declara esse diuino Propheta la grandeza deste beneficio. Esta es pues la primera cosa que ha de encender nuestro espirtu en el amor de este clementissimo Redemptor. Mas declaradme agora la otra segunda causa que dixistes deste amor.

Maest. La segunda causa que nos deue mouer al amor deste señor os dixite, q̄ era la grandeza de la bondad que en este mysterio singularmente resplandescẽ. Porque ya sabeys que el obiecto, o (por hablar mas claro) el blanco a donde tira siempre la voluntad, es el bien: y asi no ay cosa que mas la mueua q̄ este. Pues para el conoscimiento desta summa bondad auemos de presuponer aquella sentençia tan celebrada de sant Dionysio, tantas vezes repetida en esta escriptura, que la naturaleza de la bondad es, ser comunicatiua de si misma, que es querer comunicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participara esta condicion, y tanto mas deseara comunicar este bien.

Cate. Bien se infiere effo de lo dicho. Porque si solemos dezir que lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge, de ay se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramara, y quanto mas prieto, mas la recogerá. Y esta misma consequençia se hallara en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas deseara esta comunicacion.

Maest. Bien dezis, y de ay luego se si-

gue, que como Dios sea summamente bueno, q̄ (quanto es de su parte no auiedo resistencia en las criaturas) tendra summo desseo de comunicarse a todas ellas, segun la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionysio. Mas hablando de las criaturas, que tienen entendimiento (como los Angeles y los hombres, que son capaces de mayores bienes) a estos deseara summamente hazer semejantes a si, que es buenos y sanctos, y despues bienauenturado, como el lo es. Pues este tan gran desseo de comunicar nos su bondad y sanctidad, fue la razon que lo mouio a levantar al hombre caydo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miro a lo que el podia hazer, sino a lo que mas conuenia para nuestra sanctificacion, y para la perfeccion de sus obras. Y vio que el mas excelente, y mas conueniente medio para este fin era, hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudieran pensar o desear, que era hazer se Dios hombre: para que pues hombre auia sido el que destruyo el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse: para que por la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfacer: y por la que era Dios, diese aquella sancta humanidad valor y virtud para vna obra tã grande, como era la redempcion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redemptor, que se guardassen en esta obra de mas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas, y compañeras de todas las obras diuinas, que son misericordia y justicia. Para lo qual determino tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfacer por ellos, ofreciendo no sangre de corderos, o bezerrros (como antes se hazia) sino su propria sangre, y su purissima y innocentissima vida: para que con la muerte que el no deuia, pagasse por la que todos por el pecado deuiamos. Pues la historia de esta sagrada muerte auays

vos hermano de pensar con toda la humildad y deuocion, que os sea posible: y no afsi abulto y a carga cerrada, sino con todas las circunſtancias, que entreuinieron en ella: y particularmente con eſtas tres: conuiene ſaber la dignidad de la perſona que padeſce, y la malignidad de las coſas que padeſce, y muy mas en particular la cauſa por que las padeſce: por que eſta os eſtanta y mouera mucho mas.

Preſentado agora eſte fundamento, leuantaos los ojos a conſiderar la mageſtad de eſte ſeñor, que padeſce, y mirad como aquel ſeñor, que (como dize San Iuſtino) tiene eſcrito y broſado en ſu mulo, y en ſu veſtidura, Rey de los Reyes, y ſeñor de los ſeñores: aquel que ſegun el miſmo Euangelista dize, es Alpha, y Omega que eſprincipio y fin de todas las coſas: aquel que (como dize el ſancto Iob) eſtende los cielos ſolo, y anda ſobre las ondas de la mar: y manda al ſol que no ſe levante, y afsi lo haze, y a las eſtrellas que no den luz, y afsi le obedecē: aquel que (como el miſmo dize) haze coſas grandes, y admirables, y incomprehenſibles ſin cuento y ſin numero: aquel quien (como dize Daniel) ſiruen millares de millares de Angeles, y quien aſiſten diez vezes cien mil millares de aquellos eſpiritus ſoberanos: aquel que con vna ſimple muestra de ſu voluntad crió toda eſta tan gran machina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el (como dize el Sabio) no es mas que vna gota del rocio, que cae en la mañana. Pues eſte tal y tan grande Dios, quiſo por ſu propia voluntad padeſcer tantas inuenciones y maneras de dolores, y injurias, para pagar por todas las inuenciones de deleytes y maldades con que los hombres offendieron a ſu criador: y eſto tan de coraçon y voluntad, que ninguna dellas entreuino en ſu ſagrada paſſion, que el no la quiſieſſe, no queriendo el pecado de los que las hazian, mas ſiruiendole de ſu malicia para nueſtro re-

medio. De manera que el quiſo por nosotros ſer preſo, como malhechor, y eſcupidado como blaſphemo, y eſcarnecido de Herodes como loco, y coronado de eſpiñas como Rey fingido, y infamado como engañador, y acufado como alborotador del pueblo, y ſentenciado a muerte, y muerte de cruz. De modo que aquel ſeñor, que (como dize Elaias) tiene colgado de tres dedos el peſo de la tierra, eſtubo colgado de tres clauos en la cruz: aquel que es gloria y hermoſura de los Angeles, eſta crucificado entre ladrones: aquel quien alabā las eſtrellas de la mañana, y cuya gloria predican los hijos de Dios, oye vituperios y blaſphemias de pecadores: aquel de cuya hermoſura el ſol, y la Luna ſe marauillan, eſta aſteado y cubierto de liagas como vn leproſo: aquel en cuyo roſtro deſſean mirar los Angeles, eſta deſfigurado y eſcurecido con la preſencia de la muerte: aquel cuya gloria predican los Seraphines en el cielo, diziendo, Sancto, Sancto, Sancto, blaſphemian los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera: aquel ante cuya preſencia, como dize Elaias todas las gentes ſon como ſino fueſſen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleytes del parayſo, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viſte los campos de hermoſura, eſta en el arbol de la cruz deſabrigado y deſnudo: aquel que es pielago de todos los theſoros y riquezas, no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y ſe arroçullan las inteligencias, que mueuen los cielos, eſta eſcarnecido de los ſoldados, los quales hincandole de rodillas, eſcupian ſu diuino roſtro, y le dauan bofetadas. Pues que fue eſto, ſino vna de las mas crueles representaciones y farſas, que toda la malicia humana pudiera inuentar? Para la qual los ſoldados conuocaron toda

Eſa. 40.

Iob 18.

Iob 26.

Matth. 27.

da

Apo. 19.

Ibi. 22.

Iob 9.

Dan. 7.

Sep. 15.

da la guarda del presidente (que serian muchos) y en presencia de todos, le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeza, y vna caña por sceptro real en la mano: Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarle de rodillas, y dezirle, Dios te salue Rey de los ludios, y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano, y herirle con ella, y sobre todo esto darle vna gran bofetada, y darellos por esto vnagran risada. Y esto no lo hizo solo vn soldado, sino tambien los otros: porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y prouar sus braços en la cara del señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluía el rostro a otra parte, cumpliendo aquello que el mismo profetizo por Elias. No aparte mi rostro de los que me maltratauan y escupian.

Pues siendo esto así, adóde mas auía de llegar, a que mas le auía de estender, adonde mas auía de baxar aquella incomprehensible magnitud? Que es esto señor, que abismo de bondad es este? que misericordia? que charidad? Todas las cosas dize el Sabio, hezistes con numero, peso, y medida. Grande es la mar y la tierra, mas su medida cierta tienen. Y mucho mayores son los cielos, mas tambien estos tienen su compas, y medida. Grande es el numero de las estrellas, pero vos las contays, y llamays a cada vna por su nombre. Mas en esta obra de vuestra inmensa bondad, y charidad para con los hombres no quisistes, que vniessse numero, ni peso, ni medida, antes quisistes passar todas las marcas, sobrepujar todos los deseos, vencer todas las esperanças, y passar adelante de todo lo que se pudiera pensar, offreciendo os a tan estrafios trabajos, suffriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracias, si qui-

sieremos abrir los senos para recibir las.

S. I.

¶ Pues como esta aya sido la cosa mas nueva, y mas admirable de quantas hauido en el mundo, y nadie se acuerda a hazer cosas grandes sin grãdes premios, y intereses, que causa pudo mouer a este señora trabajos tan grandes? Los Martyres quando padescian, estorauan se, y consolauan se con la esperança del galardon. S. Pablo sabia que le estaua guardada vna corona de justicia, que auía de recibir de la mano de Dios. Dauid inclinaua su coraçon a guardar los mandamientos diuinos por el premio que esperaba. Pues vos señor, que premio, galardon esperauades de tan inmensos trabajos? Claro esta que en vos nada de esto podia haber. Pues que os mouio señor a tomar sobre vos vna tan grãde carga? Fue alguna nueua alegria, que desto recibiesseis? No, porque soys inimitablemente bienauerado: fue algun nuestro poder, o saber, o jurisdiccion, que se acrescentasse a la vuestra? No, porque en vos esta todo el poder, y todo el saber, y el señorio de todas las cosas. Pues fue alguna nueua gloria, que se acrescentasse a la vuestra? Nada de esto ha lugar en vos. Porque es tan immutable, y tan invariable esta diuina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede haber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la summa simplicidad, y pureza de esta soberana deidad. De manera que aunque criades mil mundos, y todos ellos se occupassen en vuestras alabanças, no por esto creceria vuestra gloria, ni porque todos se aniquilassen, y perecissen se disminuiria. Pues no auiendo esto lugar señor en vos, porque quisistes abraçar esta tan pesada cruz? Quien milita en la guerra a su propria costa? quien planta vna viña, que no goze de los fructos della? quien

La causa del padecer

1. Thim. 4.

Psal. 118.

quien apascienta el ganado, que no coma de la leche del? quien da passo alguno, que no pretenda sacar del algun fructo.

Y si nada desto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones, y seruicios, y meritos de los h6bres: claro esta que no: pues quitado aparte el fructo de vuestra sagrada pascion, todos los hombres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y asi no os atden merecer; ni hazer cosa, que sea agradable a vuestros purisimos ojos. Resta luego, que nada de esto os mouio, sino sola misericordia, sola charidad, sola bondad. Y si vos se6or, en esta naturaleza diuina fuerades en alguna manera pascible, no nos espantara tanto vuestra pascion, mas que fuesse tan grande la hambre, y sed de padecer por nuestro remedio, que no pudiendo padecer en vuestra propia naturaleza, vsastes de tan estra6nua inuencion, que juntastes con vos vna naturaleza mortal y pascible, con tan estrecha vnion, que padesciendo y muriendo ella, se dixesse con verdad que Dios padescio, y Dios murio (aunque no segun la naturaleza diuina) esto es cosa, que sobrepuja toda admiracion, y que suspende, y trasporta todos los sentidos humanos. Poco parecio a vuestra infinita bondad auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia, y auerlo hecho capaz de vuestra gloria, y criado el Sol, la Luna, las estrellas, los cielos, la tierra, la mar, y todo lo que en estos elementos ay para su seruicio, porque aunque todo esto era mucho, mas a vos parecia poco, porque no os costaua nada. Por esto no os parecia, que quedaua enteramente declarada la inmensidad de vuestra b6dad, sino hiziessedes algo, que os costasse mucho. Pues que bondad pudiera llegar aqui, sino la vuestra? Que bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza, sino esta? Quando se vio morir el se6or, por su esclauo, y mas tal

se6or por tan vil y desconoscido esclauo? Espantasse el Propheta Dauid, de Psal. 142. que siendo el hombre vna criatura tan vana, os quisistes dar a conocer a el: pues quanto mas se espantaria, viendo que no solo os acordauades del, sino que quisistes padecer y morir por el? Y ya que asi auia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger vna muerte breue y honrosa: mas escoger muerte por vna parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa (estando tres horas penando en vna cruz, cargando siempre el peso del cuerpo para abaxo, y delgarrandole mas, y mas las llagas, y todo esto sin alguna consolacion diuina, ni humana) quien no quedara atonito, considerando la grandeza desta tan estra6na bondad, y charidad? Que Martyr cerro la puerta a las consolaciones que de parte de Dios le venian? Quien quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos, y discipulos, y conocidos? Quien quiso tener la madre innocenti6sima presente a tantos tormentos, para doblar con la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfacion queriades que se guardassen los terminos de justicia, que justicia es, que la persona offendida tome a su cargo la satisfacion de la culpada, y pague por ella?

Y porque desseo que lleueys estas singulares propiedades de la diuina bondad en la memoria (las quales os seruiran mucho quando os pusieredes a meditar la sagrada pascion) os las quiero resumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre y desseo de padecer por nuestro remedio, para declarar nos la grandeza de su bondad, que no pudiendo padecer en su propia naturaleza ayunto consigo otra naturaleza mortal y pascible, en la qual pudiesse padecer lo que no podia en la suya. La segunda es, padecer el se6or por el sieruo, y el Rey por su vasallo, que es cosa que nunca

nunca sacae. La tercera es, ser el offendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfacion. La quarta es, padecer sin ningun genero de interese en quanto Dios, pues en el es imposible, caber nouedad, alteracion, ni mudança. La quinta es auer el querido padecer sin alguna consolacion diuina ni humana. La sexta es, padecer los mayores dolores que jamas se padecieron, acompañados con tantas ignominias y deshonras. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo el remediarnos por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables prouechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermanos teney's bien en que pensar.

Pues con lo que hasta aqui auemos dicho, y con lo que adelante diremos se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles, que tienen por ignominia la passon y muerte del Saluador, la causa desta ceguedad, dize el Apostol que es auer el principe deste mundo escurecido los ojos de los infieles para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada passion. La qual esta tá lexos de ser ignominiosa que podemos afirmar con verdad que ninguna de quantas obrasha hecho Dios y hara hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas y gualan con la gloria que se le sigue de la ynomia desta passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad como en sola esta, en la qual tantas cosas hizo y padecio por hazernos buenos y sacros. Si uiessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos padeciendo por esta causa muchos trabajos como los padecia S. Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscaríamos otro mayor argumento de su bondad que este. Nicephoro escriue, que estando preso en tiempo del Rey Sapor vn sancto Diacono por

nombre Benjamin, el Rey lo mando soltar a ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaua, mas có condicion que no anduuiesse conuertiendo los Gentiles a la fe de Christo como antes lo hazia so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el sancto varon diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conuerfion y sanctificacion de las animas. Y así lo hizo, y por ello fue muerto có vn cruelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y así le dexaron estar hasta que embio su bienauenturado espíritu al señor. Pues quien no vea quan grande argumento de bondad sea este que es hazer y padecer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde así como el Saluador dixo, que no auia mayor señal de amor que poner vno la vida por sus amigos, así podemos tambien dezir, que no ay mayor señal de bondad que poner vno su vida por hazer a otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrio aqui el señor de todo lo criado, pues padecio tal muerte por semejante causa? Y los sanctos que por esta misma razon padecian tenían cierto su gualardon y consolacion, y padecian hombres por otros hombres, mas aqui el señor de todo lo criado padecio por vnos viles gusanillos y esto sin ninguna necesidad, ni cõsolacion, ni interese de mas de todas las otras circunstancias que acabamos agora de dezir, pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad a nuestro modo de entender es la cosa mas gloriosa que ay en Dios, y de la que el mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Seraphines, que no cessan de dezir, Sancto, Sancto, Sancto: y sabemos tambien que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo mas bueno, mas alto, y mas glorioso,

bien se infiere de aquí estar tan lexos de ser ignominiosa la pasión de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho y hará hasta la fin del mundo, ayuntadas en vno, no le dan tanta gloria como esta sola. En lo qual se ve claro, quan diferentes sean los ojos, y los juyzios de la carne, de los ojos y juyzios del espíritu.

Y quan effeçz aya sido esta medicina de la pasada pasión para nuestra sanctificación, veçle por el fructo de sanctidad que della se sigue en el mundo, de que hasta aquí auemos tratado, y adelante trataremos, pues antes della no era Dios conocido, mas que en vn rincón de Judea, y ay inuy mal seruido, mas despues de ella lo fue en todas las naciones del mundo, pues en todas ellas viuó tan gran numero de martyres, de confesores, y virgines, y tantas congregaciones y compañías de mōges sanctissimos, como auemos declarado, y luego tambien declararemos.

Catecumenos. No me puedo contener, maestro, que no prorumpa en gracias, y voces de alabança, y diga que bendita sea tal charidad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan diferente de todas las bondades de las criaturas, a tal magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepuja infinitamente a todas las bondades criadas, razon era, que tales circunstancias y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que assi se diferenciasse de ellas. Porque de otra manera que singularidad, o que diferencia auria entre la bondad de Dios, y la de sus sanctos. *Maestro.* Teneys mucha razon. Mas porque en la primera parte desta escriptura trate mas por extenso desta diuina bondad, ruego os que leays alli este lugar: porque en el hallareys vna consideracion que mil vezes querria repetir en esta escriptura. Porque despues

de auer tratado de la grandeza de la omnipotencia y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras: de que alli se trata mayormente por la creacion del mundo, y por la resurrección general de todos los cuerpos que son, fueron, y seran; aunque sean comidos de peces, o aues, o de otros hombres, y junto con ellos los que perecieron en las aguas del diluuió (los quales han de resuscitar no otros, sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo a concluir que todos los entendimientos q̄ esto profundamente considerare, viene a quedar pasmados y atonitos de tã grã poder y saber. Pues de aquí concluyo, q̄ si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotã todos los entendimientos, y los dexan atonitos, no menos deuen causar este pasmo las obras de su bōdad: pues no menos se precia Dios de bueno, q̄ de sabio y poderoso: ni menos desea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer, sino de la manera q̄ el lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y comunicar a quantas criaturas en ellos criasse todos los thesoros y riquezas de gracias que comunico a los Seraphines, no le costaua, ni ponía mas de su cara, que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexara atonitos, como lo hazen las obras de su omnipotencia y sabiduria. Porq̄ dar mucho a quien nada cuesta lo q̄ da, no es argumēto de grã bōdad. Pues de q̄ manera se podra gloriosamente manifestar esta bōdad? No de otra cierto, sino de esta en q̄ el hijo de Dios la manifesto. Porq̄ pudiendo el comunicar nos su bōdad y sanctidad por otras muchas maneras, escogio esta de su sagrada pasiō. Porq̄ por esta echaua carbones de fuego de amor sobre nros coraçones, por esta nos daua mas admirables exēplos y mas agudos estímulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua y casi necessitaua a amar, a quiẽ assi nos amo, y tanto por nuestra causa padecio. Y por acreçcentar estas nueuas fuerças y fauores a la vir-

a la virtud, no dubdo aquel feñor de todo lo criado, aquel Rey de los Reyes, y feñor de los feñores, y Dios de los dioses, abaxarse a todo lo que auays oydo, y esto fin seguirse a el ningun linage ni rastro, ni centella de intereffe? Pues esta es la obra y la muestra de la bondad que arrebatá los coraçones, que fufpense los entendimientos, y que espanta y affombra a los que attentamente la considerá. Y de aqui nace que quando los sanctos contemplauan este myfterio, y penetrauan con la luz del Espiritu sancto la grandeza del, venian a padecer raptos y alienacion de todos los sentidos corporales: porque la grandeza de la admiraci6n desta bondad lleuaua emposde si todas las fuerças interiores del anima, y assi dexaua al cuerpo insensible.

Pues boluendo al presupuesto principal, como sea proprio de la bondad comunicarse a todos, y por configuiente de la summa bondad deffear summa-mente comunicarse, por aqui entendereys la grandeza del deffeo, que el faluador tema de esta comunicacion, que es de hazernos buenos y sanctos, como el lo es. Eito es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la charidad y amor para con los proximos, y en la reuerencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocencia de los Angeles: de manera que morando en cuerpo corruptible, exercitemos el officio de las fubstancias incorruptibles: y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y deffeos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor y deffeo que aquel efpofo celestial tuuo de comunicar a las animas esta tan gran pureza y hermosura, que viendo quan grandes estímulos y motiuos nos eran para esto sus dolores y tormentos, no dubdo offercerse a ellos por esta causa. Y eito es lo que el Apostol significo quando dixó, que poniendo el faluador ante sus ojos el gozo abraçó la cruz, y no hizo ca-

fo de la mēgua y confufion q̄ en ella auia de padecer. Pues q̄ gozo es este, fino el alegria q̄ aquella anima sanctifsima auia de recibir có la sanctificacion y hermosura de tantas animas, como auian de fer por la virtud y merito de su preciosa sangre, sanctificadas y hermosocadas? Declaremos esto más en particular, para q̄ se entienda la grandeza de este gozo.

Puso este faluador, a quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos sanctifsimos Pontifices y Doctores de su iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrystostomo, y de otros innumerables P6tífices y Doctores que resplandecieron en su iglesia más q̄ las estrellas del cielo, y con su doctrina y sanctidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarifsimos monges, Paulo, Antonio, Hilarion, Arsenio, Siluano, Macchario, y de otros innumerables que uiuan vida más que humana: los quales estando en la carne uiuan como sino tuuieran carne, y morando con los cuerpos en la tierra, palleauan con el espiritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernandos, Domingos, y Franciscos: y de infinita muchedumbre de religiosos, que auian de militar debaxo de la bandera y regla deitos gloriosifsimos capitanes, siguenco las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuydados del matrimonio, y con la virtud de la obediencia el señorio de la propia voluntad, con lo qual libres de todos los negocios temporales se auian de entregar al amor y seruiicio de su criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aquellas sanctifsimas virgenes Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorothea, y Catarina, y de otras innumerables virgenes q̄ vencier6 el mundo junto có la flaqueza mugeril, y conseruaron en la tierra la pureza de

los Angeles del cielo, derramado su sangre por la gloria del esposo celestial, hermoicamente las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martyrios. Y sobre todo esto, lo que mas alegrava su anima sanctissima era contemplar la fe, la constancia y fortaleza inexpugnabile de los santissimos Martyres Cypriano, Valentino, Vincencio, Dionisio, Ignacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros, que tan valientemente auian de pelear, que tan gloriosamente auian de vencer, y que tan gloriosamente auian de triumphar de todos los Emperadores del mundo. Y de toda la potencia del infierno, por no perder vn punto de la fe y lealtad que debia a su legitimo Emperador y señor. Por esta causa pues de todas estas hermosuras y virtudes, causaua en su anima sanctissima una tan grande alegría, que (como diximos) le hizo abraçarla cruz para hermoicamente dar todas estas animas con la purpura preciosa de su sangre. Así lo significo el apostol quando dixo, Los que soys caudados, amad a vuestras mugeres, como Christo amo la iglesia, y se ofrecio a la muerte por ella: por hazerla tan hermosa que no uiesse en ella ruga ni macula. Y esto es de creer que trataron Moysen y Elias el dia de su gloriosa transfiguracion: pues platicando con el de la muerte que auia de padecer en Hierusalen, tan bien tratarian del fructo inestimable, que della se auia de seguir, y deste grande gozo que auia de recibir. Este es aquí gozo y aquella hartura que Esayas prophetizo quando hablando de la passion deste señor dixo, Por los trabajos que su anima padecio vera, y hartarseha. Quiere dezir, que por el merito de los grandes trabajos que en su cuerpo y anima sanctissima padecio, vera el fructo admirable que desto se seguira, que es la conuersion y renouacion del mundo: con lo qual recibira vna tan grande alegría y contentamiento, que su voluntad quedara harta y llena con el: dando por

bien empleado lo que padecio por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tubo de la saluacion de las animas que no dudó morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto desseo.

Pues poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes fructos no digo vna sola muerte, mas mil muertes que fueran necessarias, padesciera con prontissima voluntad. Y aú todo esto le parecia poco por la obediencia y gloria de su eterno padre, y por la reformaçion y remedio del mundo, viendo que con este summo beneficio nos esforçaua y animaua a todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluendo al proposito estas tres circunstancias susodichas aueys hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro coraçon en el amor deste clarissimo Redemptor. Y para que como mas fructos os ocupeys en este exercicio os doy este auiso, que quando fueredes contemplando estos dolores y ignominias del Saluador, siempre pongays ante los ojos quien es este señor que padescio (que es aquel grande Dios que poco ha os represente) y que todo esto padecio por redimir os por el mas excelente medio que para esto podia auer. Porque esto suspendera vuestra anima en vna grande admiracion y amor de aquella incomprehensible bondad que a tanto por vuestra causa se abaxo.

Mas si el demonio tomare de aqui ocasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad, que Dios padecio, y murio, mas no padecio ni murio en quanto Dios (porque esso era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional, mas libre y exempto de todo peccado, y el mas sancto de los hombres,

Eph. 5.

Esa. 53.

hombres, y sanctificador dellos. Y según esta naturaleza se llama en las escrituras fieruo de Dios, y fieruo que el escogio dende el vientre de su madre: para gloria suya. Pues según esta naturaleza padecio por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su eterno padre. Y si la mayor dignidad que los Apóstoles y martyres tuieron fue padecer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el Sancto de los Sanctos, sino que padeciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el que su sanctissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, sufriendo en su anima el mayordor que ninguna pura criatura jamas padecio oyendo con sus oydos los golpes de los martillos con que se hincauan los clavos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella padecia no por sus peccados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la pasión del hijo bastaua) sino porque a la mas sancta de las sanctas no faltasse esta summa dignidad y excelencia, que es padecer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues de esta manera considerando vos al saluador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los sanctos, no padescera vuestra anima alguna manera de escandalo viendo que el padescio como ellos padescieron. Para entender esto os ayudara la cerimonia de la iglesia: la qual quando se dize el Credo en la missa, haze tan gran pausa, y canta con tanta solemnidad y reuerencia esta palabra, ET HOMO FACTVS EST, corriendo todo lo que se sigue: que es, crucifixus etiam pro nobis &c. no porque sea mayor cosa hazerse Dios hombre, que morir en cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque asentado que este soberano señor tuuo por bien hazerse verdadero y perfecto hombre, no ay porque es tra-

ñar lo que padescio en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable vnion y junta de Dios con nuestra humanidad declara S. Leon Papa, diziendo: que con tan estrechaliga junto el estas dos naturalezas que ni la gloria de la mayor consumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor disminuiesse la gloria de la mayor. Demodo que quedado salua y entera la propiedad y naturaleza destas dos sustancias, y juntandose ambas en vna sola persona, tuuo por bien de vestirse la magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra fragueza: para que el mismo señor como mediador entre Dios y los hombres obrasse todo lo que conuenia para nuestro remedio muriendo por parte de la vna naturaleza y resuscitando por la otra. Porque si el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hombre: no nos diera exemplo. Esto es de S. Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareys los dolores y trabajos de la pasión deste señor. Pues siendo el verdadero y perfecto hombre y el mas sancto de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor honra y dignidad que ellos tuieron, que fue padecer muerte por la gloria de Dios, y con la fe desta verdad facilmente rechaçareys, y despedireys de vos todas las factas y tiros del enemigo.

Mas boluendo al proposito principal de que tratauamos, para que nuestro señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio auaysle de pedir de mas de la fe, otra luz, y otros ojos para saber mirar este señor puesto en la cruz. Porque si estos tuieredes, luego vereys los tesoros y riquezas de gracia que en el estan encerrados. Vereys los frutos suauissimos del

arbol de la sancta cruz. Vereis las conueniencias admirables deste remedio que la fabiduria diuina escogio para nuestra salud. Vereis los grandes motiuos que ay tenemos para amar y glorificar este Señor y desear padecer mil muertes por el: y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He pasado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento de este misterio, acrecentando esto que sirve para mouer la voluntad al agradecimiento deste summo beneficio, y al amor deste clementissimo Redemptor. Porque supuesta la fe, esto es lo que haze mas al caso.

Cate. No puedo dexar de confessar Maestro: que todo esto que auéis dicho haciendo vna musica suauissima para los oydos de mi anima y essa querria oyr todo los dias de mi vida. Porque que cosa mas dulce para vn Christiano que ver tanpreciado y tan amado de vn tan grande Dios, que se pudiesse a padecer todo esto por librarlo de las penas del infierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo a su amor y obediencia con tan grande beneficio?

Dialogo octauo en el qual se trata del sanctissimo Sacramento del altar.

Catecumeno.

Otro misterio muy proprio, y muy principal de la religion Christiana, es el sanctissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de catecumeno esta deputado para aprender los misterios de la fe, que Dios por su bondad me ha infundido, desseo ser informado de lo que pertenece a la doctrina deste diuino Sacramento. *Maestra.* Yo os confieso hermano que ninguna materia ay que mas desseo tratar que essa, por la gran

consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza de esse beneficio que Dios nos hizo: y ninguna que mas me tema tratar: porque esto poco que yo del confesso no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto: porque desseo declarar por palabras lo que siente mi coraçon, y se que no tengo de salir con ello: porque entiendo que assi como este beneficio diuino es incomprehensible, assi es inefable. Y tengo razón para temer que la cortedad y falta de mis palabras, sea injuriosa a la dignidad y excelencia del. Por lo qual entiendo, que seria mas acertado reuerenciar este misterio con vna grande admiracion, y silencio, que pretender declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas angelicas se podria explicar. Y esto es, conforme a lo que S. Gregorio dize por estas palabras. Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina quando el espanto dellas enmudece nuestra lengua: y habla mejor el hombre dellas callando, lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dize el Psalmista, Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza. *Psal. 150.* Aquel le alaba desta manera, que confiesa no tener palabras para predicar sus alabanzas. Mas ya que queréis ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os dire, es, que muchos de los fieles estan tan firmes, y constantes en la fe deste misterio, y tan leños de dubdar del, que este les haze creer con mayoralgria y firmeza los otros articulos de nuestra fe. Porque reciben con el uso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios el que ordeno vna cosa de tanta eficacia para la sanctificacion, y saluacion de las animas. Y porque saben que que este

*Greg. li.
9. Mor.*

Psal. 150.

este

esto ordeno es el autor de todos los otros mysterios que creemos, de aqui es que la fe certissima deste articulo, nos acrecienta la de todos los otros.

Començando pues a declarar lo que auemos de creer deste Sacramento, dezimos, que por virtud de las palabras de la consagracion pronunciadas por vn sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo vno y lo otro no esta sin la diuinidad, por tanto aunque por virtud de las dichas palabras no este debaxo de aquellas especies sacramentales, mas que el cuerpo, y sangre de Christo, mas por via de concomitancia esta su anina sanctissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados a creer deste mysterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que prouar que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer porq̄ prouado el poder y querer diuino cessa toda question. Estas dos cosas os declarare agora, y despues os dire el fin para que fue instituydo este summo sacramento.

S. I.

¶ Y quãto a lo primero, que es poder Dios por ministerio del sacerdote hazer esta mudãça susodicha de vna substãcia en otra no tenemos mucho que alterar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, que mudar vna substancia en otra. Y pues confesamos que Dios crió los cielos, que son tan grandes, junto cõ la mar, y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna cosa de otra. Assi mismo vemos que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue espacio se muda en nuestra carne: pues que marauilla es, que lo que puede hazer en espacio de dos o tres dias el calor natural lo haga en vn instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del

Euangelio el agua en vino, tambien podra mudar, la substancia del pan en la de su sanctissimo cuerpo.

Cate. Esta conuersion, y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta, es, que diziendose en la misma hora cié mil missas en toda la iglesia Christiana, assi sta la presencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto que acaba el sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios essa conuersion, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porque mirando esto con ojos de carne parece que es poner a Dios en cuydado de acudir a tantas partes, sin saltar vn puto. *Maest.* O quan bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa apartar el entendimiento del vso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas diuinas por las humanas, estando aq̄la most lissima naturaleza infinitamente levantada sobre todo lo criado. De donde nace, q̄ el mayor impedimẽto, q̄ los hombres tienen para conocer a Dios es q̄r medirlo, y tãcarlo por si mismos. Pues para q̄ veays, q̄ esta assitẽcia susodicha no pone a Dios en cuydado, ni impide puto de su felicidad ponerlo he para la intelligẽcia desto vn exẽplo. Dize Aristotiles, y todos los buenos Philosophos q̄ el anima intelletiuã q̄ tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano. Porq̄ este se fabrica de vna materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espirital semejate a los Angeles, no puede ser produzida de cosa material, y por esto dizẽ q̄ viene de fuera. Y acrecieta a esto la fe y religion Christiana, q̄ despues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de su madre, el criador de todas las cosas por si solo cria el anima, y la infunde en aq̄l corpezito en el mismo punto q̄ se acaba de organizar. Pregũtoos pues agora, q̄ tan continuo sera el officio de Dios, en criar tantas animas, y infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en

todo el vniverſo mundo, que es en todo eſte nueſtro Hemifpherio, y en el q̄ eſta debaxo de noſotros, y en las Iſlas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo: y imagina, quantas ocasiones aura de dia, y de noche para criar Dios animas, y infundir las en ſus cuerpezitos? *Catec.* Eſtas quien las contara, ſino quien puede contar las eſtrellas del cielo? Y parece por eſto, q̄ ſi Dios ha de acudir a todos eſtos p̄tos y momentos, ha de eſtar perpetuamente creando animas. *Maef.* Aſi es como dezis, y con toda eſta ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, ſe compadece aquella beatifſima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmente goza Dios. Pues ſi eſte ſeñor aſiſte noche, y dia a la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto, y momento que ſe acabá de formar, intaliblemente cre, y infunda las animas en ellos, que mirauilla es, aſiſtir a todos los altares de la Chriſtidad, y hazer eſta tranſmutacion (que dezimos) en el punto que el ſacerdote acaba de conſagrar? Si aſiſte a la formacion de quantos negrillos y negrillas ſon concebidos en Ethiopia (en q̄ capoco v2) para infundirles las animas, quanto con mayor razon aſiſtira a la conſagracion de ſu cuerpo, para la ſantificacion de nueſtra vida? *Cate.* Eſtan acomodado eſte exemplo para lo que auays dicho, y tan fuerte para prouar, que no es eſſo impoſible a la omnipotencia de Dios, que nadie podra contradezir a eſſa razón. Y por eſſo en quãto toca a eſte articulo del poder de Dios, yo me doy por concludyo, tratad agora de la ſegunda y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

¶ *Maef.* Para prouar el querer y voluntad de Dios es neceſſario declarar primero los efectos que eſte pã de los Angeles obra en las perſonas que tienẽ purgado, y ſano el paladar de ſus animas.

Digo eſto porque para juzgar del fabor de los manjares, es neceſſaria eſta diſpoſicion.

Pues para conocer las virtudes y efectos deſte manjar celeftial, auemos de poner los ojos en vna anima que eſte de eſta manera diſpuesta, y purgada. Y aſi lo eſtan, las que toda ſu aſſicion, todos ſus deſſeos, todos ſus cuydados empleã en agradar a ſolo Dios, y cumplir ſu ſanta voluntad, diziendo con el Propheta, *Pſa. 26.* Vna ſola coſa pedi al ſeñor, y ſola eſta buſcare, que es morar en ſu caſa todos los dias de mi vida, y entender ſu ſanta voluntad. Las tales animas parece q̄ han fundido todos ſus cuydados en vn cuydado, y todos ſus negocios en vn ſolo negocio, y todos ſus deſſeos en vn ſolo deſſeo, que es agradar a Dios. Trabajan todo lo poſſible por euitar todo genero de peccados, aunque ſean veniales. Caſtigã ſu carne con ayunos, aſperezas, y ſantas vigiliã. Tienen largos espacios diſputados para vacar a Dios, y darſe a la oracion. Lo qual hazen muy a la continua, y ſeñaladamente antes y deſpues de la ſagrada comunion: aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de conciencia, que les es poſſible. Mas antes de tal manera ordenan ſu vida que toda ella ſea vn continuo aparejo para la ſagrada comunion.

Pues a las tales perſonas auemos de preguntar, qual ſea el frueto, que ſus animas reciben con la frecuencia deſte diuino manjar: y reſponderos han primeramente, que eſtan grande la conſolacion, y alegria eſpiritual que con el reciben, q̄ no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziros han, que aqui ſe renueuan todas las fuerzas de ſu anima, que aqui ſe les abre el entendimiento para conocer la bondad, y miſericordia de ſu criador, que aqui guſtan, y guſtando veẽ quan ſuaue es el ſeñor, que aqui ſe les aclara mas la fe y ſe fortalece la eſperanza, y ſe enciende con nueuos ardores la charidad.

Mas

Mas tratando de los efectos de este diuino sacramento por alguna orden, para que mejor los entendays, auays de laber q dos son los principales efectos de este sacramento: el vno comun con todos los otros sacrametos de la ley de gracia: que es dar gracia al que dignamente lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima q da fortalecida, hermoleada, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio de este sacramento, cõ que se diferencia de los otros: el qual llaman los Theologos refeccion espiritual: que es mantenimiento del anima, cõ el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florétino, que todos los efectos que obra el manjar corporal en los cuerpos; obra este diuino manjar en las animas. Estos efectos podemos reducir a tres: q tiene el mantenimiento corporal q ton, reparar lo que se ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comio. Apliquemos pues agora estos tres efectos a este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad que de este reparo ay, es, porque afsi como la lumbr de la lampara esta siem pre gastando el azeyte que tiene, afsi el calor natural de nuestros cuerpos esta siempre consumiendo, y gastado la substancia dellos. Y por esso como ceuamos siempre con azeyte la lampara, que siem pre arde: afsi conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo q por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refeccion no solo se rehaze la substancia, que se gasta, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y afsi vienẽ de pequeños a hazer se grandes. Y con este mismo manjar se renueuan tambien las fuerças de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento está

debilitados y flacos: como se vee en los enfermos, quando comienan a conualescer. Pues todos estos efectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necesidad de su propia restauracion. Porque dentro de las esta otro calor, no natural, sino muy perjudicial: que es el ardor de nuestros appetitos (que los Santos llaman concupifcencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del peccado original: el qual ardor, quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas diminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus afficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto, como dixo el Sabio. Con el qual tambien se junta el mal

Sep. 9

do, que esta todo armado sobre victos: que es la compania, y viuenda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuuieremos quien nos ayude, yencienda en el amor del bien, en que vendremos a parar? Pues por esta causa la diuina prouidencia (que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuydado tiene de las cosas, quanto son mas excelentes) comio proueyo a los cuerpos de su proprio mantenimiento, afsi era mayor razon, que proueyesse a las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino sacramento de su cuerpo, de quien el mismo dize, *Ioan. 6.* Mi carne verdaderamente es manjar: Manjar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros appetitos, y la compania deste mundo gasta: con cuyo vfo crece el hombre en la perfeccion de la vida espiritual, y en todas las virtudes: y cobra nuevas fuerças, y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. Afsi mismo recibe con el fortaleza para resistir a las tentaciones, y

Ioan. 6.

3. Reg. 19.

afsechanças de nuestro comun aduerfario, que como leon rauofo nos cerca bufcando a quien tragar. Este es pues el primer effepto deſte diuino manjar.

La ſegunda propiedad del manjar diuinos, que era dar guſto y labor al que come: y tanto mayor, quanto el manjar es mas preciofo, y el paladar eſta mas bien diſpueſto. Eſte guſto ordeno la diuina prouidencia para la conſeruacion de nueſtra vida. Porque como ſea neceſſario el comer para viuir, pufo nos eſte guſto y ceuo en el manjar, para que eſte nos prouocaffe a comer, como vemos que ſe haze: pues ay muchos que comen mal por el guſto, que hallan en la comida, que por la conſeruacion de la vida. Pues ſi eſte guſto pufo el criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida ya tan poco) qual ſera el que pufo en el manjar de las animas, que ſon tanto mas excelentes que los cuerpos, cuyo manjar es de pan de los Angeles? Pues tal es y tan grande la ſuauidad deſte diuino manjar, que como dize Santo Thomas, nadie lo podra explicar, porque aqui (dize el) ſe guſta eſta ſuauidad en ſu miſma fuente: que es en Dios infinitamēte ſuauisimo y autor de toda ſuauidad. Y eſta clara razon, para quien conſiderare por vn parte la dignidad de la anima, y por otra la excelencia deſte manjar. Porque como ſea el anima ſin comparacion mas noble, que el cuerpo, ſiguete, que ſus deleytes han de ſer tanto mas excelentes, y ſuauisimos que los del cuerpo, quanta ella es mas excelente que el. Pues del manjar (que es el miſmo Dios) que diremos? Quanto ſera mayor la dulçura deſte manjar que la de todos los otros corporales, mayormēte en aquellos, que (como preſuponemos) tienen purgado el paladar de ſus animas? Porque en los tales eſta ſuauidad no ſolo recrea y hinche todos los ſenos, y fuerças del eſpíritu, mas tambien redundan en la miſma carne con tanta ſuauidad, que haze dezir al hombre

con el Pſalmiſta, Mi coraçon y mi carne Pſal. 83: ſe alegraron en Dios viuio. De donde tambien nace (lo que dize S. Buenauen- tura en vn libro de la perfección, que eſcriuio a vna ſu hermana) q̄ muchas vezes acace llegar vna perſona deſta muy de bilitada y flaca a la ſagrada comunión, y ſer tan grãde el alegria, y cõſolación q̄ recibe con la virtud deſte manjar, que ſe leuanta de ay tan eſforçada, como ſi nin guna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize eſte ſancto) nueſtra Dios que quiere ſer a vezes mantenimiento, y eſtuerço de ambos nueſtros hombres, interior y exterior.

S. II.

¶ Mas quien podra explicar los effeptos que eſta tan grande ſuauidad cauſa en el que la recibe? Porque primeramente viendoſe vna deſtas animas tan viſitada, tan conſolada de nuestro ſeñor, viendoſe tratada con tanta benignidad y blandura como vna hija regalada, luego ſe enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan ſuauisimo, tan benigno, y amorofo ſe le ha moſtrado. Y deſte amor, acompañado con eſta ſuauidad, ſe figuen todos los buenos propoſitos y deſſeos: que ſon las flores que ſuelen preceder al fruçto de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio y deſguſto de todos los guſtos y contentamientos del mundo: porque (como dize Sant Bernar- do) en guſtandoſe la ſuauidad eſpiritual, luego toda carne (que es todo lo terreno) pierde ſu labor: y aſi viene el hombre eſpiritual a tener aſco, y aborrecimiento de todos los idolos, que adoraua: porque aſi como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puercos) deſpues que hallaron pan de trigo: aſi eſta anima religioſa renuncia todos los guſtos ſenſuales, quando ha hallado los eſpirituales, que ſin cõparacion ſon mayores, por q̄ aq̄llos ſon de

criau

criaturas, y estos son del criado. ¶ De aqui tambien nace vn muy encendido desseo de agradar al señor, que tanto ama, y que tan suave y amoroso se le ha mostrado. Y porque entiende que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada, sino los peccados, de aqui le nace vn ardentissimo desseo de guardar esos mandamientos, y vn grande y solícito cuydado de huyr, no solamente todos los peccados mortales, sino tambien los veniales, y todas las ocasiones de los vnos y delos otros. Por lo qual huelga con la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el corazón recogido, y escufa las ocasiones de muchos peccados.

De aqui tambien nace vn inflammado desseo de padecer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar sangre por amor deste señor. Porque como sabe que la fineza y prueua de la verdadera virtud consiste en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apóstol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padecio, de aqui procede, que quanto mas le dessea agradar, tanto mayor desseo tiene de padecer. Y así huelga con los trabajos y enfermedades, y da gracias al señor por ellos.

Y porque (como se escriue en los Cántares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence, deste suavissimo amor, que se nos comunica por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, que la encarece Sant Chrysofomo, diciendo, que desta forma salen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que espantá los mismos demonios. Por dóde el sancto martyr Cypriano en tiempo de las persecuciones de la iglesia procuraua, q̄ los descomulgados fuesen abfueitos, para que se les diese la sagrada comunión, que erá las armas que los auian de fortalecer y armar contra el furor de los tyrannos,

alegando que desfallecerian en la batalla, los que careciesen destas armas.

El tercer efecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual efecto principalissimamente pertenece a este pan de Angeles. Como experimenta este linage de personas de que vamos hablando: las quales con la presencia del señor, que en este sacramento se encierra reciben en sus animas vna tan grande hartura y contentamiento, y vna paz y quietacion de todos sus appetitos y desseos, que no les queda en esta vida mas que desfiar. Y no es esto de maravillar: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el vitimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima repolando en este centro, y gozando de la presencia de aquel señor, que es infinitamente amable, no tiene mas que desfiar. Porque con este bocado esta tan llena, y tá harta, que no le queda mas q̄ desfiar: pues posee aq̄ bien vniuersal, en quien estan todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras que Sant Francisco toda vna noche repetia, diziendo. O mi Dios, y todas las cosas, e mi Dios y todas las cosas.

De esta hartura nace vna grande hábre deste mismo manjar, que caufo esta hartura. En lo qual se vee la diferencia que Sant Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre: cõforme a aq̄l as palabras de la sabiduria, q̄ diz è. Los que comen de mi, toda via tendrá hambre: y los que beuen, mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura, con todo lo demas que auemos dicho, viene a tener vn encédidissimo desseo deste combite tan suave para boluer a gozar de lo que alli gozo: y se le en grã manera penosa la dilacion del.

Que mas dire? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificació de nuestras pas-

Rom. 5.

Cant. 8.

Chrysof.

Cypria.

Gregor.

Ecl. 24.

pas-

pasiones: porque como estas nazcan (segun dize Santiago) de los appetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira ni las otras pasiones desahoradas por que perturbarse, y inquietarse, pues la causa de su inquietacion es, impedirle el gusto de las cosas que desseamos: lo qual aqui no ha lugar, pues el coraçon esta quieto y satisfecho con lo que tiene.

A todo esto, efectos añado vna grã de admiracion y pavor, que estas animas tienẽ muchas vezes en la sagrada comunion. Porque quando por vna parte cõfiden en su baxeza y vileza, y por otra la inmensidad y alteza de aquel seõor que infinitamente se leuanta sobre todo lo criado: y miran como este seõor, que haze che cielos y tierra, y que esta asentado sobre los Cherubines, cuya filla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, no tiene acõto de venir a morar en vna casa de paja, conciben desto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegria que no se puede facilmente explicar. Y aun a vezes passa tan adelante esta admiracion en las animas (que estã ya muy purgadas) que de tal manera lleua tras si la parte superior del anima que dexa la inferior sin ningũ sentido como acaecia ala virgen Sancta Catalina de Sena: la qual de tal manera quedaua aborreta en espiritu quando comulgaua, que (segun se escriue en la bulla de su canonicacion) herida y punçada en este rapto, no sentia mas que vna piedra. Y lo mismo acaecia al B. P. S. Francisco, de quien escriue S. Buenauentura que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en espiritu y priuado de los sentidos. En lo qual se vee quanto mayor sea la suauidad y dulçura deste diuino manjar que la de todos los deleytes del mundo: pues basta para dexar al hombre como muerto a su cuerpo por la vehemente operacion y suspension del espiritu en Dios. Pues que deleytes de mundo ay q̃

hasta aqui lleguẽ? Lo qual no callo a quella Sancta esposa en sus cantares, quando hablando con su esposo dixo, Que eran mejores sus pechos que el vino: entendiendo por los pechos diuinos la leche de la dulçura espiritual, y por el vino los deleytes del mundo: declarãdo por esto la ventaja que hazen estos diuinos deleytes a todos los otros deleytes que fuera de Dios puede auer.

Estos y otros tales son los efectos de este altissimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increyble. Porque estando toda la magestad de Dios real y verdaderamente en el, no auian de ser pequeños los efectos, que por el se auian de obrar. Y pues el Apostol dize, que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo, (las quales señaladamẽte se comunican en los Sacramentos) quanto mayores han de ser las de este, que es el mas excelente dellos?

Car. Mucha razon teneys en esto. Por que quando tal huesped entra en vna anima, todo esto, que hasta aqui auẽys dicho se deue con mucha razon creer. Mas vna cosa me queda por preguntar y es, que si para gozar de todos estos frutos se requiere, q̃ vn anima este tan purgada y limpia, como auẽys dicho, como sean tã pocas las animas en quie se halle esta disposiciõ, siue se q̃ pocos seran los que participen estos beneficios. *Maest.* Es verdad que todas las causas, asì naturales, como sobrenaturales obran conforme a la disposicion, que hallan en la materia. Y asì vemos, que el fuego luego se enciende en la leña seca: mas si esta menos seca, mas tarde se encendera. De modo que segun fueren los grados de la sequedad, asì sera la operaciõ del fuego. Lo mismo pues dezimos deste Sancto Sacramento: el qual aunque en solas las animas muy purificadas obre estos tan señalados efectos: pero no dexa de obrar tambien en las otras segun la deuocion y disposicion que ay en ellas.

Por

Por donde vemos muchos sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, con dezir cada dia vn missa deuotamente, recogiendo se vn poco antes della, y otro poco despues, viuen en temor de Dios, y se les pasa toda la vida, o la mayor parte della, sin hazer cosa que sea peccado mortal: Y aun mas os dire, que puede auer caso, en que llegando se vna persona a este sacramento, por virtud del resuscite de muerte a vida: y del peccado a la gracia. Y esto acaece, quando el hombre ni tiene proposito de peccar, ni se acuerda de peccado, que no aya confesado. Y puede ser q̄ con todo esto no este en estado de gracia. Pues de tal persona como esta, dizé los Doctores, que por virtud deste sacramento resuscita de muerte a vida: y de estado de condenacion se pone en estado de saluacion. Y asi dixo Sant Augustin, que este sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla viuos, sino también resuscita los muertos. *Cate. Gr̄a* cosa es esta que auays dicho, y de gran consolacion para algunos fiacos y escrupulosos, que por vn indiscreto temor dexá de lleuar este summo sacramento, y así se les haze este beneficio y otros que con el recibian.

§. III.

¶ *Maest.* Agora sera bien, que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concludyremos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conuiene repetir todo lo que hasta aqui auemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos, que su naturaleza es comunicarse a todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion, y quando ella es perfecta, no ay trabajo, a que no se ponga para dar a otros parte de si misma: como lo vemos en aquel Sancto Apostol, que hazia de si mil mājares, y se hazia todo a todos por hazer saluos a todos: que es por comu-

nicarles el bien, que el tenia: el qual deseo era tan grande que descaua hazerfe anathema de Christo por hazer saluos a sus hermanos.

Pues siendo esto asi, que podremos juzgar de aquella summa y infinita bondad? Ciertamente, que quanto ella es mayor que toda bondad criada, tanto es mas comunicatiua de si misma, y tanto es mayor el deseo que tiene de hazer a todos buenos, y sanctos, como el lo es. Esta Theologia nos ensena a aquel gran Theologo Dionysio: el qual en el lib. de los nombres diuinos dize asi. Por quanto Dios es vn bien substancial pretende comunicar su bondad a todo, lo que tiene ser: asi como el sol comunica su luz a todas las cosas. Y en libro de la hierarchia celestial, repite esta misma sententia por estas palabras. Todas las cosas pretende Dios hazer semejantes a si, y comunicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y en este mismo libro declara mas esta naturaleza del deseo de aquella summa bondad por estas palabras. Christo busca con gr̄de amor a los que se retiran y apartan del: y procura y ruegales, que no desamparen al que con tanta fuerza de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente a los que dilatan su venida, cobidando los con sus promessas, y atrayendo los con sus regalos. Pues siendo esto asi, que cosa puede ser mas conforme a esta summa bondad, que auer instituydo vn sacramento tan poderoso para hazer nos participantes de su bondad y sanctidad: y por cōsiguiente de todos estos effectos, que hasta aqui auemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los frutos del arbol de la Sancta Cruz (los quales todos son ayudas y socorros para hazer nos sanctos y buenos) concludyamos luego, que no era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tan ignominiosa para hazernos todos estos bienes: quanto mas concludyremos agora auer el ordenado

Aug.

Diony. 4.

Epist. 8.

Rom. 9.
1. Corin. 9

nado vn sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nuestra sanctificación? Y si es tan grande el desseo, que desto tubo aquella inmensa bondad, ¿no estraño este linage de muerte por razon de tan grandes bienes, como se nos fe gran de ella, y quanto menos estrañara ordenar este diuino sacramento, de que tantos bienes se nos siguen, mayormente no se costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? O so dezir con verdad que es tan propria obra de Dios la institucion deste summo sacramento, que si me propusiesen esta obra por una parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual de las dos es mas propria y mas digna de Dios, sin dubda responderia, que la institucion deste diuino sacramento. La razon es porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria a el, y mas provecho a los hombres. Pues que un pequeño aya sido el provecho espiritual que los hōbres facaron de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) veesse por los peccados y idolatrias que en el mundo reynaron hasta la predicacion del euangelio: y esto tomando ocasion para ello dela hermosura y excelencia de estas mismas criaturas. Mas este sanctissimo Sacramento ha sido la principal causa de la sanctidad de quantos martyres, y confesores, y virgines ha auido en la iglesia, y aura hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerço que todos ellos tuuierō para vencer el mundo, el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no sera esta mas excelente, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y sanctidad (que tanta eficacia tiene para hazernos buenos y sanctos) que criar el mundo? Y si dezis que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo, a esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil vezes cada dia en la substancia del cuer-

po y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia vn sacerdote. *Catec.* Gran cosa es esta que dezis, y que es la razon de ella. *Maestro.* La razon es, porque (segun tantas vezes auemos en esta escriptura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y sanctidad (la qual predicamos siempre aquellos espíritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los mysterios de nuestra redempcion, y sanctificación, que en la fabrica de todo este mundo visible, figuese, que aunq̄ la vna y la otra sean obras proprias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bondad que la otra.

Cate. No tengo que responder a esta razon tan eficaz, si no es, deziros que por otra parte parece cosa indigna de esta misma bondad, entrar en las animas de algunas personas que comulgan o celebran indignissimamente, como cada dia vemos. *Maest.* Hermano es Dios en tanta manera bueno, y tan desseo de hazer nos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su magestad, que sea provechosa para nuestra salud. Y quanto estas personas, que dezis, son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por ay la grandeza de su bondad, y el amor, que tiene a sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por tales manos, para venir a morar en ellos. Porq̄ si para obrar el mysterio de nuestra redempcion, cōfintio ser entregado en manos de peccadores, y de los principes de las tinieblas, que morauan en ellos, como estrañara agora lo que entonces no estraño? Y de mas desto, bien sabey, que la luz del sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna inmundicia por esso. Pues quanto menos la recibira entrando en estas animas aquel, que es la misma pureza y limpieza?

S. IIII.

¶ *Cate.* Satisfecho quedo con esta razon:

zon: mas quedame otro escrupulo, que es como sea posible, que aquel sacratissimo cuerpo del Salvador este todo encerrado en vna pequeña hostia. *Maest.* A ello no quiero responder, sino con aquella muy Christiana y prudente respuesta, que S. Augustin da a semejantes obras y maravillas de Dios, diciendo, Concedamos, que Dios puede hazer al guna cosa, la qual no pueda comprehender nuestra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las haze. Con esto pues se deve contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la fe, que es creer lo que no vemos: y con esto empleamos en seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieca, que el en vuestras animas crio que es el entendimiento y la razon. Porque si en aquel primer mandamiento de la ley, nos mandan emplear en el amor, y seruicio de nuestro criador todo lo que el en nosotros crio, y vna de las pieças mas principales es nuestro entendimiento, este señaladamente es justo q̄ le sirua, y su principal seruicio es, creer lo que no puede entender. Porque creer lo que el por si alcança y entiende es de menos valor. Y por tanto, assi como entonces sirue mas la voluntad a Dios quando por su amor ama lo que repugna a su naturaleza (como quando ama a sus enemigos, y perseguidores, y les desea todo el bien) assi tambien le sirue con el entendimiento, quando lo humilla y captiua y subiecta a creer las verdades que no alcança. Porque entonces haze sacrificio a Dios de su Isaac: que es de vna nobilissima potencia que en si tiene.

Cate. Teneys maestro razon: porque no era justo que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del seruicio de su Criador antes conuenia que quanto ella es mas noble tanto mas le empleasse en el seruicio de quien la crio. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espíritu de vn Phi

losopho Gentil y poner os vna objectio contra todo lo dicho. Concederos ha este Philosopho, que esse amor y alegria y consolacion, y essa tan grande admiracion que conciben las animas religiosas quando se comulgan, procede de vna vehemente imaginacion y se q̄ tienen, de q̄ aquel grande, y immenso Dios los ama tanto, q̄ tiene por bien de venir en su propia persona y magestad a ellos, y hazer en ellos su asiento y morada. Porq̄ esta es vna cosa tan grande, que solo imaginarla bastara para causar en las animas essa admiracion, y consolacion que aueys dicho. Esto podra dezir vn Philosopho Gentil. *Maest.* O quanto huelgo de auer me vos propuesto essa objecion: porque me days motiuo para deziros vna cosa que sirue grandemente para la confirmacion de la fe deste mysterio. Decirame q̄ sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para causar todos estos effectos susodichos. Pues dezidme agora si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esso, quanto sera mas poderoso para ello, no ya sola la imaginacion sino la verdad desse mysterio? porque quien podra negar que mueua mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causara en mi ver vn toro venir contra mi, que solo imaginarlo? Pues si tanto mas nos mueue la verdad de las cosas, que la imaginacion sola dellas, quan digna cosa sera de aquella infinita bondad, que tanto desea hazer a todos buenos auer intituyendo vn Sacramento tan poderoso para esto que solo imaginarlo bastara para ello? Veys que grande sea la figura desta razon? Y no os maravillays hermano de q̄ hagamos tantas vezes fundamēto de la bōdad de Dios para tratar de sus cosas: porq̄ (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios, es su immensa bōdad. Porq̄ como en el no tenga lugar ni la necesidad, ni el hado, ni obligacion, ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas

deuen a el lo que son y lo que tienen) si-
guete que ninguna otra causa le puede
mouer a todo lo que haze, sino sola bõ-
dad. Y esta es la mejor y mas cierta ma-
nera de philosophar en sus obras que ay
reduziendolas todas a esta bondad. Esta
pues le hizo dexarnos aca esta joya mas
preciosa que todas las piedras preciosas.
Con esta dexo ornamentada y enrique-
cida su iglesia: con esta le tiene compa-
ña en este lugar de destierro, con esta la
confuega en sus trabajos, con esta la de-
fiende en sus peligros, con esta la escuer-
ca y alienta para todo lo bueno, con esta
la hunde de sanctos propósitos y def-
feos, con esta la haze arder en amor y
deseo de las cosas del cielo, y le causa ha-
stio y desprecio de las vanidades del mún-
do, con esta la incorpora y ayunta con
Dios, con esta la haze participante de los
trabajos y meritos de su sagrada pasión,
y con esta finalmente le da vna prenda
de la vida eterna. Pues quien
pediera instituyr vna cosa tan saludable
y prouechosa como esta sino Dios? Cu-
ya auia de ser esta inuencion, que tanto
importa para hazernos buenos, sino de
aquella summa y infinita bondad? Ni té-
ga nadie por menoscabo de su grande-
za entrar en el pecho de vna criatura tã
baxa. Porque esta sentencion ha de tenerse
fixa en su coraçon todo Christiano, que
este señor no tiene por cosa indigna de
su magestad todo lo que sirue para ha-
zer bien a sus criaturas.

§. V.

¶ *Care.* Eſto y mucho mas se deue
creer de la immensidad de la diuina bon-
dad, que tanto desea nuestra sanctifica-
cion. Mas vna cosa os querria pedir, sino
os diese molestia, y es, que assi como
tratando de la sacratissima passion del
Redemptor, primere trataſtes de lo que
pertenece a elciarecer el entendimien-
to, y confirmarlo en la fe, y despues de
lo que ayudaua a encender la voluntad

en amor del, assi lo querays agora hazer
en este myſterio. Porque auiendo proua-
do el poder y querer de Dios, esta muy
bien fundada la feimas agora querria q̃
me enſeñasedes lo que tengo de consi-
derar para amar al dador de este tan grã-
de beneficio, y para disponer y aparejar
mi anima quando lo vuiere de recibir.
Maest. Todo quanto hasta aqui auemos
dicho (si bien lo auays entendido) sirue
para ambas cosas: mas para mayor edifi-
cacion vuestra añadirẽ algo a lo dicho: y
esto sera declararos lo que nuestro se-
ñor quiere que concibamos desta tan
grande obra. Porque vnas vezes declara
el lo que quiere por palabras, y otras por
las mismas obras que haze sin palabras:
porque por esto dixo Dauid, que los cie- *Psal. 8.*
los predicauan la gloria de Dios: y que
no auia gentes ni naciones que no enten-
diessen este language. Pues conforme a
esto os quiero declarar algo de lo que el
Saluador nos quiso dar a entender por
esta obra: la qual tengo por tan propria
suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra primeramente nos de-
clara la grandeza del amor, que nos tie-
ne. Porque la condicion y naturaleza
del amor, es querer estar siempre en cõ-
pañia del amado, y nunca apartarse del.
Lo qual dize S. Dionisio por estas pala- *Dionis.*
bras, El amor tiene tanta virtud y fuerça
para vnir los coraçones en vno: que no
dexa a los que aman tener perfecto seño-
rio sobre si mismos. Por donde aquel di-
uino amador dezia, Bivoy, ya no yo:
mas viue en mi Christo. Esto dize porq̃
el anima del sancto Apostol mas estaua
en Christo, que en si mismo. Por lo qual
dixo vn Philosopho, que el que amaua
estaua muerto en su cuerpo proprio, y
viuia en el ageno. Porq̃ alli tiene todos
sus pensamientos, sus cuydados, sus gu-
stos, sus deseos, y finalmente todo esta
en el. Lo qual es tan proprio del verda-
dero y perfecto amor, que del mismo se
dize, que es vnion y conformidad de
dos coraçones y voluntades, en las qua-
les

les ay vn mismo querer ; y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condición del amor ; que mayor indicio del grande amor ; que el Salvador tiene a las animas de los hijos ; que auer instituido vn tan admirable sacramento para vnirle con ellas, y estar y morar en ellas. No es esto lo que el mismo significo quando dixo: El que come mi carne y bebe mi sangre, el esta en mi, y yo en el. Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la diuinidad y vida de mi Padre, por estar el en mi, assi la vida del que dignaméte me recibiere, sera semejante a la mia por morar, yo en su anima.

Donde es mucho para considerar, que si el Salvador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refectio a las animas, comunicandoles por el su gracia, bien pudiera el hazer esto, dando virtud sobrenatural a este diuino manjar, para dar nos su gracia, como la da al agua del sancto Baptismo, y a los sagrados olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos ; de la manera que aqui esta. Mas fue tan grande su charidad, y amor para con los hombres, que de mas de la gracia que por este sacramento se nos da ; quiso que morando el en nuestras animas nos la diese. De modo que assi como pudiera el sanctificar a su precursor estando ausente, mas para mayor gloria de su sancto quiso el venir en persona a sanctificarlo, assi pudiera el comunicar nos su gracia en esta real presencia: mas quiso el para mayor consolacion y gloria nuestra venir con su presencia a darla. Gran merced es la que el Rey haze a vn vataldo enfermo, embiandole vna muy saludable medicina: mas quato mayor merced es, que el mismo Rey venga en persona a traer sela? No ay comparacion de lo vno a lo otro. Pues esto mismo haze aqui el Rey del cielo con los hombres, para curar sus enfermedades. Pues q̄ gracias le deuemos por esta tan grãde

gracia: y con que amor responderemos a este tan grande amor?

La segunda cosa, que en este mysterio resplandese, es la immensa bondad de nuestro Criador, el qual no se desidia de querer descender a morar en vna casa tan pobre, como es el coraçon del hombre. Porque que cosa es el hombre, sino como se tiene en el libro del Sãcto Job poluio, y ceniza, y gusano, y podredumbre; y sombra, que parece algo, y no lo es; y hoja de vn arbol que a cada viento se menea, y aun paja seca, que es mas mouediza, y mas liuiana? Pues Dauid en vn lugar hablando del hombre, dize, que el es toda la vanidad junta: y en otro passa tan adelante: que en lugar de io que nuestra letra cize, vanos ion los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanças, otros trasladan. Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaren en vna balança, hallarse han mas liuanos, que la misma vanidad. Quiere dezir, que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesara mas que el. No parece que se podia mas encarecer nuestra vanidad; que con esta comparacion. Pues que mayor obra y muestra de bondad, que ver aquella altissima magestad, que hinche cielos y tierra, la qual esta infinitamente leuantada sobre todo lo que alcançan los Cherubines, y Seraphines, cuya silla real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, a quien asisiten y alaban de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, inclinarse y baxar a morar en vna casa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tan baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conosciemento que tiene de su grandeza? Porque descender este señor, en el anima del Bienauenturado Padre S. Francisco, o de sancta Catalina de Sena (los quales acabando de comulgar, perdian el vfo de todos

Parte quarta. M m m m los

les sentidos corporales, por estar sus esferas totalmente abstratos y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad, no fuera tanto: mas descender en las animas de muchos flacos, y imperfectos christianos, que se llegã a este diuino sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reuerencia, y deuocion: esto es querer otra vez este señor ser reclinado en vn peñobre, y hospedado en vna tan pobre casa, como fue la de su sancto nascimiento. Mando Iosue al pueblo quando yua a passar el rio Jordán, que no se llegassen al arca del testamento: sino q̄ quisiese por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso: que se tuuiese a vna arca de madera, quãta guerra que se tenga a su misma persona? Y con ser esta reuerencia tan deuida a tal grandeza, consiente ser recebido dentro de los pechos de muchos, que con tan poca reuerencia le reciben. Pues quales la bondad de aquel señor, que así inclino la alteza de su magestad a tan gran baxezã por hazer nos participantes de su gloria?

La tercera cosa que este diuino sacramento nos declara, es la ineffable suauidad y dulçura de nuestro Criador: y esto mediante la que el comunica a aquellos que religiosa y deuotamente lo reciben: lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque así como es proprio del manjar corporal, no solo sustentat y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: así lo vno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dire mas de que por aquí conocerã los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es el que no contento con proueer a sus fieles siervos de mantenimiento, tambien los recrea, y regala con este manjar. En lo qual les da a entender, que no los trata ya como a siervos, sino como a amigos y hijos regala-

dos. Pues por aquí se entienda quan dulce, y quan suauis sea en sí aquel señor, que con tanta suauidad y blandura trata sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la yglesia, quando dize, O quan suauis es tener tu espíritu, pues para declarar la Calçura del amor que tienes a tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pan venido del cielo, el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a los soberuios dexa vazios.

SECCION VI.

La quarta cosa que nos declara este diuino sacramento es, la prouidencia especial que nuestro señor tiene de su yglesia, proueyendola de vn sacramento, que tanta virtud y efficacia tiene para la sanctificacion de las animas, y que tan maravillosos effectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quien tendra boca para explicar las virtudes, y excellencias deste pan celestial? Muchas animas religiosas y deuotas ay en la yglesia, que esto sienten, pero ninguna aura que pueda bastantemente explicar lo que siente. Mas esto podra dezir con verdad, que entre todos los espirituales exercicios de vigiliã, y sanctas oraciones, y meditaciones, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que esta dispuesta tan grande edificacion, tan grande esfuerço, tan grande consolacion, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe este pan celestial. Porque dado caso, que en todos estos exercicios este Dios, mas aqui esta juntamente la virtud del mayor de los sacramentos, y con ella la presencia verdadera, y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirve, para que considerando los hombres (quando se llegan a comulgar) que esta allí presente la diuina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad, y re-

y reuerencia, viendo con los ojos de la fe (q̄ son mas ciertos, que los del cuerpo) estar allí Dios todo poderoso. De dō de nace, que aun los hombres poco deuotos, quando se llegan a comulgar, se reuocan y humilla dentro de si, y se disponen cō mas acatamiento y reuerencia para esto: no tanto por la reuerencia q̄ les pide el mismo sacramento, quanto por la presencia de la magestad q̄ reconocen y creen estar en el.

Resplandece tambien aqui la diuina providencia en la conueniencia del medio tan proporcionado, que ordeno para nuestra sanctificacion: lo qual se entie de por la condicion del fin, para que el hombre fue criado: que fue para ser participante de la bienauenturança y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de auer orden y proporcion: siquiere q̄ el que ha de ser semejante a Dios en la gloria, ha de ser agora semejante a el en la pureza de la vida: y pues ha de ser diuino en lo vno, cōuiene que lo sea tambien en lo otro. Pues segun esto, que medio podia auer mas proporcionado y mas eficaz para hazer el hōbre diuino en la vida, que recibir al mismo Dios en su anima? Porque qual otra criatura sin Dios era poderosa para causar esta vida diuina? Ca ningunacausa puede dar lo que no tiene. Y pues ningunacriatura tiene diuinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de diuinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges, y infieles, no estañarian la presencia de la diuina magestad en este sacramento.

Ayuda nos tambien grandemente este diuino sacramento, para alcançar vn familiar amor y confiança con nuestro Saluador. Porque a no auer esto de por medio, quando considerasse el hombre la alteza de Dios, y su propia vileza y baxeza, y la infinita distancia, que ay entre el Criador y su criatura: pudiera imaginar que vna naturaleza tan alta,

y tan encumbrada sobre todos los entē dimientos criados, no descēdiera a tener comercio y comunicacion, y familiar amistad con vna tā baxa criatura como es el hōbre. El qual pēsamiēto nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porq̄ esto no vuisse aqui lugar, quiso este clementissimo señor, encerrarle en este diuinissimo sacramento, y morar aca con nosotros en la tierra el q̄ tiene su tabernaculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dētro de nuestros cuerpos para q̄ con este tan claro argumento de su real presencia entendiessimos q̄ tā vezino y tan presente estaua a nuestras animas, y al socorro de nuestras necesidades, quāto lo estaua cō esta presencia sacramental: y assi conosciessimos q̄ aquel señor, q̄ antes se gloriaua diciendo, que era Dios de lexos, porque todas las cosas veyan, aunque estuuiesen muy alexadas, agora nos podemos nosotros gloriar q̄ es Dios de cerca, pues tan familiar, y vezi no se ha hecho por este sacramento a los hombres.

Por este mismo sacramento nos declara tambien vna cosa digna de grande admiracion, y amor, que es ser el esposo de nuestras animas, y assi por medio del entra en ellas a hazerse vna cosa con ellas. Porque assi como en lo corporal entonces se dize ser el matrimonio consumado quando de dos carnes se haze vna, assi en lo espiritual entonces se consuma este sancto matrimonio, quando se junta el espiritu humano con el diuino, lo qual se haze por medio deste summo sacramento: como el mismo Saluador lo signiūco por estas clarissimas y diuinas palabras. Quien come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espiritus se haze vno, mas de tal manera, que no se muda el espiritu diuino en el humano, sino el humano en el diuino: participando la virtud, y sanctidad, Parte quarta. M m m m a y pu.

y pureza del. Por lo qual todas las vezes que el anima religiosa recibiere este diuino sacramento, entienda que en esta dicha hora el esposo celestial entra en ella a confirmar este sancto matrimonio. Pues siendo esto así, con que amor, con que deuocion, con que humildad, con que alegría, y con que reuerencia, y con quanto encogimiento y vergüenza deue ella recibir a vn señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdén de tomar por esposa a la que no merecía llamarse suya. Tambien quiero q se pax, q este sancto matrimonio no es carnal. Mas los hijos que nacen del, son sanctos propósitos y deseos, dulces lagrimas y consolaciones, y fruto de obras merecedoras de vida eterna, y finalmente todas las virtudes.

Cate. Alegrome tanto Maestro con oyrlo, tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la platica con mixturas, y ignorantes preguntas. Por tanto si teneys mas q dezir de materia tan buena, dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansare de oyrlo.

Maest. Otro fruto inestimable tenemos en el (demas del que se nos comunica quando le recibimos) que es estar en todas las yglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar a presentar sus necesidades y peticiones a su Criador, sepan que lo tienen alli por vna especial manera presente, y que hablan con el cara a cara. Lo qual es cosa q grandemente despierta la reuerencia, y la confiãça, y la deuocion de los que oran, viendo q estan hablando y negociando con vn señor que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos, y religiosas, que moran en sus monasterios, donde esta este diuino sacramento: y donde tienen en las noches antes, y despues de los maytines vn muy grande aparejo para vacar a Dios, en presencia deste sanctissimo sacramento. A lo qual

tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y ofrecer todo su coraçon al señor, que presente tienen. Pues todos estos frutos y prouechos susodichos nos declaran la prouidencia paternal de aquel señor, que tan copiosamente proueyo a nuestras necesidades con este diuino mysterio.

Resumiendo pues lo que esta dicho, estas quatro diuinas perfecciones nos catufica, y predica sin palabras este sancto sacramento, que son la inmensa charidad, y la bondad, y la suauidad, y la prouidencia del que lo instituyo. Pues que tan grandes estímulos, y motivos tenemos aqui para amar este señor? porque que nos pide la grandeza de su charidad, y amor, sino retorno de amor? y que su infinita bõdad sino amor, pues el obiecto de la voluntad es la bondad? y que la grandeza de su dulce dumble, y suauidad sino amor? y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamente nos proueyo de remedio con este sacramento (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon aura tan elado, que con estas brasas no se encienda viendo se por todas partes cercado de tantos estímulos de amor? Con esto hermano tengo respondido a vuestra peticion, declarando os lo que sirue para encender vuestra voluntad en amor deste señor, que así se nos quiso comunicar: verdad es que esto se ha dicho con mucha breuedad, pero vos tendereys aqui copiosa materia en que ocupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes: declarando os que no son menores los motivos, que aqui tenemos para esperar, que para amar. Porque de quien esperar yo mi remedio con mayor confiãça, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quien esperar con mayor seguridad, que

que en tan grande bondad, pues es tan propio de la bondad hazer bien y comunicarse a todos? Y como no esperar en vn Dios, que tan blando y tan suave se muestra a los suyos en este sacramento? Y que otra cosa nos pide su prouidécia, sino esta confiança, pues ella nos declara el cuydado q̄ tiene de nuestra salud? Como cerrara la puerta a quien le pide socorro, quié sin pedirselo nos proueyo de tal remedio.

Catecumus. Espantado estoy Maestro de ver quan grandes motiuos de amor, y de confiança tenemos en este santissimo sacramento, pues no es vna sola cosa, sino tantas juntas las que nos mueuen a lo vno y a lo otro. Y bien parece que veya nuestro señor la frialdad de nuestros coraçones, y los desmayos de nuestra confiança: quien tan grã remedio proueyo para la cura destas dolencias. Aquí tenemos pues bastante leña para encender en nuestros coraçones estas dos virtudes Theologales, que son la Charidad, y la Esperança. Queda nos agora la Fe, que es tambien virtud Theologal, y por esso desseo saber si tenemos tambien aquí motiuos para ella, como para sus dos hermanas: porque esto es lo que mas propriamente pertenece a la doctrina de Catecumenos.

Maest. He me estendido mucho en esta materia, y con todo esso estan poco lo que tengo dicho de tan gran mystero, que no se de qual de las dos cosas pida perdon, o de auer sido tan prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas, sino apútarlas, para daros despues materia en que pensar: y con la misma breuedad responder a essa pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo, pues, que dado caso que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de Fe, que esta en estado de gracia (sino fuesse por reuelacion de Dios) mas sin embargo de esto las personas que tienen purga-

do el paladar de su anima, reciben con este diuino sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz, y conocimiento de Dios, tan grande alegría, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espíritu, y tobre todo esto tan grã de mudança de sus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrescían, y aborresciendo lo que amauan, y holgandose con la memoria, y presencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarse tanto en la Fe, quanto en la experiencia de cosas tan buenas de sus propias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo se dixesen que su Fe no era verdadera, y a estos confiadamente responderian que todos ellos se engañauan, y que su Fe era cierta y la verdadera. Y esto dirian no por razones, y argumentos humanos. Sino por la mudança que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quantarazón dixo el Propheta, que los que esperan en Dios, mudauan la fortaleza. Porque los que no hallauan en si mas que fuerzas humanas, que son fuerzas de carne flaca, vendrian a tener fuerzas diuinas, que son fuerzas del espíritu fuerte. Y esta mudança, que hallan en si, quando con pureza de conciencia frequentan este diuino sacramento, les haze entender, que es Dios todo poderoso, el que en el esta, pues el solo es poderoso para mudar las condiciones, y coraçones de los hombres.

A esto añado otra cosa mas, y es, que el estulo de nuestro señor es, quando obliga a creer alguna cosa ardua, proueer de motiuos, y medios suficientes, para que se crea, como lo vemos en la muchedumbre de las prophecias, que nos dá clarissimo testimonio de la vida del Saluador al múdo. Pues como entre las cosas mas arduas de nuestra religion sea la Fe deste altissimo sacramento, quiso el señor que lo instituyo,

Parte quarta. M m m m 3 que

que fuesen tales los efectos, que en las animas puras y deuotas obrasse, que el mismo diese testimonio de si. Y así el es como la lumbre del Sol, que haze ver todas las cosas, y a si mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren a vna destas personas deuotas, qual sea el articulo de la Fe, que creen con mayor voluntad, abiertamente confesarán que este, por las prendas, y experiencias quotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entenderemos como aquellas tres nobilísimas virtudes, de Fiperança, y Charidad (que se llaman Theologales, por que tienen a Dios por obiecto, o blanco a quien miran, y acatan) crecen y se perfeccionan con la frequentia deste diuino sacramento.

Contrayendo pues esta materia, digo que todos estos frutos, y efectos admirables, que obra este diuino sacramento en las animas deuotas, nos declaran su dignidad y eficacia, que tiene para glorificarlas, y juntamente nos predicar la sabiduria y prouidécia, de aquel Señor, que tal remedio, y tal medicina nos hauyó para la cura dellas. Por lo qual podemos justamente afirmar, q' todos los santos, que ha auído en el testamento nueuo, y aura hasta la fin del mundo, deuen su sanctidad a la virtud deste diuino sacramento. Y de aqui se ve que todas las personas, que se han entregado al seruiçio de nuestro Señor, como si entien por algunas coniecturas este fructo en sus animas, bien con grande hambre deste pan celestial, y así lo procuran de frequentar quanto les es posible, como lo leemos en todo el discurso de la primitiua yglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun rastro, o exercicio de virtud y deuocion. Por lo qual entendemos q' este diuino sacramento es mantenimiento vniuersal con q' toda la yglesia hasta agora se sustenta, y hasta el fin del mundo se sustentara.

Catecumeno. Muý edificado, y consolado quedo Maestro con todo lo que hasta aqui me auéis enseñado. Mas por que os doy tantas gracias aunque me las auia de dar al Señor, que por medio de sus ministros nos da conocimiento de sus mysterios: pues no damos gracias a las auejas, que nos fabrican los panales de miel, sino al Criador de todas las cosas, el qual les dio essa habilidad para nuestro prouecho. Y con esto daremos fin a esta materia, y passaremos a lo de mas que me queda por aprender.

Dialogo nono de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la Ley.

Catecumeno.

OS tan dulce Maestro el conocimiento de la verdad, y la lumbre de la Fe, q' no tengo de dexar de importunaros, y proponeros todas las objeciones, en q' esta gente ciega suele tropeçar. Para lo qual sera necesario representar yo en mi la persona de los que estan incredulos, y proponeros las cosas, que los offenden. Entre las quales, vna es la derogacion y mudança de la Ley antigua, que Dios ordenó: la qual, como sea dada por aquella summa iusticia, y sabiduria, no parece que en algun tiempo auia de cessar.

Maest. Antes que responda a essa pregunta, os aduertire de que en essa Ley, que dezis, ay tres diferencias de mandamientos: por q' vnos son morales (quales son los diez mandamientos, q' Dios escruuio con su dedo en las tablas de la Ley) otros son legales (q' tratan de los sacrificios y ceremonias que la Ley mandaua) y otros judiciales, por los quales se auia de determinar, y sentenciar las causas ciuiles y criminales. Destas tres diferencias de mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas costumbres) no han cessado,

ni cessaran jamas : porque estos son leyes, que Dios imprimio en los coraçones de los hombres, para biuir conforme a ellas, mas de que manera las otras leyes ayau cessado, declararem os adelante.

Para entendimiento desta materia presupongamos agora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Saluador, no solo de los Iudios, sino tambien de los Gentiles. Esto prouamos por tantos testimonios de Esaias, de Dauid, y de los otros Prophetas, que no queda lugar para poderse dubdar, y la razon testifica lo mismo. Porque vn tan gran señor no auia de venir al mundo, para saluar solamente vn rinconcillo de Iudea, sino para ser commun Saluador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas, hechas a su imagen, y semejança, y capaces de su gloria, no era razon, que el desamparasse lo que crio con esta capacidad, ni que fuesse acceptador de personas, saluando vn solo linage de hombres, y desamparando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo, que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grâdes desseos, que aquellos sanctos Padres de la ley tenian, estendiendo el seno de su charidad a todo el mundo, y deseando, que todas las gentes glorificassen a este comun señor, y todas se saluassen. Esto muestra claramente Dauid en el Psalmo 66. el qual todo trata deste desseio, pidiendo a Dios, que en todas las tierras sea el de todas las gentes conofcido y adorado. Y la grandeza de tal desseio declara este sancto Rey, quando dize. Confiesseu te los pueblos señor, confiesseu te todos los pueblos : Alegrense, y gozense las gentes, porque juzgas los pueblos cõ y igualdad de justicia, y las riges, y endereças en la tierra, y no contento con auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del desseio a repetirlo otra diziendo. Confiesseu te los pueblos señor, confies-

psal. 66.

sente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta cõuersion a Dios diziendo, Bendiganos Dios, Dios nuestro, bendiganos Dios, y temâlo todos los terminos de la tierra: donde por este nõbre de temor en las sanctas escripturas se entiede el culto, y veneraciõ de Dios, q̄ proce de deste sancto temor. Pues este desseio, q̄ los sanctos tenian, claro es, q̄ procedia del Spiritu sancto, q̄ moraua, y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze de baide, y por esto no da desseos a sus siervos, para atormentarlos, sino para cõplir los.

Mas antes, que llegasse el tiempo de la venida del Saluador al mundo, quiso que vuisse en la tierra vn pueblo, donde el nasciesse, y fuesse conofcido, y prometido, y esperado, y donde vuisse Prophetas, que denũciasen su venida, y declarassen las señales, por las quales auia de ser conofcido, quando viniessse, y de donde finalmente saliesse la doctrina, q̄ auia de alumbrar al mundo, conforme aquello de Esaias, que dize, De Syon saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem. Quiso tambien, que este pueblo, que esta a dedicado a Dios, se diferenciassse de todos los otros pueblos, que ser uian a los Demonios. Y por esto, no solo quiso diferenciario en las cosas de la religion y culto diuino, sino tambien en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la circuncision, a fin que la diferencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra diferencia mas essencial, que consistia en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias.

Esq. 2.

Supuesto agora este fundamento, començareys a veer, como era necessaria la mudança de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Hierusalem, assi mismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que descendian del linage de Aaron, Parte quarta. M m m m 4 fue-

fuera del qual no lo podian ser. Pregunto agora pues, si el conocimiento de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones del mundo (lo qual vimos cumplido, antes, y despues del Emperador Constantino) como se compadesca auer vn solo templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y Ministros, para doctrinar todo el mundo: y vn solo templo, y lugar de oracion, siendo tantos templos necesarios, para despertar la deuocion de los fieles, mayormente en la nueva ley de gracia: la qual pide, que aya gran numero de Sacerdotes, que la administren, y muchos lugares, donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quien no ve auer sido necessaria la mudanca de la ley, quanto a estos dos puntos, que auemos dicho?

Pasemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales, en los quales quitado a parte el mandamiento de Dios, (por el qual los actos de religion) no veo cosa de sanctidad, y religion, sino vna manera de carniceria, donde se deguellan vacas, y cabras, y carneros, donde los sacerdotes hazen officio de carniceros, desollando los animales, y derramando la sangre de ellos. Porque como Dios sea no solamente sancto, mas la misma sanctidad se le agradan sino las cosas, que hazen los hombres semejantes a el. Y esto es, lo que a cada passo testifican las escripturas diuinas. Dauid dize, Si tu señor quisiesse sacrificio, offrescer te lo ya, mas no te agradan los holocaustos, que son los sacrificios, donde todo el animal se quemaua. Pues que sacrificio quiere Dios? Dize luego. Sacrificio es para Dios el spiritu atribulado, y el coracon quebrantado, y humillado señor no lo despreciaras. Y el mismo Saluador hablando con el Padre en otro Psalmo, dize, No quisiste los holocaustos, ni los sacrificios, que se ofrecen por los pecados, sino aparejaste me, o (como trasladan otros) abriste las orejas, declarando en esto, que lo q̄ Dios

principalmente quiere de nosotros es obediencia, mas q̄ sacrificios de animales, como tambien lo declaro Samuel al Rey Saül, quando le dixo. Mejor es la obediencia, que los sacrificios, y obedesca Dios, que offrescerle en sacrificio la grossura de los carneros. 1. Reg. 15.

Catec. Pues si esto es assi, para q̄ Dios hizo leyes de estos sacrificios.

Maest. Con gran consejo ordeno esto el dador de la ley, teniendo respecto a la condicion de la gente, a quien se daua la ley. Porque en aquel tiempo todo el mundo adoraua Idolos, y les offrescia sacrificios de animales, y el pueblo de los Iudios estaua grandemente inclinado a hazerlo que todos hazian, que era offrescer sacrificios, y esto en tanto grado, que los que morauan lexos de Hierusalem, offrescian sacrificios a Dios en los montes, contra el mandamiento de la ley, y los Reyes, y aun que justos, y sanctos, permitian esto, porque quitada esta occasion, no viniessen a offrescer sacrificio a los Idolos. Pues viendo esto la diuina clemencia, y condescendiendo a la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordeno que los offresciesen al verdadero Dios. Y demas desto, como el comun de aquel pueblo era poco habil para las cosas spirituales, que es, para vacar a los exercicios de la consideracion, y contemplacion de las cosas diuinas, quiso occuparlo, y entretenerlo con estas obras exteriores, assi de los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, q̄ son faciles a qualquier linage de personas, por rudas que sean hasta que viniessse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el spiritu sancto en los coracones de los hombres, y los leuantasse a cosas mas altas, y mas spirituales. Y demas desto, ordeno estos sacrificios, para que representassen aq̄l summo sacrificio del verdadero Cordero, q̄ auia de quitar los pecados del mundo, y có su muerte librarnos de la muerte, q̄ todos teniamos merecida por ellos.

Esto

Psal. 50.

Psal. 29.

Esto nos representa el sacrificio del cordero pascual, y el de la bezerra bermeja, y de los dos ebibatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la salud: y asi mismo el sacrificio del ieprofo, que era de dos aues, vna de las quales se sacrificaua, y la otra libre de la muerte se echaua a bolar. Los quales sacrificios tan claramente representan y figuran esse summo sacrificio, que mas se pueden contar por Prophecias, que por figuras, como adelante se declara. Por lo qual ofrecido ya este diuino sacrificio, no era razon que perseuerassen los otros, porque esso era testificar, que estaua por venir el que era ya nacido, y el q̄ solo auia de ser nuestro perpetuo iacrificio.

Y si quereys mas fuerte prueua de lo dicho, considerad aquellas mysteriosas palabras, que el Padre eterno dize a su hijo en el Psalmo 110. Iuro Dios, y no te arrepentira. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. A quien no ponen espanto estas palabras, y mas dichas con vñ tan solenne juramento. Cosa es cierto de admiració, que auiendo se empleado quasi todos los cinco libros de la ley en tratar de las ceremonias y sacrificios del sacerdocio de Aaron, venga agora el Spiritu sancto cõ vna sola palabra a dar con toda aquella machina en tierra, y anular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo sacerdotio. Porque (como muy bien arguye el Apostol) mudado el sacerdocio, necessariamente se han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el mismo Apostol engrandesce la dignidad deste Melchisedech, alegando que el gran Patriarcha Abraham le ofrecio las decimas de todo lo que traya, y recibio della bendicion, concluyendo por esto el Apostol, que era mayor el que bendizua que el que auia sido bendito. Pues en este Rey tan señalado quiso el Spiritu sancto dos mil años antes proponernos vna perfectissima imagen de Christo.

Porque este Melchisedech era juntamente Rey y sacerdote: y asi lo fue Christo nuestro Redemptor. Rey, porque nos rige con su espíritu, y defende de nuestros enemigos: y Sacerdote, porque ofrecio a si mismo en el altar de la Cruz por nuestros peccados. El sacrificio deste Melchisedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nuestro summo Sacerdote. Mas no deste pan y vino material, sino de aquel de quien el Propheta dixo, Qual es su bien, y qual su hermosura, sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra Virgines. Quan diferente vino es este, de aquel de que dixo el Apostol, no os entregueys al vino, porq̄ es azizador del vicio carnal: mas este vino por el contrario haze a los hombres castos y limpios, por virtud del cuerpo y sangre de Christo que esta en el. Este Melchisedech tambien de tal manera se introduze en la sancta Escritura, que no se haze mencion de su linage, ni del principio y fin de sus dias: en lo qual nos representa la diuinidad del hijo de Dios, que ni tuuo principio, ni tendra fin. Y el nombre tambien deste Rey concuerda con todo lo demas: porque Melchisedech quiere dezir Rey de Iusticia, y de paz, la qual paz es fructo de la justicia: y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justificando los hombres, y reconciliandolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho, para que se vea como Christo es Sacerdote, no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech, el qual no ofrecio sacrificio de animales, sino de pan, y de vino: que es figura de aquel diuinissimo sacrificio, que cada dia ofrecese la Iglesia en especie de pan y de vino. Y aquel pan y vino material era figura deste pan y vino sacramental.

Esto me parece os deue bastar hermano, para que entendays auer cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si que reys ver claro, que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad como Parte quarta. Mmm 5 con-

Psal. 110.

Heb. 7.

Ephes. 5.

Heb. 7.

consintio que se assolasse el lugar dellos que era el templo de Hierusalém, fuera del qual (como diximos) no era licito sacrificiar. Porque consintiendo el que fallasse lo que era necesario para los tales sacrificios, claramente dio a entender q̄ ya no los queria: despues que se ofrecio aquel summo sacrificio, que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto q̄ las obras de Dios son perfectas como el lo es. Pues si tenia prohibido que no se ofreciesse sacrificio fuera de Hierusalé, con que otra obra auia el de declarar que ya no le agradaban aquellos sacrificios sino. En esta parte declara S. Chrylostomo por este exemplo. Si vn enfermo que anda con calenturas pidiesse con grande instancia al medico que le consintiesse beber vna taza de vino, y el se la otorgasse, mas con tal condicion que no beuiesse sino por tal vaso que el le señalasse, y concedido esto, mandasse q̄brar aquel vaso, no os parezca que bastamente declaraua con esto que no consentia en tal licencia? Pues esto mismo hizo el guardador de la ley, para mostrar que ya no queria aquellos sacrificios, pues destruyó el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley en tiempo del Emperador y Apostata Iuliano, siendo por el induzidos a sacrificar, como antiguamente lo hazian (parecienste que facilmente los atraeria de estos sacrificios a los suyos) respondieró que no podian sacrificar fuera del templo de Hierusalém. Por tãto que les permitiesse reedificar el templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se començó a hazer con grande feruor dellos: mas Dios que ya no queria estos sacrificios, estoruo estos propositos y consejos, porque començandose la obra salio fuego de los cimientos y abraço quanto alli auia, como ya en otro lugar mas por extenso referimos. Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con esta razon?

Mas que es menester razon, donde te

Malach. I. nemos texto expreso del Propheta Ma

lachias: por el qual dize Dios, No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas ofrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre los Gentiles, y en todo lugar se me ofrece ofrenda limpia. En las quales palabras veys Propheticada por tan claras palabras la conuersion de las gentes (de que poco ha tratamos) y veys también como con la misma claridad desecha las ofrendas y sacrificios de la ley, los quales (quãto era de parte dellos) no tenían virtud ni eficacia para sanctificar los hombres: mas en lugar dellos se ofrece aquel purissimo sacrificio del verdadero corde-ro, representado y ofrecido en el sanctissimo sacramento del altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se ofrece.

A lo qual tambien acrecentare vna cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon y autoridad se sigue: y es, q̄ assi como destruyendo este señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los queria: assi destruyédo y deshaziédo aquella republica tan antigua, y tan famosa de los Iudios, de tal modo q̄ no quedasse rastro della, dio a entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Iudios, sino Dios de todas las gētes: pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarcha Abrahã, y despues por todos los Prophetas. Y assi dize claramente por Isaias en el cap. *Isai. 54.*
 54. El señor que se llama de los exercitos, y redemptor tuyo, y sancto de Israel, llamarle ha Dios de toda la tierra: como si dixera, Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual cõtesta la autoridad alegada, donde el señor dize que su nõbre es grande entre las gētes, y q̄ en todo lugar se le ofrece ofrenda limpia. Lo qual también testifica Isaias quando di *Isai. 11.*
 ze. Leuantarse ha la rayz de Iesse a regir las gentes, y en el tendran ellas puesta su esperança. De modo q̄ este nuevo señorio y Reyno es vniuersal sobre Iudios y Gentiles sin acepcion de personas. Y *Rom. 15.*
 por

Ello el Propheta trae a concordia los vnos y los otros diziendo, Alegraos las gentes en el nombre del señor. Mas esto es lo q Dios pretendio quando deshizo aquella antigua republica, para dar a entender q no era Dios particular de vn pueblo, sino de todos los pueblos, como lo testificá las autoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa quisiera, para q sin aislaua su Templo cō el Reyno, si qria permanecer toda via en ser Dios de solo el? Y acordaos de lo que al principio os propuse, q queriēdo el Padre eterno embiar su hijo vestido de carne humana para redimir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo donde el fuēse conocido, prophetizado, y esperado, y de cuyo linage tomasse carne humana. Pues cumplido ya esto, y obrada la redempciō del mundo, no auia causa para tener Dios pueblo particular, pues venia a ser redēptor vniuersal. Por donde asicomo el official que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre sobre que la edifique: la qual quita despues de la obra acabada: asi criando Dios aquel pueblo particular para lo q esta dicho, cūplido ya esto, no auia para que permaneciese con el titulo q antes tenia de ser particular pueblo de Dios, pues el venia a ser vniuersal señor de todos. *Cate.* No veo cosa que se pueda replicar a esta tan clara razon y discurso, mayormente siendo cōfirmada con todos los testimonios de las Escripturas que auēys alegado. Mas con todo esso, que respondereys a aquellas palabras que muchas vezes repite la Escripura, quando promulga estas leyes, diziendo, que estas leyes se han de guardar perpetuamente, o eternalmente? *Maest.* El estilo que tienen los interpretes de la sancta Escripura, es declarar las cosas oscuras y inciertas, por las claras y ciertas. Y pues tan claramente auemos prouado que ya cessaron las ceremonias y sacrificios de la ley, conforme a esso se ha de interpretar esta palabra, entendiēdo por esta perpetuidad todo el tiempo

que Dios tenia diputado para la guarda della: que es hasta la venida del Salvador. Y desta manera se entiende lo que dize la ley del sieruo, que si despues de passados siete años, renunciare el derecho de su libertad, que quedara por sieruo eterno de su señor: porque esta eternidad se entēde durante la vida de aquel sieruo. Y quando el Propheta amenazo a D. Na. que por quanto auia mandado matar a A. Vrias, la espada de Dios eternalmente no saldria de su casa: y quando Heliseo dize a Ezezi su criado, que la lepra de Naaman se pegaria a el, y a todos sus descendientes eternalmente, no entendemos aqui por estas dos palabras de eternidad, sino mucho tiempo. Y de la misma manera declaramos esta eternidad de la duracion de la ley, que es por el tiempo que corria la guarda della: hasta que veniesse el que nos auia de dar nueva ley, nueva ley, y nueuo conōscimiento de las cosas diuinas.

Cate. Satisfecho quedo con esta declaracion: mas otra cosa me queda que proponeros. Porque parece cosa indecente dar agora Dios vna ley, que por tiempo vniuersal de ser reuocada: parece que mas conueniente cosa fuera, darnos vna ley que para siempre durasse. *Maest.* En las cosas que Dios ordena y manda, no tiene licencia la prudencia humana para examinarlas, y medirlas por su razon. Lo qual aun alcanço Aristoteles, porque (como S. Thomas alega) dixo, que los que son mouidos por instincto y inspiracion diuina, no han de tomar consejo con la razon humana: pues los tales nauegan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la prudencia humana. Y pues Dios ordeno esto assi (como esta largamēte prouado) no tiene aqui lugar de opposicion nuestra fraca razon, puesto caio, que ni aun esta falta en las obras de Dios, por ser tan perfectamente traçadas, como lo vereys en esta: la qual podreys colegir de lo que

hata

Exod. 21.

Deut. 15.

2. Reg. 12

4. Reg. 1

Aristo.

S. Tho. 1

hasta agora se ha dicho, si supierdes Phileosopharen ello. Porque primeramente la mayor y mas esencial parte de la ley que Dios escrivio con su dedo, ya diximos que essa nunca cesso, ni cessara jamas: y quanto a las leyes de los sacrificios de los animales, tambien como todos ellos era figura de aquel summo sacrificio en que el Salvador ofrecio su vida por los peccados del mundo, y que por esso vino en la luz, y la verdad, cessauan las sombras y las figuras. Lo qual de esta razon, prouamos claramente por la autoridad de Malachias, y por el sacerdotio de Christo, que es segundo orden de Melchisedech, y no de Aaron, y sobre todo por la ruyna y destruccion del templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quisimos agora lo judicial, que son las leyes y decretos por donde los Principes juzgan las causas. Pues a esto respondimos que estas leyes eran acomodadas a aquel pueblo, y a aquella prouincia de Iudaea de moraua. Mas como presupuimos que el Mexias venia a salvar todas las naciones del mundo, y que en todas se auia de predicar (como se predica) su Euangelio, no se podia cortar la ropa, y ordenarse leyes que viniesen bien para todas las naciones del mundo. Las quales, quan diferentes son en las tierras, y en las lenguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones y propiedades de las tierras, y de los cielos que las cubren, y alteran con diuersas influencias. Por tanto era cosa conuenientissima, que assi la Iglesia por su parte, como los Principes y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos y leyes conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente conuenia para todos los lugares y tiempos: como es diputar salarios publicos para los ministros de la Iglesia, y

no valer ella a los que de proposito no queran algun hombre, y otras cosas tales.

Para responder a todo con vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer, y creer a todo lo que el Mexias nos mandare y enseñare. Y assi como Dios eligio a Moyses, y lo hinchio de su espiritu para promulgar sus leyes: assi este señor escogio doze Apostoles, sobre los quales descendio el Spiritu sancto; para que por ellos nos declarasse su voluntad, mandandonos que les obedesciessemos como a el. Y assi les dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien Luc. 10. a vosotros desprecia, a mi desprecia. Ellos pues ayuntados en vno en el primer Concilio que vuo en la Iglesia, determinaron que con la muerte de Christo, murieron juntamente assi la Circuncision, como las otras cargas y ceremonias de la ley. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui auemos alegado, basta para que se entienda la verdad de lo dicho.

Y assi como ellos inspirados por el Spiritu sancto determinaron esto, assi con el mismo espiritu mudaron la guarda del Sabbado en la del Domingo: Porque la razon que el dador de la ley señalo para la guarda deste dia era, porque en el auia acabado la fabrica deste mundo, criado para vso y seruicio de los hombres. Lo qual queria el que en este dia pensassen para que diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra redempcion (que es de la passion, y Resurreccion del Salvador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ser diuino que recibimos por este beneficio, que el humano que recibimos por el otro: con mucha razon la Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Spiritu sancto, mudo la obseruancia del Sabbado: en la del Domingo, queriendo que empleassemos mas este sancto Act. 15.
dia

Esa. 43.

da en considerar el beneficio de nuestra redempcion, que el de la creacion. Lo qual es muy conforme a lo que el mismo Señor dize por Esaias: mandado que no nos acordemos de los beneficios passados, porque el determino hazer otros nuevos, tales y tan grandes que nos hagan echar en oluido todos los passados.

Cateca. Mucho se alegra el entendimiento humano, quando la razon concuerda con la Fe: y asi he holgado agora yo con esta razon que me aueys dando, puesto caso que esta mudança de la ley no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios de la Escripura que aueys alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar, qual sea la causa porque en muchas cosas que aquella ley admitia acerca de los casados, y otras semejantes, no se consienten agora en la nueva ley, pues Dios era el consentidor y autor de aquellas. *Maestro.* A esto os respondo, que no es inconueniente mudarle las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos y de las personas. Vemos que la misma naturaleza vn linage de manjar diputo para los niños: y otro para los de perfecta edad, porque aquellos sustentan con leche, o con vnas miguillas: mas a los ya criados sustentan con manjares de mayor substancia. Y por esto en aquella tierna edad les prouee de vnos dentezillos flacos: mas despues muda estos, y les da otros mas fuertes para mastigar manjares mas duros. Pues aueys agora de saber que tambien el mundo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la qual medimos no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en el se dan. Porque antes de la venida del Saluador, era muy poquita la gracia que communmente se daua al mundo, y muy pocos los que la tenian. Por lo qual el Apóstol llama pequeñuelos en Christo a vnos hom-

2. Cor. 3.

bres flacos y imperfectos, y como a tales dize que les dio leche, que es doctrina facil, diferente de aquella que el trataba con los perfectos. Pues conforme a esto dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el autor y fuente de la gracia, la qual nos merecio por aquel diuinissimo sacrificio de su passion. Y porque entonces auia poca gracia, auia poca sanctidad, y poco entendida por el mundo: porque no comprehendia mas que aquel rinconcillo de Judea: donde solamente auia amancido la lumbrera de la Fe: y mas con ella auia mas de superficialidad, que de verdatad y sincera religion: porque los adalides della (que eran los Sacerdotes, y Phariséos) estauan llenos de auaricia, de ambicion, de superficialidad, de hypocritia, y de inuidia: por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mundo, fue despues de la venida del Saluador: donde la gracia se daua en tanta abundancia, que con solo poner los Apóstoles las manos sobre los hombres se les daua el Spiritu sancto con sus dones. Pues entonces se estendi la gracia y el conocimiento de Dios por todas las partes del mundo, a pesar de todos los Reyes y Emperadores: entonces se leuataron, millares de millares de Martyres, que con fortaleza varonil: mas que digo varonil? con fortaleza diuina, sufrieron las mas crueles inuenciones de tormentos, que nunca fueron vistos ni imaginados: y esto no en vna nacion sola, sino en todas las tierras del mundo, que estauan sujetas al Imperio Romano. Entonces se multiplicaron los enxambres de monjes, que morando en los desertos hazian vida de Angeles: entonces florescieron los sanctos Pontifices, y Confesores, y los choros de las Virgenes, y estas en tanta abundancia, que (como arriba cõtamos) en sola vna ciudad de Egypto auia veynte mil Virgenes: como quiera que en el tiempo de la

Ador.

la

la ley esta diuina virtud era poco conocida, y menos guardada, o se tenia por opprobrio. Pues siendo tan grande la diferencia destas dos edades del mundo, aquel prudentissimo legislador teniendo respecto a la flaqueza de aquella primera edad, permitio muchas cosas que agora no se conceden. Porque dispuso que tuuiesen muchas mugeres, lo qual agora no se concede: siendo cosa tan natural vn muger a vn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otrofi dar libello de repudio a la muger que los descontentaua, porque no la matassen. Permitio a su auaricia dar dineros a logro a los estraños: nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual veveys la perfection y excelencia della. Dioles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores: porque no estauan aun maduros para leuantar los espiritus a las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quant terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promessas y amenazas que la ley y los Prophetas proponian en aquel tiempo, son bienes o males del cuerpo, como a gente tan de carne que esto principalmente los mouia, siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales, aunque destos tambien alguna vez se haze mencion, pero esto es pocas vezes, porque llamaua Dios a la puerta donde le auia de responder. Pues que mayor argumento de la imperfection deste pueblo, que venir a resolverse en dezirles Dios, Si quisieredes guardar mis mandamientos, gozareys de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande la diferencia que ay entre estas dos edades del mundo, como la que ay entre la niñez y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la diuina sabiduria (que como madre piadosa se accomoda a nuestra flaqueza) diuerfas leyes para el mundo niño, y

otras para el mundo varon: y que permitiese algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consenten?

Disc. Concluydas ya todas mis preguntas, vna sola me queda por proponer, que es la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixo que no venia ei a quebrantar la ley, sino a cumplirla. *Maestro.* A esta pregunta responde el maestro que nos vino del cielo: el qual acabando de dezir estas palabras, declara de la manera que las entiende, que es de la manera que el vino a cumplir y perfeccionar esta ley. Porque (començando por la ley que dize, No mataras, en la qual se prohíbe el homicidio) passa el mas adelante, prohibiendo la yra del coraçon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas vezes abren camino para esse homicidio. La ley prohíbe el adulterio con la muger agena: mas el refrena la vista de los ojos, y la cobdicia del coraçon, que dispone para esse adulterio. La ley permite que se de libello de repudio a la muger que descontentare a su marido, mas el no consente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que casa con ella por adulterio. La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mentira ni en verdad lo juremos, para que assi estemos mas leños de jurarlo en cosa que no sea verdad. La ley manda que amemos a nuestros amigos, mas el quiere que amemos tambien a los enemigos, y nos aconseja que roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien: y assi mismo nos aconseja que no resistamos a los que mal nos hizieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dexemos tambien el sayo, antes que trauar pendencias, y traer pleytos de: que fuelé ocasionarse odios y malquerencias. Veys aqui pues hermano como el mismo Saluador que dixo aquellas palabras, declaro luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas

Mas tambien quiero que sepays, que ay otras mandamientos en la ley, los quales con muchedumbre y conjeturas fueron dados en aquel tiempo, y a aquel pueblo, el qual como estaua por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no se inficionasse en sus vicios con la vezindad dellos. Y por esto quiso aquel diuino legislador diferenciarlo dellos en todas las cosas que siruen al vfo de la vida humana, como es en las diferencias de los manjares, en los vestidos, en la manera de labrar y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que de suyo son indiferentes, para que como ya diximos, la diferencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los inouiesse a otra diferencia mas importante, que era en las cosas del espiritu, y les hiziesse aborrecer los vicios y costumbres, de aquellos cuyos manjares tenian por suzios y abominables.

Pues estas leyes de cosas que de suyo eran indiferentes (mas necessarias para aquel tiempo, y para el fin susodicho) tambien vino a cumplir nuestro Salvador: mandandonos las guardar en otro sentido espiritual que en ellas esta encerrado, que es mas alto, y mas digno de la sanctidad y sabiduria de aquel supremo legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley sacrificar vn Toro, y vn chibato, mandanos en lo vno mortificar el peccado de la soberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que no le offrezcamos animal sin cola, y sin oreja, ensenanos, que no le agrada seruicio hecho contra obediencia y sin perseverancia. Y quando veda que no le offrezcamos aue de rapina, en ensenanos, que no le agrada el sacrificio que se le offrece de hacienda agena. Mas quando manda que le offrezcamos palomas, pidenos simplicidad, quando tortolas castidad, quando corderos mansedumbre. Las quales virtudes son mucho mas agradables

a Dios, que los sacrificios de estos animales. ¶ Ay tambien otros mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religion, ni dignas de al legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Judios por vn lunago de supersticion, como arriba tocamos. Las quales, demas del sentido de la letra contienen sentidos espirituales; que son documentos, y mandamientos salutables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dize la ley, No comas puerco, quiere dezir, demas de la letra, no seas suzio, ni deshonesto. Quando dize, No comas cosa con sangre, quiere dezir, no deslices la muerte, ni tengas odio a tu proximo. Quando dize, No comas aue de rapina, quiere dezir, no opprimas a los que poco pueden, ni seas robador de la hacienda agena. Quando dize, No ataras la boca al buey que trilla, quiere dezir, no desfructaras al trabajador de su jornal. Quando dize, No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere dezir, no des affliction al affligido. Quando dize, No siembres la tierra de diuersas simientes, quiere dezir, no juntes con la semente de la palabra de Dios doctrina vana y peligrosa. Quando dize, No ares la tierra con buey y asno, te amonesta que no cargues al fisco la carga del fuerte, ni te quieras y equalar en los trabajos.

Y quando manda q̄ no se vistan los hombres de ropa texida de lino, y lana, manda que no sean doblados, sino sencillos y claros. Porque de lino se haze la vestidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir, no te vistas de lino y lana, es dezir, no tengas vna cosa dentro, y otra muestres de fuera: esto es, no seas disimulador, ni falso, ni engañador, no tengas dos caras, que es lo que el Ecclesiastico dixto, No tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna cosa en el coracon, y muestres otra engañosamente en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entendereys her-

mano, con quanta razon dixo el Saluador, que no venia a quebrar la ley, sino a cumplirla: porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley: que como suena la letra della. Porque de otra manera, que religion o sanctidad pueden vestirse los hombres de lino, o sembrar o arar o sembrar la tierra de la manera que la ley mandaua? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Saluador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Iudios: el qual refiere, que desta manera sabian muy bien Philosofar los fieles de los Iudios que hazian vida sanctissima tanto a Alexandria, como arriba diximos.

Capitulo. En gran manera he holgado Maestro con esta manera de Philosofar, y de entender la sancta Escripura: porq̃ esta interpretacion es digna de aquel señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que escō forma toda virtud y sanctidad.

Dialogo decimo en el qual se trata de la ceguedad y miserias en que viue la parte de los Iudios, que no han recibido la Fe del Saluador.

Catecumeno.

Concluydas estas preguntas, queda me agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeys que el pueblo de los Iudios, fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que a el señaladamente fueron hechas estas tan magnificas promessas de las riquezas de Christo, no de las temporales (como auays muy bien prouado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y fer esto verdad, parece por los nombres de aquellos a quien estos bienes se prome-

ren, que son casa de Iacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de David, y otros tales. Dize Dios por Zacharia. *Zach. 12.* Derramare sobre la casa de David, y sobre todos los moradores de Hierusalem el spiritu de gracia, y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem entendemos todo el reyno, que es por la parte principal el todo, que es figura muy vsada en la Escripura. Y el mismo Dios en el capitul. 43. de Esaias hablando con su pueblo de baxo del nombre de Iacob, dize assi. *Esai. 43.* Esto dize Dios, que crio a ti Iacob, y confirmo a ti Israel. No temas, porque yo te redemi, y te llame por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Y en el capitulo siguiente hablando con el mismo Iacob dize, *Esai. 44.* No temas fieruo mio Iacob, porque yo derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiessemos esto como la letra suena, declara luego que agua sea esta, diziendo, Derramare mi espiritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre los que de ti naciere, y floreceran en la tierra como los sauces par de las aguas. Destas autoridades ay otras muchas. Por que todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destes nombres susodichos. Pues siendo esto assi, parece que todos los hijos deste Iacob auian de ser participantes destas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que esta ciega en su incredulidad. A esto querria Maestro que me respondiesseis. *Maestro.* Muchas cosas se me ofrecen para responder a esta pregunta. Y porque no aya confusion donde ay muchedumbre, trabajare por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Saluador se vuo con este pueblo, y el respecto q̃ le auuo, y las merce-

mercedes que le hizo aun en tiempo que estaua tan fresca eran corriendo sangre la memoria del pecado. que en el auia sido por comun voz de todos comenado. Porque primeramente el mismo señor quando se descubrio al mundo, y començo a predicar, anduuo siempre entre ellos alumbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida sanctissima, curando todas sus enfermedades, y atrayendolos a la fe con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embio sus discipulos a predicarles, mando, que no fuesen a las tierras de los Gentiles, sino a las ouejas, que perecieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitauan los mismos officios en la ciudad de Hierusalen, hasta que se repartieron por el mundo. Y de los discipulos, que desampararon a Hierusalen despues del martyrio de Sãt Etteuan, escriue Sant Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando a solos los Iudios, y no a los Gentiles, y de Sant Pedro, y Sant Iuan (que eran las columnas de la iglesia) escriue el mismo Sant Lucas, que se dieron las manos con Sant Pablo y Sant Bernabe, repartiendo la predicacion de tal manera, que sant Pablo y sant Bernabe predicassen a los Gentiles, y ellos a los Iudios. Pues que dire de la sanctidad de aquel tiempo en todas las iglesias de Iudea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalen? Porque de todos los fieles desta ciudad, dize el mismo coronista sant Lucas, que siendo tantos, tenian todos vn coraçon, y vn anima en Dios. Y de todos dize que vendian sus hazien das, y ponian el precio a los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necesitados, como les pareciesse. De todos dize, que cada dia perfeuerauã en oració en el templo, y boluiendo a sus casas, recibian la sagrada comunión con simplicidad de coraçon, y que cada dia crecian en sanctidad y temor de

Dios, y eran llenos de las consolaciones del Espiritu sancto. Y de ellos dize sant Pablo otra mayor fineza de su virtud, q̄ suffrieron no solo con paciencia, mas con alegría ser robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la sanctidad, y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la fe y sanctidad de los fieles de Thessalónica, a quien escreuia, dize que auian sido imitadores de los fieles de las iglesias de Iudea, padeciendo con grande fe las persecuciones, que ellos por la misma causa padescian. Grandes alabanzas son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos: para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy bien vn Sabio) assi como la piedra que llamã Toque, declara la fineza del oro, assi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso, que ningun caso haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aqui vereys, quan liberalmente comunico el señor a esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaua tan fresca la culpa passada.

Pues que dire de aquella sanctidad admirable de los fieles que auian creydo de la circuncision en la ciudad de Alexandria? La qual por ser vna de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me parecio referir en este lugar con las mismas palabras que la refiere Philon grauisimo autor entre los Iudios: el qual cuenta sus maravillosas virtudes senzillaméte sin adornar las con palabras: mas relatando fielmente lo que veyã y sabia dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas cosas se desapropriauan de sus posesiones, y bienes temporales. Y desta manera desarraygauan de sus coraçones todo el cuidado y folicitud del mundo, dexando las ciudades, y saliendo a viuir por las huer tas, y por vnas pequeñas caserías, apar-

tandose de la conuersacion de los hombres de estraños exercicios y propósitos: porque hallauan por experiencia, que las plaicas y conuersacion de los tales son impediméto a los que desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo hablando de ellos dize assi, Poriauchas partes del mundo esta derramado este linage de hombres: ca no solamente participa de la polida Grecia: mas toda la gente Barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egipto por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como a tierra fertil y gruesa: pero mas abundante de sabiduria, queda pan llevar. Su comun assiento es sobre el lago llamado Marian, donde ay vnos pocos queños cerros, que les dan conueniente abrigo, y ay tres templados. Viue apartado en diuersas congregaciones: y en cada apartamiento ay vna casa consagrada a oracion, a quien llaman monesterio, o senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra ayuntamiento de sanctos, donde se rogen y comunican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, y de los prophetas, y de los hymnos, que tienen copuertos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, pertenecientes a religion. Y doctrinados por los auises y disciplina de las escripturas, cada dia cobran mayores fuerças, para los continos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia, dende que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada escriptura, mas los misteriosos sentidos de la ley por las declaraciones de los sanctos. Porque tienen por cierto, que quanto en la ley esta escrito de fuera, es debaxo de los grandes sacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los pa-

drés antiguos, inuectores de su manera de viuir, de la forma de entender los secretos de la diuina escriptura, cuya doctrina siguen conuadadamente, como de sus adalides. Por la qual son enseñados a entender las sanctas escripturas, no a sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal q̄ tiene cuerpo: que es la letra, y lo que a la vista se representa: y tiene anima, que es el sentido espiritual, y inuisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vedriera, los marauillosos secretos.

¶ Y no solamente cantan los hymnos, que les dexaron sus mayores: mas de nuevo componen otros: los quales ordenados por sus rithmos, y conuonancias, cantan con suaua melodia. Principalmente se fundan en estrecha conuenciencia, como basa de todo el edificio espiritual: sobre la qual leuantan todos sus sanctos exercicios. Ninguno de ellos come, ni beue ante que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necesidad corporal. Algunos ay que vienen a comer despues de tres dias: aquellos a quien afflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan de la alta sabiduria, y gustã mas profundos secretos espirituales de la diuina escriptura, tan aficionadas estan a aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con desso ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compania de tales varones ay algunas mugeres: de las quales, algunas hasta la vejez han perseverado virgines: guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la deuocion de su anima: y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el

cora-

mas con el cuerpo: y porque
 unen las cosas affrentosa en fuziar el va-
 lo de la vida diuina: y no
 cer huano y un amicto, a quillas que
 deslean gozar de la compania sacrosan-
 ta y immortal del verbo diuino: de
 quien engendran en sus animas hijos li-
 bres de corrupcion de muerte. Pero en
 las congregaciones moran a parte los
 hombres, y a parte las mugeres.

Despues de esto cuenta el sobredicho
 autor, que celebrauan sanctas vigili-
 as por la manera que nosotros acostum-
 bramos: mayormente en los dias, en
 que hazemos memoria de la pafsion del
 señor, quando solemos passar toda la no-
 che en ayuno, y oracion, y en licion de
 escripturas santas. Así mismo cuenta la
 forma, que tenian en sus officios diui-
 nos: como en medio se leuantaua vno,
 y cantaua Psalmos con honesta y graue
 melodia: y cantando este vn verso, todo
 el coro respondia otro: y que en los ta-
 les dias no dormian las noches en ca-
 mas, sino sobre la tierra desnuda: ni be-
 uian vino: ni gustauan algun guisado de
 de carne: mas solamente se mantenian
 con pan y yeruas con sal: y su beuer era
 sola agua. Tambien describe la forma,
 de como los sacerdotes y ministros exer-
 citauan sus officios, y la preeminencia
 que sobre todos tenia la dignidad episco-
 pal: y otras muchas cosas conformes a la
 vida y conuersacion de los que en nue-
 stros tiempos se apartan en las iglesias y
 monesterios a vida religiosa.

Todo lo suso dicho es de este gra-
 uissimo autor Philon: donde vemos,
 quanto floreio en aquellos tiempos la
 sanctidad, y la gracia en los fieles, que
 creyeron de la circuncision: pues la vi-
 da que aqui se escriue con tantas virtu-
 des, y señaladamente con tan maraui-
 llosa abstinenca, mas parece de Ange-
 les que de hombres.

Pero no se acabo aqui la fe y deuoció-
 de los fieles deste linage: porque antes de
 la destruycion de Hierusalen, y despues

della en la poblacion que alli succedio,
 siempre permanecio la fe por la vigilan-
 cia de los Obispos, que gouernaró aque-
 lla iglesia, hasta el tiempo del emperador
 Adriano, el qual fe amotinaron otra
 vez los iudeos, y fueró otra vez destruy-
 dos, y cenado de su tierra, como arriba
 contamos. Y hasta este tiempo cuenta
 Eusebio quinze successiones de Obispos
 por estas palabras. Hasta el tiempo del
 Emperador Adriano, passaron quinze
 successiones de Obispos, los quales to-
 dos fueron de generacion antigua Iu-
 dios: pero despues de conuertidos, muy
 firmes en la fe, y tales, que fueró halla-
 dos dignissimos del sacerdocio, por aque-
 llos que podian juzgar el valor de las per-
 sonas. Y no se puede negar, sino que de
 ellos se allego y conseruo la iglesia, co-
 mençando de los sanctos Apostoles, y
 succediendo varones notables hasta el
 tiempo que dezimos. De los quales
 quinze Obispos, el primero fue San-
 tiago pariente del señor: despues de el
 fue elegido Simeon, el tercero Iusto, el
 quarto Zacarias, Thobias el quinto, el
 sexto Benjamin, el septimo Iuan, el octa-
 uo Mathias, el nono Philippo, el deci-
 mo Seneca, el xj. otro Iusto, el xij. Le-
 ui, el xij. Effren, el xiiij. Ioseph, el xv.
 y postrero Iudas. Hasta aqui son pa-
 labras de Eusebio, por las quales ve-
 mos como se continuo la fe y religion
 de los fieles de Hierusalen hasta el tiem-
 po de esta postrera calamidad: despues
 de la qual fe derramaron por otras par-
 tes, en que aquel antiguo seruio poco a
 poco se fue diminuyedo. Y lo mismo tá-
 tambien acacio a los fieles que auian
 creydo de los Genites. Los quales vi-
 nieron a descaer de aquel perfectissimo
 estado, en q viuian en la primitiua igle-
 sia, a este que agora vemos y llora-
 mos. Y otro tanto acacio a los hijos
 de Israel, acabando de conquistar la
 tierra de promission. Porque estan-
 do frescas las marauillas, que Dios auia
 obrado por ellos en aquella conquista:

Eccle. li. 2
 sto. lib. 4.
 c. 2.

y siendo viuos los que las auian visto, perseveraron este tiempo en la fe y lealtad que deuián a su libertador, mas muertos estos, comenzaron a entregar-se al feruicio de los idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, es siempre como el es redondo, assi apes siempre rodando de vnas cosas en otras, y siempre para peor.

¶ Lo qual tambien auemos visto por experiencia en todas las republicas del mundo, particularmente en la de los Asirios, Babilonios, Lacedemonios, Griegos, y Romanos: los quales Romanos auendo subido de pequeños primeros a grande estado por guardar justicia y disciplina deuida, assi en la paz, como en la guerra, affloxiaron despues en ella, vinieron a perderse, que con ella auian ganado. ¶ Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del relox, que nunca estan en vn ser, sino siempre tiran para abaxo: lo qual haze nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como a su proprio elemento. Por lo qual no es de maravillar, que el rigor de aquella antigua disciplina, y el feruor de la charidad aya por curso de tiempo venido en tanta diminucion: mayormente auiendo faltado aquellos varones Apostolicos, y santos padres, que con palabras y exemplos, y milagros lo atizauan y encendia. Este sea pues el primer fundamento y presupuesto en esta materia.

S. I.

El segundo sea, que en la venida del saluador parte deste pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos represento el Patriarcha Iacob, que quedo coxo de vn pie, y sano del otro, quando el Angel le toco en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante trataremos) que

parte de sus hijos auian de estar en la fe, y parte coxos, y faltos de ella: que es lo que el S. Spiritus profetizo a la Iglesia en el principio, que la venida de su hijo auia de ser para levantamiento de muchos, y cayda de otros, no por el, sino por culpa de ellos. Prouemos agora esto mismo por las escripturas de los prophetas. Y quanto a los primeros, dize Elayas en el capitulo quarto, En aquel dia la planta del señor Dios de los exercitos iera magnifica, y gloriosa, y el fructo de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueron saluos del pueblo de Israel. Y iera assi, que los que quedaren en Sió, y estuieren en Hierusalen, seran llamados santos, todos los que estan escritos en el libro de la vida en Hierusalen, si lauare el señor las inmundicias de las hijas de Sion, y la sangre de Hierusalen con espíritu de juyzio, y de ardor, que es, con espíritu de temor, y amor de Dios. Y el mismo propheta declara, que auian de ser pocos, los que auian de creer diciendo, Si el numero de los hijos de Israel tuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte de ellos) se saluaran.

¶ Tambien en otros muchos lugares se declara, y prophetiza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y señaladamente en la propheta de las semanas de Daniel, en la qual dize, que despues de las sesenta y dos semanas auia de ser muerto Christo, y que no seria ya su pueblo el que lo auia de negar. Pues claro esta que el pueblo, que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo mismo dize Elayas en el capitulo 53. q̄ todo trata de la passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y assi comienza el capitulo diciendo, Señor quien cree a las palabras, que de vos auemos oydo? y el brazo del señor, a quien ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dize, Deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hōbres, varō de dolo res, y que sabe de enfermedades, y su

roño. Auia como escondido, y despreciado. En el mismo titulo lo conocimos. Y en fin de este capitulo dize, que este feñor (cuya innocencia auia declarado) auia de ser temido y reputado por vno de los hombres malos. Allende de esto el mismo Propheta en aquella gran vision, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mando, que denunciassse al pueblo, que auia de cerrar sus ojos, y tapar sus oydos, y endurecer su coraçon: y que por el peccado de esta ceguedad, la tierra auia de ser destruyda, y assolada, como agora lo esta: y en el capitulo 49. que todo trata del Saluador, hablando el hijo con su padre eterno, dize así: Esto (dize Dios) el qual dende el vientre de mi madre, me hizo su sieruo, para reducir a Israel a el, mas Israel no tera reducido. Esto dize, porq̄ eran muchos mas los q̄ no auian de creer, q̄ los q̄ auia de creer. Y por la misma razon dixo el feñor por el propheta Malachias, No tēgo ya mi voluntad con vos otros, ni recibire mas offrēdas de vuestra mano: porq̄ mi nōbre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me offrece vna offrenda limpia. Pues con que palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste pueblo: pues dize el mismo feñor, que ni tenia su voluntad con ellos, ni recibiria offrendas de su mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con esta tan clara prophēcia? Mas el propheta Esayas en el capitulo 63. junctamente declara que del mismo pueblo vnos auia de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dize así, Acordarme he de las misericordias del feñor, y alabarle he por todas las cosas, que nos dio: y por la muchedumbre de los bienes, que hizo a la casa de Israel, segun su benignidad, y muchedumbre de misericordias. Y el dixo, este pueblo es mio, y hijos que no me han negado:

y el se hizo saluador dellos.

Esto dize de la fe de los primeros: mas de los segundos dize luego, En todas las tribulaciones de ellos no se atribuyeron al Angel de su cara los hizo saluos: y por la benignidad y amor, que les tuuo, los redimio, y los traxo sobre si, y ensalço en todos los dias del siglo: mas ellos le provocaron a ira, y affligieron el Espiritu sancto fuyo: y con esto el se hizo su enemigo, y el mismo los destruyo. Hasta aqui son palabras del Propheta: en las quales vereys, como encarece la grauedad de este peccado, haciendo mencion de los beneficios recebidos. Porque donde dize, En todas sus tribulaciones no fue atribulado, quiere dezir, que nunca se canso, ni ceso de soccorrerles en todas las tribulaciones, que se les afflicieron. Y añade mas, que el Angel de su cara los hizo saluos: por el qual Angel (que quiere dezir mensagero) entiende al hijo de Dios, que fue enviado por el Padre eterno a este mundo a saluarnos. Y dize mas, que los redimio, y traxo sobre si. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo, que los traya en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los leuanto, y ensalço en todos los siglos passados. Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizieron, fue, que lo provocaron a ira con sus peccados, y affligieron el Espiritu sancto fuyo: resistiendo a sus sanctas inspiraciones, y mandamientos: y tras desto pone el castigo de esta rebeldia, diciendo, que el mismo Dios de amigo se les boluio enemigo: y el que antes los amparaua y tomaua la voz por ellos, tomo las armas contra ellos. Deste mismo estilo vfo el Propheta Natan, para affear el peccado de Dauid: contando primero los beneficios, que Dios le auia hecho, para encarecer el peccado que el auia cometido. Tenemos pues por estas autoridades aueriguado.

Parte quarta. Nnnn 3 guado

Esa. 6.

Esa. 49.

Mal. 1.

Esa. 63.

2. Reg. 12.

guado este fundamento q̄ propusimos: conuiene a saber, que parte de aquel pueblo auia de creer, y parte no auia de creer.

Carta. Aueys prouado manifiestamente lo que propusistes: pero vna persona tan ciega, que no se conbelle. *Maest.* Pues lo dicho es hermano vna clarísima luz, para entender las escripturas de los Prophetas: los que sin esta candelilla los leen, facilmente seran engañados, como se venian los que hasta oy dia no creian, que bien miradas las escripturas propheticas (como son de cosas aduidentas) vnas vezes amenazan castigos de Dios, otras prometen faoures y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario en los que en vn mismo capitulo prophetizá grandes faoures de Dios, y de otro quatro renglones dan la buelta y parece que deshazen quanto auia prometido amenazando grandes calamidades de castigos. Lo qual es cosa que muchas vezes pone a los lectores en confusion, viendo que se contradizen vnas promesas a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender, que quantas vezes Dios por su Prophetas promete faoures y gracias, habla con sus fieles sieruos: mas todas las vezes que amenaza castigos, açotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos: a cuya maldad se deue tal galardón. Y esto es lo que dixo el apostol, Ira y indignación, y tribulacion, y angustia, para el anima del q̄ viuca mal, ora sea Iudio, ora Gétil: y por el contrario, gloria, honra, y paz a quien haze bien, sea Iudio sea Gétil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y auiso muy necessario para entender las escripturas de los Prophetas: porque sin este auiso a quien no pusiera en confusión esta postrera propheta que alegamos: en la qual Esayas con la misma tinta que acaba de prophetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israel, amenaza luego la destruycion dellos? Mas esta confusion cessa, considerando que en la

primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

Carta. Muy bien se ve en esta regla, mas desseo saber que amenazas son estas, que se proponen a los malos, y que promesas las que pertenecen a los buenos. *Maest.* Las promesas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podran dexar de quedar como attonitos, quantos las leyeren: porque son proporcionadas al peccado, porque se dieron, que fue el mayor de los peccados del mundo. Porque en el Psalmo 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion) prophetiza David luego las calamidades y plagas que auian de venir por este peccado: y prophetiza las por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y assi acabando el mismo señor de dezir en este Psalmo, Dieron me en lugar de manjar, hiel: y en mis sed dieron me a beber vinagre, prosigue luego el Prophetas las maldiciones hablando con Dios en esta forma, Sea señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su peccado, y su escandalo. Por las quales palabras (como el Apostol declara) se entiende la mesa, y pasto de las sanctas escripturas: que es proprio mantenimiento de las animas: Porque los que estan obstinados en su incredulidad, de las mismas escripturas que auian de fer luz, y manjar de sus animas, facan tinieblas, y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el Prophetas en la segunda maldicion diziendo, Sean escurecidos sus ojos, para que no vean: y haz señor que anden siempre abatidos, y auassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de ella los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas: porque ellos perfiguieron a quien tu auias herido, y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acrecienta señor peccados sobre los peccados de ellos, y nunca entren en tu justicia, sean borrados del

libro de la vida, y no sean ecriptos en el numero de los peccos. Todas estas son palabras del Propheta, y todas las mayores maldiciones, y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedir a Dios que permita, ser escurecidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras: y que sean desamparados de la sanctidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, que cosa se puede péfar mas horrible? y no callo el propheta la causa de tan grâdes açotes quando dixo, Porque ellos hirieron a quien tu heriste: y acrecentaron los dolores de mis heridas. Que acrecentaron? Claro esta, que escarnos y iniurias: y diziendo, que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender que el por su ardentissima charidad quiso que su vnigenito hijo se ofreciesse en sacrificio por los peccados del mundo. Por lo qual se dize que el lo hirio y entrego a la muerte. *Cate.* Espan tado estoy maestro de tales amenazas: las quales me hazen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados estos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esto contra la charidad. *Maest.* No se ha de creer que el propheta lleno del Espiritu sancto deslicalle y pidiesse maldiciones tan crueles a sus proximos. Mas es estilo de la escriptura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo vso Moysen, quando prophetizo las calamidades que Dios auia de embiar a su pueblo, si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dize asì, Sea el cielo que esta sobre ti, de metal: y la tierra que pisas, de hierro, y en lugar de agua embie Dios sobre ella polvo y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entregue te Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y asì

Esa. 41.

Dent. 28.

andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aues del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas propheta alla este Propheta por via de maldiciones. Mas esta claro, que estas no eran maldiciones que el sancto varon echalle al pueblo que el tanto amara: pues se puso a pedir a Dios que le borrase del libro en que tenia ecripto, si no le perdonaua el peccado cometido en la adoracion del bezerro: mas prophetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graueza del peccado, porque fueron embiadas. Pues dezidme, que peccado se cometo jamas en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios: quien en pago de tantas misericordias y beneficios, procuraron la muerte, con tan ignominiosos tormentos? Y no son menores las calamidades que se prophetiza en el Psalmo 68. q̄ comienza, Deus laudem meam ne tacueris, &c. Las quales podeys vos leer: porque yo no quiero referir aqui cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas prophecias que hablan con la parte de los incredulos, y pronostican su ceguedad, y obstinacion, y el desamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veys, y todo el mundo lo ve. Por donde entenderays que Dios en todas las cosas es Dios, quiero dezir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar, grande en los açotes, y grande en las mercedes: grande en el amor que tiene a los buenos, y grande en el abo recimiento que tiene a los malos, porque lo vno y lo otro pertenece a la grandeza de su bondad.

Pues conforme a la regla ya dicha, asì como aquellas tan grandes promesas que al principio propusistes, pertenecen a la parte del pueblo, que recibio a su

verdadero Rey y saluador: así estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibio, mas antes le prociuro la muerte. Y deste peccado dixo Dios a Moysen en el capitulo 28. del Deuteronomio, que el aya de fer el vengador: significando en esto, q̄ la tal vengança aya de ser grande. Porque es lenguaje de la s̄nptura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize. Era de Dios, o monte de Dios, &c. Y quin grande ella aya sido, y lo sea ha hoy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que aya bastante mente respondido a la dubda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la gravedad del peccado cometido en la muerte del saluador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo q̄ dezis. Porque (como ya diximos) si quãtos peccados se han cometido en el mundo, se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesara mucho mas que todos los otros juntos. Venios que Dios por el peccado de la idolatria desamparò los diez tribus de Israel, y los desposeyo de la tierra de promission que les aya dado, y entrego en poder de los Ataliosos, y consintio que fuesen derramados por todas las naciones del mundo (sin que esta captiuidad fuesse reuocada) y asimismo consintio, que el tribu de Iuda que quedaua, fuesse por el mismo peccado llevado captiuo a Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arratado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simientè de Abraham? no eran hijos de Israel, no eran pueblo. entre todas las naciones escogido de Dios? No se llama Dios vnas vezes padre, y otras esposo suyo? no los sacò el de Egipto cò tantas señales y maravillas? y tomo vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Sinai? y los traxo (segun el dize) como aguilas s̄bre sus hombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y con todo esto quando fueron desobe-

dientes a las leyes de su libertad, y adoraron Dioses ajenos los desamparò, y (como se ve en Hierre) se y deshecho su altar, y malixò el lugar de su sanctificacion, y los entrego a tan crueles y torpes enemigos, que deshonorassen las virgines de Sion, y vsassen abominablemente de los moços de Hierusalen. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa digna de mucha consideracion: la qual es, que aú que el amor de Dios para con sus siervos sea como de padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las escripturas) pero mas semejante es al amor del marido a la muger, que al padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo: como lo vemos en el amor, que Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor q̄ este (como se ve por las palabras que dixo nue ^{Gen. 2.}stro primero padre a Eva) con todo esto es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemidades. Y tal como este es, el amor de Dios para con sus siervos: porque si èdo ellos fieles y leales a Dios, tienen en el mas que padre, y que esposo: mas si fueren desleales, en esse punto los echara en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y así lo hiziera con Dauid, quando adultero, y con sant Pedro, quãdo le nego (siendo antes sus grandes amigos) sino hizieran penitencia cada qual de su peccado. Por donde yo os confieso, que aunque la synagoga aya sido esposa muy amada de Christo (la qual trata el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues que ella cometio adulterio con los dioses ajenos, ya veys quan espantosamente la castigo. Pues como el peccado de la muerte del saluador aya sido sin comparacion mayor, q̄ maravilla es (como dixè) padecer agora esta

esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor. Y esto es lo que claramente dixo el señor por Hieremias, Boluóse mi heredad contra mi, y dio contra mi voz como vn leon de la montaña, y por esso la aborreci.

§. II.

¶ Todo esto que hasta aqui auemos dicho, declaro diuinamente el Apostol S. Pedro en la carta que escriuió a los discipulos que auian creydo así de Iudios como de Gentiles: los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia y Bithinia, alegando para ello el testimonio de Elayas por estas palabras. Yo (dize Dios) pondre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta honra se ofrece a vosotros los que creys: mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito a la palabra del Euangelio, a lo qual estauan obligados. Mas vosotros que creyestes, soys linage escogido, sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirio para si, para que prediqueys las virtudes de aqñ señor, que de las tinieblas en q̄ viuiades os saco, y llamo a esta admirable luz, q̄ es el conocimiento del mysterio de su Euangelio. Veys aqui hermano resumido quanto auemos dicho: donde vereys quan diferentes sean las fuertes destas dos diferencias de gentes: esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia q̄ se ofrecen a los que fielmente creyeron, y el escandalo, y tropieço, y caymiento de los que no quisieron creer, pues para los vnos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan y se hagan pedaços.

Y pues los fieles que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser muchos mas en numero q̄ los que auian de creer de la circuncisión. no es maravilla que se de a estos el principal lugar en la iglesia como a parte mayor: porque esto no os escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Elayas por estas palabras, No diga el hijo del extranjero que se llega al señor, Ha me apartado el señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunucho, yo soy vn arbol seco: porque esto dize el señor a los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, dare dentro de mi casa y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos, hijas: dar les he nombre eterno que nunca jamas perezca, llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los Iudios: y extranjeros a los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales halla entonces estaran fuera de la casa de Dios. Ya estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas, que es a los fieles que creyeron de la circuncisión por la razón susodicha. Esta preeminencia comenzó Dios a figurar desde el principio del mundo anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y así de los dos primeros hijos de Adan que fueron Cain y Abel, antepuso Dios el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fueron Esau y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy mas al proprio se represento esto en el nacimiento de los dos hijos de Iudas, q̄ fueron Phares y Zaran. De los quales al tiempo del parto sacó primero la mano Zaran, al qual ato la madre vn hilo colorado diciendo este sera el primero: mas luego este retraxo la mano y tomo le el otro la delantera, despues del qual fílió el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios y otro de Gentiles: de los quales aquel sacó primero la mano, porque primero comenzó a feruir

Parte quarta. N n n n § a Dios

verdadero Rey y saluador: así estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibio; mas antes le procuro la muerte. Y deste peccado dixo Dios a Moylen en el capitulo 28. del Deuteronomio, que el auu de fer el vengador: significando en esto, q̄ la tal vengança auu de ser grande. Porque es lenguaje de la escriptura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize; Dios de Dios, o monte de Dios, &c. Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta hoy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que esta bastantemente respondi-do a la duda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la gravedad del peccado cometido en la muerte del saluador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo q̄ dezis. Porque (como ya diximos) si quãtos peccados se han cometido en el mundo en esta, este pesara mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el peccado de la idolatria desamparo los diez tribus de Israel, y los desposeyo de la tierra de promission que les auu dado, y entrego en poder de los Asirios, y consintio que fuesen derramados por todas las naciones del mundo (sin que esta captiuidad fuese reuocada) y así mismo consintio, que el tribu de Iuda que quedaua, fuesse por el mismo peccado lleuado captiuo a Babylonia, y aquel magnificētissimo templo arrasado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abraham? no eran hijos de Israel, no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llama Dios vnas vezes padre, y otras esposo? no los saco el de Egipto cõ tantas señales y maravillas? y tomo vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Sinai? y los traxo (segun el dize) como aguila sobre sus hombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y con todo esto quando fueron desobe-

dientes a las leyes de su libertad, y adoraron Dioses agenos los desamparo, y (como dize Hieremias) fue echo su altar, y mudado el lugar de su sanctificacion, y los entrego a tan cruels y torpes enemigos, que deshonrasen las virgines de Sion, y vsassen abominablemente de los moços de Hierusalem. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa digna de mucha consideracion: la qual es, que aunque el amor de Dios para con sus sieruos sea como de padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las escripturas) pero mas semejante es al amor del marido a la muger, que al del padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo: como lo vemos en el amor, que Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor q̄ este (como se vee por las palabras que dixo nuestro primero padre a Eua) con todo esto es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus sieruos: porque siendo ellos fieles y leales a Dios, tienen en el mas que padre, y que esposo: mas si fueren desleales, en esse punto los echara en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y así lo hiziera con Dauid, quando adultero, y con sant Pedro, quando le nego (siendo antes sus grandes amigos) sino hizieran penitencia cada qual de su peccado. Por donde yo os confesso, que aunque la synagoga aya sido esposa muy amada de Christo (la qual trata el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues que ella cometio adulterio con los dioses agenos, ya veys quan espantosamente la castigo. Pues como el peccado de la muerte del saluador aya sido sin comparacion mayor, q̄ maravilla es (como dixen) padecer agora esta

esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor. Y esto es lo que claramente dixo el señor por Hieremias, Bohuiose mi heredad contra mi, y dio contra mi voz como vn leon de la montaña, y por esto la aborreci.

S. II.

¶ Todo esto que hasta aqui auemos dicho, declaro diuinamente el Apostol S. Pedro en la carta que escriuio a los discipulos que auian creydo asi de ludios como de Gentiles: los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia y Bithinia, alegando para ello el testimonio de Eia-
 yas por estas palabras. Yo (dize Dios) pondre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta honra se ofrece a vosotros los que creys: mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito a la palabra del Evangelio, a lo qual estauan obligados. Mas vosotros que creyestes, soys linage escogido, sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirio para si, para que prediqueys las virtudes de aqñ señor, que de las tinieblas en q̄ viuiades os sacó, y llamo a esta admirable luz, q̄ es al conocimiento del mysterio de su Evangelio. Veys aqui hermano resumido quanto auemos dicho: donde vereys quan desiguales sean las fuertes: destas dos diferencias de gentes: esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia q̄ se ofrecen a los que fielmente creyero, y el escandalo, y tropieço, y caymiento de los que no quisieron creer, pues para los vnos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan y se hagan pedaços.

Y pues los fieles que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser muchos mas en numero q̄ los que auian de creer de la circuncisión. no es esta auilla que se de a estos el principal lugar en la iglesia como a parte mayor. porque esto no os escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Esayas por estas palabras, No diga el hijo del extranjero que se llega al señor, Ha me apartado el señor de su pueblo. Ni tampoco diga el canucho, yo soy vn arbol fecho: porque esto dize el señor a los eunucos que guardaren las leyes de mi amistad, dare dentro de mi casa y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: dar les he nombre eterno que nunca jamas perezca, llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los luctos: y extranjeros a los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales habian entonces estaran fuera de la casa de Dios. Y a estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas, que es a los fieles que creyeron de la circuncisión por la razón susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar dende el principio del mundo anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y asi de los dos primeros hijos de Adan que fueron Cain y Abel, antepuso Dios el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fueron Esau y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy mas al proprio se represento esto en el nacimiento de los dos hijos de Iudas, q̄ fueron Phares y Zaran. De los quales al tiempo del parto sacó primero la mano Zaran, al qual ato la comadre vn hilo colorado diciendo este sera el primero: mas luego este retraxo la mano y tomo le el otro la delantera, despues del qual salio el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de ludios y otro de Gentiles: de los quales aquel sacó primero la mano, porque primero començo a seruir

Parte quarta. Nnnn 5 a Dios

L. P. 2.

Esa. 56.

Gen. 4.

Mal. 1.

Gen. 38.

a Dios y poner por obra sus mandamientos: mas despues la retraxo quando vna parte del no quiso recibir a su Rey y Salvador, en cuyo lugar entro el pueblo de los Gentiles que lo recibio: despues de cuya entrada entro tambien de los Judios, segun lo testifican las Escrituras diziendo, que despues de su entrada en la tierra sera la plenitud de las gentes, todo Israel sera saluo. Con lo qual contesta la propheta de Oseas que arriba alegamos. Veys pues aqui como en este nacimiento el primero y el segundo y el segundo primero, y no menos al proprio se representa esta mudança y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Ioseph Manasses y Efraim: los quales presentes Ioseph a Iacob su padre para que les diese su bendicion, poniendo a Manasses (que era el mayor) a la diestra del sancto viejo, y a Efraim a la siniestra. mas el sancto Patriarcha cruzo los brazos, puso la mano derecha sobre el menor y la siniestra sobre el mayor. Lo qual tanto agramente Ioseph, y tomados las manos del padre, pretendia ponerlos como antes estauan diziendo, No como el padre que se haga tal mudança: Póse la mano derecha sobre Manasses que es el primo genito. A esto respondio el sancto varon: Bien lo se hijo mio, bien lo se: y este mayor crecera y sera multiplicado: mas su hermano segundo le lleuara la ventaja. Veys aqui hermano diuina mente representada la preeminencia de los fieles de la gentilidad sin agrauio de la otra parte: la qual tambien el Sancto Patriarcha bendixo, y confesso que auia de ser multiplicada, pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agrauio que mostro Ioseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciendo os que el primer lugar se deuia a vuestro pueblo: Mas como el sancto Ioseph se quieto y abaxo la cabeça quando entendio q aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os auays de quietar vos, y dar

gloria a Dios por todo lo que es ordenado.

S. III.

Cate. No tengo Maestro que responder a esto sino humillarme, y confesar que Dios es sancto y justo en todas sus obras: basta ser el el que lo haze para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confesar sus alabanzas. Solamente me queda por preguntar como siendo aquellas promessas que yo apunte al principio desta materia generales y hechas a todo este pueblo debaxo de los nombres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, pueblo de Israel, Hierusalen, monte de Sion) pertenecen a sola esta parte que creyo. *Maest.* Para responder a esta pregunta quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: Pregunto os, si la fe y religion deffos nuevos creyentes fuera la misma que la de los passados o otra diferente? *Cate.* Parece que aun que aya algunas diferencias accidentales entre la fe y religion de los vnos y de los otros: pero en lo essencial la misma fe es de ambos. Porq no esta la diferencia en mas que lo que los vnos esperaua por venir, los otros confessauan ser ya venido. De donde se infiere que la misma fe y religion de los passados es la de los presentes. *Maest.* Muy bien auays respondido. Mas agora quiero que medigays, que nombres tendria esta nueva gente que desta manera creyo? *Cate.* Parece que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siendo la misma fe de los vnos y de los otros, sigue se que ha de tener los mismos nombres. *Maest.* Luego segun esto llamará el pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob y casa de Dauid, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalen. Y assi por el monte de Sion y por el nombre de Hierusalen y por la casa de Dauid, entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dize Dios por Zacharias,

Dezid

De la hija de Sion que se alegre: por que es venido su Rey. Y en otro lugar dize: por el muro y por el muro sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalen espíritu de gracia y de oracion. Pues claro esta que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nuevo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Hierusalen, pues el espíritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues boluendo a vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino vna parte dellos: pregunto agora que nombre tédría esta parte que creyo? *Cate.* Que ay que dudar en esto? Claro esta que esta parte que creyo, auia de tener los mismos nombres de todo el pueblo si todo el creyera. Pues si creyendo todo el pueblo le pertenescian todos estos nombres, junto con las promessas hechas a el, porque perdiera esta misma dignidad y estos titulos aquella parte del pueblo que creyo? Que razon ay para que la incredulidad de los muchos perjudique a la fe y dignidad de los pocos? Porque como si agora no viésses mas que cien fieles en la iglesia Christiana, en estos pocos se saluaría el nombre de su iglesia con todos los titulos y priuilegios della: así en estos pocos que entonces creyeron, se saluan los titulos y nombres y promessas hechas a todo el pueblo. Porque así como vna gota de agua tan propriamente se llama agua como toda el agua de la mar: así a esta pequeña parte que creyo le conuene el nombre de todo el pueblo si todo el creyera, y así mismo en esta se saluan y cumplen y verifican todas las promessas de los faouores de Dios. *Cate.* Pareceme que teneys razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si estas promessas diuinas q̄ debaxo de estos nombres, pueblo de Israel, casa

de Iacob, con los demas q̄ se prometió al pueblo de los Iudios pretenezcan y igualmente a los que creyeron de los Gentes. *Mast.* Claro esta que la diferencia de los nombres y de sola la carne no aparta nada de la distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fe, la misma obediencia y el mismo espíritu; y no menos, sino mucho mas son hijos de Abraham los que imitan su fe y obediencia, que los que segun la carne decien de del. Antes, si estos lo neguieren de la fe de este Patriarcha no los cuenta la escritura por verdaderos, y dignos hijos suyos. Y así hablando Dios por Ezechiel con los tales dize: La raíz y el foliar de donde tu decienes, es la tierra de Canaan, tu padre es Amorreho, y tu madre Cethea. Veys aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abraham a los q̄ no tienen del mas que sola la carne: antes los llama hijos de Canaan y Amorrehos porque seguian los vicios dellos. Y conforme a esto en las sanctas escrituras (que tienen mas cuenta con el espíritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y así llamo el Saluador a Zacheo publicano de linage de Gentes hijo de Abraham, porq̄ imitaua la sanctidad de Abraham. Y viendo a Nathanael, dixo, Veys aqui vn verdadero Israelita que no sabe que cosa es engaño, dando a entender q̄ los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque decian del linage de Israel. Así que entre los que creyeron en Christo así del linage de Gentes como de Iudios ninguna diferencia hazemos por solo el linage auiendo en ellos vna misma fe y vn mismo espíritu. Porq̄ esto es lo que principalmente pretencio hazer el saluador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma fe y obediencia. Por lo qual se llama en la escritura piedra angular: que es la que traua dos paredes en vna esquina que son dos pueblos en vna misma fe y concordia. Y por esto quito de por medio el muro q̄ causaua diuision

diuision entre estos pueblos que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

Cate. Acerca de esta respuesta, que es muy justa me queda otra cosa por preguntar: y es que de mas de las ceremonias y sacrificios de la ley que pertenecian a los ludios de los gentiles auia tambien otra diferencia. Porque los ludios acordandose de aquellas palabras de Dios, en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del cielo ni de las imagines de la tierra, no admitieron ningun genero de imagines despues del castigo de Babilonia. mas los Christianos vian de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos hereses han tenido por vn hnage de idolatria: *M. 2.* Esta la religion Christiana tan agena de esse peccado, que seria menester vn processo infinito para declarar lo q innumerables martyres padecieron, no de ser por no idolatrar, sino tambien por tocar en carne sacrificada a los idolos. Y si vísamos de algunas estatuas a la memoria y mouernos a deuocion con las imagines de los sanctos, y como representarnos los misterios de nuestra redempcion. Porque quien no ve la deuocion que causa la pintura del nacimiento del Salvador? de su gloriosa transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los azotes a la columna? de la coronacion de espinas? del llevar la cruz a cuestras y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles: las quales imagines a los que sabé leer mueuen a compasion, y para los que no lo saben, sirven de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiesen leer. Y de mas desto la reuerencia que se haze a la imagen en quanto imagen, no para en sola ella, sino passa adelante a reuerenciar la persona cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazen a los embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona dellos. De manera que

aquella honra no se haze tanto a la imagen quanto a la persona de las señas, asi como el pecado de idolatria se comete contra ellos se comete contra el efecto contra quien los embia. Y asi quando reuerenciamos y adoramos la cruz, y le atribuyamos la redempcion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino en el señor que lo tomo por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuyr al instrumento el efecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Scuilla. Y si Dios en aquel tiempo mando al pueblo de los ludios que no pintassen alguna imagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo adoraua las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo a la idolatria: como lo representa Hieremias comparandolo al ardor con que el afno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De dode procedio que hasta el tiempo del Rey Ezechias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tambien tenia tomados los pulsos a la condicion deste pueblo) les quito esta ocasion de idolatrar, pintando imagines o estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta ocasion, que peligro ay en pintar estas imagines?

Pues por lo dicho vereys como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra religion y nos leuantan estos y otros falsos testimonios, diziendo que idolatramos reuerenciando las imagines, estando tan lexos de esso que antes moririamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que deseen hallar la verdad y se precian de juicio y entendimiento de hombres, no se auian de mouer a lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuanamente, ni dar oydos a los falsos testimonios que nuestros

que querriamos nos leuantan: sino in-
fantes de los maestros de nuestra reli-
gion, por lo qual las cosas que nos
las que profesamos.

Cate. Agora maestro quedo quieto,
alegre, esforçado y consolado con el co-
nocimiento tan claro destas verdades,
de las quales pende toda mi bienauentu-
rança y saluacion. Porque aunque por
la lumbre de la fe estaua firme y certifi-
cado en el conocimiento dellas, mas ago-
ra con la declaracion destes mysterios,
de nuevo se ha alegrado y esforçado mi
coraçon. Por lo qual doy muchas gra-
cias al padre de las lumbres: pues el por
el ministerio de vuestra doctrina ha alú-
brado y quietado mi espíritu. Mas con
todo lo dicho me queda otra cosa por
preguntar, la qual quedara para otra vez
que nos veamos.

*Dialogo vndecimo en el qual se trata
de los dos estados de la iglesia Chri-
stiana, que es del que tuuo en sus
principios y del que agora tiene en
el tiempo presente.*

O Tras dos cosas de mucha impor-
tancia me quedan maestro por
preguntar. Bien sabey que todas las pro-
phecias denuncian que despues de la ve-
nida del Saluador auia de florecer en el
mundo la sanctidad y justicia, y que se
leuantarian en el hombres tan sanctos y
religiosos q̄ (como prophetizo Esayas)
todos los que los viesien los conocieran
por tales y por ellos glorificariã a Dios.
Esta tan grande santidad no la vemos
agora en muy gran parte de la Christian-
dad: por lo qual desseo saber como se ve-
rifica el cumplimiento destas prophe-
cias. Tambien desseo preguntaros otra
cosa acérca del numero de los fieles:
porque miradas estas escrituras de los
Prophetas, parece que mas estendido
auia de estar por el mundo el reyno de
Christo de lo q̄ al presente esta. A estas

dos cosas querria que me satisfiziesse-
des.

Maest. La respuesta de la primera de
estas dos preguntas podriades auer nota-
do en las hazañas que auia de obrar
Christo quando viniesse al mundo:
en vna de las quales tratamos de la san-
ctidad que florecerã en aquellos felicíssi-
mos tiempos de la primitiua yglesia: de
que estan llenas las historias de grauíssi-
mos autores: Porque (començando de
Hierusalen) de la sanctidad que vuo
ella escriue. S. Lucas, quando, que to-
dos los fieles tenian vn coraçon y vn ani-
ma en el señor, y que vendidos todas sus
haziendas ponian el precio de ellas a los
pies de los Apóstoles, para que ellos lo
repartiesen por los pobres. Y de los núm-
eros dize S. Pablo que con grande ale-
gria sufrían ser robados y maltratados
por la confesion de la fe. Y de los fieles
que auia creydo de la circuncision, y mo-
rauan junto a Alexandria, escriue cosas
marauillosas Philon nobilissimo escrip-
tor entre los Judios. Y de los otros fie-
les que estauan derramados por toda la
tierra de Egypto, haze memoria S. Basi-
lio y S. Augustin hablando con los Ma-
nicheos y trayendolos por testigos de
aquella verdad, como de cosa tan notoria
que los mismos hereges no podian
negar. Y la manera de vida que estos
sanctos monges tenian descriue muy
particularmente. S. Hieronymo en la
Epistola a la virgen Eustochio: y no me-
nos elegantemente trata de ella S. Chry-
sostomo en muchos lugares de sus Ho-
melias. Mas de la vida de los Sanctos q̄
vuo en Grecia escriue Theodoro en
la historia religiosa: el qual fue quinien-
tos y cinquenta años despues del naci-
miento de nuestro Saluador. Donde di-
ze que en aquel tiempo auia muchos
monesterios de Virgenes que morauan
juntas de doçientas en doçientas y a ve-
zes mas, y a vezes menos, las quales te-
nian por cama vnas esteras: y su officio
era ocupar siempre las manos en la lana,
y las

y las lenguas en las labancas diuinas. Y estos monesterios dize que auia no solo en Grecia, sino también por todo el Oriente y que dellos estaua llena Palestina, Egipto, Asia, Ponto, y Siria, Sicilia, y Mesopotamia, y toda Europa, y todo Italia (que cae en la Europa) y el nacimiento de muchos santos y santas cuyas vidas escriue Sant Gregorio, que fue despues de Theodoro en sus quatro libros de sus dialogos. En lo qual se ve quanto aya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos, no menos se entienda esto por la multitud de martyres santissimos que en todas las partes del mundo han sido martyrizados por la confesion de xpo. Y lo que es mas admirable qual todos estos santos eran de linage de gentiles, y idolatras; donde vemos muchas las Prophecias de Esayas, en las quales dize que en la venida del Mesias los lobos se juntarián cō los corderos, y los arboles esteriles y siluestres se harian fructuosos, y los paramos y desertos en tierras de labor, y los sequedades en rios y fuentes de agua: significándose por estas semejancas esta mudança de vida donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres a los demonios, vendrian a hazer vida de Angeles.

Despues de esto (no desamparando el Salvador su iglesia) sucedieron las ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos: y otros tales en cuyas coronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y santissimos q̄ señaladamente florecieron en el principio y fundacion destas ordenes. Y no faltan agora en la Christianidad en todo genero de estados assi de legos como de sacerdotes personas de tanta virtud y religion que nos dan motiuos con la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Esayas dize. Y no auer agora tanta sanctidad como al principio vuo es condicion de las cosas humanas, que nunca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambien en los

hijos de Israel de quiē se escriue en el libro de Josue que se desampararon a Dios en la tierra de promissio por el serficio de sus seruicio, y el nacimiento de Dios en tierra estaua en la memoria de las maravillas q̄ en aquella jornada y cōquistaua obrado por ellos. Mas luego q̄ esta se pdio comēçarō a descaer desta pureza diuida y se fuerō a adorar los idolos.

Y quanto a la prophecia que alegays de Esayas que trata de la sanctidad de los fieles respondiendos que esta prophecia y otras semejantes no se hã de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar peccados y peccadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprovechar de la doctrina y remedios y sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra sanctificaciō y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprovecharse dellos. Esta inteligencia es conforme al estylo y lenguaje de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn mismo capitulo proponen generalmente grandes faouores, y juntamente con esto grãdes amenazas como parece en el capitulo 63. de Esayas, y en muchos otros. Mas aunq̄ estas cosas propogã generalmente hablado cō todos, entēdese q̄ los faouores hablã con los buenos, mas las amenazas cō los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dize q̄ los fieles en el tiempo del Mesias serã tales, que quantos los vieren luego los conoceran, y tomaran de su vida motiuos para glorificar a Dios, entēdese de los q̄ se aplicará a q̄r a proueharse de los remedios q̄ el traxo al mudo y no de los q̄ se echarã a dormir, y entregaren a los vicios. Y q̄ esto se aya de entēder assi prouea se por el comũ estylo de philosophar q̄ la naturaleza enseña a los hombres: los quales proceden por las cosas claras a las oscuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atras prouado por euidētissimas prophecias y señales que el Salvador era ya venido,

aucmos

aun no se interpretar esta propheta de tal manera que no nos obligue a negar todo lo que tenemos ya clarificado y uado y auetiguado: declarandola en el sentido que esta dicho: y desta manera queda salua y entera la verdad de todas las prophetas.

Cate. No fe que pueda opponer a esta respuesta tã cóforme al léguage de las sanctas escrituras, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Mexias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque esta es preeminencia de la vida eterna que esperamos, mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corruptano han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo ni en el parayso, ni en la escuela del Salvador. Mas ya que tambien aueys satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse disminuydo tanto la fe y el numero de los Christianos.

S. I.

Maest. Para responder a esta pregunta era necesario vn largo tratado en q̄ declarásemos el espátolo aborrecimie to que Dios tiene a los peccados, y la feruidad con que los castiga: para que no estrañeys auiendo tantos peccados, auer permitido aquel rectísimo tuez que fe disminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las historias sagradas, por la qual vereys ser los peccados la causa desta disminucion. Para lo qual deueys traer a la memoria aquella tan magnífica promessa que hizo Dios al Patriarcha Abraham quando le quiso sacrificar su hijo Isaac diciendo: por mi mismo he jurado (dize el señor)

que por quanto no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmo Dios quando este Patriarcha al campo, y alli me prometio que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el polvo de la tierra. Mas al promessa començo el a cumplir en el capiuerio de Egipto: porq̄ entrado en el solos setenta nietos y vn nietos deste Patriarcha: fueron de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años: que sin embargo de mandar Pharaon cortar los hijos varones de los Hebreos en el campo, salieron de Egipto seys cientos mil hombres de pelea sin las mugeres y niños q̄ serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciédo, q̄ en tiempo de Dauid y de Salomon (como dize la escritura) era tan grande el numero deste pueblo, como las arenas de la mar: tanto que en solo el tribu de juda se hallaron por qué ta quinientos mil hóbres de pelea. Y seys pues aqui cúplida enteraméte la palabra y promessa de Dios. Mas q̄ fe seguido despues? Multiplicaron se los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de auerlos Dios sufrido muchos años y embiado muchos Prophetas y castigos para reducirlos a su seruicio, sin aprouechar nada, finalmente delamparo los diez tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entregolos al Rey de los Assirios: el qual los esparzio por todas sus tierras en perpetua subjection y vassallage. Quedaua el tribu de Iuda donde estaua la ciudad de Hierusalen, y aquel magnificentísimo templo de Salomon: el qual tribu deuiera escarmen tar en cabeça agena: mas no lo hizo, sino siguiédo los mismos peccados de los otros diez tribus, passaró por la pena de ellos, como el mismo señor les auia amenazado por Ezech. diziédo: Anduuieste por el camino de tu hermana (q̄ era la gēte de los diez tribus) yo te dare a beuer el caliz que di a ella: y assi se cumplio esto

Ezech. 13.

este viniendo Nabuchodonosor y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalén, donde el pueblo padeció tan gran hambre que las madres llegaron a comer las carnes de sus hijos, como se encarece Hieremias en sus lamentaciones. Terc. 2.
C. 4. Las manos de las mujeres mueren: e diosas cozieron sus hijos. Se mantuvieron dellos en la destrucion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalén fue destrada; y aquel magnificentsimo templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica trabajaron mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado y abrafado junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traça y orden de Dios auia sido edificadas, sin quedar a Dios altar ni templo, en todo aqui Reyno, ni pueblo que quien fuesse honrado: porque quando el fue lleuado junto con su Rey captiuo a Babilonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion que cumplidos setenta años de captiuerio quando Cyr. Rey de los Persas liberto al pueblo para que boluiesse a poblar Hierusalé y reedificar el templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escriue en el libro de Edras. Lo qual todo les auia prophetizado Moyse: porque auendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo: porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo, dixo les despues: Sino guardareis los mandamientos de vuestro Dios, embiare contra vos otros todas las plagas de Egypto hasta destruyros: y vendreys a ser muy pocos en numero los que antes crades como las estrellas del cielo. Así lo prophetizo, y así se cumplio en este captiuerio de Babilonia y así lo confesaron aquellos tres santos moços que el Rey de Babilonia mando echar en aquel grande horno de fuego: porque no quisieron adorar su estatua. Los quales estando en me-

dio de las llamas sin quemarse. Dan. 3. oracion a Dios pidiendo la liberacion de su pueblo: alces sus voces piadosamente y prometia que auia hecho a sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo y estamos oy los hombres mas abati dos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo Principe ni Propheta, ni sacrificio ni lugar sagrado, dōde podamos ofrecer nuestras offrendas, sino en el spiritu de humildad y en anima contrita seamos señor recibidos de vos piadosamente. Veys aqui claro a quarta diminucion traxeron los peccados a este tan grande pueblo y (lo que más es) no teniendo dios en aquel Reyno mas que vn templo y vn altar dōde era venerado, no hizo caso de quedar sin este lugar quando se acruessaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias diciendo, Defecho el señor su altar y maldixo el lugar de su sanctificacion. Porq̃ como no escogio la gente por honra del lugar: sino antes el lugar por amor de la gente: por esso destruy el lugar, quando la gente no se aprouechaua del.

§. II.

Cate. Muy bien tengo entendida esta historia. Mas de que sirue esso para la pregunta que yo os hize, de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redēpcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fuerō hechas al mundo en su venida? *Maeft.* Esta historia responde a vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en el no ay ni puede auer alteracion ni mudança) hanos agora castigado con semejante castigo. Porque así como antiguamente prometio a aquellos santos Patriarchas la multiplicacion innumera- Terc. 2.

hijos, y finalmente andando el tiempo cumpliamas despues de cumplir el mundo, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en una diminucion como aueys oydo: asi tambien prometio el señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del Reyno de Christo en todas las partes del mundo, y asi lo cumplio: porque aun en tiempo de los Apostoles auia corrido la predicacion y Fe del Euangelio por todo el mundo (como lo afirma S. Pablo diziendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo que el Propheta Esaias se marauilla quando dize. En los fines de la tierra oymos las alabancas y la gloria del iusto, que es Christo, el qual por excelencia se llama iusto, y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en qué breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y gloria de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro quando dixo: Quien son estos que buelan como nueues? Y llama nueues a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nueues corrian por toda la tierra, regandola con agua del cielo para que diese frutos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque asi como dize la Escripura, que quanto mas los Egypcios perseguian a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: asi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertas los tyrannos succedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estendio más el Euangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y pue-

stos por tierra los templos y altares del demonio, y los Idolos abrafados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo que prometio Dios por Zacharias diziendo: Desterrare los nombres de los idolos de la tierra, y no ademas memoria dellos. La qual victoria es solo el Mesias segund daga.

Zacha. 13.

Mas despues que la Iglesia estendio sus ramos por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente crecieron el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas las enuías, que son competencias, odios, y enuías, y otras malas mañas. Y asi se castigo en nosotros lo mismo que Moyses Prophetizo del pueblo de los Judios diziendo: Engrossose el pueblo de Dios, y despues de engrossado se enriqueciedo, y dilatado, desamparo a Dios su hazedor, y apartose de Dios author de su salud. Siempre parece que fue el mundo de vna manera, y asi concurriendo en el las mismas causas, communmente se siguen los mismos effectos, sino aya de Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y asi parece auer acaecido en este negocio, donde la prosperidad fue occasion de nuestra cayda, como lo ha sido qual en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juyzio, que pierdan la preciosissima joya de la Fe los que la tuuieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escripuras. En el Apocalypsi embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que si no hizieren penitencia, y se enmendaren de los peccados de

Deut. 32.

Apoc. 3.

Parte quarta. Oooo que

Coloss. 1.

Esai. 24.

Feli. 6o.

que el alli los auisa , que vendra contra ellos, y mouera el candelero de su lugar: y mudar este candelero, es priuarlos de la cádela y libre de la Fe, y passarla a otra parte, que es el mayor acore de tantos Dios en esta vida puede dar: y para darla a la Fe, se cierra la puerta de la misericordia.

Luc. 8.

En el Euangelio dize el Señor que al que tiene le dara mas: pero al que no tiene esto que parece tener, lo quitaran. Quiere dezir, que al que no tiene bien y se aproueche de los dones recibidos acrecentarle los han: mas al que no tiene, que es a el que no se aproueche de lo que le han dado, esto que parece tener le quitará, que es la Fe, y la gracia, que solas quedaran en el alma despues de perdida por el peccado de la gracia. Y esto nos muestra a

Luc. 19.

la clase del sieruo perezoso, que tenia embuelto la moneda de su señor en vn sudario, y no grangear con ella: la qual más o menos que le fuesse quitada, y dada al que la llama diez monedas recibidas, y aprouecheado con ellas. Pues que moneda desta con que se grangean y alcanzan bienes de gracia y gloria: sino la lumbre de la Fe que para esto nos es dada: la qual acrecienta al que se aproueche de ella, y se quita al que no grangea con ella. Y esto mismo nos enseña el Apóstol diziendo, que la ira de Dios se declara

Rom. 1.

en el Euangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir, que siendo la verdad de la Fe vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa, y encarcelada, y como atada de pies y manos para que no obre lo que ella (sino fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecen los malos ser priuados deste precioso talento: pues no solo no sirve para su prouecho: mas antes les es materia de mayor condemnacion,

Luc. 2. 22.

pues (como dize el Saluador) el sieruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente ca-

stigado que el que no la sabe: y el castigo sera, quitarle la lumbre de su talento, y quecharle: lo qual se declara espesalmente en el mismo Apóstol diziendo: que por quanto los malos no amaron la verdad para ser saluos por ella: permitira Dios que sean engañados con diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Por lo dicho podreys auer entendido la causa de nuestra caida, y tambien de la vuestra: que no es otra, sino peccados, y no auer aprouecheado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la Fe, y de los faouores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la uina de Esaias: la qual uina dize Dios que planto por su mano, y la cerco de su seto, y edifico en ella, vna torre y vn lagar, y hechas estas diligencias espero que diese su fructo: mas ella en lugar de uvas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fructo de las buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el señor, que destruyra la cerca de su uina, y que la detamparara, y assi sera robada y hollada de todos, y que ni la mandara poder, ni cauar; y a las nuues del cielo mandara que no llueuan sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta Prophecia vemos a la letra cumplido en la captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, y assi fueron despojados de todos aquellos faouores y locorros de gracia que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto

con

con la lumbre de la Fe auian recibi-

II.

Pues pregunto os yo agora, qual os parece que de estos dos pueblos ha recibido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir, el de los Judios antiguamente, o agora el de los Christianos? *Catecumenos.* Esto sabreys vos Maestro mejor que yo. *Maest.* No ay comparacion de lo vno a lo otro. Porque aquellos no tenian mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el Euangelio, aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu que da vida, aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero que es Christo: que cada dia se ofrece por nosotros en la Iglesia, aquellos no tienen mas que vn solo Sacramento que era el de la Circuncision, nosotros tenemos siete, que tienen y de gracia al que esta dispuesto para recibirla, y entre ellos aquel diuinissimo Sacramento del altar, que podemos recibir quantas vezes quisiéremos. Y sobre todo esto tenemos el ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene ala virtud, y el aborrecimiento al peccado, pues por esto baxo del cielo a la tierra vestido de carne humana y murio en cruz. Pues a que no eitan obligados los Christianos auiendo sido prevenidos y ayudados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud, y aborrecer el peccado, aunque fuesse padesciendo mil muertes?

Agora quiero que ponderays mucho lo que dire. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porque en estos pongo agora exemplo) fueron desamparados de Dios, y desterrados de la tierra

de los Cananeos que el les uia dado, y entregados en poder del Rey de los Assyrios, y derramados por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la Fe, y de la ley que auian recibido con los sacrificios y ceremonias della, que os parece que merecen muchos de los Christianos, auiendo recibido tanto mayores fauores y ayudas para bien viuir, que aquellos, viuen como paganos, haziendo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, buscando por vn deleyte de bestias, lo que Dios compro con su sangre? No os parece que los tales merecen ser desamparados de estos grandes beneficios, de uero quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, que no solamente no me espanto de auer permitido aquel justissimo juez que tanta parte del pueblo Christiano perdiéssela Fe, mas antes le doy gracias por lo que quise fano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabreys que Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, que ya no es) y pues el desta manera castigo aquel pueblo escogido, descendiente de aquel tan grande amigo suyo Abraham, ficando tan flacos los socorros que en aquella ley se dauan para la buena vida, que os parece hara el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios, auiendo recibido tan grandes fauores y socorros para vencerlos? mayormente siendo verdadera aquella sentencia del Saluador que dize, A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho?

Catecume. Quedo Maestro tan conuenido y como atado de pies y manos con esta razon: que ya no me espanto de la grandeza de esse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y

Parte quarta. Oooo 2 tanta

tanta diminucion del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

Maestro. Veys pues aqui el mundo clarissimamente prouado como la causa de auer perdido tantas naciones el don de la Fe, es no auer querido aprovecharse della. Dizen los doctores que la sagrada Theologia es ciencia speculatiua y practica juntamente: porque nos ensena lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la Fe, que estas mismas dos cosas nos ensena. Por donde sino obramos con ella, viene finalmente a perderse creyendo cosas contrarias a ella. El hierro sino vsays del, poco a poco se cubre de orin, y se consume. Del cauallo que se hizo para correr, sino corre se manca estando ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la Fe sino vlamos della para lo que nos fue dada, que es para regir y ordenar nuestra vida.

Catecismo. Esta prouado esso que auys dicho demas de la razon, con tan claros testimonios de la Escritura diuina, que no es posible negarlo quien tuviere Fe: pues tan claramente testifica el Spiritu sancto que es castigo de peccados perderse la Fe. Y no falta aqui tambien la razon, alomenos en algunos hombres que ay tan inclinados a vicios y deleytes sensuales, y tan habituados a ellos, que les parece cosa imposible viuir sin ellos: porque la peruersidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costumbre del peccar, les haze creer esta mentira: y los tiene tan aherrajados y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales estan muy aparejados para perder la Fe. Porque como ella les echa azibar en estos sus deleytes con el temor

de la cuenta y del juyzio diuino, de las penas del infierno. Si viniere algun herege que negare la eternidad del animo, o la prudencia diuina, estan en peligro de abraçar esta valledad, por quitar aquella espina de su coracon, y dormir mas a su plazeren sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, que estas dos cosas negaua, siendo vn hombre bruto que nunca aprendio Philosophia. Y cõ todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que trayan su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y dezian que este solo auia alcanzado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon desto es la grande fuerza q̄ tiene la afficion para cegar la razon, por la grã de amistad que ay entre la voluntad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad esta grandemente afficionada a vna cosa, de la qual le seria muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo q̄ ella dessea, aunque sea contrario a la Fe: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma occasion tienen para viuir libremente y peccar los que creen q̄ la Fe sola sin obras basta para saluarnos, q̄ los que niega la prouidencia diuina, y la immortalidad del anima. Y por esto a los tales amanecio su luzero quãdo se predico esta blasphemia en el mundo, que la Fe sola bastaua.

Cate. Tambien essa razon conuenie mi entendimiento, como la passada. Y assi la vna como la otra viene a cõcluyr que la muchedũbre de los peccados son causa de permitir Dios q̄ se pierda la cãdela de la Fe. *Maest.* Pues esso creereys mas de verdad si entendieredes el espantoso aborrecimiento q̄ tiene Dios a los peccados, y el rigor con q̄ los castiga. Para lo qual si vuiera tiempo os pudiera alegar a este proposito otros exemplos.

Mas

Ezech. 5.

Como podre dexar de referiros aqui
 del Profeta Ezechiel que des-
 cubre a todas las plaças y
 calles para que viessen los hom-
 bres quan peligroso negocio es desman-
 darse contra Dios. Denunciando pues
 este señor a su pueblo por este Prophe-
 ta el castigo que les estava aparejado por
 sus peccados, hablando con el mismo
 Profeta dize así. Tu, hijo del hombre,
 toma vna nauaja aguda, y rapa con ella
 los cabellos de tu cabeça, y de tu barba:
 y tomando vna balança pefarlos has, di-
 uidiédolos en tres partes y iguales. Y vna
 destas partes quemaras có fuego en me-
 dio de la ciudad: y la otra cortaras có vn
 cuchillo al derredor della: y la otra par-
 te esparziras en el ayre, y desembayna-
 ras vna espada contra ellos, y de alli to-
 maras vn pequeño numero dellos, y atar-
 los has en vn canto de tu vestidura, y de
 ay también tomaras otros pocos, y echar
 los has en medio del fuego: y de ay sal-
 dra fuego contra toda la casa de Israel.
 Esta es la parabola. Añ de luego el mis-
 mo señor la declaracion della diziendo
 así. Esta es la ciudad de Hierusalem: la
 qual yo puse en medio de las gentes: y
 ella menor precio mis juyzios y manda-
 mientos, haziendose peor que ellas. Por
 tanto dize el señor: porque sobrepuja-
 ste en maldad a los Gentiles que estan
 al derredor de vosotros, yo hare juyzios
 en presencia de estas mismas gentes, y
 hare por tus abominaciones lo que ha-
 sta aqui no hize ni adelante hare. Por
 tanto los padres comeran a sus hijos en
 medio de ti, y los hijos comeran a sus pa-
 dres, y hare en ti juyzios, y derramare lo
 que de ti restare por todos los vientos,
 y no te perdonare. Buo yo dize el se-
 ñor, que por quanto descaatastes mi san-
 cto nombre, con todas estas offensas, y
 abominaciones, yo tambien te quebran-
 tare, y no perdonare ni aure misericor-
 dia de ti. La tercera parte de ti morira
 de peste, y sera consumida con ham-
 bre, y la otra parte esparzire por los ay-

res, y desembaynare mi espada empos de
 ellos, y descargare mi furor sobre ti, y
 descansarà mi indignacion contra ti, y
 consolarà me he con tu castigo: y cono-
 cerse ha que yo ordene esto con mi ze-
 lo, quando descargare toda mi indignacion
 contra ti. Y hare que seas vna tier-
 ra desierta, y de opprobrio entre las gen-
 tes que estan al derredor de ti, y en pre-
 sencia de todos los que por ti passaren.
 Y seras opprobrio, y blasphemia, y ex-
 plo, y materia de escanto entre las gen-
 tes que moran apartadas quando execu-
 tare contra ti mis juyzios con furor, y
 con indignacion, y castigos de ira. Yo
 soy el señor que asilo he determina-
 do: cuya justicia se vera quando embia-
 re contra ti factas pefsimas de hambre,
 que seran mortales. Las quales embia-
 re para destruyrte, y junto con la ham-
 bre embiare bestias fieras contra vos-
 otros que os maten, y pestilencia de san-
 gre, y cuchillo embiare contra vosotros.
 Hasta aqui son palabras de Dios por
 Ezechiel: las quales declaran el extraño
 odio y aborrecimiento que aquella in-
 finita bondad tiene contra el malo, y co-
 tra su maldad.

Catec. Attonito quedo Maestro en
 estas tan terribles palabras, y amenazas
 de Dios por este Profeta. Que es esto
 que oygo? Tales Dios? Tal su ira? Tal
 su furor? Tal el rigor de su justicia? Tales
 sus amenazas? Tal el aborrecimiento q
 tiene contra el peccado? Tal la vengan-
 ça que toma del? Pues qual sera el hom-
 bre que teniendo se no tiembie oyendo
 castigo tan nuevo, y tan nunca visto, que
 los padres coman a sus hijos, y los hijos a
 sus padres, có todo lo demas que en esta
 Prophecia se refiere?

S. IIII.

¶ Maestro. Pues por aqui entendereys
 con quanta razon dice el Apostol q era
 cosa horrible caer en las manos de Dios.
 Parte quarta. Oooo 3 Y

hado tanta parte della, la acabara
sumir.

Este Maefstro auceys
dize: En mi pregunta, confirmando
vuestra respuesta con graues razones
y lo que mas es, con clari-
simos testimonios de la diuina escriptura.
Por lo qual ni acerca desto, ni de todas
las demas preguntas, que os he propue-
sto tengo ya que preguntar, ni que dub-
dar. Aunque tengo mucho porque dar
gracias a aql padre celestial, que por mi-
nisterio de vuestra doctrina ha dado luz

a mi entendimiento, y consolado mi ani-
ma, y confirmado me en la Fe: la qual
ayudandome el, sera mi adalid, y mi guia
para yr a gozar de la bienauenturança
de su gloria. La qual tiene el prometida
a los que siguiendo esta guia tan cierta,
van por ella derechamente por la senda
de sus santos mandamientos. Cuyo
nombre es por siempre bendito: pues
yendo yo tan desaminado, me boluio
a la carrera de la vida; y a vos de el ga-
lardon de la vida eterna que aqui me
auceys dado.

Fin desta quarta, y vltima parte.

Parte quarta. Oooo 4

TABLA DE LOS CAPIT

los desta quarta, y vltima parte deste



*A*P. primero. De la manera del proceso en esta quarta parte. par. 7

Cap. i. De la primer principio y causa de esta dempcion, que fue la inconstancia de nuestro clemente, su creador, y señor, y del fin, para que es al hombre. 8

Cap. iiii. De la ayta que dio el hombre por el pecado. 10

Cap. iiii. De la primera esperanza de salua que nos fue dada despues del pecado. 11

Cap. v. De otras mas particulares sentencias y prophecias del Saluador. 16

Cap. vi. De las prophecias de la vida de Christo nuestro señor. 20

Cap. vii. De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas, que entremiieron en su sacratissima passion. 21

§. i. Prophecias de Esaias de la passion de Christo. 23

Cap. viii. De las prophecias que se cūplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. 25

Cap. ix. De las grandes y maravillosas baxañas, que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mūdo. 26

Cap. x. De la primera baxaña que se siguió de la venida del Saluador al mundo, que fue desterrar de la blasphemia de la ydolatria, que quasi por todo el estaua recebida. 31

§. 1. De los sacrificios abominables,

que los Gentiles ofrecian a sus Dioses. 34

Cap. xi. De la segunda baxaña, que el Saluador auia de obrar en el mūdo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. 35

Cap. xii. De la tercera obra maravillosa que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformation de las costumbres de los hombres. 38

§. i. De la excelente sanctidad y vida de los Monges de Egipto, y de otros muchos lugares. 43

§. ii. Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los monesterios y padres sanctissimos de Egipto, que ellos vieron en su peregrinacion. 47

Cap. xiii. De la quarta baxaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron. 53

Cap. xiiii. De las calamidades que precedieron la destrucion de Hierusalem. 55

Cap. xv. De las grandes calamidades, que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea, y Iudea. 60

Cap. xvi. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y dissenfiones, y hambres, que en el se passaron. 62

§. i. De

Tabla de los Capitulo!

De una espantable hazña de una mujer, que como su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los Indios, y como Christo lo auia prophetizado. 68	Dialogo tercero, del misterio de la santissima Trinidad. 121
De las muestras y visiones espantables, que anunciaron la destruycion de los Indios antes que viniesse. 70	Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador. 131
Cap. xvii. De otras calamidades, que padescio, y padesce hasta oy la parte de los Indios que permanece en su incredulidad. 72	Dialogo quinto, que trata de la pobreza y humildad con que el Saluador vino en el mundo. 135
Cap. xviii. Del destierro general que padesce hasta oy la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad. 76	Dialogo sexto, de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador. 142
Cap. xix. Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas, que auemos referido. 89	Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no uso inominia, sino antes grandissima gloria. 145
§. i. De la prophesia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Saluador. 91	§. ii. Confirmacion de lo dicho con un singular exemplo, y discurso. 148
Cap. xx. Conclusion y summa de todo lo dicho. 96	§. iii. Prosigue el mismo discurso. 150
Cap. xxi. De las cosas que las Sibilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Saluador. 101	Segunda parte deste dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor. 156
Dialogo primero, en el qual por la conversion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador. 105	Dialogo octauo, en el qual se trata del santissimo sacramento del Altar. 166
Cap. xxii. De las mentiras, falsedades, y desuorios del Talmud. 109	Dialogo nono, de la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley. 182
Dialogo segundo, en el qual se trata de la diuinidad de Christo nuestro Saluador. 115	Dialogo decimo, en el qual se trata de la ceguedad, y miserias, en que viene la parte de los Indios, que no ha recibido la Fe del Saluador. 192
	Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos Estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 205

FINIS.



EN SALAMANCA
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIII.

